

BLANCA I

BLANCA II

Abstencionistas en Costa Rica

¿Quiénes son
y por qué no votan



Ciska Raventós Vorst • Marco Vinicio Fournier Facio • Olman Ramírez Moreira
Ana Lucía Gutiérrez Espeleta • Jorge Raúl García Fernández



Editorial de la
Universidad de Costa Rica



Tribunal Supremo de Elecciones



IIDH/CAPEL

Instituto de Investigaciones Sociales

324.972.86

A164a Abstencionistas en Costa Rica : ¿Quiénes son y por qué no votan? / Ciska Raventós Vorst... [et al.]. – 1. ed. – San José, C.R. : Editorial de la Universidad de Costa Rica : IIDH/CAPEL : TSE, 2005.
165 p. : il., mapas col. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 9977-67-988-6

1. COMPORTAMIENTO ELECTORAL - ESTADÍSTICAS. 2. VOTO - PARTICIPACIÓN CIUDADANA. 3. SUFRAGIO - COSTA RICA - ESTADÍSTICAS. 4. ELECCIONES - COSTA RICA. 5. PARTICIPACIÓN POLÍTICA - COSTA RICA. I. Raventós Vorst, Ciska, 1955- , autora. II. Serie.

CIP/1509
CC/SIBDLUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2005

Coordinadora de la publicación: Ana Lucía Gutiérrez Espeleta

Revisión filológica: Mauricio Osvaldo Meléndez. • Diseño, diagramación y portada: Priscila Coto Monge

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”. San José, Costa Rica.
Apdo. 75-2060 • Tel.: 207 5310 • Fax: 207 5257 • E-mail: editucr@cariari.ucr.ac.cr • Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Agradecimientos

El desarrollo de un proceso de investigación multidisciplinaria y su posterior publicación en un libro exige un enorme esfuerzo en recursos humanos y materiales. Sin embargo, tuvimos la suerte de contar en todo momento con el apoyo entusiasta de muchas personas y de diversas instancias de la Universidad de Costa Rica, así como de importantes organizaciones nacionales e internacionales. Quisiéramos, por lo tanto, detallar a continuación cada una de las personas y entidades que a través de todo el proceso nos acompañaron.

A todos y cada uno de ustedes, nuestro más sincero agradecimiento.

La iniciativa del estudio nace del Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), Lic. Oscar Fonseca quien, preocupado por el nivel de abstención registrado por segunda vez consecutiva, contactó al Rector de la Universidad de Costa Rica (UCR), Dr. Gabriel Macaya, en los días posteriores a la elección de febrero de 2002. El Dr. Manuel Rojas, en ese momento Secretario General de la Universidad de Costa Rica, nos buscó para conocer nuestro interés en realizar el estudio. Sin embargo, con anterioridad a estas gestiones institucionales, el MSc. Carlos Cruz Meléndez y la Licda. Ana Lucía Gutiérrez Espeleta, miembros de nuestro equipo de investigadores, se habían reunido con personal del Tribunal Supremo de Elecciones, en particular con el Lic. Fernando Viquez y la Licda. Ana Hazel Villar, con la finalidad de recabar información para dar seguimiento al fenómeno de la abstención.

Al llegar la solicitud del Tribunal y la Rectoría, teníamos las bases de datos para rápidamente elaborar y presentar una propuesta de investigación. El proyecto se presentó al TSE, y sus tres magistrados propietarios, el Lic. Oscar Fonseca, la Dra. Olga Nidia Fallas y el Dr. Luis Antonio Sobrado lo acogieron inmediatamente y decidieron financiar los costos de una encuesta nacional, mientras la UCR asumiría los salarios de los investigadores y la infraestructura. En el proceso de coordinación con el Tribunal fue fundamental el papel desempeñado por su secretario general, Lic. Alejandro Bermúdez, siempre entusiasta y colaborador. Deseamos agradecer también a la Dirección Ejecutiva del TSE en las personas del Lic. Fernando Víquez, director ejecutivo, y la Licda. Ana Hazel Villar, así como a la Comisión de Asuntos Académicos, al Departamento de Informática, dirigido por el Sr. Álvaro Artavia, y al Sr. Jaime Madriz, jefe de la Contraloría Electoral del TSE.

Mientras se tramitaba el presupuesto en el TSE, la Rectoría de la Universidad de Costa Rica asumió el pago de los costos necesarios para iniciar el trabajo de campo. En este sentido, deseamos resaltar la ayuda del rector, Dr. Gabriel Macaya Trejos, quien no solo apoyó con entusiasmo el proyecto desde sus inicios, sino que también estuvo siempre en disposición de facilitar con prontitud y eficiencia todo tipo de trámites y aporte de recursos.

En los primeros meses del proceso colaboró con nosotros el MSc. Carlos Cruz Meléndez, así como el estadístico MSc. Johnny Madrigal, quienes brindaron sus conocimientos y experiencia.

Deseamos dejar patente el apoyo recibido por parte del Dr. Jorge Rovira Mas, quien nos acompañó con sus incisivas y pertinentes observaciones a través de todo el proceso de investigación, siempre interesado y con actitud constructiva.

En el proceso tuvimos contacto con profesionales que aportaron sus comentarios y sus sugerencias, y estimularon una discusión académica de alto nivel, nuestro agradecimiento especial para el Dr. Fernando Sánchez, Lic. Jorge Vargas Cullel, Lic. Ronald Alfaro, M.Sc. Gerardo Hernández, Dr. Manuel Solís y Lic. Albino Vargas.

Antes de realizar la encuesta, hicimos cuatro grupos focales con el fin de obtener información cualitativa relevante para el diseño del cuestionario. Las sesiones fueron organizadas por la empresa Análisis Investigaciones Cualitativas y fueron responsables de estas las Licenciadas Zaida Salazar e Irene Aguilar. En la grabación y edición de las sesiones colaboró María Paz Fábrega Raventós.

Como todos sabemos, la calidad de la información recogida depende en gran medida del compromiso y seriedad de los y las encuestadoras, para todos ellos nuestro reconocimiento por su excelente labor: Adriana Sancho Simoneau, Alejandra Chacón Peña, María Angélica León Sánchez, Rosalba Calderón Valverde, Alejandra Guevara Chávez, Bruce David González Acuña, Carolina Solórzano Chaves, Elliana Zárate González, Enid Jaén Hernández, Grettel Gamboa Fallas, Iván Garita Fernández, Jairol Cerdas Pacheco, Javier Bermúdez Romero, José Ramírez Hernández, Paula Rebeca Solís Vega, Karina Ugalde González, Leonardo de la O Cordero, Luis Paulino López Fernández, Oscar Juárez Matute, Alexander Rodríguez Villegas, Uriel Rojas Rojas, Juan Pablo Alcázar y Adriana Zamora Vargas.

Del mismo modo, agradecemos a las personas que colaboraron en la codificación y digitación: Alejandra Guevara Chávez, Leonardo de la O Cordero, Alexander Rodríguez Villegas, Iván Garita Fernández, Andrea Hernández Castro, Laura Peña Bolaños, Olga Ruiz Alfaro y Gustavo Solórzano Arias. A Doris Meléndez Rojas, quien desarrolló el procesamiento inicial de los datos obtenidos.

De manera muy especial agradecemos a todas aquellas personas a lo largo de todo el país que aceptaran participar en nuestra encuesta de manera tan decidida, tanto en la encuesta nacional como en los grupos focales y entrevistas a profundidad; sin su participación, nuestra investigación no hubiera sido posible.

En la coordinación del trabajo de campo, codificación y digitación participó Adriana Zamora Vargas, como asistente de investigación, aportando su valiosa experiencia, su minuciosidad y sistematicidad, imprescindibles para garantizar una administración eficiente del proceso.

Al lado del trabajo de campo, se realizaron otros esfuerzos importantes para sistematizar información proveniente de los padrones electorales, los reportes de cada elección y la información de los dos últimos censos. En esta etapa fue primordial la colaboración de la Escuela de Informática de la UCR, con el apoyo del Dr. Vladimir Lara, y el trabajo de la experta en bases de datos Elka Malinowski, quien además siempre nos estimuló con su simpatía y entusiasmo. Como asistentes en esta etapa participaron Mayra Ruano Zúñiga y Carolina Castro Rodríguez.

Utilizando estas bases de datos quisimos hacer un esfuerzo y generar una cartografía con los datos disponibles, para lo cual contamos con la valiosa colaboración del geógrafo Dr. Rafael Arce Mesén. En este proceso fue de gran importancia el apoyo desinteresado del Sr. Luis Wong, del Instituto Geográfico Nacional, en la reconstrucción de los cambios ocurridos en la distribución territorial administrativa. En la fase de elaboración de resultados, el Lic. Dennis Salas elaboró la cartografía necesaria para la publicación del libro.

Durante toda la investigación contamos siempre con el trabajo eficiente de todo el personal administrativo del Instituto de Investigaciones Sociales, para todos nuestro más sincero reconocimiento, y en forma especial a la Sra. Iriam Salas. Y a Ana Catalina Ramírez por su valioso apoyo en la precisión del formato de las referencias bibliográficas del libro.

La versión final del informe de investigación que sirvió de base para el presente libro fue revisada por los doctores Mitchell A. Selligson, Jorge Vargas Cullel, Fabrice Lehoucq, Francisco Gutiérrez y Carlos Sandoval. Sus valiosos comentarios y sugerencias ayudaron sustancialmente a mejorar el contenido.

La publicación de este libro se realiza gracias al apoyo financiero de CAPEL-IIDH cuyo director es el Lic. José Thompson, la Rectoría de la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones.

Contenido

Palabras previas desde la Universidad de Costa Rica	xv
Palabras previas desde el Tribunal Supremo de Elecciones	xvii
CAPÍTULO 1	1
1.1. Introducción	1
1.1.1. Antecedentes	1
1.2. El problema de investigación	4
1.3. Objetivo general	6
1.4. Abordaje metodológico	6
1.4.1. Primera etapa: Análisis estadísticos de bases de datos electorales y censales	6
1.5. Planteamiento de hipótesis	9
CAPÍTULO 2	15
2.1. Aspectos conceptuales y revisión de la literatura	15
2.1.1. ¿Qué es la abstención? ¿Qué es el abstencionismo? ¿Cómo se tipifica?	17
2.1.2. Nuestro punto de partida: El aumento de la abstención electoral es un fenómeno mundial que requiere explicaciones nacionales	23
2.1.3. El lugar de las instituciones electorales	24
2.1.4. Participación desigual por sexo y edad	26
2.1.5. Participación desigual por nivel socioeconómico y educativo	29

2.1.6. Cambios en los partidos políticos y debilitamiento de las lealtades partidarias	30
2.1.7. Disminución de la confianza en las instituciones políticas.....	32
2.1.8. El desarrollo mediático de la política ha sustituido las prácticas políticas cara a cara.....	33
CAPÍTULO 3	35
3.1. Análisis geográfico de la abstención	35
3.1.1. Distribución espacial de la abstención electoral	35
3.2. Recapitulando.....	57
CAPÍTULO 4	59
4.1. El registro de electores	59
4.1.1. La importancia del padrón de electores	59
4.1.2. Algunas deficiencias del padrón de electores	62
4.1.3. Calidad del padrón electoral	63
4.1.4. Cambios de circunscripción distrital entre padrones ...	67
4.1.5. Forma de adquisición de la nacionalidad.....	70
4.2. Recapitulando.....	72
CAPÍTULO 5	75
5.1. La variabilidad del comportamiento electoral	75
5.1.1. Conceptualización.....	75
5.1.2. Variabilidad en la participación electoral.....	77
5.1.3. La variabilidad electoral: su análisis según sexo y desde la perspectiva geográfica.....	82
5.2. Un espectro más amplio de la variabilidad de la participación electoral: los resultados del estudio por muestreo	88
5.3. Recapitulando.....	102

CAPÍTULO 6.....	105
6.1. Caracterización social de votantes y abstencionistas	105
6.1.1. Votan más las mujeres que los hombres.....	105
6.1.2. Hay cambios generacionales y de época que definen distintos patrones de participación electoral de hombres y mujeres.....	107
6.1.3. Hay una disminución en la participación electoral de los votantes jóvenes.....	110
6.1.4. En el 2002 disminuyó la participación electoral de los pobladores rurales.....	115
6.1.5. Ha disminuido la participación electoral de los habitantes de los distritos más pobres	115
6.1.6. Se abstienen más las personas con menor nivel socioeconómico y menor nivel educativo	116
6.1.7. Las personas que ejercen trabajos de mayor jerarquía se abstienen menos. Los trabajadores manuales se abstienen más. Los trabajadores del sector agrícola se abstuvieron más en el 2002	118
6.1.8. Votan más las personas con educación superior, salvo en la elección de 1998	120
6.2 Recapitulando	121
CAPÍTULO 7.....	123
7.1. Actitudes políticas de votantes y abstencionistas.....	123
7.2. Interés, concepto y opinión de la política por parte de los costarricenses.....	124
7.2.1. ¿Qué es la política para los costarricenses?.....	124
7.2.2. Opinión de la política.....	129
7.2.3. Interés y actitudes respecto de la política	133
7.3. Interés e importancia de las elecciones	134
7.4. Identificación partidaria.....	137
7.4.1. Simpatía partidaria.....	137

7.4.2. Voto y filiación partidaria.....	141
7.4.3. El malestar dentro del Partido Liberación Nacional ..	143
7.4.4. El malestar dentro del Partido Unidad Socialcristiana	145
7.4.5. Un malestar de crecientes dimensiones	146
7.5. Recapitulando	149
CAPÍTULO 8	151
8.1. Razones para no votar	151
8.2. Razones según elección	154
a) Razones para no haber votado en 1998	154
b) Razones para no haber votado en el 2002	155
c) Razones para nunca haber votado	155
d) Comparación según tipo de abstencionista	156
8.3 Razones por las que no votó en 1998 y sí lo hizo en el 2002	158
8.3.1. Características de los entrevistados según tipo de motivo.....	160
a) Motivos para no votar en 1998	161
b) Motivos para no votar en el 2002	162
c) Motivos para nunca haber votado	164
8.4. Reacción afectiva ante el hecho de abstenerse	166
8.5. Recapitulando	167
8.6. La abstención técnica	168
8.6.1. Incidencia.....	172
8.6.2. Motivos aducidos	177
8.6.3. Percepción de la política y sus actores.....	180
8.6.4. Caracterización socioeconómica de los abstencionistas técnicos.....	183
8.7. Recapitulando	186

8.8. Condiciones necesarias para votar en el 2006	188
8.8.1. Descripción general	189
8.8.2. Caracterización sociodemográfica	192
8.8.3. Relación con la política y sus actores	194
8.8.4. Percepción de las elecciones y participación en estas ..	197
8.9. Recapitulando	201
8.10. Anexos	202
CAPÍTULO 9	203
9.1. El aumento de la abstención a partir de 1998	203
9.1.1. Introducción	203
9.1.2. El aumento en la abstención y la condición socioeconómica	205
9.1.3. El aumento en la abstención y la disminución del caudal en los partidos mayoritarios	210
9.1.4. Interacción entre la condición socioeconómica y el cambio en la filiación partidaria	213
9.1.5. El efecto del Partido Acción Ciudadana (PAC) en la elección del 2002	216
9.2. Recapitulando	217
CAPÍTULO 10	219
10.1. Conclusiones	219
10.1.1. Verificando los enunciados iniciales	219
1. La abstención está estrechamente asociada al nivel socioeconómico y educativo, de tal forma que los sectores desfavorecidos son los que se alejan en mayor medida de las urnas	219
2. Los jóvenes se abstienen en mayor medida que las personas de edad madura	222
3. Los hombres tienden a abstenerse más que las mujeres	222

4. El aumento de la abstención en la segunda mitad de la década de 1990 está asociado, de forma significativa, al distanciamiento de los ciudadanos de los dos partidos mayoritarios.	223
5. A pesar de que la abstención de 1998 y del 2002 muestra un porcentaje similar, las características de las personas que se abstuvieron son muy diferentes.	224
6. En la década de los años noventa hay un incremento en la importancia de las razones políticas para no votar, especialmente en la elección de 1998, cuanto se desplaza la condición socioeconómica como principal factor explicativo	226
10.1.2.Resultado no esperado: magnitud y diversidad de la variabilidad electoral	228
10.1.3. Del análisis de la abstención al abstencionismo	228
10.1.4.Nuestros hallazgos en perspectiva histórica.....	231
Apéndice A: Cuestionario	237
Apéndice B: Tarjetas	259
Apéndice C: Hoja de Ruta	260
Apéndice D: Control de digitación	262
BIBLIOGRAFÍA	263
ÍNDICE DE MAPAS.....	271
ÍNDICE DE GRÁFICOS	271
ÍNDICE DE CUADROS	273
SOBRE LOS AUTORES	277

Palabras previas
desde la Universidad de Costa Rica

Estamos ante un trabajo importante, esclarecedor y sorprendente que analiza el abstencionismo y los abstencionistas en Costa Rica. Partiendo de dos preguntas aparentemente simples y obvias, ¿quiénes son los abstencionistas? y ¿por qué no votan?, los autores y autoras desganan un rico texto en diez capítulos. La respuesta a estas dos preguntas evidencian la complejidad del fenómeno analizado. Como todo hecho social, las hipótesis de base del trabajo se matizan y enriquecen, por no decir que se muestran a veces insuficientes.

Después de consideraciones introductorias y metodológicas, siete capítulos nos llevan al análisis de la abstención desde consideraciones geográficas, de registros de electores, de la variabilidad del comportamiento electoral, de las características sociales de votantes y abstencionistas, de sus actitudes políticas, de las razones para no votar y del aumento de la abstención a partir de 1998.

Se parte de un análisis histórico del abstencionismo, caracterizando el llamado 18% de “abstencionismo histórico” hasta el –para muchos– sorprendente aumento del abstencionismo en la elección de 1998 y la “consolidación” del fenómeno en el 2002. El texto exige una lectura atenta y siempre cuidadosa por la riqueza de datos y fenómenos analizados. Y en más de una ocasión, los resultados son sorprendentes para el lector, pero también para los autores y autoras. Resumiendo los hallazgos del capítulo 5, sobre la variabilidad del comportamiento electoral, se expresa que “el análisis comparativo de los padrones electorales llevó a uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación. Como se ha mencionado, los abstencionistas no son siempre los mismos ciudadanos y la abstención

electoral no es un fenómeno progresivo al cual se adhieren más y más individuos”.

Espero que los estrategas y analistas políticos se devanen los sesos frente a este texto. Sus concepciones tradicionales sobre el comportamiento electoral del pueblo costarricense deberán ser revisadas frente a la evidencia aportada. En este sentido, el capítulo 8 lanza un reto al analizar los resultados de la encuesta realizada en cuanto a las respuestas sobre las condiciones necesarias para votar en el 2006.

No puedo resistirme a finalizar esta presentación citando textualmente el último párrafo de la obra: “...el aumento de la abstención electoral en las últimas dos elecciones, pareciera estar vinculado fundamentalmente a factores políticos, asociados al cierre del ciclo político de la segunda mitad del siglo veinte, en que las principales instituciones debilitadas han sido los partidos políticos. El retorno de los ciudadanos a las urnas podría darse, como ha sido el caso en muchos otros países, motivados por dirigentes carismáticos en que priva la imagen del candidato. De darse, esta vía probablemente conduciría a mayor volatilidad e inestabilidad como ha sido el caso de otros países latinoamericanos. La vía más favorable para la profundización de la democracia estaría dada por la renovación y surgimiento de opciones partidarias, regulaciones políticas que permitan enfrentar el proceso de transición hacia un nuevo sistema de partidos y el desarrollo de nuevas formas de democracia directa.”

Tal vez no coincida en su totalidad con los autores en cuanto a la “...vía más favorable para la profundización de la democracia...”, pero las propuestas deben surgir consecuentes con la riqueza y complejidad del fenómeno del abstencionismo, la diversidad de los abstencionistas y a las exigencias de la democracia.

Esto es, lo repito, un análisis importante, y oportuno.



Gabriel Macaya
Exrector de la Universidad de Costa Rica

*Palabras previas
desde el Tribunal Supremo de Elecciones*

En el contexto de una democracia estable, como la costarricense, caracterizada hasta hace poco por una amplia concurrencia de los electores a las urnas, el alto índice de abstencionismo registrado durante los comicios de 1998 y del 2002 constituye la manifestación de un fenómeno social y electoral que no puede ser indiferente para este país.

En efecto, después de los traumáticos sucesos que viviera el país en 1948, y una vez superada la lógica indiferencia en los procesos electorales de la década de los cincuentas y consolidado el proceso de reconciliación, la democracia costarricense empezó a experimentar un continuo robustecimiento de la institución del sufragio.

El carácter festivo, cálido y envolvente que empezó a caracterizar los procesos electorales y que llegó a constituir la atmósfera genuinamente costarricense, dominó las décadas de los sesentas y setentas.

Seguramente por ese motivo, la atención se concentró en otras manifestaciones del fenómeno de lo electoral durante los ochentas, sobre todo relativas al desempeño y función de los partidos, porque el abstencionismo, con un porcentaje promedio aceptable del 18%, llevaba una existencia silenciosa y discreta, pasando inadvertido a los ojos de los actores del proceso electoral y a la crítica de los especialistas hasta que, en las elecciones de 1998, sorpresivamente, supera el promedio histórico y cobra en los comicios del 2002 una presencia sorprendente que obliga a una reflexión seria e inmediata sobre el fenómeno.

De ahí que el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica decidieron unir esfuerzos, con la finalidad de encontrar la explicación científica del abstencionismo, única forma de tratar de conjurar el

desconcierto que producía el fenómeno y el único modo de evitar caer en conjeturas, suposiciones o explicaciones que, con gran facilidad, falsean la realidad e impiden la búsqueda de soluciones válidas.

El estudio que ahora se presenta a los lectores, como producto del trabajo conjunto de la academia y de la institución rectora de los procesos electorales, pretende dar cuenta de las causas que han determinado que el abstencionismo residual, o histórico, que siempre estuvo en el promedio del 18%, haya experimentado un salto cualitativo que lo ha llevado más allá del 30%.

Este estudio, por su completitud y por las proposiciones teóricas y prácticas que contiene y que resuelve con singular rigor técnico y científico, será de obligada consulta, no solo para los especialistas en lo electoral, sociólogos, juristas, politólogos, sino también para todos los costarricense que quieran comprender, con base científica, el abstencionismo y que deseen reflexionar sobre el modo de acercarse críticamente a este fenómeno, pudiendo cada uno extraer sus propias conclusiones, pero ahora sobre la base de un estudio comprensivo y riguroso del tema.

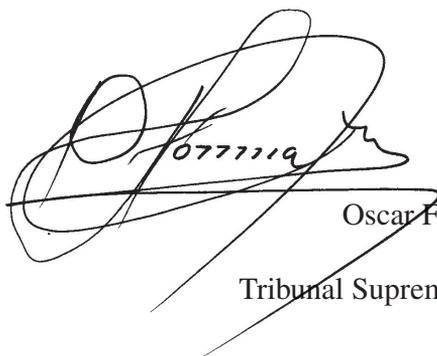
Desde la perspectiva de la teoría de las instituciones del Estado costarricense y su interrelación, este estudio era una necesidad que había que satisfacer en forma inmediata. No solo por no haberse emprendido nunca antes uno de esta envergadura, sino también por cuanto los resultados y conclusiones a los que se arriba en él, colman una laguna muy sensible en el ámbito de la sociología y el derecho electorales y seguramente servirá de base para la toma de decisiones inmediatas frente al fenómeno del abstencionismo.

El saber con precisión quiénes son los abstencionistas, cuáles los motivos y razones por los que no votan, cuáles las diferentes categorías de abstencionistas, cuáles sus actitudes políticas, qué regiones y cuáles estratos sociales se abstienen menos y cuáles más, así como el comprender que el abstencionismo es inconsistente, no es un conocimiento que, por sí solo, alcance para asumir que están dadas todas las respuestas y que la solución radica en ordenarlas según la secuencia de su articulación en el universo de lo social.

Por el contrario, el presente estudio conducirá inevitablemente a la formulación de nuevas interrogantes, pero tendrá el mérito de delimitar el terreno de lo que ignoramos en esta materia.

Este estudio que —como ya se señaló— nunca antes se había intentado, es pionero en la materia no solo a nivel nacional, sino también en el ámbito de la literatura latinoamericana especializada en el tema, toda vez que el alto nivel de elaboración del detalle que el trabajo consigue no es usual en este que ha llevado adelante el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, merced a la integridad, solidez y puntualidad que ostentan las estadísticas que, sobre el voto, lleva el Tribunal Supremo de Elecciones: por lo general, los datos con que trabajan los especialistas contienen serias limitaciones y plantean numerosas dificultades, que dichosamente no están presentes en los datos que el Tribunal suministró a la Universidad de Costa Rica, lo cual permitió que la meritoria labor universitaria de investigación y análisis obtuviera un grado de precisión pocas veces logrado en este tipo de estudios.

Por otra parte, no puede menos que considerarse como auspiciosa, e incluso esperanzadora para futuros análisis de problemas socio-electorales, la patriótica colaboración entre los profesionales del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y del Tribunal Supremo de Elecciones, de cuyo encuentro ha resultado un estudio del cual los costarricenses podemos sentirnos satisfechos, aunque sería y puntualmente prevenidos acerca de los factores y de las realidades sociales que más directamente afectan el proceso electoral y, sobre todo, de la permanente necesidad y, tal vez, la urgencia de buscar la mejor forma de fortalecerlo junto con las instituciones democráticas que de él dependen.



0777119

Oscar Fonseca Montoya
Presidente
Tribunal Supremo de Elecciones

BLANCA

1.1. Introducción

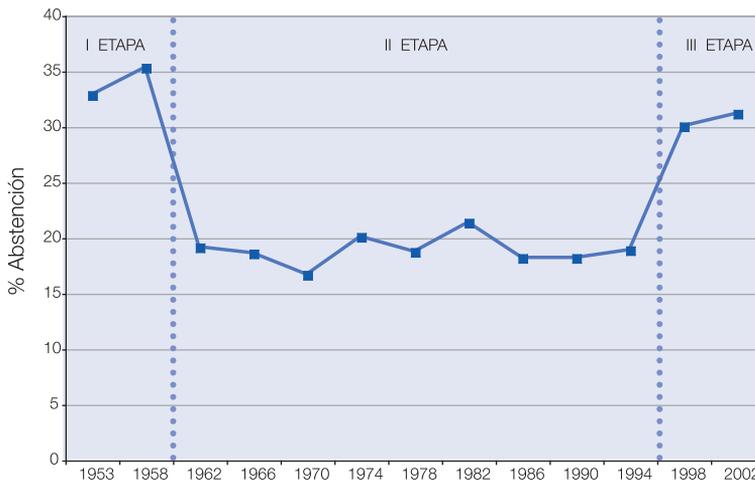
1.1.1. Antecedentes

La participación ciudadana es un fenómeno complejo. La principal institución política de participación en el régimen democrático representativo es el voto, como mecanismo de renovación y legitimación de la conducción política del gobierno, por medio de elecciones periódicas de nuevas autoridades nacionales y locales por parte de los ciudadanos.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la vitalidad y vigencia de la democracia costarricense tuvo como uno de sus principales cimientos la fortaleza del sistema electoral, en el que sobresalen la creación del Tribunal Supremo de Elecciones (1949) como un cuarto poder independiente, así como la credibilidad y pureza del sufragio. Esta fortaleza se manifestaba en una masiva participación de los ciudadanos en las elecciones nacionales, en un ambiente de festividad y activismo, donde el cuestionamiento y rechazo a través de la abstención fue un fenómeno relativamente tangencial, a tal punto que se llegó a plantear la existencia de un “abstencionismo histórico” –de alrededor de un 18 por ciento del padrón de votantes– como una situación normal de la vida electoral y, por ende, política del país.

Más concretamente, el análisis del ausentismo electoral en nuestro país en los últimos 50 años permite identificar tres periodos, según el valor asumido por ese indicador (véanse Gráfico 1.1 y Cuadro 1.1). En primera instancia, la década de los años 50 marca el proceso de consolidación de un nuevo sistema político-electoral, producto, entre otras causas, de los acontecimientos suscitados en 1948. La proporción de ciudadanos que no acudieron a las urnas electorales en esta etapa representó alrededor de una tercera parte e incluso se incrementó entre 1953 y 1958. No obstante, ya para la década de 1960 se estabiliza una proporción de abstencionistas de alrededor de una quinta parte de los ciudadanos, situación que no muestra fluctuaciones importantes hasta la elección de 1998. Precisamente la estabilidad de este porcentaje por ese largo periodo es una de las razones por las cuales no se prestó atención a este fenómeno ni se realizaron investigaciones al respecto. El interés estuvo más bien centrado en la simpatía partidaria de los ciudadanos y en el caudal electoral de los partidos políticos.

Gráfico 1.1
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LA ABSTENCIÓN
EN LAS ELECCIONES DE 1953 AL 2002



Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Sin embargo, la atención y las preocupaciones sobre el fenómeno de la abstención cambiaron en las elecciones de 1998, cuando el número de costarricenses que se mantuvo alejado de las urnas creció hasta un 30 por ciento del padrón electoral. Este incremento motivó no solamente discusiones y serios cuestionamientos sobre la legitimidad del régimen institucional, sino que, además, desde la academia, se planteó la necesidad de dirimir la naturaleza y el significado del fenómeno¹. Existen, por lo tanto, algunos trabajos de investigación que, con base en los resultados de las elecciones de 1998, iniciaron la tarea de determinar y caracterizar socialmente a los abstencionistas².

Cuadro 1.1

PADRÓN ELECTORAL Y ABSTENCIONISTAS SEGÚN ELECCIÓN 1953-2002

Elección	Padrón electoral	Abstencionistas	
		Absoluto	Relativo
1953	294.016	96.527	32,8
1958	354.779	125.236	35,3
1962	483.980	92.574	19,1
1966	554.627	103.137	18,6
1970	675.285	112.519	16,7
1974	875.041	175.701	20,1
1978	1.058.455	198.249	18,7
1982	1.261.127	269.448	21,4
1986	1.486.474	270.174	18,2
1990	1.692.050	307.724	18,2
1994	1.881.348	355.369	18,9
1998	2.045.980	614.067	30,0
2002	2.279.851	710.433	31,2

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

¹ El crecimiento de la abstención electoral en 1998 como tendencia o como hecho coyuntural, es discutido por Mitchell A. Seligson y Jorge Rovira Mas en sus respectivas contribuciones al libro *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001. También pueden consultarse las reflexiones que al respecto se hacen en el documento; "Informe de la auditoría ciudadana sobre la calidad de la democracia en Costa Rica" del Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2001b).

² En particular debe citarse, Alberto Cortés, Marco Fournier y Fernando Zeledón; "Elecciones 1998: Informe de Investigación", Vicerrectoría de Investigación, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, San José, 1998.

La esperanza o presunción de que el importante incremento de la abstención en 1998 era un fenómeno coyuntural, hizo suponer a académicos y políticos, y a la ciudadanía en general, que el descontento evidenciado en esa elección no se reproduciría en 2002. Esta presunción se vio reforzada por el atractivo popular de uno de los candidatos de las agrupaciones mayoritarias, quien a su vez marcó distancia con respecto a la dirigencia tradicional de su partido; así como por la aparición en esas elecciones de una tercera opción con importantes posibilidades electorales. Esta nueva coyuntura hizo que la atención y preocupación sobre la abstención pasara a un segundo plano, bajo el supuesto de que esta volvería a su “nivel histórico”.

Pero los resultados de las elecciones del 3 de febrero de 2002, colocaron la abstención como uno de los principales fenómenos políticos actuales de la vida democrática de la sociedad costarricense. El porcentaje de electores que no acudieron a votar superó levemente el de 1998: prácticamente uno de cada tres ciudadanos inscritos no votó.

Este porcentaje creciente de electores que no votan abre preguntas sobre la legitimidad de quien resulte electo como presidente, puesto que son cada vez menos los costarricenses que al final le dan su apoyo. Así, por ejemplo, con los niveles de abstención de las dos últimas elecciones, un candidato puede ganar las elecciones con el apoyo de solamente el 27,6% de todos los electores inscritos.

Por otra parte, estos niveles de abstención ponen en tela de juicio la eficiencia del esfuerzo que hace el Estado costarricense, al invertir miles de millones de colones en la promoción y realización de los comicios electorales, mientras que los costarricenses continúan alejándose de las urnas.

1.2. El problema de investigación

Los resultados electorales de febrero del 2002 obligan a replantear el análisis de la abstención, puesto que, al reproducirse la proporción de 1998, la hipótesis sobre un fenómeno coyuntural, que parecía plausible en ese momento, se desdibuja y nos obliga a pensar en la posibilidad de un proceso nuevo de tipo estructural.

Esta situación planteó la necesidad de realizar una investigación científica sobre el fenómeno. De esta manera, el 10 de octubre del 2002, se firmó un convenio de cooperación entre el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) y la Universidad de Costa Rica (UCR) con la finalidad principal de aunar esfuerzos y recursos para desarrollar actividades conjuntas de investigación. El presente estudio se inscribe en el marco de este convenio.

Una primera inquietud que motivaba la investigación consistía en identificar las características de aquellos costarricenses que se habían abstenido en las elecciones de 1998 y 2002, puesto que resultaría particularmente preocupante que el fenómeno se concentrara en determinados sectores de la población. Pero también, en la medida en que se pudieran conocer las características específicas de los abstencionistas, en esa misma medida el Tribunal Supremo de Elecciones podría planificar estrategias más eficientes para promover su participación. Siendo así, un primer gran problema que motivó la investigación consistió en responder la interrogante *¿quiénes son los abstencionistas?*

Por otra parte, al enfrentarnos a un fenómeno nuevo que ya no se podía explicar ni justificar simplemente dentro de la noción de un “abstencionismo histórico”, nos abría la posibilidad de plantear distintas hipótesis sobre los cambios de la participación ciudadana con respecto al régimen electoral. Podría pensarse, por ejemplo, en una situación de descontento con la política y con los políticos; o, por el contrario, un fenómeno de indiferencia ciudadana frente al proceso electoral, que supondría una redefinición de la política por parte de la ciudadanía, y donde el aumento del número de abstencionistas obedecería a causas lejanas a un cuestionamiento político del régimen institucional. En cualquier caso, se está frente a un cambio en la participación electoral de los costarricenses que debe ser comprendido. Todo pareciera indicar que existe una ruptura con el pasado, y esta ruptura exige una explicación. Esta situación nos llevó a la segunda gran interrogante de la presente investigación: *¿por qué no votan los abstencionistas?*

Interesa en esta investigación, responder preguntas como las siguientes: ¿podemos hablar de una sola o existen varias categorías sociales de abstencionistas? o, más importante aún, ¿qué significado político tiene la conducta de no votar para los abstencionistas? El fenómeno de la abstención

conlleva muchas preguntas que no han sido respondidas y cuya respuesta puede contribuir a la comprensión social del fenómeno.

El problema, al tratar de interpretar el significado social y político de la abstención, es el desconocimiento que se tiene de las condiciones sociales y las actitudes políticas de los abstencionistas, así como el significado que tiene para ellos su conducta de no votar.

Desde esta perspectiva, el problema de investigación está definido por la necesidad de establecer los rasgos sociales, demográficos, y las actitudes políticas de los no votantes, y determinar los motivos de su conducta frente a las elecciones nacionales.

1.3. Objetivo general

El estudio tiene como objetivo general responder a las siguientes preguntas: ¿quiénes son los abstencionistas en Costa Rica? y ¿por qué no votan?

1.4. Abordaje metodológico

La investigación se realizó en dos etapas secuenciales. El trabajo en la primera etapa se concentró en el análisis de fuentes de datos secundarios y en la utilización de técnicas cualitativas como grupos focales y entrevistas. Los resultados de esta primera etapa contribuyeron a la definición de la siguiente, cuya actividad principal fue una encuesta nacional.

1.4.1. Primera etapa:

Análisis estadísticos de bases de datos electorales y censales

El Tribunal Supremo de Elecciones nos facilitó dos tipos de bases de datos:

- a.** *Resultados oficiales por mesa de las elecciones nacionales de 1982 al 2002.* Esta base nos permitió desarrollar análisis detallados sobre la distribución geográfica de la abstención y sobre el caudal electoral de los dos partidos tradicionales y de los partidos emergentes.

- b. *Padrones electorales de las elecciones de 1994, 1998 y febrero del 2002.* Estas bases contenían el detalle de cada elector con respecto a si había votado o no en cada elección, así como algunas características sociodemográficas, lo cual nos permitió un seguimiento del comportamiento electoral de los individuos en esas tres elecciones.

Lo novedoso resultó ser la posibilidad de procesar la información a partir de la continuidad o discontinuidad de la conducta de votar, desde una perspectiva de tendencias en el tiempo y teniendo como unidad de análisis a los individuos, lo cual nos permitió responder preguntas como: ¿son las mismas personas las que no votan en los distintos procesos electorales?, ¿cuáles características sociales comunes (regionales, etarias, de género) pueden establecerse con base en la información existente entre los abstencionistas? y ¿qué contenido descriptivo y explicativo brindan las características comunes encontradas?

A partir de los datos obtenidos en esta primera etapa, surgieron algunas conclusiones fundamentales, y sobre todo algunas hipótesis de trabajo que quisimos reforzar mediante el desarrollo de cuatro grupos focales y trece entrevistas a profundidad en diferentes zonas del país. En este acercamiento de tipo cualitativo interesaba, además, profundizar en algunas dimensiones de las opiniones y actitudes políticas de los electores, con miras a precisar mejor el contenido y el formato del cuestionario de la segunda etapa.

Con base en los hallazgos de la primera etapa se definieron y delimitaron las dimensiones de estudio para una encuesta nacional, en la que se procedió a realizar 1.585 entrevistas a nivel nacional, con una muestra aleatoria representativa de abstencionistas y votantes. El cuestionario pretendió cubrir las tres grandes dimensiones del estudio: la caracterización socioeconómica y sociodemográfica de los entrevistados, actitudes políticas y actitudes frente a la vida, con el fin de indagar sobre el significado del voto, y la política, así como los motivos que señalaron los abstencionistas para tomar la decisión de abstenerse de votar.

Para tal efecto, se diseñó una muestra estratificada según zona y nivel socioeconómico. Sobre la base de nuestros criterios muestrales, el Instituto Nacional de Estadística y Censos seleccionó 130 segmentos censales. En cada segmento se levantó una hoja de ruta con todos los sujetos mayores de

edad y ciudadanos costarricenses habitantes de cada vivienda, en donde se controló posición en la familia, sexo, edad, nivel educativo y conducta electoral en 1998 y 2002. Se tomó la decisión de no incluir a las personas mayores de 80 años, puesto que la prueba del cuestionario evidenció dificultades para el desarrollo de la entrevista. La hoja de ruta poseía una selección sistemática predeterminada. En cada segmento se entrevistaron 6 votantes y 6 abstencionistas, definidos estos últimos como toda persona que no hubiese votado en 1998, en 2002 o en ninguna de las dos elecciones. De este modo, el estudio pudo contar con dos muestras independientes, una de votantes y otra de abstencionistas, y cada una de ellas con un nivel de error máximo de alrededor de 3,5%.

Para efectos de análisis y para trabajar con las dos muestras en conjunto, se elaboró una base de datos ponderando el peso de los abstencionistas según el comportamiento electoral en las elecciones de 1998 y el 2002, ello con la finalidad de reproducir en la muestra las mismas proporciones que se dieron a nivel nacional.

El cuestionario fue elaborado por un equipo multidisciplinario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica e incluía preguntas abiertas y cerradas, así como varias escalas psicométricas para obtener información más precisa en las dimensiones actitudinales. Antes de su aplicación definitiva, el cuestionario se sometió a varias pruebas en diferentes puntos del país.

Las entrevistas estuvieron a cargo de estudiantes universitarios de diversas carreras de Ciencias Sociales, quienes recibieron una capacitación intensiva de una semana. Además, el trabajo de campo estuvo siempre supervisado por al menos uno de los investigadores.

La información obtenida fue procesada mediante el paquete estadístico SPSS/WIN, versión 11.0. Cada pregunta abierta fue procesada con el fin de agrupar las respuestas, primero en un número alto de categorías, de modo que pudiera respetarse su diversidad. Luego, en una segunda etapa, se reagruparon estas categorías de modo que nos facilitara el manejo de la información, especialmente para cruzar la variable correspondiente con otras variables del estudio.

1.5. Planteamiento de hipótesis

Uno de los aspectos más estimulantes en el transcurso de la investigación fue, sin lugar a dudas, la necesidad de una constante redefinición de las categorías básicas de análisis: abstención, abstencionista y votante.

Un paso necesario consistió en estudiar la bibliografía internacional, con el doble propósito de precisar los conceptos y situar el caso costarricense en el contexto internacional, revisión que se resume en el Capítulo 2 bajo la responsabilidad de Ciska Raventós. Este proceso reafirmó la necesidad de investigar las condiciones concretas del fenómeno de la abstención en nuestro medio, puesto que si bien las dimensiones explicativas tendían a coincidir en diferentes países, y también con nuestros supuestos iniciales, el peso relativo de cada una de estas dimensiones variaba mucho de un país a otro, por lo que la teoría subrayaba la necesidad de contemplar siempre el contexto específico de cada país.

La escasa diferencia de 1,2% entre el nivel de ausentismo de 1998 y el de 2002, inicialmente llevaba a suponer que las personas que no votaron en la primera de estas elecciones tendían a ser las mismas que no lo hicieron en la siguiente. Por otra parte, el porcentaje relativamente estable del “nivel histórico” de la abstención de 1962 a 1994 también nos llevaba a considerar que constituía un bloque más o menos permanente de costarricenses que nunca votaban, algunos de ellos debido a que residían en el extranjero.

Se realizó un esfuerzo para identificar este último bloque de residentes en el extranjero, mediante el estudio de los registros de la Dirección General de Migración y Extranjería, sin embargo, a pesar de la buena disposición del personal de esta oficina, las limitaciones de su base de datos hacían imposible este análisis.

El estudio de las bases de datos del Tribunal Supremo de Elecciones se inició, entonces, bajo el supuesto de dos bloques de abstencionistas de relativa estabilidad: los que nunca votan y aquellos que habían dejado de hacerlo desde 1998.

Los análisis preliminares nos mostraban unos resultados que tendían a confirmar esta situación en la dimensión geográfica. Tal y como se presenta en el Capítulo 3 y 4, bajo la responsabilidad de Olman Ramírez y la colaboración

de Jorge Raúl García, la abstención histórica se ubicaba en las zonas periféricas del país, y nos sugería que el nivel socioeconómico era una variable de enorme importancia dentro de este bloque de abstencionistas. En 1998 la situación varió sustancialmente, de modo que la abstención penetró fuertemente en el Valle Central y en la Región Metropolitana. Así, el fenómeno pasó de ubicarse fundamentalmente en las zonas fronterizas a cubrir el territorio nacional.

Análisis preliminares que combinaban los datos oficiales con la información socioeconómica de los censos de 1984 y del 2000, confirmaban la estrecha relación del ausentismo con el nivel socioeconómico, pero esta correlación se debilitaba considerablemente en 1998, para recuperarse en el 2002. Por otra parte, este análisis también mostraba una tendencia superior a la abstención entre los jóvenes y entre los hombres.

Estos primeros resultados nos alejaban considerablemente de los supuestos iniciales. Por lo tanto, decidimos realizar una exploración cualitativa, mediante el desarrollo de cuatro grupos focales en diferentes zonas del país: Alajuelita, Guácimo, Turrialba y Miramar, bajo la responsabilidad de Marco V. Fournier, Ana Lucía Gutiérrez y Ciska Raventós. Además, aprovechamos cada sesión para efectuar entrevistas individuales a profundidad. Los resultados más relevantes de este esfuerzo nos sugerían la importancia de la dimensión política, para comprender el cambio en los niveles de participación electoral a partir de 1998, pero también para intentar acercarnos a entender las diferencias entre los abstencionistas de 1998 y del 2002.

Por otra parte, tuvimos la oportunidad de intercambiar bibliografía e información sobre el desalineamiento partidario y su relación con la abstención con Fernando Sánchez, quien se encontraba realizando su tesis doctoral sobre este proceso en la década de los 90. Su interesante investigación confirmaba una vez más el peso de lo político, de las actitudes políticas y, en particular, del debilitamiento de las simpatías hacia los partidos tradicionales en la explicación del fenómeno del abstencionismo.

Con base en todo lo anterior, el cuestionario y el diseño de la muestra para la encuesta nacional se realizaron partiendo de las siguientes hipótesis:

1. *La abstención está estrechamente asociada al nivel socioeconómico y educativo, de tal forma que los sectores desfavorecidos se alejan en mayor medida de las urnas.*

2. *Los jóvenes se abstienen en mayor medida que las personas de edad madura.*
3. *Los hombres tienden a abstenerse en mayor medida que las mujeres.*
4. *El aumento de la abstención en la segunda mitad de la década de 1990 está asociada, de forma significativa, al distanciamiento de los ciudadanos de los dos partidos mayoritarios.*
5. *A pesar de que la abstención de 1998 y el 2002 muestra un porcentaje similar, las características de las personas que se abstienen son muy diferentes.*
6. *En la década de los 90 hay un incremento en la importancia de las razones políticas para no votar, especialmente en la elección de 1998, elección en la que se desplaza la condición socioeconómica como principal factor explicativo.*

Para la cuarta hipótesis, consideramos de gran importancia la historia de participación electoral de cada ciudadano desde 1986, momento a partir del cual se define el bipartidismo en sentido estricto, en nuestro país (Rovira, 2001), así como las simpatías partidarias en el momento de la encuesta y en el pasado. Del mismo modo, y con base en la quinta hipótesis y sexta hipótesis, intentamos diferenciar las razones para abstenerse entre aquellos que no votaban desde 1986, los que no lo hicieron en 1998 y quienes se abstuvieron en el 2002.

Por otra parte, basándonos también en la quinta y sexta hipótesis, y para efectos de la selección de los entrevistados, definimos al abstencionista como aquel ciudadano que no hubiese ejercido su derecho al voto en 1998, en el 2002 o en ambas elecciones. En concordancia, consideramos como votante a toda persona que hubiese votado en dichas elecciones.

Esta definición de los criterios de selección representó una limitación importante, puesto que, como veremos en el Capítulo 5, bajo la responsabilidad de Jorge Raúl García y la colaboración de Olman Ramírez, uno de los resultados más sorprendentes de este estudio es la enorme variabilidad de la conducta electoral. Este capítulo muestra las dificultades a las que nos enfrentamos para definir al sujeto central de este estudio: el abstencionista, en la medida en que casi la mitad de los electores entrevistados alguna vez se han abstenido, en tanto solo un 4,7% nunca ha

votado. Encontramos también datos inquietantes por las diferencias entre los abstencionistas de 1998 y los del 2002, lo que demuestra que, en gran medida, no eran las mismas personas, conclusión que por primera vez se hacía posible gracias al estudio del comportamiento electoral de cada ciudadano de 1994 a febrero del 2002.

Por otra parte, lo que en un inicio parecía obvio, en el sentido de que existía un conjunto de sujetos (entre el 18% y el 20% de la población) que nunca votaba, resultó ser un grupo mucho más pequeño. El “nivel histórico” de la abstención dejaba de ser un grupo permanente de personas, para convertirse en una proporción de enorme variabilidad en el tiempo. Siendo así, lo que se consideraba como un bloque compacto de abstencionistas pasó a ser un conjunto de muchos y diferentes grupos de electores clasificados según su conducta electoral de 1986 al 2002.

El Capítulo 6, siendo Ciska Raventós la responsable de este capítulo, analiza la dimensión social a través de estos diferentes tipos de electores. Los resultados tienden a confirmar las primeras tres hipótesis, al mostrar interesantes diferencias según sexo, edad, condición socioeconómica y nivel educativo. Pero también nos introduce dentro de los planteamientos de las hipótesis quinta y sexta, al evidenciar diferencias sustanciales entre los abstencionistas de 1998 y 2002.

El Capítulo 7, bajo la responsabilidad de Marco V. Fournier, explora las actitudes políticas, más directamente relacionadas con la sexta hipótesis. Los resultados confirman la importancia de lo político en el fenómeno de la abstención, tanto en lo que respecta a las actitudes frente a la política como al fenómeno de la desalineación partidaria.

El Capítulo 8 profundiza en las razones que dieron los electores para alejarse de las urnas, donde, una vez más, se evidencia el peso de lo político, en especial en 1998. Pero también resulta importante la descripción de aquellos sujetos que no votan por limitaciones específicas a nivel técnico y que es importante diferenciar del resto de los abstencionistas, puesto que, como se evidencia en este capítulo, su abstención es involuntaria. Además, este grupo muestra un incremento importante en el 2002. En este capítulo también se analiza la disposición de los entrevistados a votar o a abstenerse en el 2006, y las condiciones que establecen como requisito para tomar su decisión. Este capítulo contempla tres partes, las

cuales Ana Lucía Gutiérrez, Olman Ramírez y Jorge Raúl García son los responsables respectivamente.

En el Capítulo 9, bajo la responsabilidad de Marco V. Fournier, se aborda la relación entre los factores políticos y socioeconómicos con el aumento de la abstención a partir de 1998.

Por último, el Capítulo 10 retoma las hipótesis que orientaron la encuesta y las contrasta con los resultados obtenidos, con el fin de plantear las principales conclusiones y recomendaciones que sugiere esta investigación. Ciska Raventós y Marco V. Fournier son los principales responsables de este capítulo.

BLANCA

2.1. Aspectos conceptuales y revisión de la literatura

Como se señaló en el capítulo introductorio, la conducta electoral de los ciudadanos es un fenómeno complejo. El voto ha sido objeto de investigación empírica en las ciencias sociales desde hace más de medio siglo, a partir de los trabajos pioneros de Lazarsfeld (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Katz y Lazarsfeld, 1955; Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954) y aun antes, en 1924, cuando se registra la primera encuesta política en los Estados Unidos (Merriam y Gosnel, 1924). Sin embargo, todavía hoy distintas teorías debaten la importancia relativa de diferentes factores en la definición de la conducta electoral y en algunos casos existe, además, evidencia empírica contradictoria respecto de los distintos supuestos teóricos.

Esto es particularmente complejo dado que las distintas disciplinas de las ciencias sociales enfatizan diferentes ángulos de la conducta electoral, lo que las lleva a identificar factores explicativos diversos: la psicología social enfatiza el proceso de formación de opiniones y actitudes de los individuos; la ciencia política el lugar de las instituciones en la conformación de las conductas colectivas; en tanto que la sociología tiende a identificar factores relacionados con la estructura social y los cambios en las condiciones económicas y sociales de los electores.

Este estudio pretende aportar explicaciones sobre el aumento de la abstención electoral en las elecciones de 1998 y del 2002 en Costa Rica, a partir de un abordaje multidisciplinario, al (1) hacer una caracterización social de los abstencionistas en comparación con los votantes, (2) analizar su relación con la política y las instituciones políticas, (3) analizar sus percepciones y actitudes frente a la política y los procesos electorales y (4) determinar las razones con las que explican su decisión de no votar.

A la complejidad teórica y analítica, se suman consideraciones normativas. Distintas tradiciones de pensamiento asignan significados y signos valorativos diferentes a la abstención electoral. Desde la perspectiva liberal, la participación electoral de los ciudadanos o su ausencia de las urnas no representa un problema en sí mismo, siempre y cuando quienes no voten acepten los resultados de los comicios (Nohlen, 2003). Esta perspectiva permea las regulaciones electorales en la mayor parte de las democracias contemporáneas, donde la abstención de una proporción importante, e incluso mayoritaria, de los electores no afecta los resultados finales, puesto que los mismos se definen sobre la base de los votos emitidos. Sin embargo, esta norma ha sido limitada en algunos países a través del establecimiento de un umbral mínimo de participación para considerar que una elección tiene validez.

En la tradición republicana, por el contrario, la participación política es valorada positivamente, como parte constitutiva de la ciudadanía, por lo cual las elecciones son un espacio en el que se considera deseable la mayor participación posible, por su aporte simbólico y práctico a la constitución de la comunidad nacional. Si bien desde esta perspectiva republicana, la participación en elecciones dista mucho de ser criterio suficiente de inclusión política, es considerada importante para la construcción de una ciudadanía democrática.

En los países latinoamericanos, priva una concepción republicana de participación popular, bajo el principio de que la soberanía reside en el pueblo. Costa Rica no es la excepción, por lo menos en lo que respecta a la participación electoral y subyace a la obligatoriedad del voto definida por la reforma que se hizo al artículo 93 de la Constitución Política en mayo

de 1959³. Esta valoración positiva de la participación electoral ha llevado al Tribunal Supremo de Elecciones a preocuparse por el aumento de la abstención en las dos últimas elecciones, y a promover la realización de este estudio. Esta tradición se evidencia también en la importancia que tiene el voto en la cultura política nacional, y que se expresa en la alta participación electoral entre 1962 y 1994.

Este estudio enfatiza una perspectiva analítica. No obstante, en las conclusiones y recomendaciones debe necesariamente tomar posición en términos normativos. Esta posición procurará partir de lo que interpretamos como el contexto histórico y cultural costarricense.

2.1.1. ¿Qué es la abstención?

¿Qué es el abstencionismo?

¿Cómo se tipifica?

En el *Diccionario Electoral* del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), en su edición más reciente del 2000, Alcubilla define el abstencionismo electoral como “*la no participación en el acto de votar de quienes tienen derecho a ello, el abstencionismo electoral, que se enmarca en el fenómeno más amplio de la apatía participativa, es un indicador de la participación: muestra el porcentaje de los no votantes sobre el total de los que tienen derecho a voto*” (Alcubilla, 2000: 1). Esta definición incluye dos aspectos: el acto de no votar y la proporción de personas que no votan. Además, a lo largo del texto, Alcubilla usa indistintamente “abstención”, “nivel de abstención” y “abstencionismo”. Destaca cuatro clases, según los motivos que llevan al ciudadano a no votar:

- **La abstención técnica o estructural**, referida a “*razones no imputables al ciudadano con derecho a voto: enfermedad, ausencia, defectos de la inscripción censal, clima, alejamiento del colegio electoral*” (Alcubilla, 2000: 3).

³ La constitución de 1949 no establecía la obligatoriedad del voto. No obstante, la reforma electoral de 1936 y el Código Electoral de 1946 sí la incluían. En este último caso, incluso había sanciones a su incumplimiento, cosa que no sucede con la reforma de 1959. Ha habido varios intentos fallidos de incorporar sanciones a la ausencia de las urnas en 1965, 1971, 1976 y 1980.

- **El abstencionismo apático**, *“movido por la pereza, la ley del mínimo esfuerzo unida a la falsa convicción de la escasa importancia del voto individual”* (Alcubilla, 2000: 4).
- **La abstención política o racional**, *“actitud consciente de silencio o pasividad individual en el acto electoral que es la expresión de una determinada voluntad política de rechazo... [que puede referirse al sistema, a los partidos, o a los candidatos] convirtiéndose... en un acto de desobediencia cívica o en la concreción de su insatisfacción política”* (Alcubilla, 2000: 4).
- **El abstencionismo cívico**, *“en el que el ciudadano participa en el acto electoral pero sin pronunciarse a favor de ninguna de las opciones políticas en pugna, por lo que emite el voto en blanco”* (Alcubilla, 2000: 4).

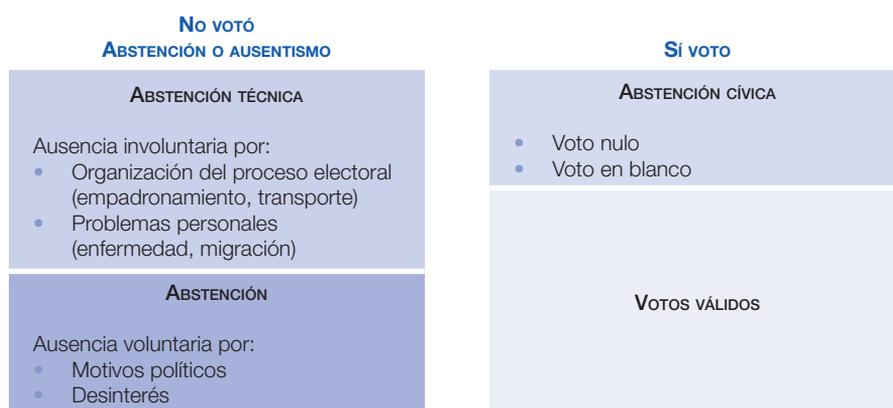
Tanto Fernando Tuesta (2003) como José Thompson (2003), proponen reservar el término de abstencionismo para la ausencia deliberada de las urnas de ciudadanos que pueden votar, ya sea por desinterés o por descontento con cualquier aspecto de la elección o del sistema electoral en general. Desde la perspectiva de estos autores, el abstencionismo representa una fracción, más o menos significativa, de un fenómeno más amplio de “ausentismo electoral”, que incluye también a quienes no votan por motivos ajenos a su voluntad. En esta definición, las formas técnicas o estructurales son una forma de ausentismo, pero no de abstencionismo. Tuesta, por su parte, denomina “abstencionista participativo” a quien se presenta en las urnas y deja su voto en blanco o lo anula, concepto que concuerda con el “abstencionismo cívico” de Alcubilla. Thompson, por el contrario, prefiere excluir esta forma de la definición de abstencionismo.

Para efectos de nuestro análisis, hemos retenido las tres primeras clases de abstención definidas por Alcubilla; es decir, todas aquellas que suponen ausentarse de las urnas, y seguimos a Thompson al excluir la cuarta. Fundamentamos esta decisión en el hecho de que la proporción de votos blancos y nulos representan un porcentaje poco significativo en el caso costarricense. Por otra parte, no se puede inferir que en todos los casos se trate de un acto volitivo de protesta. Tomamos en cuenta la valiosa distinción que hacen Tuesta y Thompson de la abstención como acto volitivo en contraste con aquellos casos en que la ausencia de las urnas es involuntaria. En el

caso de la abstención voluntaria, distinguimos aquellos que dejan de votar por motivos políticos de quienes lo hacen por falta de interés. Finalmente, nos parece importante distinguir la abstención, como el acto de algunos individuos o una proporción de la población de no asistir a las urnas, del abstencionismo, definido como tendencias sociales sistemáticas a la abstención. La sistematicidad puede residir en que determinados sectores de la ciudadanía comparten las motivaciones para no votar.

Figura 2.1

MODELO TEÓRICO - ANALÍTICO SOBRE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL



Fuente: Elaboración propia.

La primera clase de ausentismo o abstencionismo técnico o estructural tiende a relacionarse de forma importante con la desigualdad social, en la medida en que los problemas de empadronamiento y acceso a las urnas tienden a afectar de forma sistemática a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, en términos socioeconómicos, etarios, educativos, étnicos, de género y regionales. Los organismos electorales actúan frente a este tipo de abstencionismo a partir de sus competencias técnicas específicas, eliminando las barreras de registro⁴ y facilitando el proceso mismo de

⁴ Los procesos de registro electoral siguen siendo engorrosos en algunos lugares y contribuyen a disuadir la participación electoral. En el caso chileno, por ejemplo, el registro electoral es voluntario, en tanto que el voto por parte de los registrados es obligatorio, con sanción a su incumplimiento. Esto disuade a los ciudadanos a inscribirse, ya que si se ausentan de la elección se exponen a una pena, cosa que no sucede si no se inscriben. La situación más favorable para incluir a la mayoría de la población en el padrón, es cuando coinciden el registro civil y el registro electoral, como en el caso costarricense.

votación mediante centros más cercanos a los votantes, desconcentración de mesas, mesas más pequeñas, y papeletas más sencillas. También el padrón electrónico con conexión en red de todos los centros de votación permite que la persona vote en cualquier lugar del país.

No obstante, a pesar de la claridad y aparente simpleza de estas medidas, no depende exclusivamente de la voluntad y la capacidad técnica de los organismos electorales lograr estos objetivos, sino que también requiere del apoyo político y financiero de otros sectores, como los congresos, los partidos políticos, y, eventualmente, incluso la cooperación internacional. En un estudio empírico que trata de explicar las diferencias en la participación electoral en Nicaragua y El Salvador en las elecciones fundacionales de 1990 y 1994, respectivamente, William Barnes (1998) concede gran importancia al interés que puedan tener las élites políticas en la mayor o menor participación del electorado como explicación de su aporte a la solución de los problemas técnicos. Argumenta que la extensión del padrón electoral para las elecciones de 1990 en Nicaragua, así como el desarrollo de condiciones favorables para que los ciudadanos ejercieran el sufragio, se explica, en parte, porque tanto el gobierno sandinista, como la oposición y los Estados Unidos, percibían que les favorecería una alta participación electoral, de tal forma que todos contribuyeron y colaboraron con la resolución de los problemas técnicos del padrón. En ese caso en particular, las soluciones técnicas aparecen impulsadas por el interés de los actores políticos. A la inversa, en el caso salvadoreño, la falta de confianza de la guerrilla en el proceso electoral, así como la ausencia de convicción por parte de las élites políticas y económicas de que una amplia participación electoral les sería favorable, llevó al efecto inverso. Barnes analiza indicadores tales como el número de ciudadanos asignados a cada mesa y la distancia de estas respecto de la residencia de los votantes. Precisamente, esta diferencia en los intereses de las fuerzas políticas llevó a importantes diferencias en las condiciones técnicas del proceso electoral. En este sentido, incluso lo que en apariencia es un problema estrictamente técnico, tiene un importante componente político.

La abstención por desinterés o apatía es diferente del ausentismo técnico, puesto que la persona puede votar pero no le interesa hacerlo. A pesar de la clara diferencia conceptual entre ambas clases de abstención, estas pueden confundirse en la realidad. En los países en que el voto es valorado de forma

positiva, y más aún en aquellos en que el voto es obligatorio, puede resultar incómodo para el abstencionista manifestar su falta de interés, por lo que puede aducir impedimentos de diferentes tipos para justificar su ausencia de las urnas. La distancia del centro de votación, la falta de transporte o la enfermedad pueden ser obstáculos insalvables que impiden al ciudadano votar, pero también pueden constituir dificultades menores, que el ciudadano no resuelve por no estar motivado a hacer un esfuerzo especial para votar. En un capítulo posterior analizaremos esta situación con base en los resultados de la encuesta nacional realizada por el proyecto.

También es difícil establecer una distinción nítida entre la abstención por desinterés y la abstención por motivos políticos. Alcubilla cita a Flanagan, quien desarrolla cuatro situaciones tipo a partir de la relación entre el nivel de interés político y el nivel de participación: “a) *bajo interés-baja participación, abstencionismo por satisfacción que desemboca en un consenso tácito sobre las reglas del juego y sobre el sistema político y opera como factor de estabilidad*; b) *bajo interés-alta participación: abstencionismo prohibido, sancionando a quienes inmotivadamente no cumplen el deber de votar*; c) *alto interés-baja participación: abstencionismo de rechazo o choque*; d) *alto interés-alta participación: que sería el reflejo del modelo ideal weberiano*” (Flanagan, citado en Alcubilla, 2000). Los tipos b) y d) tendrían baja abstención, en tanto que el tipo a) estaría referida a la abstención por desinterés y el c) a la abstención política. No obstante, en nuestro caso, no pareciera que el desinterés tenga siempre un sustrato de “consenso tácito”, sino que con frecuencia refleja una insatisfacción con la política que termina expresándose en distanciamiento y desinterés.

En términos sociales, a nivel internacional, el desinterés “puro” tiende a afectar en mayor medida a sectores históricamente excluidos como las mujeres, particularmente aquellas de generaciones mayores; determinadas etnias indígenas que se sienten excluidas del estado-nación o a sectores que se perciben ajenos a las formas de hacer política, como los jóvenes. Se trata de sectores que no se sienten interpelados por los llamados al voto. En estos casos, los organismos electorales pueden hacer campañas específicas para motivar a sectores donde este tipo de abstención tiene mayor incidencia. Concretamente, la intervención de los organismos electorales se orienta a revertir la autopercepción de exclusión del sistema que tienen algunos sectores por motivos políticos e históricos.

Las campañas se orientan a demostrar la importancia que puede tener la participación como factor de inclusión y medio para colocar en la agenda de los políticos los problemas que enfrenta el grupo excluido.

La abstención por motivos políticos es la más compleja en términos analíticos y normativos. En relación con los tipos anteriores, está conformada por personas que, pudiendo votar y teniendo interés en la política, no votan como protesta o molestia frente a algún aspecto de la política o de las elecciones. El “malestar con la política” es un término que incluye muchos procesos diferentes, con implicaciones diferentes respecto de la legitimidad del sistema político, por lo que su vínculo con la abstención electoral debe ser estudiado en cada caso concreto.

A diferencia de los tipos de abstención considerados arriba, en el caso de la abstención política surge, en primer lugar, la duda sobre la conveniencia de combatirla, en la medida en que es una expresión política legítima de la ciudadanía y un medio mediante el cual los ciudadanos expresan su malestar con la política y los políticos. Es el argumento más fuerte para expresar cautela frente a las propuestas de que el voto sea obligatorio y que su incumplimiento se penalice. Si bien, como sostiene Lijphart (1997), el voto obligatorio es el mecanismo más eficaz para lograr una alta participación electoral, el hecho de no tener una opción para expresar el disenso, sería violatorio de los derechos de quienes no se encuentran satisfechos con las opciones electorales que se le presentan. Una alternativa para evitar que estos ciudadanos se ausenten de las urnas es un diseño electoral en donde la opción de disenso se contabilice como un voto válidamente emitido. Esto ha llevado a algunos tribunales electorales a contabilizar el voto en blanco o nulo como un indicador de la abstención activa o cívica.

En segundo lugar, la abstención política no se circunscribe a lo electoral, sino que compromete la política en un sentido muy amplio. Está asociada al incumplimiento de las promesas de campaña, la ausencia de democratización de los partidos, las insuficientes regulaciones del financiamiento político y los escándalos de corrupción. Enfrentar el malestar político requiere de un esfuerzo conjunto de los partidos políticos, los organismos electorales, los organismos legislativos, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil. Se trata de medidas relacionadas con la resignificación de la política, la credibilidad de la democracia para generar acuerdos sociales y la reforma de las instituciones políticas.

2.1.2. Nuestro punto de partida: El aumento de la abstención electoral es un fenómeno mundial que requiere explicaciones nacionales

A pesar de que existe alguna discusión al respecto, hay un relativo consenso de que ha habido una tendencia al aumento de la abstención electoral en el mundo. Un estudio reciente del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA, 2002) plantea que la abstención ha aumentado en los regímenes democráticos del mundo a partir de la década de 1980, cuando se revirtió la tendencia al aumento de la participación electoral que se había registrado entre 1950 y 1980. En un análisis de las democracias de los países industrializados, Gray y Caul (2000) encuentran un claro patrón de aumento de la abstención desde fines de la década de 1980, en relación con los niveles de posguerra. Al desagregar los datos por países, encontraron que 16 de 18 países del primer mundo registraron un aumento de la abstención electoral entre inicios de la década de 1950 y fines de la década de 1990.

El hecho de que haya habido en los últimos años una tendencia al aumento de la abstención a nivel mundial, ha llevado a algunos analistas a plantear que eso nos exime de la necesidad de explicar el aumento que se ha dado en Costa Rica a partir de 1998, en la medida en que los niveles de participación siguen siendo normales en términos internacionales. Si bien es cierto que la participación electoral costarricense actual se sitúa dentro de la norma internacional, pensamos que es importante dar cuenta de la reducción de la participación de aproximadamente el 10% de los electores en las últimas dos elecciones, lo cual representa un aumento del 50% en el ausentismo electoral. Planteamos como supuesto que el aumento de la abstención refleja un cambio en el sentir del electorado costarricense, sobre el que es importante buscar explicaciones; debido, por una parte, a la importancia que tienen las elecciones en nuestro medio como la principal forma de participación política institucionalizada de los ciudadanos; por otra, la elevada participación electoral (de alrededor del 80% entre 1962 y 1994) contribuyó a la legitimidad de los gobiernos durante ese período, por lo que la reducción de la participación podría incidir en una pérdida de legitimidad de gobiernos cuyo caudal electoral

es inferior a la cantidad de votantes que se ausentó de las urnas, como sucedió en los dos comicios más recientes.

Para nuestro análisis, asumimos como punto de partida el planteamiento de Dieter Nohlen, en el sentido de que el aumento de la abstención electoral debe explicarse con base en la historia y la cultura política de cada país en particular (Nohlen, 2002). Este argumento nos parece válido en la medida en que los análisis comparativos entre regímenes democráticos muy diferentes han avanzado poco en explicar las causas del aumento de la abstención electoral pues ocultan diferencias importantes en las tradiciones culturales e instituciones políticas de los países. También las cifras de participación electoral ocultan diferencias en la participación efectiva, debido a las diferencias de procedimientos de inscripción electoral en distintos países⁵.

A continuación, enunciaremos rápidamente los principales factores que inciden en el comportamiento electoral según la bibliografía internacional, en la medida en que estos puedan contribuir a explicar el aumento en la abstención electoral en Costa Rica en las últimas dos elecciones.

2.1.3. El lugar de las instituciones electorales

Existe relativo consenso en que las instituciones electorales explican mejor la magnitud de la participación electoral y, por ende, la abstención, en particular Lijphart (1997), Jackman (1987) y Powell (1986) han destacado la importancia que tiene la obligatoriedad del voto, y han aportado análisis empíricos para mostrar que la participación electoral es mayor en aquellos países donde el voto es obligatorio. A pesar de la importancia de este hallazgo para explicar las diferencias en la participación electoral en la comparación entre distintos países, no contribuye a explicar los cambios longitudinales al interior de los países, pues las regulaciones respecto de la

⁵ El estudio de IDEA (2002) resolvió parcialmente este problema al calcular la participación en cada elección sobre dos bases: sobre la población en edad de votar y sobre la población inscrita en el padrón electoral. De esta forma, resalta la discrepancia entre los ciudadanos y los que pueden votar por estar inscritos, visibilizando los problemas que presentan los padrones. Cuando el padrón es significativamente menor que la población en edad de votar, tiende a evidenciar dificultades en el proceso de registro. Cuando el padrón es mayor que la población en edad de votar, puede evidenciar problemas de depuración de quienes fallecieron o emigraron.

obligatoriedad del voto no han cambiado –salvo en pocos casos–, mientras sí ha disminuido de forma generalizada la participación electoral.

Diferentes estudios han establecido que otros factores institucionales inciden sobre la participación, aunque son de menor importancia que la obligatoriedad del voto: (1) el mejoramiento de los mecanismos de registro electoral puede aumentar la participación, (2) la introducción de mecanismos de representación proporcional, especialmente en elecciones nacionales, puede contribuir positivamente a elevar el interés por las elecciones, (3) la frecuencia de las elecciones atenta contra la participación, (4) las elecciones de primer orden tienen una participación superior a las de segundo orden; las elecciones de segundo orden son más concurridas cuando se combinan con elecciones de primer orden, (5) las elecciones en las que se presenta una lista larga de decisiones (como el caso de algunos plebiscitos) tienden a dificultar el acto de votar y contribuyen a la abstención y (6) el voto por correo, así como las elecciones en fines de semana, contribuyen en pequeña medida a aumentar la participación (Nohlen, 2002).

En el caso costarricense, existe la mayor parte de las condiciones institucionales favorables para una alta participación electoral: (1) el voto es obligatorio (a pesar de que no existen sanciones al incumplimiento de la norma), (2) el sistema de registro electoral es automático con la obtención y renovación periódica de la cédula de identidad, por lo que están inscritos como electores la mayor parte de los ciudadanos, (3) las elecciones siempre se llevan a cabo en domingo, (4) las elecciones han sido en general simples, con pocos cambios en las formas de votación en las últimas décadas y se restringen a la elección de representantes (no incluyen decisiones sometidas a referéndum) y (5) hasta el 2002 no había habido más de una votación nacional en cada cuatrienio y las elecciones locales se llevaban a cabo en el mismo momento que las nacionales⁶.

Los factores institucionales negativos del sistema electoral son: (1) la imposibilidad de votar en el extranjero, (2) la imposibilidad de votar en

⁶ En ese año hubo tres procesos electorales: elección nacional de presidente, diputados y municipales en febrero, una segunda ronda presidencial en abril y elecciones de alcaldes y concejales de distrito en diciembre. Las elecciones de abril y diciembre tuvieron mayores niveles de abstención que la de febrero, la cual a su vez tuvo el mayor ausentismo desde la elección de 1958.

distintas partes del país, (3) los defectos en la proporcionalidad del sistema de elección de diputados (Fernández, 2001) y (4) en el año 2002, la realización de tres comicios probablemente contribuyó al aumento de la abstención en las elecciones de la segunda ronda de abril y sobre todo en las elecciones locales de diciembre; en esta última se sumó el hecho de que se trataba de una elección de segundo orden que se realizaba por primera vez.

Así, a pesar de que en general las condiciones de la institucionalidad electoral costarricense favorecen la participación, y que estas en general no han cambiado en las últimas décadas (con la excepción de la realización de tres elecciones en el 2002), hubo un aumento importante de la abstención en las elecciones de 1998 y febrero de 2002.

Partimos así del supuesto de que los factores institucionales generales no contribuyen de forma importante a explicar la abstención en esas dos elecciones. Hay, sin embargo, algunos cambios institucionales, en apariencia superficiales, que pudieron incidir en el aumento de la abstención. Las reformas electorales de 1996 eliminaron el financiamiento público del embanderamiento, redujeron el transporte por parte de los partidos y disminuyeron el número de las plazas públicas que podían ser financiadas. El embanderamiento contribuía al colorido y festividad de las campañas, así como a la identificación partidaria con signos externos. El transporte partidario tenía componentes identificatorios, pero también prácticos, dado que trasladaba a los votantes de su casa al centro de votación, muchas veces en largos viajes de muchas horas. Las plazas públicas aportaban un contacto cara a cara entre candidatos y las poblaciones.

2.1.4. Participación desigual por sexo y edad

La bibliografía internacional identifica tendencias al cambio en la composición demográfica de los votantes, que permite reconocer sectores donde se concentra la abstención. También ayuda a buscar explicaciones sobre las causas por las cuales se pueden estar absteniendo más algunos sectores que otros. Los dos principales cambios sobre los que hay evidencia empírica más o menos concluyente es la tendencia al aumento de la participación electoral de las mujeres respecto de los hombres y la disminución de la participación de los jóvenes respecto de las personas de mayor edad.

Las mujeres fueron el último sector masivo de población en obtener el derecho al sufragio en la mayoría de los países⁷. No obstante, el uso de este derecho se fue extendiendo a lo largo del tiempo. En un estudio realizado en los Estados Unidos, Firebaugh y Chen (1995) establecen que las mujeres que crecieron sin tener el derecho al voto nunca se incorporaron a los procesos electorales en igual magnitud que los hombres de su generación. Las mujeres más jóvenes, de las cohortes que nacieron después de la instauración del sufragio femenino, tienden a votar más. El voto femenino ha crecido de tal forma que en muchos países hoy votan más las mujeres que los hombres⁸.

En sentido opuesto a la tendencia general al incremento de la participación femenina, en muchos países se ha registrado en las últimas décadas la disminución de la participación electoral de los jóvenes. La explicación más generalizada en Europa y los Estados Unidos de este fenómeno asocia la mayor abstención a la falta de interés y al mayor individualismo de las nuevas generaciones respecto de sus mayores (Lyons y Alexander, 2000: 1032); tal desinterés tiene una expresión en la vida cotidiana a través de una menor participación en organizaciones religiosas y comunales, y en una mayor proporción que se mantienen solteros y solteras o que deciden no tener hijos. En este caso se plantea, además, la pregunta sobre una posible participación electoral diferente de las personas jóvenes.

No obstante, en cuanto al posible impacto a futuro de la menor participación de jóvenes, así como el incremento de la participación femenina, hay dos interpretaciones contrapuestas. En un extremo del debate, están los llamados “teóricos generacionales”, quienes parten de que las condiciones históricas que prevalecen cuando se llega a la edad adulta

⁷ De esta tendencia se excluyen países como los Estados Unidos o Sudáfrica, donde la exclusión de población no blanca se mantuvo mucho después de la inclusión de las mujeres blancas.

⁸ No existen datos sistemáticos sobre la participación electoral por género. No obstante, en los países para los cuales IDEA Internacional tiene datos se dan diferentes situaciones: en Chile, Puerto Rico y Barbados votan más las mujeres que los hombres. En Suecia y Finlandia votan más las mujeres, pero las diferencias con los hombres son mínimas. En Nepal e Islandia votan por igual, en tanto que en India y Guatemala votan mucho más los hombres que las mujeres. En Estados Unidos votan más las mujeres desde la década de 1960 y la tendencia al aumento de la abstención es mayor en hombres que en mujeres (Goldstein, 1998). En Costa Rica votan más las mujeres que los hombres desde 1994 y, al igual que los Estados Unidos, la tendencia a la abstención masculina es creciente.

tienen efectos duraderos sobre las actitudes y comportamientos (Mannheim, 1952), por lo que las distintas generaciones desarrollan universos de sentido propios de su generación temprano en la vida y que estas se mantienen durante la edad adulta. Esta interpretación tiene importantes implicaciones macrosociales, pues se identifica que una de las principales fuentes del cambio social surge de la diferenciación entre distintas generaciones, en la medida en que los mayores son reemplazados por los jóvenes, portadores de distintas creencias, valores y comportamientos (Firebaugh, 1989; Ryder, 1965).

En el otro extremo del debate, están los autores que enfatizan que las actitudes son maleables a lo largo del ciclo de vida, de tal forma que el impacto de la historia sobre los adolescentes se borra conforme los sujetos envejecen y cambian (Lerner, 1984). Como consecuencia, asocian la mayor abstención en jóvenes a su edad: plantean que los adultos jóvenes consideran que las elecciones son menos importantes para su vida y tienen menor preocupación por el devenir político y social del país. El supuesto es que conforme pase el tiempo y cambie su situación personal, se interesarán más por los asuntos públicos y, por tanto, votarán más.

Si bien ambas posiciones no son excluyentes, y es sumamente difícil distinguir con precisión los efectos de la edad y la generación en estudios empíricos concretos, hay importante evidencia respecto de los cambios intergeneracionales. Esto supone la operacionalización del concepto teórico de “generación” en el constructo analítico de “cohorte” y el seguimiento de estas a lo largo del ciclo vital. Se requieren series de datos longitudinales extensos para dar seguimiento a diferentes cohortes y poner a prueba hipótesis de una perspectiva “generacional” contrapuesta a una de “ciclo de vida”.

Un dato de importancia en el seguimiento del comportamiento electoral de distintas cohortes es su cercanía o distancia del clivaje político que da origen al sistema de partidos. En un célebre trabajo, Lipset y Rokkan (1967) identificaron el concepto de “clivaje político” con la división del electorado que da origen a un sistema de partidos estable y que se “congela” en el tiempo, durante un periodo más o menos largo. Esta división normalmente se origina en un evento o conjunto de eventos políticos importantes. Con frecuencia, el clivaje político está asociado, además, a clivajes sociales,

dependiendo de la naturaleza de los eventos que le dieron origen. A modo de ejemplo, el New Deal en los Estados Unidos llevó a una mayor asociación de las clases trabajadoras con el Partido Demócrata y de los sectores empresariales con el Partido Republicano.

Beck (1993) introduce, además, un criterio asociado al periodo en que se dio la socialización política respecto del “evento político definitorio”: cuanto mayor es el alejamiento en el tiempo de esos eventos políticos, menor es la importancia de ese evento y, por tanto, la significación del clivaje para los individuos, particularmente para aquellos que no habían nacido. En nuestro país, la investigación de Fournier, Cortés y Zeledón (1998) sobre las elecciones de 1998 y la de Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal (2002) apuntan al resquebrajamiento de la tradición electoral que emergió de 1948. Después de cinco décadas, las nuevas generaciones ya no se identifican con igual fuerza con las matrices de alineamiento que se produjeron en esos años y que eran transmitidas principalmente a través de la tradición familiar (Fournier, Cortés y Zeledón, 1998).

2.1.5. Participación desigual por nivel socioeconómico y educativo

La importancia del nivel socioeconómico y educativo de la población para explicar la participación electoral aparece desde los primeros estudios sistemáticos del comportamiento electoral que fueron realizados por el Buró de Investigación Social Aplicada de la Universidad de Columbia, a partir de los años cuarenta. Los estudios de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944); Katz y Lazarsfeld (1955) y Lipset (1960), así como gran cantidad de colaboradores, indagaron sobre la influencia en las escogencias electorales de las características sociales de los electores, su interés en la política y las campañas políticas en los medios de comunicación colectiva. En la investigación de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet encontraron que las personas que tenían mayor interés en la política eran mayores, tenían un nivel socioeconómico más alto y contaban con mayor nivel educativo. Lipset, en su estudio, compara la participación electoral en Estados Unidos y varios países europeos, en él señala que *“los que tienen mayor educación [votan] más que los que tienen bajo nivel educativo [...así como...] las personas de status social superior [votan] más que*

los de status inferior” (Lipset, 1960: 182). A esta conclusión llegaron también Berelson y Steiner en su libro *Human Behavior: An Inventory of Scientific Findings*, citado por Lipjart (1997: 3): “entre más alto el nivel socioeconómico y educativo de una persona (especialmente este último) más alto el interés político y su participación electoral”.

Para el caso costarricense, nos ha parecido importante controlar la variable de abstención por nivel educativo y socioeconómico, para determinar si hay una mayor participación de los sectores de mayor nivel educativo y socioeconómico. Asimismo, habría que determinar si el aumento en la desigualdad social que se ha registrado en Costa Rica en los últimos años (Proyecto Estado de la Nación, 2001a) puede estar incidiendo en un alejamiento de las urnas de los sectores más desposeídos, en términos económicos y educativos. Habría que determinar, en la medida en que los datos lo permitan, si este es un fenómeno reciente (últimas dos elecciones), o si es una característica de más larga data. A esto se suma que no ha habido un mejoramiento en el nivel de vida de importantes sectores de la población en las últimas dos décadas, lo que puede llevar a una percepción de ausencia de progreso, estancamiento y deterioro social. La identificación de factores socioeconómicos y su relación con el aumento de la abstención es una línea que se explora a partir de los datos de la encuesta nacional realizada en enero y febrero del 2002.

2.1.6. Cambios en los partidos políticos y debilitamiento de las lealtades partidarias

Recientemente, ha surgido en los países industrializados una extensa bibliografía sobre cambios en los partidos políticos en términos de sus funciones, específicamente de sus funciones de vinculación con la sociedad y el electorado (Wattenberg, 2000).

Algunos estudios han señalado una disminución en la diferenciación ideológica de los partidos, así como un desplazamiento hacia el centro y centro-derecha del espectro político, en detrimento de las posiciones de izquierda y centro-izquierda (Lipset, 2001). En el caso latinoamericano, las políticas de ajuste han reducido notablemente el espectro político viable, y ha acercado a los políticos y los partidos “viables” al “partido del

ajuste”. Más allá de nuestra región, ha habido un debilitamiento mundial de las matrices partidarias de la segunda mitad del siglo XX, así como un deterioro de la función de los partidos de situar los temas de debate público. De forma correlativa con lo anterior, se ha señalado el incremento en la importancia que los electores asignan a la figura del candidato (Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal, 2002).

En décadas pasadas los estudios de comportamiento electoral consideraban la identificación partidaria de los ciudadanos como uno de los factores explicativos más importantes. Esta cumplía la función de organizar las evaluaciones y juicios políticos de los ciudadanos, y sobre todo la votación (Dalton, MacAllister y Wattenberg, 2000). No obstante, numerosos estudios han registrado el deterioro en las identificaciones y lealtades partidarias durante las últimas décadas en las democracias establecidas de la OCDE (Dalton, 2000). Dalton señala diversos procesos que contribuyen a la desidentificación partidaria: (1) el declive de los partidos políticos en su papel de articulación de intereses y el surgimiento de otras organizaciones que han asumido estas funciones, (2) los cambios en los electorados contemporáneos hacia mayores niveles educativos y mayor acceso a la información política, que le permite a los ciudadanos acceder a las complejidades de los temas de decisión política, sin necesidad de los filtros partidarios, que organizaban el debate para los ciudadanos y (3) la insatisfacción con el desempeño de los partidos y del proceso democrático. Para el caso de Costa Rica, Fernando Sánchez (2002) ha verificado esta tendencia. También estableció la relación entre la pérdida de simpatía partidaria y la disminución en la participación electoral.

Dalton (2000) distingue dos tipos de desalineamiento que se podría aplicar a la caracterización de tipos de abstencionistas: (1) hay un conjunto de ciudadanos que se interesa menos en la política, y a quienes el autor asocia con personas de menor nivel educativo, (2) en tanto que identifica a un sector con alto nivel educativo que tiene mucho interés en la política, pero que no tiene identificación partidaria. Aporta un concepto que puede ser de utilidad para distinguir a este ciudadano activo e informado, el de “movilización cognitiva” que es medido por el Eurobarómetro por la combinación de destrezas políticas (medidas por nivel educativo) e involucramiento político (medido por la frecuencia de la discusión política). Es un ciudadano reflexivo, informado políticamente, que no siente interés en vincularse a un

partido (Dalton, 2000). En décadas anteriores, se consideraba que el partido cumplía la función de organizar gran cantidad de información y decisiones complejas en formulaciones simples para los ciudadanos comunes. Este ciudadano no requeriría, ni valoraría esta función partidaria.

En el caso costarricense, ha habido un proceso de debilitamiento de la diferenciación política entre las dos fuerzas políticas principales en las últimas dos décadas, y un acercamiento en posiciones de centro-derecha, lo cual posiblemente ha afectado en mayor medida al Partido Liberación Nacional en su desempeño electoral, dado que éste se encontraba anteriormente más cerca del centro-izquierda. Como se señalaba anteriormente, Fernando Sánchez (2002), en sus estudios sobre el proceso de debilitamiento de las lealtades partidarias, concluye que ese proceso se registra a partir de mediados de la década de 1980, periodo que coincide con el del bipartidismo en sentido estricto y, con el viraje ideológico del PLN, y se intensifica a mediados de la década siguiente.

Por otra parte, el estrechamiento de las diferencias políticas entre los partidos, así como el debilitamiento de la acción del Estado, pueden conducir a un menor interés en la participación electoral, en la medida en que los ciudadanos no perciban diferencias importantes entre quienes puedan resultar electos.

2.1.7. Disminución de la confianza en las instituciones políticas

Una segunda dimensión del “malestar con la política” se relaciona con la limitada eficacia del Estado en el enfrentamiento de algunos de los problemas más álgidos que afectan a amplios sectores sociales, así como la pobreza y el debilitamiento o escaso desarrollo de las políticas sociales. Vinculado con lo anterior, se evidencia la discrepancia entre las promesas de campaña y los logros de los gobiernos. Estos límites en la acción estatal crean una presión sobre la política y sobre los partidos, en términos de la relación entre lo deseable y lo posible, entre lo que postulan en campaña y lo que hacen en el gobierno.

Nohlen (2002) señala que el deterioro de la confianza en las instituciones políticas, sumado a la ausencia de mecanismos adecuados de rendición

de cuentas, lleva a un deterioro de confianza en los electores. Este factor no solo afecta la calidad de la participación electoral, sino también la legitimidad de la democracia en su conjunto.

En Costa Rica, al deterioro general de la confianza en las instituciones públicas, se suma un aumento en la frecuencia, la intensidad y la magnitud de los escándalos de corrupción pública durante la última década, de tal forma que ninguna de las fuerzas políticas que ha estado en el gobierno se ha librado de ellos. Esto posiblemente ha influido en el deterioro de la confianza de los ciudadanos en la clase política, en particular de los políticos de los dos partidos mayoritarios (Encuestas de Opinión UNIMER R.I., 1995; IIS-IIP, 2001), y puede haber contribuido al aumento de la abstención. El surgimiento de terceras fuerzas políticas es visto por muchos ciudadanos como un cambio que podría permitir romper con estas prácticas.

2.1.8. El desarrollo mediático de la política ha sustituido las prácticas políticas cara a cara

El desarrollo de las campañas políticas a través de los medios de comunicación colectiva, en particular a través de la televisión en las últimas décadas, ha contribuido al debilitamiento de la importancia de las organizaciones partidarias a nivel local y, con ello, a las funciones de movilización electoral que desempeñaban las dirigencias locales.

La disminución de las campañas a nivel local y la emergencia de las campañas televisadas son procesos asociados en el tiempo, y suponen el paso de campañas intensivas en trabajo a campañas intensivas en capital. Desde la perspectiva del ciudadano y la comunidad, estos procesos inciden sobre las significaciones de las elecciones: dejan de ser una actividad social (de encuentro de vecinos, amigos, comunidades) (Wattenberg 2000:66). A nivel de los individuos, se registra el debilitamiento afectivo de las identificaciones políticas. A nivel institucional, se registra la disolución de las redes políticas locales y el debilitamiento correspondiente de las funciones de movilización electoral por parte de los partidos. Rosenstone y Hansen (1993) concluyeron que una parte significativa de la disminución de la participación electoral que se registró en los Estados

Unidos a partir de 1960 se explica por la disminución de la movilización política por parte de los partidos y movimientos sociales. Desarrollaron la variable de contacto partidario definida en términos de las acciones iniciadas por los partidos hacia los ciudadanos, y encontraron que la disminución del contacto incide de forma significativa en la abstención. Pero Lyons y Alexander (2000) postulan que la variable de contacto partidario debe verse de forma contextualizada. Así, por ejemplo, los contactos con los votantes fueron incrementados por los partidos a partir de 1996; sin embargo, el impacto de los contactos en los jóvenes fue mucho menor de lo que había sido para sus padres.

A partir de grupos focales y entrevistas realizadas en el segundo semestre del 2002, se puede señalar que en el caso costarricense, la disminución en las actividades electorales a nivel local se concreta en la reducción de las plazas públicas, el embanderamiento y la organización local para las elecciones, asociadas con los cambios en la legislación electoral de 1996. Estos cambios, posiblemente, han debilitado las formas asociativas vinculadas con la actividad electoral, el entusiasmo, las prácticas rituales y la festividad asociada a los procesos electorales, así como el papel de las dirigencias locales en la movilización electoral.

Como contraparte, las campañas televisivas son cada vez más costosas para los partidos, lo cual eleva las barreras de ingreso para nuevos contendientes, y aumenta la dependencia de las fuentes de financiamiento. Esto puede llevar a una influencia inconveniente de los donantes sobre el futuro presidente, como ha evidenciado la comisión legislativa que investiga el financiamiento político de los partidos desde el 2003.

En los capítulos siguientes pretendemos identificar la importancia que tienen los factores ya enunciados en la caracterización de los abstencionistas y de las razones que dan para justificar su ausencia de las urnas.

3.1. Análisis geográfico de la abstención

3.1.1. Distribución espacial de la abstención electoral

El incremento de la abstención en las elecciones de 1998 y del 2002 condujo a dos cuestionamientos desde la perspectiva espacial. Por un lado, si todos los espacios geográficos en los que se divide administrativamente el país muestran un comportamiento similar y, por otro, si la abstención está asociada con características que difieren a lo largo del territorio nacional. El análisis de la no participación electoral a nivel geográfico se realiza empleando como unidad de estudio el distrito administrativo, buscando concentraciones y tendencias en el comportamiento de este fenómeno.

Primero se trabajará transversalmente, es decir, en cada una de las tres elecciones entre 1994 y el 2002 y, luego, longitudinalmente, comparando entre sí estos mismos procesos electorales. Es necesario tener presente la gran diversidad que existe entre los distritos, no solo en las características de las personas que allí residen, sino en su tamaño y ubicación. Por ejemplo, la Región Central del país concentra dos terceras partes de los ciudadanos inscritos, ocupa una sexta parte del territorio nacional y contiene tres quintas partes de los distritos administrativos. Esta “desigualdad” de la

distribución distrital tiene implicaciones en el análisis de la información desde la perspectiva geográfica, implicaciones que es necesario tener presente, en especial cuando se muestra información a través de mapas temáticos.

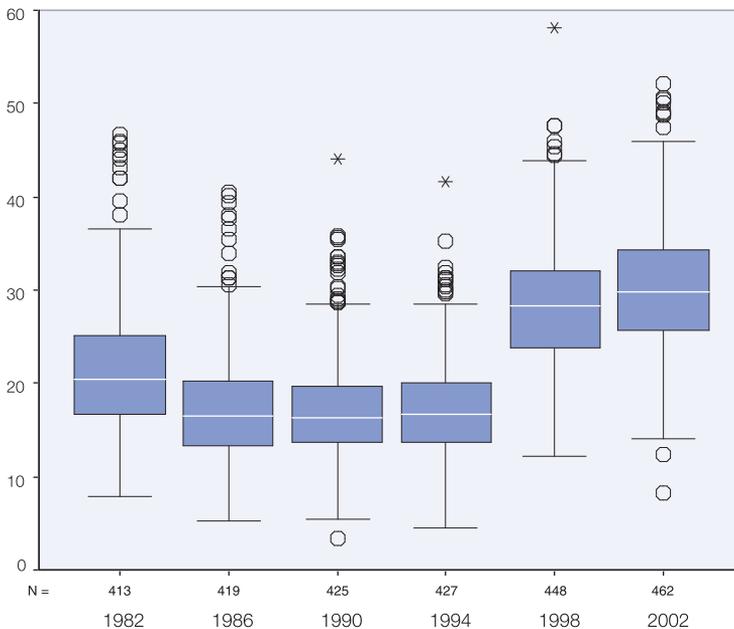
El porcentaje de abstención en las últimas seis elecciones ha aumentado, al igual que la dispersión entre los distritos. Esto significa que las diferencias entre los distritos con mayor y menor abstención se ha ampliado con el paso de las diferentes elecciones. La decisión de abstenerse de participar en el proceso electoral ha sufrido variaciones importantes, como mencionamos en el primer capítulo. Tal cambio es particularmente relevante en las elecciones de 1998 y del 2002. Pese a la heterogeneidad en el comportamiento de los electores a lo interno de cada distrito, es posible observar cambios en esas unidades geográficas también en esas dos elecciones si se les compara con las anteriores en términos de la variabilidad o dispersión del porcentaje de abstención. Las medidas resumen sobre ese comportamiento se representan visualmente mediante un gráfico de cajas (véase Gráfico 3.1). La caja indica los valores distritales de la abstención reportada para la mitad de los distritos, una altura mayor (rango intercuartil) implicaría una mayor variabilidad de esa mitad con respecto a la variable medida. El límite superior de la caja indica el percentil 75 y el inferior el 25. Se puede apreciar dos grupos de elecciones con comportamientos similares empleando esa medida: elecciones de 1982, 1998 y 2002 con un rango intercuartil similar y superior en una tercera parte al observado en las elecciones entre 1986 y 1994, lo que implica una mayor dispersión del porcentaje de abstención. El desplazamiento de estas cajas entre elecciones está asociado con una menor variabilidad general en el comportamiento de la abstención distrital. Primero disminuye de 1982 a 1986, permaneciendo relativamente constante hasta 1994. Para la elección de 1998 la caja no solo se amplía sino que se desplaza hacia arriba indicando una variabilidad más amplia. La mediana distrital se ubica dentro de la caja, su posición es uno de los indicios de la simetría o asimetría de la distribución; en general, se puede notar una ligera asimetría de los datos pues en casi todas las elecciones se ubica apenas por debajo del centro de la caja. Para tener un mejor indicio de la simetría de los datos debe compararse entre sí las “patillas”; esto es, las líneas que parten de la caja hasta los valores mínimos y máximos. La longitud de esas líneas muestra el rango de variación de una cuarta parte de los distritos. Si la distribución tiene un comportamiento simétrico se esperaría que

estas “patillas” tengan longitudes similares. En las elecciones analizadas se observa una mayor simetría entre 1986 y 1994, debido a un número similar de distritos con valores altos y bajos en el porcentaje de abstención. Esta tendencia cambia en las elecciones de 1998 y del 2002 ante la presencia de una mayor asimetría.

El rango (diferencia entre los valores máximos y mínimos) muestra cambios importantes, en especial para las elecciones de 1998, cuando aumentan esos valores extremos, pero también el rango general. Ese mismo comportamiento se observa para el 2002, aunque con un ritmo menos acelerado. Por último, los asteriscos y pequeños círculos indicarían distritos con valores de abstención “extremos” o atípicos, los cuales aparecen en todas las elecciones consideradas siempre como valores altos.

Gráfico 3.1.

DIAGRAMA DE CAJAS DE LA DISPERSIÓN DEL PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN DISTRITAL. ELECCIONES 1982-2002



Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

El análisis de las principales medidas de variabilidad para las últimas seis elecciones denota tres situaciones: (1) elecciones de 1986, 1990 y 1994 con una mediana distrital y desviación estándar bastante similares, (2) un desplazamiento de la variabilidad hacia arriba en 1998 y aún más en el 2002, lo que implicó un incremento consistente y generalizado del porcentaje de abstención en todos los distritos e incluso se amplió la dispersión, esto es las diferencias entre los distritos con menor y mayor abstencionismo y (3) la elección de 1982 con una mediana mayor a la observada en las tres elecciones siguientes, pero menor a la de 1998 y del 2002. Este comportamiento evidencia un cambio relevante en los porcentajes distritales de abstención acaecido en las dos últimas elecciones y la presencia de diferencias más abiertas entre los distritos.

El fenómeno de la abstención dista de tener un comportamiento homogéneo en el espacio geográfico y las dos últimas elecciones evidencian diferencias mayores entre los distritos (mayor desviación estándar, rango general e intercuartil más amplios). Este mayor distanciamiento en el comportamiento distrital no se distribuye en forma aleatoria en el espacio geográfico, situación que condujo a buscar patrones y asociaciones con otras variables que permitan vislumbrar explicaciones que aporten evidencia para entender mejor ese fenómeno.

Una primera aproximación es analizar el nivel de concentración de población⁹ combinado con la ubicación en la Región Central o fuera de ella, con el afán de asociar la abstención con las zonas rurales o periféricas del país. La información revela algunas diferencias en el comportamiento de este fenómeno en los espacios geográficos definidos. Los distritos del Área Metropolitana de San José consistentemente han presentado un porcentaje mayor que las otras zonas de la Región Central con promedios distritales bastante similares a los del resto del país, a excepción de las elecciones de 1982 y del 2002 en que presenta un promedio distrital inferior. Estos distritos de la ciudad de San José y zonas aledañas muestran un porcentaje promedio bastante similar al promedio distrital nacional.

⁹ El Tribunal Supremo de Elecciones utiliza una clasificación basada en datos censales del Instituto Nacional de Estadística y Censos y que consta de tres categorías: *urbana* son los distritos primeros de los cantones y considera criterios como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos; *rural* son distritos que no tienen ninguna condición urbanística y *mixta* son aquellos que tienen una parte central urbana y el resto de condiciones rurales.

Los distritos urbanos de la Región Central, pero no del Área Metropolitana, presentan en forma consistente los menores valores, seguido por los rurales y luego los del Área Metropolitana. En general, estos promedios distritales realmente muestran brechas apreciables entre el Área Metropolitana de San José, la Región Central y el resto del país y, además, el grado de ruralidad dentro de estas zonas no muestra diferencias apreciables. Desde la perspectiva de la variabilidad, se nota un incremento en la dispersión de los porcentajes distritales de abstención no solo a través del tiempo sino al pasar de la zona urbana central del país hacia las zonas más periféricas y rurales, lo que implica que los distritos de cada una de esas agrupaciones geográficas se distancian cada vez más de esos valores promedios mostrando diferencias mayores entre ellos en relación con la variable medida.

Cuadro 3.1

PROMEDIOS Y VARIABILIDAD DISTRIALES DEL PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN
ELECCIONES 1982-2002

Zona geográfica	1992	1986	1990	1994	1998	2002
<i>Promedios distritales</i>						
ÁREA METROPOLITANA DE SAN JOSÉ	20,7	18,3	18,1	20,1	31,3	30,8
RESTO REGIÓN CENTRAL						
Urbano	17,1	14,2	14,1	15,2	25,8	26,5
Mixto/rural	20,0	15,2	15,2	15,2	26,3	28,1
Resto país						
Urbano/mixto	22,9	20,4	20,3	19,3	30,6	34,7
Rural	25,6	21,2	20,7	19,1	30,2	33,1
TOTAL	20,6	17,8	17,6	17,4	28,5	30,4
<i>Variabilidad: Desviación estandar</i>						
ÁREA METROPOLITANA DE SAN JOSÉ	3,1	2,2	2,3	2,6	3,6	4,6
RESTO REGIÓN CENTRAL						
Urbano	3,6	2,6	2,6	2,8	3,8	4,1
Mixto/rural	5,8	4,7	4,1	4,1	5,2	6,1
RESTO PAÍS						
Urbano/mixto	7,2	6,7	6,1	5,4	6,9	6,8
Rural	8,5	7,2	6,5	6,3	7,9	7,8
TOTAL	7,2	6,1	5,6	5,2	6,4	6,9

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

El fenómeno de la abstención se evidencia con mayor preponderancia fuera de la Región Central, pues consistentemente esas zonas geográficas presentan promedios y dispersiones más altos que el valor nacional. Desde la perspectiva de las regiones de planificación, la Brunca y Huetar Atlántica son las que exhiben valores más altos, seguidas por la región Huetar Norte. Estas tendencias dan indicios de la presencia real de diferencias espaciales en el comportamiento de la abstención y de alguna consistencia en el tiempo. Esta heterogeneidad de la abstención en el espacio geográfico nacional amerita explicaciones de la misma manera que esas zonas geográficas necesitan ser delimitadas más detalladamente.

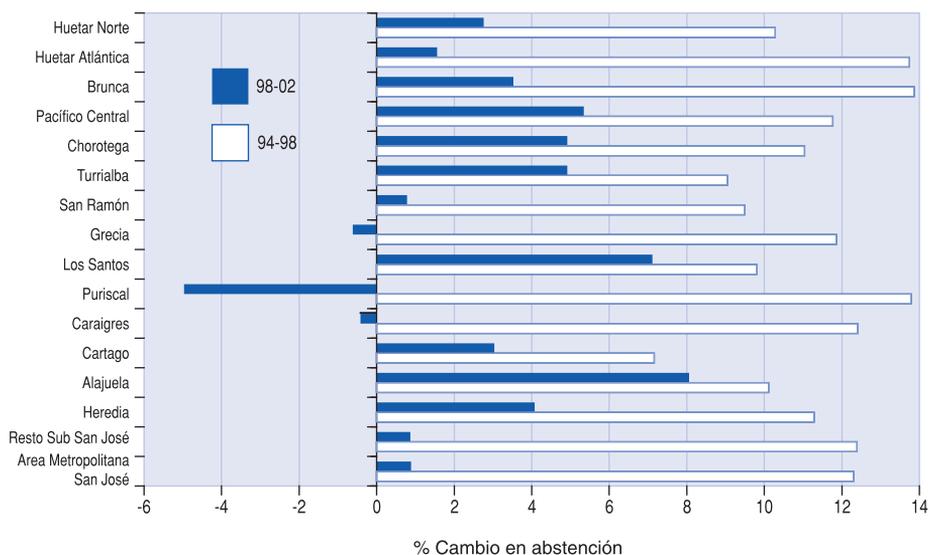
El cambio más acelerado de la abstención entre elecciones se dio de 1994 a 1998; posteriormente, entre 1998 y el 2002, aunque ese cambio se incrementa, es relativamente pequeño. La cuantía alcanzada por este fenómeno no se presentaba desde 1953 y pese a la presencia de una tercera alternativa partidaria relativamente fuerte, surgida en las elecciones del 2002, no se revirtió ese proceso. La magnitud de estos cambios fue desigual en los diversos espacios geográficos (véase Gráfico 3.2) pese a que en todos se incrementó el fenómeno. El comportamiento de las subregiones no fue homogéneo, ni dentro ni fuera de la Región Central de 1994 a 1998. En ese mismo periodo las regiones Brunca y Huetar Atlántica superaron la media nacional, así como en las subregiones Puriscal y Carraigres. Estas subregiones, ubicadas al suroeste de la Región Central, en muchos aspectos presentan comportamientos similares a las regiones periféricas del país, pese a invertir su comportamiento en la elección del 2002. La subregión San José (con el Área Metropolitana incluida) mostró en ese periodo un comportamiento similar. Por otra parte, las subregiones de Cartago, Turrialba, San Ramón y Los Santos mostraron los menores incrementos, siendo inferiores al promedio nacional, es decir, la abstención creció pero en menor intensidad que la observada en otras zonas del país.

El comportamiento electoral entre las elecciones de 1998 y 2002 muestra tendencias un tanto diferentes. Ninguna de las zonas presenta crecimientos más elevados que en el periodo precedente. Es relevante señalar que el cambio a nivel nacional fue ascendente pero pequeño, lo cual también se refleja a nivel de las zonas geográficas analizadas. Sobresale el

comportamiento de Puriscal, Grecia y Carraigres, donde se revierte la tendencia nacional. Los Santos y Alajuela tienen el crecimiento más acelerado, seguidos por las regiones Chorotega y Pacífico Central.

Gráfico 3.2.

PORCENTAJE DE CAMBIO EN LA ABSTENCIÓN SEGÚN SUBREGIÓN GEOGRÁFICA
ELECCIONES 1994-2002

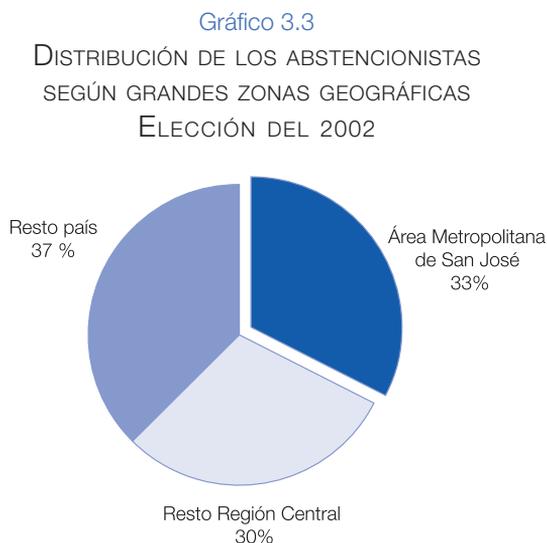


Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

La distribución de la población y de los electores no es homogénea en el territorio nacional como ya se ha mencionado, situación que se reproduce de manera bastante paralela para las personas que decidieron no participar en la contienda electoral. Una tercera parte del total nacional de abstencionistas estaba inscrita en distritos pertenecientes al Área Metropolitana de San José y el 63% radicaban en la Región Central¹⁰. Esta concentración ha sido bastante similar en las últimas tres elecciones y guarda concordancia con la distribución del padrón electoral. Esto implica que uno de cada tres abstencionistas reside en el Área Metropolitana,

¹⁰ Los distritos de la Región Central no pertenecientes al Área Metropolitana acumulan el 30% del total de abstencionistas.

otro en el resto de la Región Central y otro en el resto del país. El Gráfico 3.3 permite visualizar la concentración, en términos absolutos, de la abstención en el territorio nacional. Para provocar cambios significativos en el porcentaje de abstención electoral es necesario realizar acciones en los sitios donde haya una mayor concentración de abstencionistas.



Fuente: Elaborado con base en el Padrón Digital de 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

La agrupación de los distritos en zonas o regiones podrían estar ocultando diferencias a niveles geográficos más pequeños, aspecto que condujo a profundizar el análisis espacial manteniendo el distrito como unidad de análisis, debido a que los datos no permiten mayor desagregación¹¹. Una forma más sencilla y directa de observar la concentración o dispersión geográfica de los abstencionistas es mediante la construcción de mapas. Empleando la división política administrativa en el menor nivel (distritos) se ubicaron las personas que no acudieron a emitir su voto en las elecciones de 1994, 1998 y 2002.

¹¹ El Tribunal Supremo de Elecciones dispone de información para distritos electorales y más aún para las mesas, pero esa información solo se limita a resultados electorales y no se puede relacionar con otros datos provenientes de otras fuentes con las cuales se quería comparar. La cantidad de distritos ha estado variando en las últimas décadas, pasando de 413 en las elecciones de 1982 a 462 en el 2002.

La comparación de estos mapas permite visualizar la ubicación de los abstencionistas en el espacio geográfico, así como las áreas donde se concentra la mayor cantidad de ellos. En los tres primeros mapas cada punto identifica a 25 abstencionistas y la comparación entre ellos muestra concentraciones en su crecimiento. En este análisis, es relevante tener presente que el número de abstencionistas creció un 71% entre las elecciones de 1994 y 1998 (ascendió a 614.067 en 1998) mientras para el 2002 se alcanzó la cantidad de 710.433 abstencionistas. Este crecimiento del volumen de abstencionistas superó con creces el crecimiento relativo del padrón electoral.

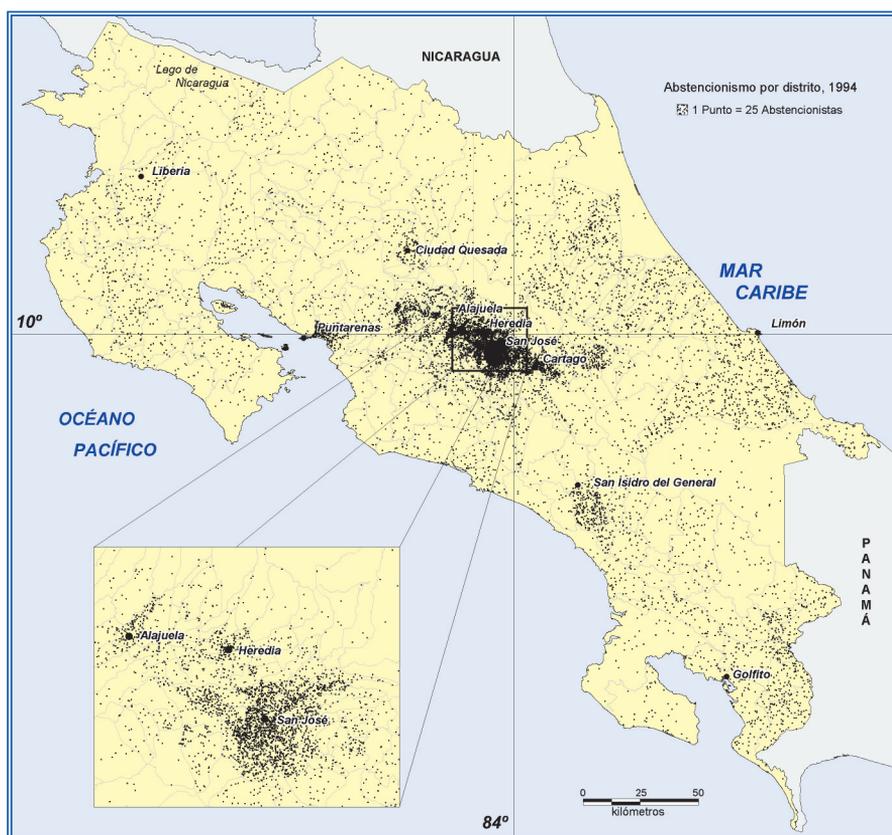
Las representaciones a través de mapas persiguen mostrar la distribución de las personas que van asumiendo esta conducta en el tiempo, ligado a su ubicación espacial. Es común presentar los datos en forma relativa para cada área geográfica (ya sea provincia, cantón o distrito) lo cual permite observar y comparar la tendencia de las áreas en análisis. Sin embargo, esto puede prestarse a confusión, debido a que es distinta la proporción de abstencionistas sobre la población empadronada en los distritos a la cantidad absoluta de abstencionistas. Para ilustrar esto tomemos los distritos de Bratsi de Talamanca y Limón, con porcentajes de abstención muy altos y similares entre sí en el 2002. En Bratsi de Talamanca la abstención reportada fue del 42,4%. Sin embargo, el número total de personas que se abstuvieron fue de 2.175, lo cual representa tan sólo el 0,3% del total de abstencionistas a nivel nacional. Por su parte, el distrito primero del cantón central de Limón tuvo un 42,1% de abstención, pero el número de abstencionistas fue de 16.022, es decir, siete veces más abstencionistas para el mismo porcentaje distrital.

Los Mapas 3.1, 3.2 y 3.3 ubican a los abstencionistas en forma absoluta, al tiempo que comparan entre las tres últimas elecciones. Esto permite mostrar la concentración de los abstencionistas en el espacio geográfico, en cada una de las elecciones de 1994 al 2002. Por medio de los mapas, se observa la aglutinación de los abstencionistas y su cambio en las distintas elecciones, lo cual permite deducir la heterogeneidad de la distribución geográfica y particularizar sus concentraciones, que están acordes con la distribución de la población en el espacio.

Las zonas urbanas son las preponderantes, pues allí se concentran los contingentes más importantes de población. Concretamente resulta relevante

detallar cómo la zona alrededor de la ciudad de San José es la de mayor incidencia, así como la provincia de Limón (excluyendo Talamanca), la zona sur del país, con énfasis en los alrededores de San Isidro de El General y la zona fronteriza.

Mapa 3.1
DISTRIBUCIÓN DE LOS ABSTENCIONISTAS POR DISTRITO
ELECCIÓN DE 1994



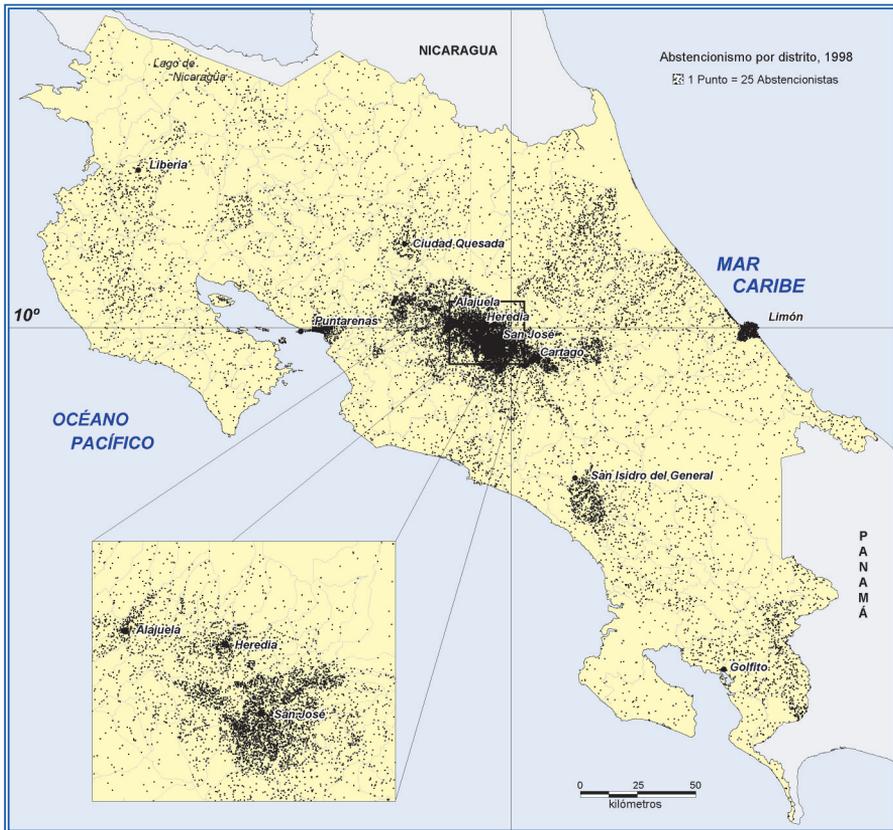
Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital de 1994, Tribunal Supremo de Elecciones.

En las elecciones de 1998 el mapa se oscurece bastante, lo que indica una mayor cantidad de abstencionistas (tómese en cuenta el gran incremento experimentado), la sombra alrededor de la ciudad de San José se expande

y abarca la ciudad de Heredia y alrededores. Asimismo, la provincia de Limón se vuelve más oscura, lo que evidencia mayor presencia de abstencionistas y la zona sur en los mismos sitios indicados para 1994. En este mapa de 1998 llama la atención una presencia importante de abstencionistas en la parte central oeste de la provincia de Guanacaste, así como en las ciudades de Puntarenas y Ciudad Quesada y sus alrededores. En el 2002 la mancha urbana alrededor de San José se extiende y, en general, se observa la misma tendencia a la concentración en los lugares mencionados para 1998.

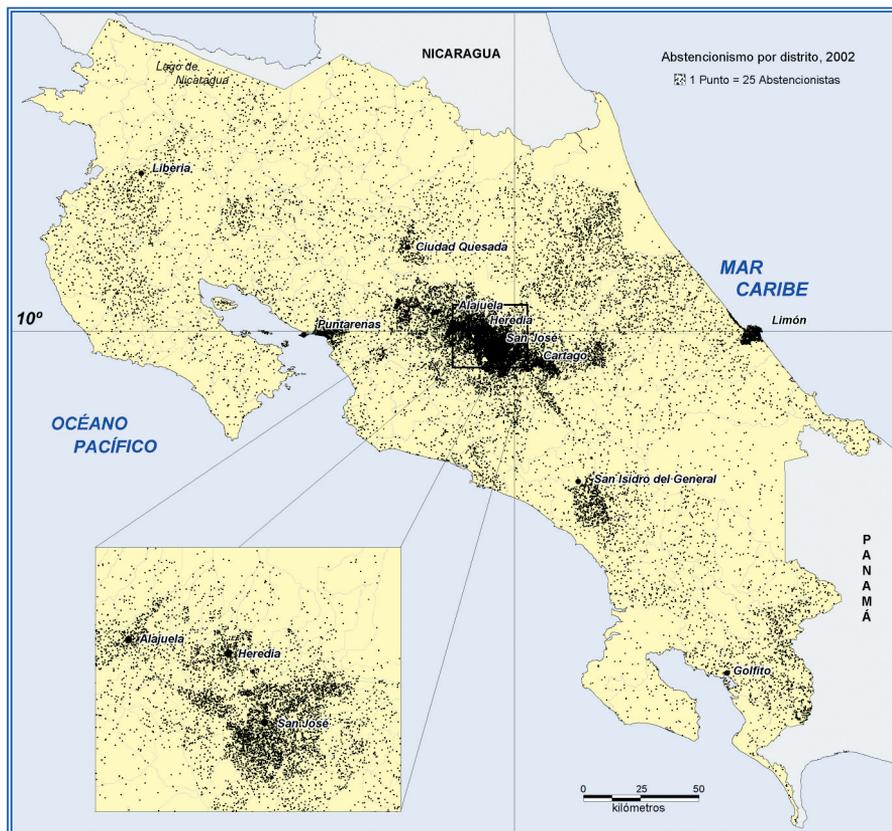
Mapa 3.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS ABSTENCIONISTAS POR DISTRITO
ELECCIÓN DE 1998



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital de 1998, Tribunal Supremo de Elecciones.

Mapa 3.3
DISTRIBUCIÓN DE LOS ABSTENCIONISTAS POR DISTRITO
ELECCIÓN DEL 2002



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital del 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Una perspectiva complementaria consiste en analizar el comportamiento relativo a lo interno de cada zona geográfica, esto es, la tendencia manifiesta de los ciudadanos allí residentes independientemente de la cantidad de electores inscritos o abstencionistas. La diferencia con el caso anterior radica en que cada unidad geográfica (en nuestro caso el distrito administrativo) se toma como un todo, calculándose la proporción de abstencionistas y comparándose con las otras unidades geográficas. La representación mediante mapas de estas tendencias podría verse sesgada por la heterogeneidad del tamaño de los distritos, aspecto que hace parecer muy acentuada

la situación en las áreas geográficas más grandes y generalmente menos pobladas, es decir, las diferencias en la densidad electoral (electores por km²) distorsionan en alguna medida la representación en los mapas. Esta situación implica tener algún cuidado en su lectura, pues lo relevante es la tendencia del fenómeno y la ubicación de patrones de comportamiento y no tanto el tamaño de las áreas geográficas.

Cuadro 3.2

DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN DISTRITAL
EN LAS ELECCIONES DE 1994, 1998 Y EL 2002

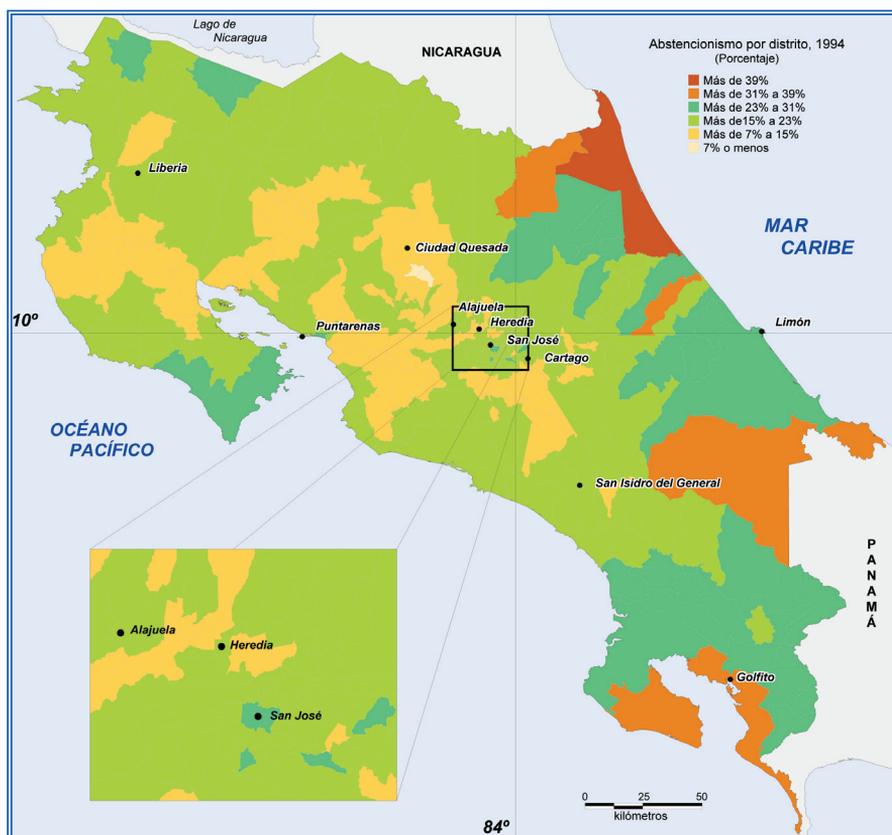
% Distrital de abstención	Absolutos			Relativos		
	1994	1998	2002	1994	1998	2002
7% o menos	2			0,5		
Más de 7 a 15%	151	3	5	35,4	0,7	1,1
Más de 15 a 23%	226	79	45	52,9	17,6	9,7
Más de 23 a 31%	41	234	216	9,6	52,2	46,8
Más de 31 a 39%	6	101	141	1,4	22,5	30,5
Más de 39%	1	31	55	0,2	6,9	11,9
TOTAL	427	448	462	100,0	100,0	100,0

Fuente:Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Los Mapas 3.4, 3.5 y 3.6 elaborados para las elecciones de 1994, 1998 y el 2002 se hicieron empleando seis intervalos iguales para efectos comparativos entre esas tres elecciones. Los dos primeros señalan distritos con tendencias bajas de abstención, inferiores incluso al promedio nacional de 1994 y que tienen relevancia en esta elección pero son muy pocos los distritos en las elecciones siguientes con estos valores de abstención. Las dos categorías intermedias identifican aquellos distritos con valores intermedios en el porcentaje de abstención, pues son iguales o superiores al valor promedio observado en 1994 pero iguales o inferiores al promedio nacional presente en las elecciones de 1998 y del 2002. Las dos últimas categorías identifican distritos con porcentajes de abstención más extremos donde alrededor de uno de cada tres o más de los electores no acudieron a emitir su voto. En las elecciones de 1994 la cantidad de distritos en esos intervalos es bastante reducida, pero puede notarse cómo se incrementa en las elecciones de 1998 y, más aún, en las del 2002. En el Cuadro 3.2 se presenta la distribución de ese porcentaje distrital para las

elecciones consideradas, precisamente esos cambios entre las elecciones es lo que se refleja en los mapas siguientes. La continuidad de los colores entre las zonas geográficas y su constancia entre las elecciones indicarían áreas con tendencias similares en el espacio y el tiempo.

Mapa 3.4
PORCENTAJE DISTRITAL DE ABSTENCIÓN
ELECCIÓN DE 1994

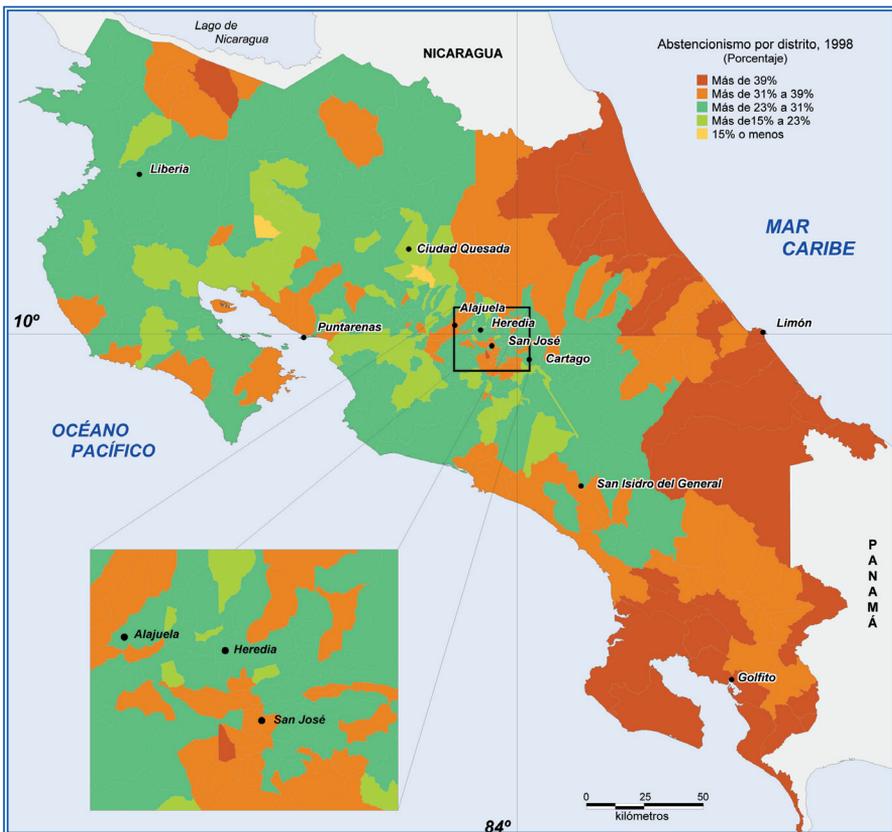


Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital de 1994, Tribunal Supremo de Elecciones.

En las elecciones de 1994 se observan conglomerados de distritos con bajos niveles de abstención, ubicados en la periferia del Área Metropolitana en especial en la zona de Heredia y hacia el oeste, incluidos distritos de Aserrí, Acosta, Puriscal, Turrubares y Orotina. Otro bloque lo constituyen distritos del cantón de Alfaro Ruiz, San Ramón y alrededor de Ciudad Quesada. La

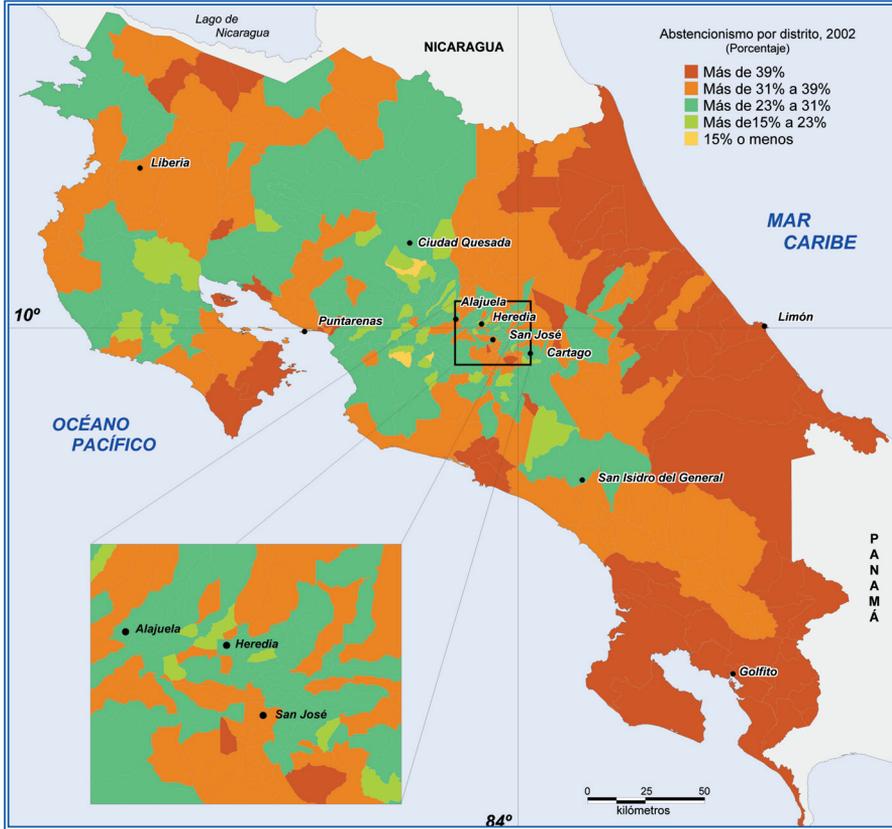
zona de Los Santos y San Isidro de El General forman otro de estos conglomerados. Distritos alrededor de Tilarán y la zona central de la península de Nicoya constituyen otro grupo compacto. En las elecciones de 1998 el incremento en los porcentajes de abstención fue bastante generalizado, pero se mantuvo bajo aún en muy pocos distritos; sobresalen básicamente los distritos del cantón de Alfaro Ruiz. Esta situación prevalece para el 2002, pero los distritos en las categorías bajas se reducen todavía más. Resumiendo, puede apreciarse un descenso significativo de los distritos con baja abstención entre las elecciones consideradas, pero un conglomerado –distritos del cantón de Alfaro Ruiz– siempre permanece entre los más bajos, aunque sube su valor.

Mapa 3.5
PORCENTAJE DISTRITAL DE ABSTENCIÓN
ELECCIÓN DE 1998



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital de 1998, Tribunal Supremo de Elecciones.

Mapa 3.6
 PORCENTAJE DISTRITAL DE ABSTENCIÓN
 ELECCIÓN DEL 2002



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en el Padrón Digital del 2002, Tribunal Supremo de Elecciones

Las zonas con mayor abstención en 1994 se concentran en distritos de Golfito, Talamanca, el Valle de La Estrella y el distrito de Colorado de Pococí. Estas zonas son predominantemente fronterizas y con poca accesibilidad y bajos niveles de desarrollo socioeconómico. El mapa de 1998 muestra un recrudecimiento de la presencia de valores altos de la abstención distrital, ampliándose la tendencia de 1994. Resulta evidente que prácticamente todos los distritos de la provincia de Limón siguen este comportamiento, incluidos el cantón de Sarapiquí, los distritos costeros y los ubicados en la parte baja de la Región Brunca, y un conglomerado

de distritos del cantón de Upala. Los distritos del centro y sur de la ciudad de San José también forman parte de este grupo, así como los del cantón central de Alajuela. El mapa de la elección del 2002 permite ver cómo esa “mancha” de abstención avanza y absorbe aun más distritos. En la Región Brunca sube e incluye Pérez Zeledón y la zona costera hasta Garabito. Por el norte, se extiende a más distritos fronterizos y se une con la zona de Liberia y los costeros de la parte central de la península de Nicoya. Los alrededores de la ciudad de San José también se tornan un poco más abstencionistas. En síntesis, se nota que un fenómeno que parecía más focalizado en 1994 se va abriendo y abarca más zonas aledañas. Parece que este fenómeno se extiende y cubre cada vez una mayor cantidad de distritos, desde los cuales se extiende a los aledaños.

Si se compara la distribución del porcentaje distrital de abstención de las tres elecciones consideradas, se evidencia un patrón consistente en el tiempo con una tendencia en espiral, que se extiende a través de las elecciones, poco a poco, desde las zonas periféricas del territorio hacia el centro del país. Cabe cuestionarse por las razones socioeconómicas y políticas para este comportamiento y por qué cada vez más zonas asumen esa tendencia que se extiende de la periferia a la capital.

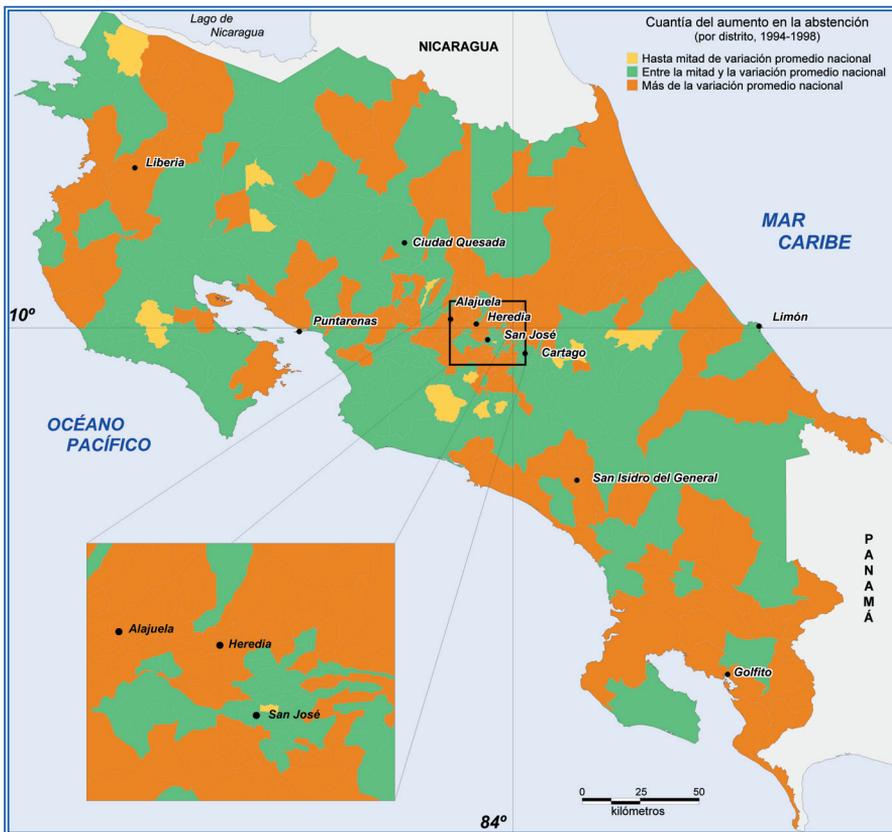
Una forma alternativa de visualizar simultáneamente estos cambios es combinando dos mapas, la representación sería la diferencia entre el periodo más reciente con el anterior. Con este propósito elaboramos dos mapas adicionales producto de la resta del porcentaje distrital de abstención entre dos elecciones sucesivas. Así, se pretende mostrar la relevancia de las variaciones entre elecciones estableciendo como punto de comparación el cambio sufrido por ese indicador a nivel nacional. En este sentido, se podría identificar zonas con comportamientos menores o superiores a la tendencia nacional, pero debe tenerse la cautela de considerar que algunos distritos ya tenían valores altos en 1994 y 1998, por lo que el cambio puede resultar poco significativo o incluso inverso a la tendencia del país. La comparación de ambos mapas debe hacerse con el cuidado debido pues entre 1998 y 1994 el cambio nacional fue de 11,1%, nueve veces superior al observado entre el 2002 y 1998.

Los distritos con cambios pequeños entre 1994 y 1998 son muy pocos y están dispersos en el espacio geográfico. Están ubicados en la periferia o

fuera de la Región Central. Por su parte, los distritos con cambios mayores a la variación nacional sí forman conglomerados con alguna consistencia. Sobresale la mayoría de la provincia de Limón, la zona sur del país (distritos de Golfito, Corredores, Coto Brus y Pérez Zeledón). En la zona norte se forma un conglomerado de distritos de Upala con los de Liberia y algunos de Santa Cruz. Quizás lo más relevante es la cantidad de distritos alrededor de la Gran Área Metropolitana (excluidos la ciudad de San José, sus alrededores y Cartago) que siguen esta tendencia, en especial los ubicados en las ciudades de Heredia y Alajuela y sus alrededores.

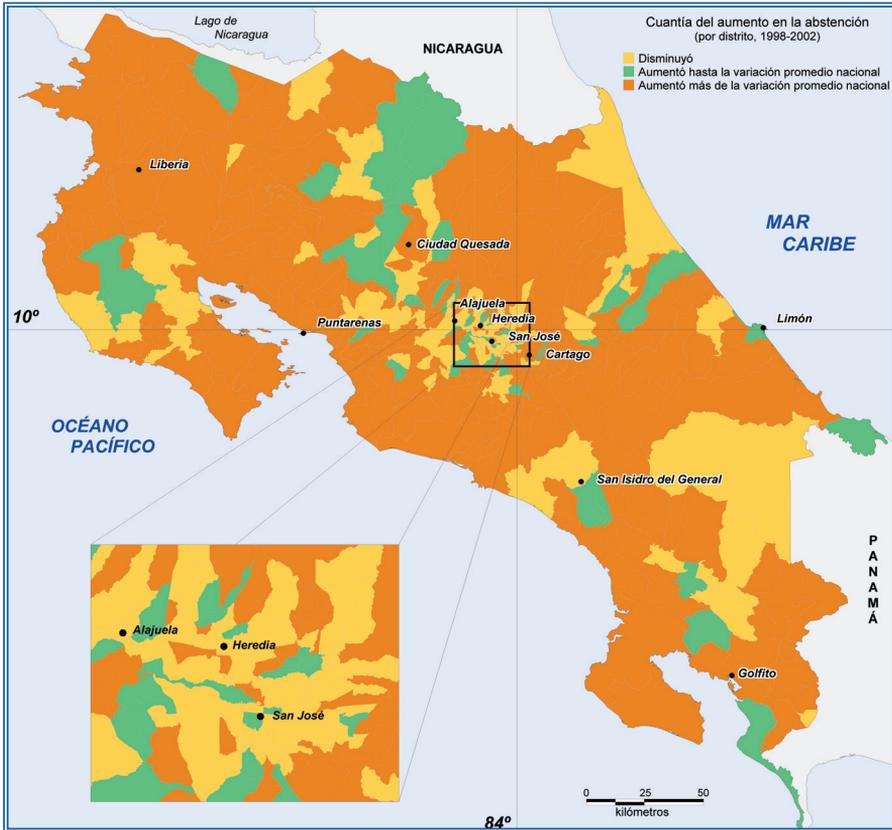
Mapa 3.7

PORCENTAJE DISTRITAL DE CAMBIOS EN LA ABSTENCIÓN
ENTRE LA ELECCIÓN DE 1994 Y 1998



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en los Padrones Digitales de 1994 y 1998, Tribunal Supremo de Elecciones.

Mapa 3.8
 PORCENTAJE DISTRITAL DE CAMBIOS EN LA ABSTENCIÓN
 ENTRE LA ELECCIÓN DE 1998 Y DEL 2002



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en los Padrones Digitales de 1998 y el 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

El panorama entre las elecciones de 1998 y 2002 se muestra bastante diferente. Sin embargo, debe tenerse presente que el cambio a nivel nacional de la abstención fue relativamente bajo, situación que afecta la configuración del mapa. Puede notarse una gran cantidad de distritos en la Gran Área Metropolitana que más bien disminuyeron, pero que precisamente eran los que en el mapa 3.8 se mostraron con cambios mayores. Por otra parte, fuera de la Región Central también se ubican distritos con esta pauta y que también corresponden a áreas con cambios mayores entre las dos elecciones anteriores. La gran mayoría de distritos presentan

un cambio en su porcentaje de abstención superior a la media nacional y los que varían menos que el promedio nacional son pocos y están dispersos en la geografía nacional.

El análisis de los mapas y las estadísticas disponibles a nivel distrital condujo a establecer una tipificación de los distritos administrativos empleando como base los porcentajes distritales de abstención¹² para las seis elecciones entre 1982 y 2002. Empleando la técnica de conglomerados¹³ se agruparon los distritos en cinco categorías acorde con la distancia conjunta de las variables empleadas (porcentaje de abstención en las seis elecciones). Esto permite identificar los distritos según su tendencia en todo ese periodo y los resultados se presentan en el mapa 3.9.

Los distritos ubicados en el grupo inferior permiten identificar algunos conglomerados aunque no muy grandes. En la parte central se distingue la zona de Heredia (cantones de Barva y Flores), otro bloque lo forma el cantón de Alfaro Ruiz junto con algunos distritos de Naranjo, Palmare y Grecia. La parte suroeste de la Región Central (Puriscal, Turrubares) se une a distritos de San Mateo, Orotina y Esparza formando un bloque amplio. Las otras dos agrupaciones se dan alrededor de Tilarán y en la parte baja de Guanacaste (distritos de Nicoya, Hojancha y Nandayure).

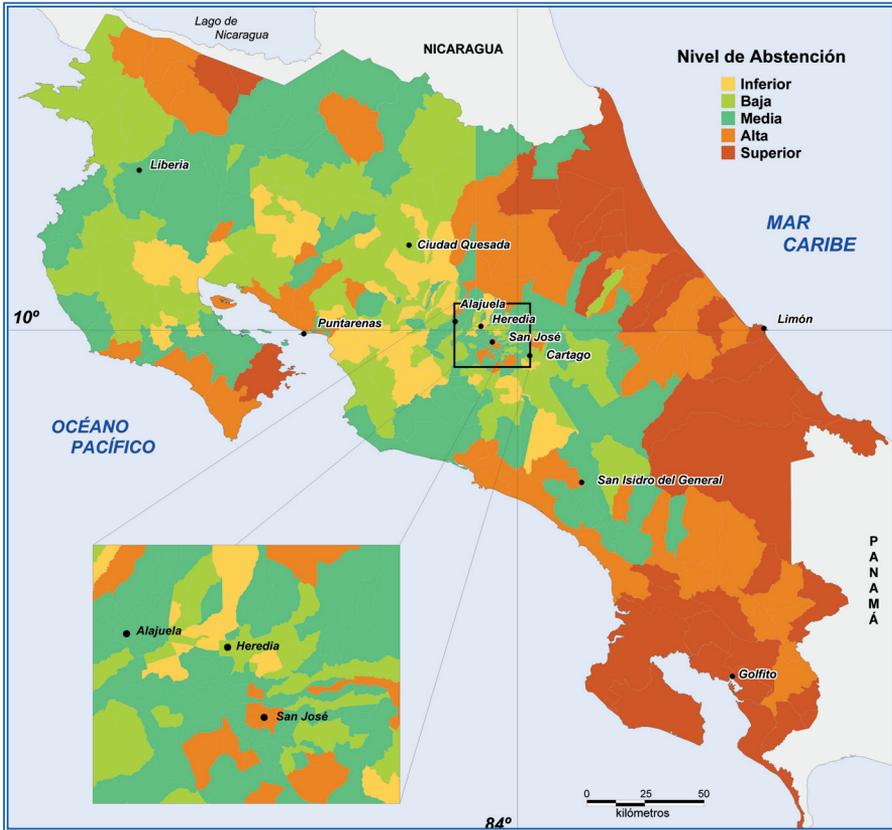
El segundo bloque identificado como de baja incidencia está formado por un grupo considerable de distritos (137). Las zonas que tienden a sobresalir son: la parte este de Heredia (Santo Domingo, San Isidro y Belén) y Tibás, la línea entre Mora, Aserrí y Los Santos y gran cantidad de distritos de los cantones de la provincia de Cartago cercanos a la cabecera provincial. Un subconjunto de distritos de la parte central de la provincia de Alajuela también es visible (distritos de San Ramón, Grecia, Sarchí y algunos de San Carlos). El otro bloque compacto lo forma la parte central y norte de la península de Nicoya (distritos de Liberia, Carrillo y Santa Cruz) unidos a los de Abangares.

¹² En el caso de los distritos creados después de 1982 se asignó un valor acorde al comportamiento que tuvo en las elecciones precedentes, según el distrito de procedencia.

¹³ El procedimiento se identifica como K-Means en el SPSS. Se debe indicar el número deseado de conglomerados, el cual inicialmente se estableció en seis, pero uno de ellos estaba formado por tan solo un distrito (Colorado de Pococi) por lo que se fundió con el grupo siguiente con mayores porcentajes de abstención.

Mapa 3.9

CONGLOMERADOS DE DISTRITOS ACORDE CON SU COMPORTAMIENTO EN EL PORCENTAJE DISTRITAL DE ABSTENCIÓN ENTRE 1982 Y EL 2002



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en los Padrones Digitales de 1998 y el 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

El alejamiento de los distritos de la zona central del país se ve asociado con bloques de áreas identificadas como de alta o superior abstención; así surgen algunos bloques geográficos: en la Región Central se distinguen la ciudad de San José y algunos pocos distritos de la periferia del Área Metropolitana, y más allá, algunos conglomerados compuestos por pocos distritos. Entre estos se distinguen el norte de la provincia de Heredia (Sarapiquí), los cantones de Pococí y Matina en la provincia de Limón, en el norte del país se notan bloques pequeños formados por distritos de Upala y Los Chiles. La zona costera baja de la península de Nicoya y

en el golfo de Nicoya (distritos de Puntarenas), al igual que distritos de Aguirre y Buenos Aires completan los subconjuntos más visibles.

Las zonas con mayor abstención se identifican básicamente en dos bloques de distritos. En el sur, la parte baja de la región Brunca (incluye distritos de Golfito, Corredores y Osa) y en el Caribe una gran cantidad de distritos de la provincia de Limón con mayor tendencia a los ubicados cerca de la costa (Pococí, Siquirres, Guácimo, Limón y Talamanca). Puede afirmarse que esta es la categoría más compacta de distritos formando los dos bloques mencionados.

La distribución espacial de la abstención en las últimas seis elecciones se asocian a diferencias importantes en la condición socioeconómica de los abstencionistas en los conglomerados definidos, puesto que las zonas con mayor concentración de abstención tienden a coincidir con las zonas más deprimidas del país. Para analizar esta relación con mayor detalle, calculamos algunos indicadores promedio de los distritos que forman cada una de las agrupaciones representadas en el mapa. Puede apreciarse en el Cuadro 3.3 que la categoría superior agrupa 33 distritos, el 8,4% de los electores inscritos, una cuarta parte del territorio nacional y el 12% de los abstencionistas del 2002. Por otro lado, la categoría inferior (de más baja abstención) se compone de 87 distritos que ocupan tan solo el 7% del territorio nacional, contienen poco más del 10% de los electores inscritos en el 2002 y el 7% del total de abstencionistas. Las categorías intermedias ocupan alrededor de una quinta parte del espacio geográfico nacional pero contienen porcentajes disímiles de los abstencionistas.

La caracterización socioeconómica de los distritos en los conglomerados muestran diferencias significativas entre sí. El porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas basado en el censo 2000, así como el índice de rezago social calculados a partir del censo de 1984 y del 2000 muestran que el promedio distrital es mayor para estas variables al incrementarse la incidencia de la abstención promedio. Los promedios de la categoría superior casi duplican a los obtenidos para la inferior; en todo caso, las diferencias entre las categorías son altamente significativas y arrojan una asociación de alrededor de 0,45 (estadística *t*). Esto evidencia la asociación entre los niveles distritales de abstención y la situación socioeconómica de los espacios geográficos analizados.

Cuadro 3.3

DISTRIBUCIÓN DE DISTRITOS, ELECTORES, EXTENSIÓN POR CONGLOMERADO Y PORCENTAJES PROMEDIO DISTRITALES DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA

Categorías	Inferior	Baja	Media	Alta	Superior	TOTAL
Nº distritos	87	137	138	67	33	462
% Extensión Km ²	6,7	20,8	25,5	20,9	26,1	100,0
% Electores 2002	10,3	27,4	40,3	13,6	8,4	100,0
% abstencionistas del 2002	7,4	23,5	40,7	16,6	11,8	100,0
PROMEDIOS DISTRITALES DE ABSTENCIÓN						
1982	14,4	18,8	22,5	29,5	36,3	21,5
1986	11,2	14,9	18,3	24,4	31,3	17,5
1990	11,4	15,2	18,1	23,1	30,7	17,3
1994	11,3	15,1	18,5	22,5	28,7	17,2
1998	21,1	25,4	30,0	34,7	42,3	28,5
2002	22,0	27,2	31,9	37,7	44,4	30,4
PORCENTAJE DISTRITAL PROMEDIO HOGARES CON NBI						
	38,2	38,9	42,9	55,3	63,6	44,0
PROMEDIO DISTRITAL INDICE REZAGO SOCIAL						
1984	4,7	5,0	5,3	7,1	8,1	5,5
2000	4,5	4,9	5,4	7,0	8,0	5,5

Fuente:Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, Ministerio de Planificación Nacional e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

3.2. Recapitulando

El análisis de este capítulo nos permite plantear las siguientes conclusiones:

1. El análisis del porcentaje de abstención visto a través de las seis últimas elecciones no solo ha aumentado, sino que la dispersión entre los distritos también se ha incrementado. El análisis de la variabilidad distrital de ese porcentaje denota un incremento consistente y generalizado del porcentaje de abstención en todos los distritos e incluso ampliando la dispersión
2. El fenómeno de la abstención se da con mayor preponderancia fuera de la Región Central; las regiones Brunca y Huetar Atlántica son las que exhiben valores más altos, seguidas por la Huetar Norte. Estas

tendencias dan indicios de la presencia real de diferencias espaciales en el comportamiento de la abstención y de alguna consistencia en el tiempo.

3. El análisis de los mapas y las estadísticas disponibles a nivel distrital condujo a establecer una tipificación de los distritos administrativos empleando como base los porcentajes distritales de abstención para las seis elecciones entre 1982 y el 2002. Empleando la técnica de conglomerados se agruparon los distritos en cinco categorías y mostraron condiciones socioeconómicas disímiles. A mayor abstención mayor deterioro socioeconómico del conglomerado.

4.1. El registro de electores

4.1.1. La importancia del padrón de electores

La elaboración del padrón de electores es una herramienta de primera importancia en el proceso electoral. El padrón “(...) es una lista de personas que constituye la base para hacer efectivo el derecho de los ciudadanos a ser electores y poder ser electos en el marco de un régimen de tipo democrático” (Rial citado por Amado, IIDH, 2000:1086). La rigurosidad en su manejo, así como la aplicación de criterios adecuados para incorporar o excluir personas del registro contribuye a asegurar la integridad y credibilidad del sufragio. La realización de elecciones exige disponer, entre otras cosas, de un “archivo cuyo objetivo es dar pureza y transparencia al acto electoral, obtener la mayor participación de la ciudadanía que tiene esos derechos y facilitar el ejercicio del voto. El ejercicio del voto debe ser tal que se evite la doble inscripción, el doble voto y la sustitución de personas” (IIDH, 2000:1089).

Los padrones electorales se construyen de modo distinto en cada país, según la normativa vigente para incluir o excluir de él a los ciudadanos. La incorporación de los electores no es necesariamente automática, sino que requiere de una solicitud expresa en algunos países. Hay naciones que excluyen a las personas condenadas penalmente, a los miembros de las fuerzas armadas y hasta los residentes en el extranjero. En Costa Rica, la

estrategia seguida para la construcción del padrón por parte del Departamento Electoral del Registro Civil se encuentra asociada con los deberes, derechos y obligaciones que adquieren los costarricenses a partir de los 18 años de edad. La incorporación en el padrón electoral se realiza de forma automática al ingresar la solicitud de cédula de identidad. La inclusión de las personas en el padrón de electores promueve una mayor participación de la ciudadanía en los procesos electorales, al tener todos los ciudadanos la posibilidad de elegir y ser electos. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que la cédula de identidad es un documento necesario para realizar múltiples trámites institucionales, por lo que los ciudadanos se ven siempre motivados a solicitarla o renovarla.

Las reformas electorales implementadas para la elección de 1998 incluyeron una situación particular que afectó la abstención. A partir de ese momento, todo ciudadano cuya cédula de identidad vencía era excluido del padrón, a menos que realizara las gestiones para renovarla. Esta situación indudablemente contribuye a depurar el padrón electoral. Dado que en Costa Rica las inscripciones de defunciones tienen una cobertura casi total, esta política eliminaba del padrón electoral a las personas que no utilizan con frecuencia su documento de identidad y a los emigrantes que no regresan al país. Evidencia de lo anterior es que la comparación de padrones electorales refleja un total de 22.541 ciudadanos excluidos del padrón electoral de 1998 pero que sí estuvieron inscritos en 1994 y en el 2002. Por tanto, la aplicación de esta reforma invisibilizó un porcentaje de abstención ligeramente mayor tanto en 1998 como en el 2002. Por otra parte, esta situación hace que este indicador no sea estrictamente comparable con los valores de 1994 y elecciones previas.

El padrón electoral costarricense es del tipo permanente, esto es, “...no se efectúa un censo de electores previo a la celebración de comicios, sino que en forma permanente se inscriben los nuevos electores, se efectúan los traslados y se excluyen los fallecidos y los que son inhabilitados por condenatorias penales” (TSE, 1999:21). Todos estos elementos son de suma importancia puesto que tan relevante es disponer de un padrón electoral como mantenerlo depurado: “(...) el mantenimiento con las nuevas incorporaciones, las suspensiones transitorias o definitivas y las cancelaciones por fallecimiento es un instrumento importante en la consolidación de la democracia” (IIDH, 2000: 1092).

Las elecciones en Costa Rica se han llevado a cabo en forma bastante descentralizada, y son organizadas con mucho detalle por parte del Tribunal Supremo de Elecciones, a fin de asegurar la presencia del ciudadano en las urnas. Los distritos administrativos son divididos a su vez en distritos electorales, considerando criterios tales como la ubicación de centros de votación cercanos a la residencia de los electores. Los distritos electorales constituyen las unidades geográficas menores. En cada uno de ellos se define un sitio (un centro educativo) y en su interior se instalan tantas mesas de votación como sean necesarias, de acuerdo con la cantidad de electores inscritos y con los criterios técnicos emanados por el mismo tribunal. En las elecciones del 2002 el total de centros de votación fue de 1.861, lo que evidenció la disposición del Tribunal para ubicar mesas en toda la geografía nacional. El 60% de estos sitios estuvieron ubicados fuera de la Región Central y la gran mayoría, en distritos rurales. El número de electores inscritos en estos últimos son relativamente pocos para la cantidad de centros de votación creados e implicó un esfuerzo muy relevante para descentralizar al máximo los lugares para que el elector acuda a emitir su voto. Sin embargo, factores tales como la migración interna e internacional, el desinterés de algunos ciudadanos de solicitar el traslado al centro de votación más cercano a su residencia actual –ya sea por arraigo cultural o por desconocimiento concreto del trámite a realizar–, diferentes dificultades personales durante el día de las elecciones, así como los problemas suscitados por los cambios en el transporte de electores atentan contra este esfuerzo.

Cuadro 4.1
CENTROS DE VOTACIÓN Y ELECTORES INSCRITOS SEGÚN ZONA
ELECCIONES DEL 2002

Ubicación del distrito	Centros de votación		Electores inscritos	
	Nº	%	Nº	%
REGION CENTRAL	741	39,8	1.535.561	67,4
Urbano	169	9,1	944.020	41,4
Rural	572	30,7	591.541	25,9
RESTO PAÍS	1.120	60,2	744.290	32,6
Urbano	118	6,3	117.975	5,2
Rural	1.002	53,8	626.315	27,5
TOTAL	1.861	100,0	2.279.851	100,0

Fuente: Elaborado con base en el Padrón Digital del 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

La difusión e incremento de los centros de votación ha sido sostenido en las últimas elecciones,¹⁴ lo que ha favorecido la estabilidad del sistema electoral al brindarle amplias posibilidades al elector para poder ejercer su derecho al voto. Bajo el supuesto de que la distancia a los centros de votación es una razón importante para abstenerse, cabría esperar un impacto de esta iniciativa en el descenso de los porcentajes de abstención.

4.1.2. Algunas deficiencias del padrón de electores

Las variables incluidas en el padrón electoral son bastante básicas¹⁵ pero permiten elaborar un análisis inicial que arroje luz sobre el fenómeno de estudio. Sin embargo, no todas las variables incluidas en el archivo digital aportado por el Tribunal Supremo de Elecciones pudieron emplearse por incompatibilidades en la forma en que fueron recogidas. Por ejemplo, hasta el padrón electoral de 1998 se aceptaba como verdadera la información aportada por el solicitante de la cédula de identidad. El cambio en el formato de la cédula y la disposición de mejorar la tecnología involucró cambios ante la posibilidad de hacer consultas comparativas con las bases de datos de nacimientos, defunciones y matrimonios (divorcios), situación que le permitió al Tribunal depurar el padrón del 2002. Por otra parte, la variable estado civil tiene el inconveniente de no representar realmente el estado conyugal actual, sino lo legalmente reconocido por el Registro Civil, por lo tanto, las personas en unión libre no están registradas como tales¹⁶. Tampoco lo están las personas separadas que no han legalizado su situación. Por tanto, el uso de esta variable podría llevar a conclusiones no apegadas a la realidad. Además, las variables sobre alfabetismo (escriben, leen o firman) no registran exactamente esa condición, pues depende de lo que declare el solicitante.

La residencia de los electores en zonas más o menos urbanas se recoge en una variable que indica el porcentaje de población distrital definida como

¹⁴ Dado que en 1994 se definieron 1.767 y en 1998 fueron 1.831 distritos electorales.

¹⁵ Para cada uno de los padrones electorales se dispone además de distrito de inscripción, sexo, edad, estado civil, firma, lee, escribe, forma de adquisición de la nacionalidad, zona de residencia y si votó o se abstuvo.

¹⁶ En el censo 2002, de las personas de 18 años y más el 16% convivía en unión libre y el 4% se le registró como separado o separada.

urbana según el censo de población del 2000¹⁷. En el censo 2002, de las personas de 18 años y más el 16% convivía en unión libre y el 4% se le registró como separado o separada.

Esta variable no identifica específicamente el lugar donde reside el elector sino el distrito donde este se registró. A partir de la comparación del distrito de inscripción del ciudadano entre dos periodos electorales consecutivos puede construirse una variable geográfica para identificar el cambio de domicilio entre elecciones. Una disposición del Tribunal Supremo de Elecciones afecta parcialmente estos datos pues al solicitar el duplicado de cédula “si la solicitud contiene alguna variación en cuanto al domicilio del solicitante, esa modificación se realiza en forma automática, lo que se conoce como traslado automático” (TSE, 1999:21). Al padrón de electores se le agregó una variable para identificar las regiones de planificación, con la conveniencia de que la Región Central fue dividida en 11 subregiones en vista de la alta concentración de población y la diversidad geográfica. A cada distrito de inscripción del elector se le agregó el valor del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas, el cual mide indirectamente la situación de desarrollo socioeconómico de la zona en donde está inscrito el elector.

A partir de las variables disponibles en el padrón, es posible caracterizar a los votantes y abstencionistas tratando de encontrar similitudes o diferencias entre ellos. El propósito básico de la siguiente sección es comparar el comportamiento de los electores a partir de los padrones de 1994, 1998 y 2002, según su participación en estas elecciones, intentando crear un perfil para los grupos que manifestaron distintas combinaciones de conductas electorales.

4.1.3. Calidad del padrón electoral

Las políticas tomadas por las autoridades del Tribunal Supremo de Elecciones referidas a la exclusión de las personas del padrón electoral inciden en la abstención. No descartar oportunamente las defunciones

¹⁷ Una concentración mayor al 75% de residentes urbanos en un distrito lo definen como urbano, y una menor a 25% lo catalogan como rural; la categoría intermedia la constituyen distritos clasificados como mixtos.

redundará en una sobreestimación de la abstención, situación que amerita hacer los esfuerzos necesarios para excluirlos del padrón¹⁸. La depuración ha sido más eficiente en los padrones electorales utilizados en las elecciones de 1998 y 2002 por la disponibilidad de nueva tecnología informática y por cambios en la legislación. Además, la Contraloría Electoral fiscaliza, verifica y contabiliza las operaciones que implican movimientos electorales: “todos los meses se realiza un arqueo de las inclusiones y exclusiones que se han practicado en el Padrón, lo cual permite asegurar que se mantenga libre de inexactitudes y también que quienes estén en él sean realmente electores” (TSE, 1999:21). Sin embargo, las migraciones de ciudadanos costarricenses al exterior tienen su impacto en la sobreestimación del nivel de abstención reportado, pero no se ha podido cuantificar precisamente¹⁹. Una aproximación a la medición del efecto de los emigrantes la realizamos utilizando los datos del censo de población más reciente, y la comparación del padrón electoral del 2002 con las proyecciones de población de 18 años y más elaboradas por el Centro Centroamericano de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Censos²⁰. Este procedimiento permite estimar que el 2,7% de las personas incluidas en el padrón electoral del 2002 son emigrantes, es decir, constituyen abstencionistas obligados por la circunstancia de residir en el exterior.

El análisis comparado de los tres padrones electorales se realizó, como ya fue indicado, utilizando el número de cédula como un identificador común,

¹⁸ El padrón electoral se cierra tres meses antes de las elecciones, por lo que aún incluirá algunas pocas personas difuntas; para las últimas elecciones, esa cifra se estimó en alrededor de 3.300 costarricenses de más de 18 años de edad.

¹⁹ Al inicio de esta investigación, obtuvimos los registros de entradas y salidas del país de la Dirección de Migración y Extranjería, con el propósito de estimar el número de ciudadanos que están en el padrón y residen fuera del país. No obstante, el margen de error de estos datos, debido a problemas de digitación de las fórmulas que los ciudadanos llenan, ascendía a más del 30% por lo cual no era confiable ninguna estimación que se hiciera. En una investigación reciente, Mitchell Seligson, John Booth y Miguel Gómez (2003:16) estiman que un 7% de las personas inscritas en el padrón están fuera del país. Basan este cálculo en el número de parientes de los entrevistados que habían emigrado.

²⁰ El censo de población del 2002 reporta un 92,26% de las personas de 18 años y más como nacionales (nacidos en el país) o nacionalizados. Aplicando ese porcentaje a la estimación de población de personas de 18 años y más al momento de las elecciones (2.588.827) se tendría un estimado de 2.340.839 ciudadanos. El Tribunal Supremo de elecciones reportó 2.279.851 personas inscritas en el 2002, por tanto la diferencia de 60.988 serían las personas de 18 años y más estimadas residentes en el exterior e inscritas en el padrón electoral del 2002.

uniendo la información respectiva de los tres periodos en un solo conjunto de datos. La variable utilizada para esa fusión fue la cédula de identidad, identificador que fue remplazado por un número consecutivo luego de la unión de los archivos para resguardar la confidencialidad de la información. En todo caso, la información siempre se presenta agregada a nivel de categorías y zonas geográficas, aspecto que imposibilita la identificación de las personas. El archivo resultante permitió analizar la calidad de los padrones y generar perfiles básicos de electores de acuerdo con su conducta en las tres elecciones citadas. Con respecto a lo primero, la disponibilidad de los tres padrones permitió contabilizar a las personas que fueron excluidas, así como a las que ingresaron por primera vez en cada elección. La forma en que se clasificó la conducta electoral de los ciudadanos permite realizar un análisis comparativo entre cada uno de los padrones. Se intenta así identificar la permanencia de los electores en el padrón a través del tiempo. Simultáneamente, se analiza la incidencia de la abstención en cada una de las categorías que han sido definidas. El año de partida para realizar este ejercicio es 1998.

La gran mayoría de los electores presentes en el padrón electoral de 1994 permanecieron en él hasta el 2002 (92%), con una abstención ligeramente inferior al promedio nacional. Un subconjunto relativamente pequeño de electores inscritos en el padrón de 1994 fue excluido en 1998, pero se volvieron a incluir en el 2002²¹. Este grupo presentó los porcentajes de abstención más altos, pues poco más de la mitad no acudieron a las urnas. Por otra parte, dos grupos más estarían conformados por electores incluidos en el padrón de 1994 pero no necesariamente en el de 1998 o el del 2002 (o ambos). Algunos solo estuvieron registrados para la primera de estas elecciones, luego de lo cual salieron definitivamente del padrón. Posiblemente, en su mayoría se trata de personas fallecidas después de 1994 y antes de 1998. El promedio de edad de este grupo era de 68 años y su abstención superó el 50%. Por último, se encuentra un subconjunto relativamente pequeño de electores que se caracterizan por estar presentes en el padrón de 1994 y 1998, pero no en el 2002. Estos tienen una abstención que supera con creces el promedio nacional.

²¹ En una consulta verbal sobre esta situación a funcionarios del Departamento de Informática del Tribunal Supremo de Elecciones se nos indicó que se trata de los electores a quienes se les venció la cédula y no se presentaron a renovarla a tiempo para ser incluidos en el padrón de 1998. Esto es consistente con la edad promedio reportada para este grupo que fue de 52 años.

Cuadro 4.2

CLASIFICACIÓN DE LOS ELECTORES SEGÚN SU PERMANENCIA EN LOS PADRONES ELECTORALES Y PORCENTAJES DE ABSTENCIÓN EN 1994, 1998 Y EL 2002

Permanencia	Electores		% Abstención	Edad promedio	
	Nº	%			
SITUACIÓN EN 1994	Presentes en los tres padrones	1.722.495	91,6	16,9	37
	Presentes en 1994 y 2002, pero no en 1998	22.541	1,2	42,2	44
	Solo estuvieron en 1994	65.072	3,5	51,9	68
	Solo estuvieron en 1994 y 1998	71.240	3,8	30,4	57
	ELECTORES INSCRITOS 1994	1.881.348	100,0	18,9	39
SITUACIÓN EN 1998	Presentes en los tres padrones	1.722.495	84,2	28,9	41
	Nuevos ingresos y permanecieron en 2002	251.275	12,3	31,1	20
	Solo estuvieron en 1998	970	0	50,8	27
	Estuvieron en 1994 y 1998, pero no en 2002	71.240	3,5	51,9	61
	ELECTORES INSCRITOS 1998	2.045.980	100,0	30,0	39
SITUACIÓN EN EL 2002	Presentes en los tres padrones	1.722.495	75,6	29,8	45
	Presentes en 1994 y 2002, pero no en 1998	22.541	1,0	52,6	52
	Ingresaron en 1998 y permanecieron en 2002	251.275	11,0	35,7	24
	Nuevos ingresos en el 2002	283.540	12,4	34,0	20
	ELECTORES INSCRITOS 2002	2.279.851	100,0	31,2	40

Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002. Tribunal Supremo de Elecciones.

El padrón electoral de 1998 tuvo un crecimiento del 8,8% con respecto al de 1994. Un aspecto bastante relevante de esta elección fue la ampliación en el nivel de abstención, se incrementó en un 59% con respecto al observado para 1994. Un subgrupo importante está constituido por los nuevos electores recién incorporados a este padrón y que se mantuvieron aún para el 2002, la gran mayoría personas jóvenes. La abstención en este subconjunto es ligeramente mayor que el promedio nacional. Otro subconjunto de electores estuvo empadronado en esas elecciones y en las de 1994 pero no en el 2002; la participación en el proceso electoral fue muy baja para este grupo, que abarca tan solo la mitad. El incremento en el nivel de abstención de este grupo fue mayor que el observado a nivel nacional y se trata de personas con edades promedio mayores que la media del padrón.

En la elección del 2002 el padrón electoral creció en un 11%. Se dio también un aumento en la abstención, pese a los esfuerzos implementados por el Tribunal Supremo de Elecciones. El mayor grupo de electores lo constituyen aquellos presentes en los tres padrones, quienes, como en los casos anteriores, muestran una abstención ligeramente inferior a la media nacional. Los nuevos ingresos al padrón tienen una representación apreciable, con porcentajes de abstención que se encuentran un poco por encima del promedio nacional. Los que habían ingresado al padrón en 1998 y continuaron en el 2002 muestran una situación similar. El grupo más pequeño, pero también el menos participativo, está constituido por los electores excluidos del padrón de 1998, pero que habían estado en 1994 y nuevamente vuelven a estarlo en el 2002. Poco más de la mitad de ellos no votaron en las elecciones del 2002.

Sintetizando lo expuesto en esta sección puede reseñarse que la tasa de crecimiento del padrón electoral fue mayor al pasar de 1998 a 2002 que la de los dos periodos precedentes. En esto influye no solo el comportamiento demográfico experimentado por el país sino la depuración realizada para el padrón electoral de 1998 y la reincorporación en el del 2002 de las 22.541 personas excluidas ante las reformas electorales en ese momento. El padrón electoral del 2002, como se esperaba, estuvo compuesto por electores inscritos también en los dos padrones precedentes. Este constituye el grupo con los menores niveles de abstención y por debajo del promedio nacional en los tres periodos electorales analizados. Los electores que entraron o salieron de esos padrones reportan una abstención relativa mayor al promedio nacional y con diferencias apreciables entre los grupos. Las salidas se refieren a defunciones cuyas edades promedio son elevadas, lo cual hace suponer que aspectos relacionados con la edad contribuyen a una menor participación y posibilidades de acercamiento a los centros de votación. Los nuevos ingresos se caracterizan por mostrar consistentemente una abstención mayor al promedio nacional y se trata fundamentalmente de personas jóvenes.

4.1.4. Cambios de circunscripción distrital entre padrones

La publicidad realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones, con mayor énfasis para la elección del 2002, incitaba a los electores residentes en

un lugar distinto al de votación a cambiarlo por el de su residencia actual, con la intención de disminuir la abstención por dificultades atribuibles al transporte durante el día de las elecciones nacionales. El sentido de identificación con sus lugares de socialización, así como el haber estado acostumbrados a los despliegues realizados en el pasado por los partidos políticos para trasladar votantes de un sitio a otro, inciden en los migrantes internos para no actualizar su asiento electoral. La comparación del distrito de inscripción partiendo de los tres padrones electorales disponibles permitió cuantificar la cantidad de electores con cambios reportados entre dos elecciones consecutivas, esto es, entre 1994 y 1998 y entre 1998 y el 2002. El análisis se complementa comparando los resultados para las grandes zonas geográficas (urbano-rural), así como la ubicación del distrito fuera de la Región Central o dentro de ella.

Una octava parte de las personas inscritas en el padrón de 1998 correspondían a nuevos electores. Esta situación prácticamente permanece inalterada para el 2002 (aunque sí se incrementa el número en términos absolutos). Este grupo corresponde casi en su totalidad a electores jóvenes (la edad promedio fue de 20 años). Es importante resaltar que estos tienen niveles de abstención superiores a la media nacional en las cuatro regiones consideradas (véase Cuadro 4.3). La abstención de las personas recién incorporadas al padrón es aún mayor en los distritos ubicados fuera de la Región Central. En este grupo la no participación electoral aumenta entre 1998 y 2002, además de hacerlo a ritmos superiores a los registrados en el promedio de abstención total de cada una de las regiones. Esto hace evidente la tendencia a abstenerse de una mayor cantidad de jóvenes. La trayectoria de los nuevos electores de 1998 muestra a una sexta parte (16,3%) que cambió su inscripción distrital para el 2002, pero cerca de la mitad de estos (44%) no acuden a votar en esta última elección.

Las solicitudes expresas de algunos electores para el traslado de su lugar de votación, así como la política del Tribunal Supremo de Elecciones de hacerlo en forma automática al solicitar duplicado de cédula, en caso de tener modificación del domicilio, permitieron que alrededor de una sexta parte de los empadronados cambiara de circunscripción distrital entre periodos electorales. Prácticamente este porcentaje no varía en los padrones de 1998 y 2002. A nivel regional, es poca la variación en este sentido, aunque se observa una mayor proporción fuera de la Región

Central en 1998. En el 2002 ese porcentaje es ligeramente más alto en las zonas urbanas. Para efectos comparativos, en el Censo de Población del 2000 un 11% de los costarricenses mayores de 20 años reportaron que habían cambiado de residencia cantonal en los últimos cinco años. Este dato no es necesariamente comparable con el anterior, pues solo contempla el movimiento migratorio entre dos periodos de tiempo (1995-2000) mientras que el padrón electoral refleja una situación de mayor plazo. No obstante, al menos establece que la cifra de cambios realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones es superior al monto reportado en el censo de población.

Cuadro 4.3

ELECTORES INSCRITOS Y ABSTENCIÓN SEGÚN PERMANENCIA EN EL DISTRITO ELECTORAL
ELECCIONES DE 1998 Y EL 2002

Características	Región central		Resto del país		TOTAL	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural		
PADRÓN 1998	Electores inscritos	65.104	73.127	49.279	614.470	2.045.980
	% nuevos electores	11,4	12,3	12,3	13,2	12,3
	Inscritos en 1994 y 1998	577.135	640.936	43.205	533.429	1.794.705
	% cambiaron	17,4	14,2	18,6	19,7	17,0
	Porcentaje de abstención					
	Nuevos electores	29,8	27,7	38,0	35,7	31,1
	No cambiaron	29,0	26,8	37,0	26,8	28,7
	Cambiaron	35,3	33,3	36,2	37,0	35,3
	TOTAL	30,1	27,7	37,0	32,1	30,0
	PADRÓN 2002	Electores inscritos	944.020	591.541	117.975	626.315
% nuevos electores		11,7	12,4	13,3	13,5	12,4
Inscritos en 1998 y 2002*		833.865	518.086	102.336	542.024	1.996.311
% cambiaron		18,4	16,0	18,4	16,4	17,3
Porcentaje de abstención						
Nuevos electores		30,3	30,6	41,9	40,4	34,0
No cambiaron		27,6	27,8	37,2	32,6	29,5
Cambiaron		34,2	34,7	41,2	42,2	36,8
TOTAL		29,0	29,1	38,5	35,0	31,2

* Este grupo incluye los electores inscritos en 1994, excluidos en 1998 y de nuevo inscritos en 2002 (22,541).

Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1998 y 2002. Tribunal Supremo de Elecciones.

El seguimiento de la trayectoria de los electores con cambio distrital de inscripción entre 1994 y 1998 muestra que casi una cuarta parte vuelve a hacerlo entre 1998 y 2002. Estos electores “móviles” tienen una mayor tendencia a no votar (38,9%) en relación con otros grupos. Resulta interesante el cambio doble que enfrenta este grupo de electores en un periodo relativamente corto de tiempo, pues se asocia con una mayor abstención. Por otra parte, el grupo de electores inscritos en los tres padrones y que tan solo cambian en los dos últimos se abstienen en menor medida pero siempre superan el nivel promedio nacional (34%).

Resumiendo, podríamos apuntar que el cambio de domicilio (distrito) entre dos padrones sucesivos debería implicar una actualización del lugar de residencia del elector y, por lo tanto, un acceso mayor al centro de votación correspondiente. Sin embargo, los datos muestran lo contrario, pues tanto para 1998 como para el 2002 los electores que reportaron cambio distrital mostraron niveles de abstención más elevados. Esto es un poco más agudo en los distritos ubicados fuera de la Región Central. Así, los ciudadanos que cambiaron de inscripción se abstienen más que aquellos que mantuvieron su domicilio electoral, con diferencias importantes en los promedios de abstención de ambos grupos.

Por tanto, se podría decir que la mayor publicidad y acciones para motivar a los electores a registrarse en el lugar de residencia no reducirán necesariamente los niveles de abstención. Esta situación no parece alterarse significativamente entre regiones geográficas del país. Para atraer a estas personas a las urnas electorales se requerirá de otro tipo de estrategias.

4.1.5. Forma de adquisición de la nacionalidad

Una inquietud adicional es conocer el comportamiento electoral de las personas que optan por la ciudadanía costarricense. La codificación empleada por el Registro Civil a la identificación utilizada en el país,²² permite saber que el porcentaje de personas naturalizadas es bastante bajo (1,3% en 1998 y 2002 y 1,8% en 1994). Prácticamente, dos de cada tres

²² El Registro Civil asigna códigos al dígito inicial de la cédula de identidad, lo que permite reclasificar a los ciudadanos empadronados según tal codificación (dígito inicial del 1 al 7 y 9, si nacieron en Costa Rica, y 8, si son nacionalizados).

estuvieron en los tres padrones electores analizados y una octava parte (12,7%) se incorporaron al del 2002, no habiendo estado en ninguno de los anteriores. Los incorporados a partir de 1998, esto es, en los dos últimos padrones electorales, alcanzan una quinta parte del total de naturalizados presentes en el padrón electoral del 2002²³. En realidad, este subgrupo de ciudadanos es muy pequeño en términos relativos y su presencia ha sido relativamente constante en los últimos padrones electorales. La gran mayoría ya estaba inscrito desde 1994 y las corrientes migratorias de los años 1990 y posteriores no han afectado esa presencia de ciudadanos naturalizados inscritos en el padrón electoral.

Cuadro 4.4

PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN DE INSCRITOS EN EL 2002 SEGÚN PADRONES EN QUE ESTUVO INSCRITO POR FORMA DE ADQUIRIR LA NACIONALIDAD

Padrones	Naturalizado	Nacimiento	TOTAL
Solo en 2002	27,9	34,1	34,0
Solo en 1994 y 2002	73,4	52,3	52,6
Solo en 1998 y 2002	34,4	35,7	35,7
En los tres	32,2	29,7	29,8
CASOS	30.266	2.249.585	2.279.851
TOTAL	32,1	31,1	31,2

Fuente: Elaboración con base en los padrones digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Las motivaciones de los extranjeros para naturalizarse son variadas y no se dispone de estudios precisos que aborden mediciones de estas razones, lo que dificulta establecer asociaciones con su comportamiento electoral. Sin embargo, desde la perspectiva de la presente investigación nos interesaba evidenciar los niveles de abstención reportados, así como comparar con los costarricenses por nacimiento. Como resultado del análisis realizado en el padrón electoral del 2002 es importante destacar que no existen diferencias apreciables en los porcentajes de abstención entre ambos grupos, aunque sí es ligeramente superior entre los naturalizados. Más específicamente se reportan diferencias de consideración, según los

²³ Tómese en cuenta que el total absoluto de ciudadanos naturalizados inscritos en el padrón electoral de 2002 fue de 30.266.

padrones en que han estado inscritos. Los ciudadanos naturalizados presentes en los padrones electorales de 1994, 1998 y 2002 son los que tienen una diferencia positiva en el porcentaje de abstención; es decir, tienen un comportamiento ligeramente más abstencionista. Por otra parte, los naturalizados ingresados al padrón electoral en 1998 y aún en mayor medida los del 2002 reportan una tendencia abstencionista menor que la de los costarricenses por nacimiento. Esto indica que los ciudadanos naturalizados más recientemente manifestaron porcentajes de abstención menores. Un caso especial, pero no relevante por lo escaso de su cuantía absoluta (290 casos) son los ciudadanos naturalizados excluidos del padrón electoral de 1998 y presentes en los otros dos, con porcentajes de abstención bastante superiores a los de los costarricenses por nacimiento.

Este análisis demuestra que no existen verdaderas discrepancias en el comportamiento electoral de unos y otros ciudadanos. Además, los nacionalizados representan una proporción bastante baja del padrón electoral. El comportamiento de la abstención de este grupo sigue patrones similares por edad que el de todos los ciudadanos: en los hombres jóvenes una mayor abstención y menor en las edades más maduras y mayores con respecto de las mujeres de los mismos grupos etarios. En general, la diferencia en la abstención fue tan solo 1% mayor a favor de los naturalizados pero los de más reciente incorporación como ciudadanos costarricenses (1998 y 2002) tuvieron porcentajes de abstención menores que los costarricenses por nacimiento.

4.2. Recapitulando

El análisis de este capítulo nos permite plantear las siguientes conclusiones:

1. El padrón electoral utilizado en Costa Rica es de tipo automático y permanente. El ciudadano se incorpora al solicitar o renovar su cédula de identidad. Esta identificación es prácticamente imprescindible para realizar cualquier trámite institucional, lo que obliga a la mayoría de los electores a solicitarla. Por tanto, ese trámite no se realiza necesariamente con el objeto de estar incorporado en el registro electoral y poder ejercer el derecho a votar, pero facilita la

incorporación automática al padrón electoral de la inmensa mayoría de los electores.

2. Las elecciones se realizan en forma bastante descentralizada, gracias al esfuerzo realizado por el Tribunal Supremo de Elecciones por llevar los recintos electorales lo más cerca del elector. Para el 2002, se establecieron 1.861 sitios distintos de votación. Fuera de la Región Central se ubica una tercera parte de los electores pero se dispusieron allí el 60% de los centros de votación. Sin embargo, la abstención en esas zonas continúa siendo mucho mayor que en la Región Central.
3. La comparación de los padrones electorales de 1994, 1998 y 2002 a nivel de elector permitió evaluar su calidad. La depuración a partir de 1998 por mejoras en la tecnología informática y políticas emanadas al respecto ha tenido implicaciones en el nivel de abstención finalmente reportado y en grupos de ciudadanos excluidos para ejercer su voto ante la circunstancia de no renovar su cédula de identidad. Este análisis permitió identificar los grupos que ingresan y se excluyen en 1998 y 2002, formando subconjuntos de ciudadanos. Lo interesante es que estos subgrupos que ingresan (o se excluyen) del padrón en 1998 o 2002 han tenido porcentajes de abstención mayor que los que estuvieron siempre presentes en los tres padrones de estudio.
4. El análisis de los ciudadanos que cambiaron de circunscripción distrital entre dos periodos electorales consecutivos (1994-1998 y 1998-2002) indicó una proporción bastante similar al padrón electoral (12%). Lo relevante es que estos electores reportan porcentajes mayores de abstención en ambos periodos, superando entre cinco y seis puntos porcentuales a los que no cambian de distrito. Más aún los nuevos electores en 1998 con cambio en distrito de votación en 2002 tienen todavía una abstención más alta. La actualización del lugar de residencia para el subgrupo de ciudadanos que así lo concretó no está asociado con una intención de votar.
5. Los electores naturalizados costarricenses representan una fracción muy baja del padrón electoral y prácticamente constante en 1994, 1998 y 2002. El comportamiento de la abstención comparado con los costarricenses por nacimiento no muestra diferencias apreciables pues tan solo es un 1% mayor. Sin embargo, una quinta parte de

los naturalizados en el padrón electoral del 2002 recientemente adquirieron su ciudadanía (tan solo aparecen en el padrón de 1998 o en el 2002) reportando porcentajes de abstención menores que los ciudadanos por nacimiento también recién incorporados a esos dos padrones electorales.

5.1. La variabilidad del comportamiento electoral

5.1.1. Conceptualización

En Costa Rica la abstención electoral tuvo un comportamiento estable desde 1962 hasta 1994, pues su promedio se ubicó en alrededor del 18% del registro de electores. Este horizonte se sobrepasa en las elecciones de 1998 y del 2002, cuando no acudió a las urnas más del 30% de las personas inscritas en el padrón electoral.

La estabilidad en la proporción de abstencionistas durante el periodo 1962-1994, así como el incremento de la abstención a partir de 1998, hizo pensar que un nuevo grupo de abstencionistas se sumó a quienes se habían abstenido hasta 1994. Esta noción sobre el comportamiento de los electores podría ser engañosa y conducir a la idea de la existencia de un único tipo de abstencionista (el consistente). Con ello se presentaría a nivel individual un límite, el cual, luego de haberse cruzado, hace dificultoso volver como votantes en futuras elecciones.

En este capítulo mostraremos cómo la abstención se expresa en dos diferentes formas: un grupo de abstencionistas consistentes y otro

grupo cuyo comportamiento es “variable”, es decir, unas veces votan y otras no lo hacen. Por ello se hace referencia a una “variabilidad del comportamiento electoral”, concepto que remite a las irregularidades en la participación por parte de la ciudadanía. Inicialmente, se planteó la posibilidad de hacer referencia a tal variabilidad como “volatilidad abstencionista”, sin embargo, esto supone una serie de dificultades teóricas y analíticas.

En el plano teórico, el concepto de “volatilidad” encuentra una referencia claramente establecida dentro del bagaje conceptual de las ciencias sociales como “volatilidad electoral”, el cual denota los cambios porcentuales en los votos recibidos por los partidos políticos entre dos elecciones consecutivas. Como lo define Carvalho: *“Se entiende por volatilidad electoral el desplazamiento del voto entre los diferentes partidos, en dos elecciones sucesivas. Expresado como porcentaje, el índice de volatilidad mide la diferencia neta entre las proporciones de votos obtenidos por los principales partidos en esas dos contiendas electorales”* (2000: 1235).

En el plano analítico encontramos otras dos dificultades. La volatilidad electoral se calcula sin considerar los porcentajes de abstención. Como apunta Renui, una de las limitaciones del cálculo de la volatilidad electoral reside en no tener “(...) en cuenta ni las variaciones en la tasa de participación, ni los cambios derivados de la incorporación de nuevos votantes y la desaparición de otros”. Para enfrentar esta limitación, el autor sugiere añadir al cálculo de este índice “(...) **la correspondiente variación en el porcentaje registrado por la abstención**, a modo de partido, con lo que se reflejaría en el resultado final los incrementos/decrecimientos de la participación²⁴” (Renui, 2003: documento electrónico). Pero agregar la abstención como un componente al cálculo de la volatilidad no exime de una dificultad adicional para hacer referencia a una volatilidad electoral. De realizarse, se remitiría al comportamiento de conglomerados sociales y no al de los individuos, y con ello no se lograría captar los cambios específicos en la historia electoral de los ciudadanos.

Con la utilización de los datos de los padrones electorales a nivel individual para 1994, 1998 y el 2002 mostraremos la existencia de un grupo

²⁴ El destacado es nuestro.

de abstencionistas con un comportamiento consistente a través de las diferentes convocatorias electorales. También se verá la presencia de otro grupo de electores cuyo comportamiento electoral es variable.

Lo anterior nos plantea la siguiente pregunta: ¿cuáles son las formas de la variabilidad del comportamiento electoral de los ciudadanos? Este cuestionamiento será el hilo conductor del presente capítulo, mediante el cual se mostrará que los abstencionistas no son siempre los mismos ciudadanos. En primera instancia, procederemos a comparar la participación electoral a partir de los padrones digitalizados de 1994, 1998 y el 2002. Este análisis comparativo se amplía con la utilización de los datos de la encuesta, pues en esta se preguntó por la historia electoral a partir de 1986.

5.1.2. Variabilidad en la participación electoral

La información de los padrones electorales permite seguir las trayectorias del comportamiento de los individuos a través de las elecciones de 1994, 1998 y el 2002. La posibilidad de disponer de información sobre la participación de los ciudadanos en esos procesos electorales permite ver el abanico de opciones y alcances de la variabilidad del comportamiento electoral.

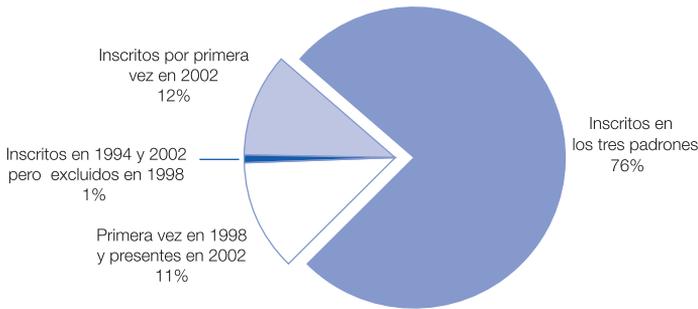
Para tipificar los distintos patrones de comportamiento electoral, el primer paso consistió en determinar la presencia, o ausencia, de las personas en los tres padrones, análisis del cual se originaron cuatro grupos de electores: 1) quienes estuvieron inscritos en los tres padrones, 2) quienes ingresaron por primera vez al padrón en el 2002, 3) quienes ingresaron por primera vez en 1998 y que permanecieron en el 2002 y, por último, 4) un grupo pequeño de electores (22.541), quienes estuvieron en el padrón de 1994 y en el de 2002 pero que fueron excluidos en 1998, obedeciendo a lineamientos estipulados por el Tribunal Supremo de Elecciones sobre las cédulas vencidas y su no renovación.

La importancia relativa de estos cuatro grupos es disímil. La gran mayoría, tres de cada cuatro ciudadanos inscritos en el padrón del 2002, estuvieron también en los padrones electorales de 1994 y 1998. Alrededor de una octava parte estuvo constituida por nuevos ingresos al padrón en el 2002. Una proporción similar ingresó al padrón de 1998 y estuvo presente en la

elección del 2002. Por último, el 1% de las personas registradas en el padrón del 2002 también estuvo presente en el padrón de 1994, pero habían sido excluidos del registro de electores de 1998 (véase Gráfico 5.1).

Gráfico 5.1

COMPOSICIÓN DEL PADRÓN ELECTORAL DEL 2002 SEGÚN PRESENCIA DE LOS ELECTORES EN LOS PADRONES DE 1994 Y 1998



Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

La participación en las elecciones del 2002 fue diferente en estos dos grupos (véase Cuadro 5.1). En primer lugar, las personas inscritas en los tres padrones electorales presentaron el menor porcentaje de abstención. Por otra parte, los electores nuevos, incorporados tanto en 1998 como en el 2002, tuvieron una abstención mayor y hasta cinco puntos porcentuales por encima de quienes estuvieron inscritos en los últimos tres periodos electorales. Es decir, hubo una menor participación de los jóvenes en comparación con otros grupos generacionales. Por último, poco más de la mitad del bloque excluido del padrón de 1998 no acudió a votar en las elecciones del 2002. La alta proporción de abstencionistas en este grupo refleja un distanciamiento de los procesos electorales. Por un lado, se trata de ciudadanos que no renovaron su cédula a tiempo, o no constataron su situación para quedar incluidos en el padrón de 1998 y, una vez incorporados en el 2002, la mayoría no acudió a votar.

Por otra parte, de combinarse los grupos definidos según la presencia o ausencia de los ciudadanos en los padrones de 1994, 1998 y el 2002 con su participación en cada una de estas elecciones se pueden observar

18 distintas pautas de comportamiento. Considerando únicamente a los ciudadanos inscritos en las tres convocatorias electorales destaca cómo un importante porcentaje de ellos (37,6%) mostraron un comportamiento electoral variable, tras abstenerse en una o en dos de esas elecciones. En el caso de quienes estuvieron empadronados solo en 1998 y en el 2002, el 30% mostró una conducta variable. Una tendencia similar se observa en el grupo de los ciudadanos inscritos en el padrón de 1994 y el 2002, pero excluidos del padrón de 1998.

Cuadro 5.1

ELECTORES INSCRITOS EN LAS ELECCIONES DEL 2002 SEGÚN PRESENCIA EN LOS PADRONES DE 1994 Y 1998

Situación padrón 2002	Inscritos	% Abstencionismo
Inscritos en las tres elecciones	75,6	29,8
Inscritos primera vez en 1998	11,0	35,7
Inscritos primera vez en 2002	12,4	34,0
Excluidos en 1998, inscritos en 1994 y 2002	1,0	52,6
TOTAL	100,0	31,2
CASOS	2.279.851	----

Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones,

Esta amplia gama de trayectorias muestra cómo la variabilidad es un fenómeno central y de gran importancia. El amplio número de pautas, así como la magnitud de estos casos plantean la necesidad de su análisis detallado. Los ciudadanos inscritos en los tres padrones presentan ocho diferentes pautas de comportamiento, cuatro de las cuales se relacionan con la abstención del 2002²⁵. Quienes se abstuvieron solo en el 2002 conforman la categoría más importante luego de los votantes consistentes, seguidos los primeros por quienes no acudieron a votar únicamente en 1998. Las siguientes categorías en orden de importancia son las de los abstencionistas consistentes y la de los abstencionistas de 1998 y el 2002, ambos con una magnitud similar. Los ciudadanos inscritos en los padrones de 1998 y el 2002, así como quienes solo estuvieron empadronados en la última elección siguen patrones de variabilidad semejantes a los comentados.

²⁵ El punto inicial de este análisis es el padrón del 2002, a partir del cual se reconstruye la trayectoria electoral de los ciudadanos desde 1994.

Cuadro 5.2

TIPOLOGÍA DEL ELECTOR SEGÚN COMPORTAMIENTO EN LAS ELECCIONES DEL 2002

Situación en el padrón del 2002	Tipologías de análisis	Distribución	
		Absoluta	Relativa
ELECTORES INSCRITOS EN LAS TRES ELECCIONES			
Votó en las tres	Votante consistente	934,316	41,0
Se abstuvo solo 1994	Votante -se abstuvo solo 1994-	65.765	2,9
Se abstuvo solo 1998	Votante -se abstuvo solo 1998-	163.442	7,2
Se abstuvo en 1994 y 1998	Votante -se abstuvo solo 1998-	46.487	2,0
Se abstuvo solo 2002	Abstencionista solo 2002	185.009	8,1
Se abstuvo en 1994 y 2002	Abstencionista solo 2002	39.039	1,7
Se abstuvo en 1998 y 2002	Abstencionista 1998 y 2002	149.274	6,5
Se abstuvo en las tres	Abstencionista consistente	139.163	6,1
TOTAL		1.722.495	75,6
ELECTORES INSCRITOS PRIMERA VEZ EN 1998			
Votó 1998 y 2002	Votante consistente	129.489	5,7
Se abstuvo solo 1998	Votante -abstuvo solo 1998-	32.069	1,4
Se abstuvo solo 2002	Abstencionista solo 2002	43.537	1,9
Se abstuvo 1998 y 2002	Abstencionista 1998 y 2002	46.180	2,0
TOTAL		251.275	11,0
ELECTORES INSCRITOS PRIMERA VEZ EN 2002			
Votó 2002	Votante primera vez	187.155	8,2
Se abstuvo 2002	Abstencionista primera vez	96.385	4,2
TOTAL		283.540	12,4
ELECTORES EN 1994 Y 2002 EXCLUIDOS DEL PADRÓN EN 1998			
Votó 1994 y 2002	Votante consistente	8.688	0,4
Se abstuvo en 1994	Votante -abstuvo solo 1994-	2.007	0,1
Se abstuvo en 2002	Abstencionista solo 2002	4.338	0,2
Se abstuvo ambas	Abstencionista consistente	7.508	0,3
TOTAL		22.541	1,0
TOTAL DE ELECTORES INSCRITOS		2.279.851	100,0

Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones,

Las diversas formas del comportamiento electoral obligaron a resumir estas pautas en un menor número de categorías para facilitar la comprensión y manejo de los datos. Esto condujo a definir cinco diferentes grupos: 1) votantes consistentes, 2) abstencionistas consistentes (en ambos

casos siempre actuaron en la misma dirección en las elecciones 1994, 1998 y el 2002 y, por supuesto, estuvieron en los tres padrones), 3) abstencionistas solo en 1998 y el 2002 (habían votado en 1994), 4) quienes únicamente se abstuvieron en 1998 pero en el 2002 se incorporaron de nuevo a votar, y, finalmente, 5) quienes votaron en 1998 pero no lo hicieron en el 2002²⁶. Restan algunos casos especiales incluidos en una serie de categorías adicionales: 6) los nuevos electores en el 2002 a quienes no se puede determinar trayectoria alguna, 7) quienes se abstuvieron en 1994 pero luego siguieron votando y, por último, 8) quienes estuvieron fuera del padrón en 1998. De este modo, las 18 pautas de comportamiento se resumieron en ocho diferentes grupos.

A partir de estos datos es posible, desglosar los votantes y abstencionistas del 2002 según su comportamiento en las elecciones anteriores. La conformación de estos grupos permite identificar diferencias en las características de los abstencionistas de 1998 y el 2002. Como se observa en el centro del Gráfico 5.2, el 69,0% de los ciudadanos votaron en la elección del 2002, en tanto el restante 31,0% fueron abstencionistas. Al desagregar el porcentaje de votantes se muestra como un 47,0% había votado también en las dos elecciones precedentes. El 8,2% de los votantes en el 2002 son jóvenes quienes ejercieron por primera vez su derecho al voto. Así, poco más de la mitad de los inscritos en el 2002 acudió a las urnas electorales. Una pequeña fracción se había abstenido únicamente en 1994 pero votaron en 1998 y en el 2002, mientras el 10,6% se abstuvo solo en 1998 pero fueron votantes en 1994. La desagregación del porcentaje de votantes (69,0%) permite apreciar que alrededor de uno de cada seis electores se abstuvieron en alguna de las dos elecciones anteriores.

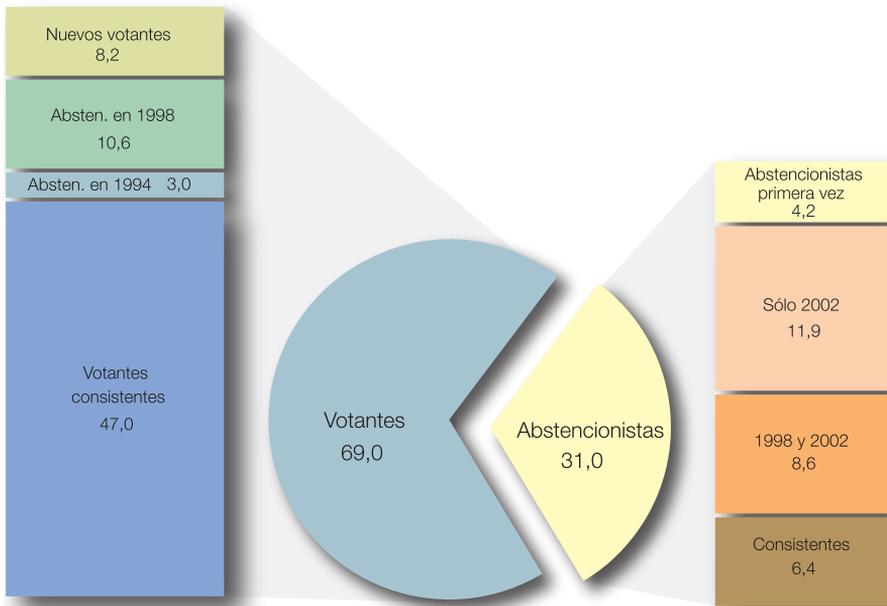
A la derecha del Gráfico 5.2, se desagrega la composición de los abstencionistas del 2002. Como se observa, un 4,2% lo conforman jóvenes inscritos por primera vez en el padrón electoral. Por su parte, cerca del 9% había votado en 1994, pero se abstuvieron en 1998 y en el 2002. Poco menos del 12% se abstuvo por primera vez, aunque habían votado en las dos elecciones precedentes. Este último subgrupo es precisamente el más grande dentro de los abstencionistas del 2002. Finalmente, solo el 6,4% se abstuvo de forma consistente en las tres elecciones estudiadas. Este

²⁶ Este grupo incluye también a los jóvenes que ingresaron al padrón por primera vez en 1998.

análisis evidencia la complejidad del fenómeno de la abstención y cómo los electores cambian su comportamiento de una convocatoria electoral a otra. También permite concluir que los abstencionistas no han conformado un grupo compacto, sino que la mayoría ha dejado de votar en algunas elecciones, mientras en otras vuelven a participar.

Gráfico 5.2

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EL 2002
ANÁLISIS SIMULTÁNEO DE LOS PADRONES DE 1994, 1998 Y 2002



Fuente: Elaboración propia con datos de los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

5.1.3. La variabilidad electoral: su análisis según sexo y desde la perspectiva geográfica

En la sección anterior se evidenció como un grupo de ciudadanos tienen un comportamiento electoral variable, lo que representa un aspecto de mucha relevancia. El hallazgo más importante de la comparación longitudinal de los padrones electorales de 1994, 1998 y el 2002 consistió en

determinar que cerca del 38% de los ciudadanos inscritos en la última elección pueden ubicarse como electores variables, es decir, unas veces votan y otras dejan de hacerlo.

Un inconveniente en el análisis de la variabilidad electoral es no disponer de un historial de mayor amplitud. Aunque el seguimiento a través de tres elecciones constituye un hito a nivel nacional e internacional, es deseable incorporar más periodos electorales²⁷. Por ahora se pueden considerar tan solo los electores inscritos en las últimas tres elecciones.

El afán de conocer detalles sobre los electores con comportamiento variable conduce a combinar la tipología propuesta con la información disponible en el padrón electoral. Indudablemente el control por sexo y edad es obligado pues define comportamientos diferenciales, en especial en el campo demográfico y en la incorporación a la actividad económica. Quizás su relevancia radica en que se puede identificar con el ciclo de vida de las personas, lo cual marca diferencias en el comportamiento de estas. La información se resume utilizando la razón entre sexos²⁸, esto es, la cantidad de hombres por cada cien mujeres dentro de los grupos de edad respectivos (Gráfico 5.3). A partir de este análisis se observan diferencias en la edad y sexo para los tres grupos de electores considerados. En los grupos de edad jóvenes e inicios de la adultez son mucho más las personas de sexo masculino con variabilidad electoral, pero al llegar a los 50 años comienza a declinar levemente esta relación, que se tiende a equilibrar entre los 65 y 70 años. En edades más avanzadas la cantidad de personas disminuye sensiblemente, pero los sobrevivientes tienen un comportamiento contrario a los jóvenes y adultos, es decir, en menor medida son las mujeres quienes tienen un comportamiento electoral variable. En síntesis, este grupo de ciudadanos muestra un comportamiento diferencial por sexo y edad, en donde alrededor de 115 hombres jóvenes y adultos por cada 100 mujeres

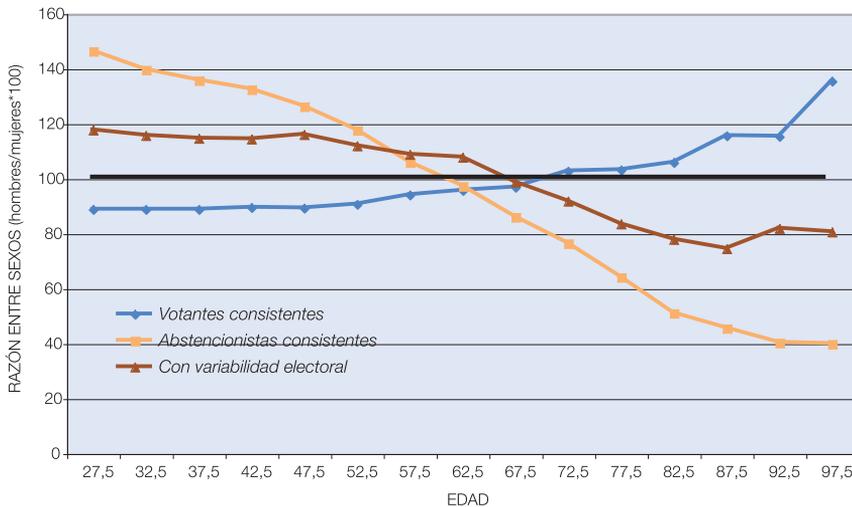
²⁷ El padrón electoral de 1990 dispone de esa información pero no está digitalizada, aspecto que limita su uso.

²⁸ Tradicionalmente, en el campo demográfico se conoce esta relación como "coeficiente de masculinidad". Indica la cantidad de hombres presentes por cada cien mujeres en las unidades de análisis utilizadas para la comparación (grupos quinquenales de edad en nuestro caso). El equilibrio por género implicaría ubicarse en la línea del 100%, valores por encima implica una mayor presencia de hombres y por debajo de esa línea implicaría mayor presencia de mujeres en el grupo de edad respectivo con ese comportamiento.

se abstuvieron una o dos veces entre 1994 y 2002; mientras, entre los 50 y 65 años esta relación asume valores situados alrededor de 108 hombres por cada 100 mujeres, hasta decaer abruptamente a partir de los 65 años. Una tendencia similar, aunque más acentuada, se observa entre los abstencionistas consistentes. Los votantes consistentes muestran una tendencia inversa a estos dos grupos. Las mujeres jóvenes votan más que los hombres de su misma edad y en las edades más avanzadas son más los hombres que acuden a las urnas electorales.

Gráfico 5.3

RAZÓN ENTRE SEXOS POR GRUPO QUINQUENAL DE EDAD SEGÚN TIPO DE ELECTOR INSCRITO EN LOS PADRONES DE 1994, 1998 Y 2002



Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Otra inquietud es conocer si la abstención presenta diferencias en el espacio geográfico. Un análisis relativo del comportamiento electoral conlleva siempre el sesgo de la distribución no uniforme de la población dentro del territorio, así como la diversidad en el tamaño de las unidades de análisis (distritos administrativos). A pesar de lo anterior, resulta de interés analizar ese comportamiento desde la perspectiva territorial. Una primera aproximación a nivel macro consiste en comparar la distribución de los ciudadanos con comportamiento electoral variable en

distritos de condiciones disímiles. La distribución de los electores con variabilidad muestra algunas diferencias espaciales de interés. Al nivel de las grandes regiones geográficas, los ciudadanos con este comportamiento se presentan con más frecuencia en los distritos ubicados fuera de la Región Central, mientras su representatividad es menor en los distritos de la Región Central externos a la Región Metropolitana, aunque todavía allí una tercera parte de las personas inscritas se les clasifica como electores variables. Al clasificar los distritos con un segundo criterio de acuerdo con la proporción de población urbana²⁹, se observa una tendencia similar, pues independientemente de su calidad urbana, mixta o rural los votantes con conducta electoral variable son siempre mayores en distritos fuera de la Región Central, con valores intermedios en la Región Metropolitana. A lo interno de la Región Central, se muestra una tendencia en que, a mayor ruralidad, mayor presencia de ciudadanos con un comportamiento electoral variable. En el resto del país no se muestra una variación importante en ese porcentaje acorde con la clasificación urbana del distrito. Por tanto, la conducta electoral variable es mayor en distritos del resto del país, mientras a lo interno de la Región Central es mayor en distritos de la Región Metropolitana, la que se incrementa al aumentar la ruralidad de los distritos.

Un análisis adicional es comprobar si los ciudadanos inscritos cambiaron de distrito administrativo entre elecciones. Al combinarse la tipología de elector con esta variable se observa que un porcentaje importante de personas identificadas como electores variables (22,3%) cambiaron su inscripción distrital entre 1998 y el 2002, siendo muy similar al número de abstencionistas consistentes (23,0%) pero duplicando al porcentaje de votantes consistentes (12,7%). Lo anterior muestra que los ciudadanos con comportamiento electoral variable y los abstencionistas consistentes están expuestos a mayores movimientos migratorios.

Una perspectiva más detallada de la distribución del porcentaje de ciudadanos con un comportamiento electoral variable se muestra en el Mapa 5.1. Los niveles de variabilidad se dividieron en seis diferentes categorías. El promedio distrital total para esta variable es 37,8%, por lo que

²⁹ Esta clasificación utiliza como base el porcentaje de población urbana reportado por el censo de población de 2000 para cada distrito. Como ya se mencionó, urbanos son los que reportaron 75% o más, rurales los que tenían menos del 25% y mixtos los restantes.

resulta importante poner atención a los distritos donde se supere este valor. Una forma de acercarse a los resultados proporcionados en el Mapa 5.1 es efectuar una comparación con el Mapa 3.9, donde se resume el comportamiento de los abstencionistas de la elección de 1982 al 2002. Se debe señalar la similitud del patrón de las tendencias geográficas presente en ambos mapas. De este modo, las zonas geográficas donde se ha dado una mayor concentración histórica de la abstención electoral coinciden, en términos generales, con la presencia de los ciudadanos con un comportamiento electoral variable. En el norte de la provincia de Heredia, la mayor parte del territorio de la provincia de Limón, la Zona Sur, así como algunos núcleos dispersos en el Pacífico Central y la Zona Norte, se presentan los valores relativos más elevados de electores variables. Sobresalen dos distritos con altos valores en la periferia del Valle Central al mostrar una tendencia diferente de los distritos circundantes. Uno de ellos es Jardín de Dota, ubicado en la zona de Los Santos, así como Zapotal de San Ramón, en el límite con Montes de Oro de Puntarenas.

Cuadro 5.3

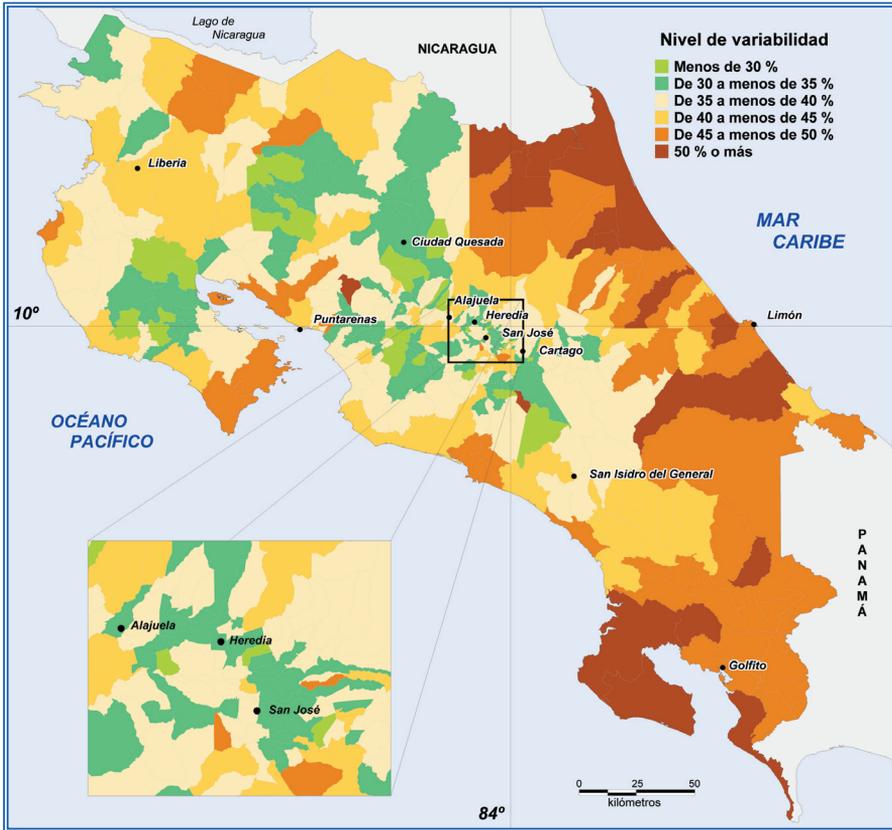
PORCENTAJES DE DISTRIBUCIÓN DE LOS CIUDADANOS INSCRITOS EN LOS PADRONES DE 1994, 1998 Y EL 2002 POR REGIÓN Y TIPO DE VOTANTES SEGÚN TIPO DE DISTRITO

Región	Tipo votante	Tipo de distrito			TOTAL
		Urbano	Mixto	Rural	
REGIÓN METROPOLITANA	Votantes consistentes	56,5	54,0	54,3	55,9
	Variables	35,2	37,9	38,0	36,0
	Abstencionistas consistentes	8,2	8,1	7,7	8,1
	TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
RESTO REGIÓN CENTRAL	Votantes consistentes	62,5	60,6	59,6	60,3
	Variables	31,4	33,2	35,0	33,9
	Abstencionistas consistentes	6,1	6,2	5,4	5,8
	TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
RESTO DEL PAÍS	Votantes consistentes	45,5	50,4	49,1	49,2
	Variables	43,8	41,2	42,5	42,1
	Abstencionistas consistentes	10,7	8,4	8,5	8,8
	TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Mapa 5.1

PORCENTAJE DISTRITAL DE LA VARIABILIDAD DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DATOS A PARTIR DE LA ELECCIÓN DEL 2002



Fuente: Diseño cartográfico de Denis Salas, con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y el 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Otras zonas geográficas presentan una menor proporción de ciudadanos con un comportamiento electoral variable. Podríamos ubicar una de estas zonas en una serie de distritos que van desde el casco central metropolitano, dirigiéndose hacia la ciudad de Heredia y de ahí a la ciudad de Alajuela. A este bloque se le agregan los distritos del casco central de la ciudad de Cartago, como los de sus alrededores. Los distritos de la Zona de los Santos, unidos territorialmente con el grupo anterior, constituyen un segundo conjunto de distritos con presencia de una baja variabilidad en el comportamiento electoral. Una tercera zona se forma al suroeste del

Valle Central en dirección hacia la ciudad de Puntarenas, en especial los cantones de Atenas, Turrubares, San Mateo y Esparza. También entran en este grupo una serie de distritos no costeros de la bajura de la provincia de Guanacaste, específicamente de los cantones de Nicoya, Hojancha y Nandayure. Finalmente, hay una zona que recorre el occidente del Valle Central hacia la Zona Norte, en donde se incluyen distritos de Palmares, Alfaro Ruiz y San Carlos en línea hasta Tilarán.

5.2. Un espectro más amplio de la variabilidad de la participación electoral: los resultados del estudio por muestreo

El análisis comparativo de los padrones electorales llevó a uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación. Como se ha mencionado, los abstencionistas no son siempre los mismos ciudadanos y la abstención electoral no es un fenómeno progresivo al cual se adhieren más y más individuos. Por ejemplo, una octava parte de los electores registrados en los padrones de 1994, 1998 y el 2002 habían sido abstencionistas, pero votaron en el 2002. En este apartado se pretende estudiar con mayor profundidad la variabilidad del comportamiento electoral, mediante el análisis de los datos del estudio por muestreo.

La construcción del objeto de estudio de esta investigación llevó a delimitar el concepto de “abstencionista” en un nivel operativo. Se definió a este individuo como quien no hubiese votado en la elección presidencial de 1998, en la de 2002, o en ambas, dejándose por fuera cualquier otra abstención en la historia del entrevistado. Paralelamente, se definieron como “votantes” a quienes habían asistido a las urnas en las dos últimas elecciones, sin tener en cuenta si se abstuvieron en alguna otra elección. Esta pauta rigió para la escogencia de la muestra nacional y se deriva de las hipótesis planteadas, así como de las inquietudes por el aumento de la abstención en las elecciones de 1998 y el 2002.

La encuesta incluyó un apartado para reconstruir la historia electoral de los entrevistados desde 1986, es decir, en las últimas cinco elecciones

presidenciales. Construir una variable compuesta para agrupar a los ciudadanos según su historia electoral presenta algunos problemas, tales como definir en cuáles grupos ubicar a las personas de menor edad, quienes no han tenido derecho de votar en todas las elecciones consideradas. En la muestra este grupo representó alrededor de una quinta parte, mientras menos de un décimo fueron ciudadanos con derecho a ejercer el voto desde 1990 o 1994. La mayoría de los entrevistados, casi dos terceras partes, dijeron haber votado desde 1986.

Cuadro 5.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN LA ELECCIÓN
DESDE LA CUAL TIENEN DERECHO A EJERCER EL VOTO

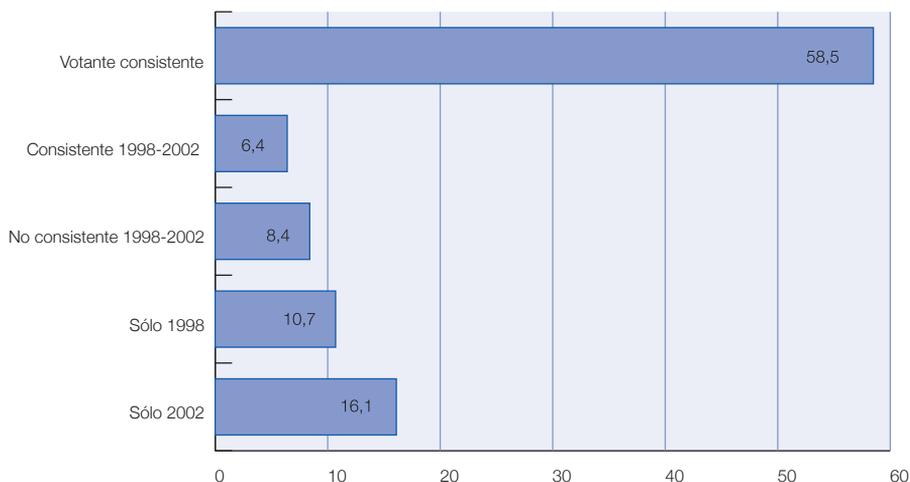
Elección	Porcentaje
Solo 2002	9,3
Desde 1998	10,6
Desde 1994	8,4
Desde 1990	7,9
Desde 1986	63,7
TOTAL	100,0
CASOS	1.585

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR, Febrero, 2003.

De tomarse como punto de partida el criterio muestral, se puede generar una tipología de cinco categorías: 1) los votantes consistentes (habían votado en 1998 y en el 2002, sin excluir a quienes no habían votado antes) y cuatro grupos de abstencionistas, a saber: 2) abstencionistas consistentes, 3) abstencionistas no consistentes (habían votado en otros momentos), 4) abstencionistas solo en 1998 y 5) abstencionistas solo en el 2002. Según este criterio, poco menos de las tres quintas partes de los entrevistados fueron votantes consistentes, mientras un sexto se había abstenido en el 2002. Poco más del 5% fueron abstencionistas consistentes, es decir, además de abstenerse en 1998 y en el 2002 dejaron de votar en todas las elecciones en las cuales habían tenido derecho al voto. Una décima parte se abstuvo en 1998 pero volvió a votar en las elecciones del 2002 y, por último, menos del 9% no votaron en 1998 y el 2002 pero habían votado en las elecciones anteriores.

Gráfico 5.4

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS DE ACUERDO CON EL CRITERIO MUESTRAL APLICADO EN LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE ABSTENCIONISMO



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Producto de la alta variabilidad del comportamiento de los electores, la utilización del criterio muestral para agrupar a los entrevistados es muy problemático. Si se consideran simultáneamente las elecciones en las cuales el entrevistado manifestó abstenerse y la elección desde la cual podía ejercer el derecho al voto se pueden observar estos problemas (Cuadro 5.5). Aquí se consideran solo quienes habían tenido derecho a participar en al menos cuatro elecciones. Adicionalmente, se clasificó el número de veces en las cuales los entrevistados se abstuvieron y se obtuvo como resultado las siguientes categorías: 1) votantes consistentes, 2) electores con comportamiento variable (se abstuvo al menos en una ocasión) y, por último, 3) abstencionistas consistentes (siempre se abstuvieron). Los resultados muestran una gran diversidad de comportamientos. Al ampliarse la historia electoral de los entrevistados, aumentan también las posibilidades de haberse abstenido y, por tanto, la variabilidad de dicho comportamiento. Considerando a las dos terceras partes de ciudadanos quienes tenían derecho a votar desde 1986, se evidencia que el 4,3% de los llamados “votantes consistentes” (sumatoria de los electores variables

que se abstuvieron una vez o de dos a cuatro veces) se habían abstenido en 1994 o antes. Por su parte, entre los abstencionistas de “solo 1998”, cerca de un 4% se abstuvo exclusivamente en esta elección, pero un 6,6% dejó de votar en alguna otra convocatoria electoral. Esto se repite con una intensidad menor entre los abstencionistas de “solo el 2002”, donde un 10,2% de los ciudadanos se abstuvieron únicamente en ese año, pero un 1,6% no acudió a votar en alguna otra elección. Una tendencia similar muestran los ciudadanos que han podido ejercer el derecho al voto desde la elección de 1990, pese a presentar una ligera mayor concentración de abstencionistas tanto en la elección de 1998, como en el 2002.

Cuadro 5.5

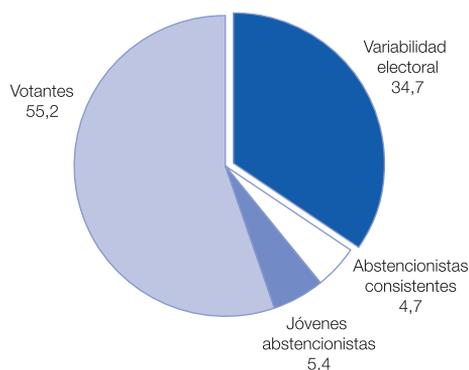
COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS QUE TENÍAN DERECHO AL VOTO DESDE 1986 Y 1990 SEGÚN EL CRITERIO MUESTRAL APLICADO EN LA ENCUESTA POR EL NÚMERO DE VECES EN QUE SE ABSTUVO

Veces abstuvo	Votante consistente	Abstencionistas			
		Consistente 1998-2002	No Consistente 1998-2002	Solo 1998	Solo 2002
VOTA DESDE 1986					
Votante consistente	57,8				
Variables	Se abstuvo 1 vez	3,0		3,9	10,2
	Se abstuvo de 2 a 4 veces	1,3	10,3	6,6	1,6
Abstencionista consistente		5,3			
TOTAL		100,0			
CASOS		1,010			
Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000					
VOTA DESDE 1990					
Votante consistente	51,6				
Variables	Se abstuvo 1 vez	2,4		5,6	9,5
	Se abstuvo de 2 a 3 veces		13,5	7,9	4,0
Abstencionista consistente		5,5			
TOTAL		100,0			
CASOS		126			
Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000					

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

El comportamiento descrito ayuda a comprender como el “horizonte del abstencionismo” tendiente a establecerse luego de los comicios de 1998 y del 2002 no responde a una única agregación de individuos sistemáticos en su comportamiento. Por el contrario, nos muestra un “horizonte” estructurado por un conjunto de sujetos con mucha variabilidad en su comportamiento electoral. En otras palabras, los resultados de la encuesta muestran la existencia de historias electorales más heterogéneas y complejas de lo supuesto al inicio de la investigación. El desglose de estas historias permitió establecer con claridad cómo la recurrencia a la abstención no era una práctica completamente ajena para quienes votar también era una práctica común.

Gráfico 5.5
VARIABILIDAD DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL
INCLUYENDO JÓVENES Y VOTANTES



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

La magnitud de la variabilidad electoral puede observarse en el Gráfico 5.5. Una tercera parte (34,7%) de los ciudadanos entrevistados han experimentado una conducta electoral variable, pues aunque no han estado alejados del todo de las urnas, se abstuvieron en alguna ocasión. La importancia de esta cifra radica en que estos ciudadanos representan tres veces más de los abstencionistas consistentes, aun si se incluye a los jóvenes que nunca han votado (“jóvenes abstencionistas”). En síntesis, según los datos de la encuesta, los abstencionistas consistentes serían menos del 5%, mientras los electores variables representarían cerca del 35%. Con ello se muestra

que la variabilidad electoral es un fenómeno de amplias dimensiones. En primer lugar, estos datos hacen derrumbar la idea sobre un comportamiento sistemático entre los votantes y los abstencionistas. Al mismo tiempo, evidencia que entre los abstencionistas hay un buen número de sujetos que por diversos motivos han asistido irregularmente a las urnas, por lo que es necesario distinguirlos de los “abstencionistas consistentes”.

Cuadro 5.6

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN NIVELES DE VARIABILIDAD ELECTORAL

Nivel	% de veces no votó	Distribución
SIN VARIABILIDAD (votantes consistentes)		55,1
NIVEL BAJO	33% o menos	14,6
NIVEL INTERMEDIO		
Adultos	Del 34% al 66%	12,2
Jóvenes		4,1
NIVEL ALTO	Del 67% al 80%	3,8
SIN VARIABILIDAD (abstencionistas consistentes)		
Adultos		4,7
Jóvenes	100%	5,5
TOTAL		100,0
CASOS		1.585

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

La situación descrita tiene una serie de implicaciones institucionales y políticas importantes, pues si hay variabilidad electoral hay, también, una gama de diferentes motivos sobre los cuales la primera se sustentaría; es decir, existen múltiples razones y variantes entre periodos electorales para abstenerse. Por tanto, las políticas para aumentar el número de votantes deben ser diversas. Así, la reducción de la abstención electoral pasaría por una serie de acciones, las cuales no se encuentran en manos de una institución específica, sino en la participación de diversos actores.

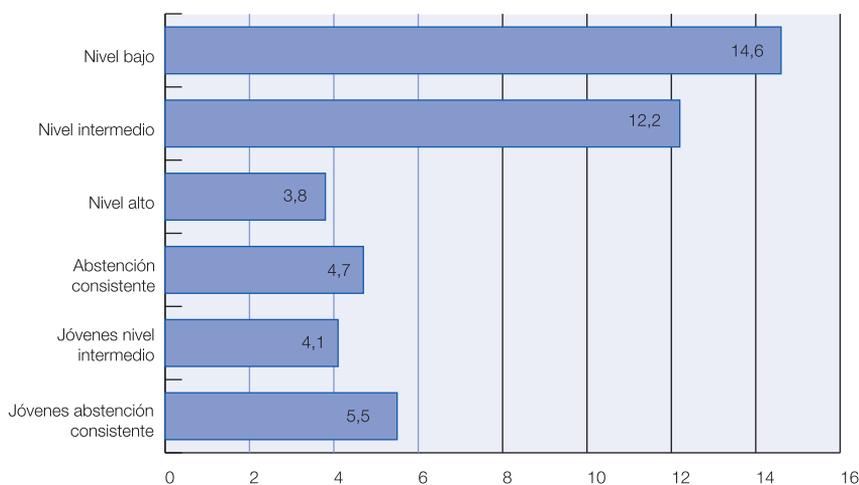
La variabilidad electoral puede detallarse desde al menos dos puntos de vista. El primero sería el de los niveles y, el segundo, el de sus momentos.

Los niveles de la variabilidad electoral constituyen una tipología en la cual se intenta recoger la frecuencia de la abstención en correspondencia con el número de ocasiones en las cuales se tuvo derecho al voto. Los niveles definidos fueron bajo, intermedio y alto. El nivel bajo indica una mayor tendencia a asistir a las urnas, mientras el nivel alto señala una mayor abstención.

Gráfico 5.6

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN LOS NIVELES DE VARIABILIDAD DE LA ABSTENCIÓN

(Porcentajes calculados con base al total de entrevistados)



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

De este modo, en el nivel bajo, se ubican quienes se han abstenido hasta un tercio (inclusive) de las oportunidades en las cuales podían votar. En el nivel intermedio se sitúan los ciudadanos que han dejado de votar desde más de un tercio hasta dos tercios de las ocasiones en las cuales tenían este derecho. En el nivel alto se encuentran los ciudadanos que no han asistido a las elecciones presidenciales más de dos tercios, pero no en todas las oportunidades en que tuvieron ocasión de ello. La abstención consistente (sin variabilidad) es aquella que describe la historia de los entrevistados que, pudiendo votar tres o más veces, no lo han hecho en ninguna de ellas. Agregando a los jóvenes abstencionistas obtendríamos dos categorías

adicionales. Los jóvenes del nivel intermedio, quienes, pudiendo votar en 1998 y el 2002, se abstuvieron en una elección. Por último, los jóvenes con abstención consistente (sin variabilidad), quienes no han votado en ninguna de las ocasiones en las cuales podían haberlo hecho.

Esta tipificación muestra que más de la mitad de los ciudadanos entrevistados no presentan ninguna variabilidad en su comportamiento, al ser votantes consistentes. Poco más de un séptimo fueron electores del nivel bajo, mientras cerca de un octavo se encuentran en el nivel intermedio. Si se consideran solo los adultos, menos del 5% se ubican en el nivel alto o son abstencionistas consistentes (sin variabilidad). Es decir, entre los abstencionistas la mayoría se ubica en los niveles bajo o intermedio, no así en el nivel alto o en la abstención consistente. Los jóvenes abstencionistas presentan porcentajes relativamente similares, a pesar de no ser grupos cuantitativamente amplios, situación que dificulta inferir sobre su comportamiento.

Una perspectiva de mayor complejidad surge al analizar la variabilidad electoral desde los “momentos” en los cuales la abstención se presentó. Esto se observa al prestar atención a la historia electoral de los ciudadanos quienes se abstuvieron en al menos una ocasión. Al considerarse la elección a partir de la cual los entrevistados tenían edad para votar, así como las elecciones en las cuales no acudieron a las urnas, es posible observar una serie de 32 diferentes pautas de comportamiento electoral (véase Cuadro 5.7).

Una pauta interesante es la de quienes votaron la primera vez en la cual tuvieron derecho al voto, pero continuaron absteniéndose en los consecutivos procesos electorales, o la de aquellos quienes, pudiendo votar desde 1986, nunca lo habían hecho hasta el 2002 (16 casos/1,0%). Entre estos extremos se encuentran quienes han votado en forma salteada, incluida alguna abstención en los últimos dos comicios electorales, o bien, aquellos que comenzaron a abstenerse a partir de 1998. Se ubicarían en medio de estos grupos quienes se abstuvieron exclusivamente en 1998 o en el 2002. Un entrevistado se había abstenido desde 1986, votó en las elecciones de 1998 y se volvió a abstener en los comicios del 2002. El Cuadro 5.7 es una de las evidencias más importantes de la variabilidad electoral. El grupo mayoritario lo constituyen los adultos que han tenido la oportunidad de votar en las cinco elecciones estudiadas, de los cuales, el 42,2% se ha abstenido en alguna elección. Del total del entrevistados, el 44,8% se abstuvo al menos una vez.

Cuadro 5.7

ELECCIONES EN LAS QUE SE ABSTUVO SEGÚN ELECCIONES EN LAS QUE PODÍA VOTAR

Elecciones en las que se abstuvo	Elecciones en que podía votar					TOTAL
	Sólo 2002	Desde 1998	Desde 1994	Desde 1990	Desde 1986	
Ninguna	87	77	61	65	584	874
Solo 1986					3	3
Solo 1990				3	14	17
86 y 1990					1	1
Solo 1994			7		13	20
1986 y 1994					1	1
1990 y 1994					7	7
1986, 1990 y 1994					4	4
Solo 1998		29	8	7	39	83
1986 y 1998					4	4
1990 y 1998				2	18	20
1986, 1990 y 1998					3	3
1994 y 1998			8	5	14	27
1986, 1994 y 1998					7	7
1990, 1994 y 1998				5	6	11
1986, 1990, 1994 y 1998					16	16
Solo 2002	60	36	22	10	103	231
1986 y 2002					1	1
1990 y 2002				3	5	8
1986, 1990 y 2002					1	1
1994 y 2002			2		5	7
1986, 1994 y 2002					1	1
1990, 1994 y 2002				2	2	4
1986, 1990, 1994 y 2002					1	1
En 1998 y 2002		27	12	11	38	88
1986, 1998 y 2002					1	1
1990, 1998 y 2002				1	8	9
1986, 1990, 1998 y 2002					4	4
1994, 1998 y 2002			13	4	25	42
1986, 1994, 1998 y 2002					3	3
1990, 1994, 1998 y 2002				7	25	32
1986, 1990, 1994, 1998 y 2002					54	54
TOTAL	147	169	133	125	1.011	1.585

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Simbología

Votantes consistentes	Momento 1998	Momento 2002	Coyuntura 1998 - 2002
Momento previo a 1998	Momento 1998 con variabilidad	Momento 2002 con variabilidad	Coyuntura 1998-2002 con variabilidad

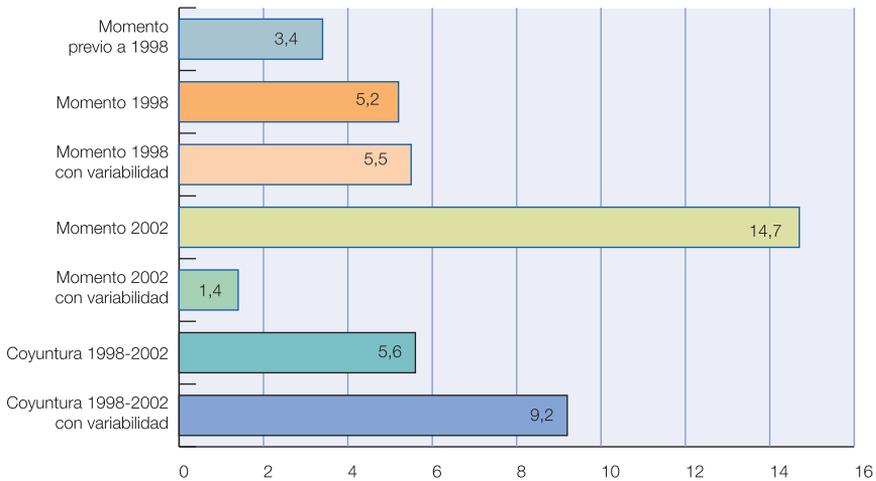
Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

La diversidad de las pautas expuestas en el Cuadro 5.7 hace inmanejable la tipificación de los momentos en los cuales se dejó de asistir a las urnas. Por ello, es necesario dar una perspectiva coyuntural a la abstención. De esta manera, los llamamos momentos coyunturales de la abstención, donde se ordenan a los votantes y abstencionistas de acuerdo con la corriente estructural manifestada por este fenómeno en los últimos años. Con esto no se ignora la variabilidad específica de la historia electoral. Por el contrario, esta se ha observado detenidamente con el propósito de conformar grupos sin mucha dispersión interna. Con esta lógica se disponen las siguientes categorías:

Gráfico 5.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN LOS MOMENTOS COYUNTURALES DE LA ABSTENCIÓN

(Porcentajes calculados con base en el total de entrevistados)



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

Momento previo a 1998, es decir, aquella abstención ocurrida en algún momento entre las elecciones de 1986 y 1994 pero que no implicó la posterior abstención de los sujetos aquí incluidos. Es factible plantear que estos entrevistados no acudieron a las urnas por motivos técnicos, aunque no se pueda

afirmar lo anterior por la carencia de datos para sustentarlo³⁰. Momento 1998, donde, como su nombre lo indica, se ubican quienes se abstuvieron específicamente en la elección presidencial de 1998. Momento 1998 con variabilidad, conjunto cuyas características son, primero, haberse abstenido en 1998 y al menos en otra ocasión anterior y, segundo, haber vuelto a las urnas en el 2002. Momento 2002, donde se encuentran los entrevistados quienes no fueron a las urnas únicamente en las elecciones presidenciales de ese año. Momento 2002 con variabilidad, donde se sitúan quienes se abstuvieron en el 2002 y en al menos alguna otra oportunidad, exceptuando la elección de 1998. Coyuntura 1998-2002, donde se ubican los entrevistados que habían votado regularmente hasta la elección presidencial de 1994 pero que se abstuvieron en las elecciones presidenciales de 1998 y el 2002. Aquí también se encuentran incluidos los jóvenes quienes se abstuvieron en las dos ocasiones en que tuvieron derecho al voto. Coyuntura 1998-2002 con variabilidad, a diferencia de los anteriores aquí se encuentran los abstencionistas de 1998 y el 2002 pero que también habían dejado de votar en alguna otra elección. Además, incluye a los abstencionistas consistentes.

Esta tipología constata de nuevo la irregularidad del comportamiento electoral. Los resultados muestran que un 15% de los entrevistados fueron abstencionistas del momento 2002. El otro grupo relevante es el de la coyuntura 1998-2002 con variabilidad, pues abarca cerca de una décima parte de los ciudadanos. Este grupo no votó en esas elecciones, pero ya tenían alguna experiencia abstencionista previa. Si a este grupo le sumamos los de la coyuntura 1998-2002 (sin experiencia previa como abstencionistas) tendríamos alrededor de un sexto de los entrevistados. Un menor peso relativo aunque siempre importante, lo constituyen los abstencionistas del momento 1998 (con o sin variabilidad) pues representan casi una décima parte de los entrevistados. Lo anterior, además de señalar el comportamiento altamente variable de los electores, muestra que la elección del 2002 en sí misma y la de 1998, conjuntamente con la del 2002, marcan momentos significativos para la incorporación de importantes grupos de ciudadanos como abstencionistas.

La consideración conjunta de las dos tipologías definidas hasta ahora (niveles y momentos de la variabilidad) permiten visualizar con mayor profundidad la amplitud de formas del comportamiento electoral. Para mostrar lo anterior

³⁰ En la encuesta solamente se preguntó por las razones para nunca haber votado, así como por las razones para no haber votado en 1998 o en el 2002.

se ha asociado ambas clasificaciones en el Cuadro 5.8³¹. Es importante hacer notar que la mayoría de los electores del nivel bajo fueron abstencionistas del momento 2002. Por su parte, los votantes del nivel intermedio se distribuyen en forma más heterogénea en los diversos momentos de la abstención. En este grupo sobresalen los abstencionistas del momento 1998 con variabilidad, además de quienes se abstuvieron en la coyuntura 1998 y 2002 sin variabilidad. Por último, la mayoría de los electores del nivel alto se concentran en la coyuntura 1998 y 2002 con variabilidad.

Cuadro 5.8
MOMENTOS CUYUNTURALES DE LA ABSTENCIÓN
SEGÚN NIVELES DE VARIABILIDAD ELECTORAL

Momentos coyunturales	Niveles de variabilidad electoral							TOTAL
	Votantes consistentes	Electores del nivel bajo	Electores del nivel intermedio	Electores del nivel alto	Abstencionistas consistentes	Jóvenes abstencionistas (consistentes)	Jóvenes del nivel intermedio	
Votantes consistentes	55,2							55,2
Momento previo a 1998		2,6	0,8					3,4
Momento 1998		3,4					1,8	5,2
Momento 1998 con variabilidad			4,2	1,3				5,4
Momento 2002		8,6				3,8	2,3	14,7
Momento 2002 con variabilidad			1,2	0,1				1,3
Coyuntura 1998-2002			3,9			1,7		5,6
Coyuntura 1998-2002 con variabilidad			2,1	2,4	4,7			9,2
TOTAL	55,2	14,6	12,2	3,8	4,7	5,5	4,0	100,0

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

³¹ Nótese que en el cuadro construido los porcentajes no suman el 100% en cada columna o fila, sino que el valor de cada celda se calcula sobre el total de los entrevistados. Esto se realizó con el propósito de reproducir la distribución de las tipologías en los totales de las filas y las columnas.

Esta distribución muestra la dificultad de generar una tipología que logre contemplar las distintas pautas del comportamiento de los electores. La variabilidad, independientemente desde donde se le observe, hace clara la necesidad de construir una clasificación que respete las distintas variaciones en el comportamiento electoral. Esta clasificación también debe cumplir con otros requisitos para el análisis de la abstención tanto en el corto como en el largo plazo, con el propósito de utilizarla como variable independiente en el análisis de la información de la encuesta.

Cuadro 5.9
DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS
SEGÚN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Comportamiento	Frecuencia	
	Absoluta	Relativa
Votante consistente	710	44,8
Solo se abstuvo en 1998	54	3,4
Solo se abstuvo en 2002	135	8,6
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	61	3,8
Abstencionistas consistentes	74	4,7
No vota hace 3 ó más elecciones	59	3,8
Abstencionistas irregulares	176	11,1
Jóvenes votantes	164	10,3
Jóven 2ª vez se abstuvo 1998	29	1,8
Jóven 1ª vez se abstencionista	60	3,8
Jóven 2ª vez se abstuvo 2002	36	2,2
Jóven 2ª vez se abstuvo ambas	27	1,7
TOTAL	1.585	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Entre tales requerimientos se deben tener en cuenta la conformación de grupos homogéneos en su interior. Es necesario separar a los entrevistados con una amplia variabilidad de quienes tienen una historia menos irregular. También se debe aislar a los más jóvenes de quienes han tenido oportunidad de votar en tres o más ocasiones. Por último, debe ser una tipología manejable al momento de cruzarse con otra información de la encuesta. Así, se procuró generar una clasificación compuesta por grupos

consistentes en su interior, teniendo en cuenta la abstención en 1998 y el 2002, pero sin dejar de lado el resto de la historia electoral de las personas entrevistadas. Con este criterio se desarrolló una clasificación surgida del análisis detallado de la consideración simultánea del número de elecciones en las cuales los entrevistados se abstuvieron y el número de oportunidades en que estos habían podido votar. Entre los resultados de esta clasificación se encuentran los siguientes:

Los votantes consistentes representan más de las dos quintas partes de la muestra. De sumárseles los jóvenes votantes, se tendría que más de la mitad de los entrevistados han votado cuando así pudieron hacerlo (55,1%).

Tomando en cuenta a los jóvenes, los que solo se abstuvieron en 1998 representan alrededor del 5,2%. La abstención de este grupo puede relacionarse con el llamado abstencionismo coyuntural y en menor medida con factores de largo plazo³².

Quienes solo se abstuvieron en el 2002 representan el 8,6% de la muestra. Si a estos se les agregan los jóvenes primera vez abstencionistas y los jóvenes que votaban por segunda vez pero que se abstuvieron, el grupo pasaría al 14,6%.

Los abstencionistas de 1998 y 2002 son poco menos del 4%. De sumárseles a estos los jóvenes se tendría un grupo del 5,5%. En ambos casos se trata de personas que pueden pasar a formar parte de los abstencionistas consistentes, al estar consolidando su abstención electoral. Este mismo proceso se encuentra más claramente establecido entre los entrevistados que no votan hace tres o más elecciones (3,8%).

Por último, no se puede dejar de lado a los abstencionistas irregulares, quienes presentan una amplia variabilidad electoral. Al contar con historias muy diversas, es impreciso ubicarlos en alguno de los grupos restantes. En total, representan el 11,1% de los ciudadanos entrevistados.

³² Sobre este aspecto véase: Rovira, Jorge; "Elecciones generales en Costa Rica: Primero de febrero de 1998", en: *Boletín Electoral Latinoamericano*. Núm. XIX, Ene. - Jun., 1998, págs. 42 y ss.

5.3. Recapitulando

El análisis de este capítulo nos permite plantear las siguientes conclusiones:

1. El análisis comparativo de los padrones electorales llevó a uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación. Como se ha mencionado, los abstencionistas no son siempre los mismos ciudadanos y la abstención electoral no es un fenómeno progresivo al cual se adhieren más y más individuos.
2. Al desagregarse el comportamiento de los electores en el 2002 se mostró la amplia variabilidad de la conducta electoral. Alrededor de uno de cada seis electores se habían abstenido en alguna de las dos elecciones anteriores, mientras solo el 6,4% son abstencionistas consistentes.
3. El desglose de los datos de la encuesta a nivel individual también permitió establecer que la recurrencia a la abstención no era una práctica ajena para quienes el votar era una práctica común. En total hay 32 diferentes pautas de comportamiento electoral. La representación porcentual de la variabilidad alcanza el 34,7% de los entrevistados. Por el contrario, los abstencionistas consistentes son apenas el 4,7%. Del total de entrevistados, el 44,8% se ha abstenido al menos en una ocasión.
4. Este análisis muestra lo complejo del comportamiento electoral y cómo los ciudadanos cambian su comportamiento de una convocatoria electoral a otra. También pone en evidencia que los abstencionistas no han sido un grupo compacto, sino que la mayoría ha dejado de votar en algunas elecciones, mientras en otras vuelven a participar.
5. El comportamiento descrito ayuda a comprender que la abstención de 1998 y el 2002 no responde a una única agregación de individuos sistemáticos en su comportamiento. Por el contrario, evidencia un horizonte estructurado por un conjunto de sujetos con mucha variabilidad en su comportamiento electoral. En otras palabras, los resultados del estudio muestran la existencia de historias electorales más heterogéneas y complejas de lo supuesto al inicio de la investigación. Así, la variabilidad electoral hace derrumbar la idea sobre un comportamiento sistemático entre los votantes, en general, y los abstencionistas, en particular.
6. La situación descrita tiene una serie de implicaciones institucionales y políticas importantes, pues si hay variabilidad electoral hay, también,

una gama de diferentes motivos sobre los cuales la primera se sustentaría; es decir, existen múltiples razones y variantes entre periodos electorales para abstenerse. Por tanto, las políticas para aumentar el número de votantes deben ser diversas. Así, la reducción de la abstención electoral pasaría por una serie de acciones, las cuales no se encuentran en manos de una institución específica.

BLANCA

6.1. Caracterización social de votantes y abstencionistas

En este capítulo se describen las diferencias en el comportamiento electoral según un conjunto de características sociodemográficas y socioeconómicas. Utilizamos los datos de la Encuesta Nacional de Abstencionismo y los datos de sufragio del Tribunal Supremo de Elecciones para analizar el voto y la abstención por sexo, edad, zona de procedencia, nivel socioeconómico, nivel educativo y ocupación. En aquellos casos en que hay resultados significativos se presentan los cruces con la tipología abstencionista descrita en el capítulo 6.

6.1.1. Votan más las mujeres que los hombres

Una de las características que llama la atención al comparar los abstencionistas de una elección a otra es el cambio en la participación electoral de hombres y mujeres. A partir de 1994, en Costa Rica, votan más las mujeres que los hombres y la brecha ha tendido a crecer en cada elección desde entonces. Este dato, que ya había sido señalado por Oscar Hernández (2002) se confirma en nuestra encuesta, donde se observa que las mujeres son, además, votantes más consistentes que los hombres: un 58,3% de las mujeres votó siempre que tuvo el derecho de hacerlo, en tanto

que esta proporción constituye el 51,9% de los hombres. Así, si bien es cierto que la abstención en hombres y mujeres aumentó notablemente en la elección de 1998, hay una diferencia por sexo: la abstención de mujeres aumentó en 9,9% entre 1994 y 1998, en tanto que la de hombres se incrementó en 12,3%. En la elección siguiente, la abstención en mujeres aumentó en 0,4% en tanto que la de hombres se incrementó en 2,7%.

Cuadro 6.1
PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN SEGÚN SEXO
ELECCIONES 1982 - 2002

Elección	Porcentaje de abstención		TOTAL
	Hombres	Mujeres	
1982	19,9	22,9	21,4
1986	17,2	19,2	18,2
1990	17,6	18,8	18,2
1994	19,6	18,2	18,9
1998	31,9	28,1	30,0
2002	33,8	28,5	31,2

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

El aumento de la participación relativa de las mujeres a partir de 1994 se sitúa en el contexto de los cambios generales en la participación social femenina, que se ha registrado también en el mercado laboral y en todos los niveles del sistema educativo (Castro y Gutiérrez, 2002; Cruz, Fournier y Madrigal, 2002). De forma más directa, podría estar vinculado con la lucha por la mayor participación política femenina que impulsaron las organizaciones de mujeres en los últimos 15 años y que se concretaron en importantes cambios en la legislación político-electoral. Así, la Ley de Igualdad Real, que se discutió en la esfera pública entre 1988 y 1990, incluía inicialmente cuotas para el acceso de las mujeres a puestos de elección popular. A pesar de que el texto que finalmente se aprobó en 1990 excluyó tales normas, estas fueron presentadas nuevamente al Congreso y aprobadas, en el marco más amplio de las reformas electorales de 1996. En consecuencia, en la elección de 1998 se usó por primera vez un sistema de cuotas para colocar mujeres en las listas de puestos de elección. Sin embargo, la normativa permitía relegar a las mujeres a puestos

en los que no resultaran electas, por lo que en la elección de 2002 se aplicó un mecanismo más depurado del sistema de cuotas al incorporar la condición de que fueran aplicadas a los puestos elegibles. La discusión pública de estos cambios legales creó un clima de opinión favorable a la participación política de las mujeres, que probablemente estimuló a muchas de ellas a revalorar su participación electoral. Por otra parte, las organizaciones de mujeres realizaron campañas de fomento de la participación política femenina, en las que enfatizaban que solo son efectivos aquellos derechos que se ejercen (Sagot, Montserrat, comunicación personal, marzo del 2004).

Una explicación muy tentativa de la disminución relativa de la participación electoral de los hombres, podría ser la otra cara del empoderamiento femenino: podría estar asociada a las dificultades crecientes en la inserción laboral de los hombres. Por una parte, ha habido una desvalorización del trabajo agrícola, predominantemente masculino, donde los salarios y las condiciones laborales han sido decrecientes, junto con el incremento en las dificultades para la producción campesina. Por otra, las mujeres han superado los niveles educativos de los hombres en las últimas décadas, y no solo han aumentado su participación en el mercado laboral, sino que este incremento ha sido predominantemente en tareas calificadas. Esto podría ser visto por los hombres que laboran en esas ocupaciones como un incremento en la competencia por los trabajos calificados.

No obstante, si bien estos factores contribuyen a explicar la diferencia creciente entre la abstención en mujeres y en hombres, y por qué podrían estar votando más aquellas que estos, no explica el punto medular de la creciente abstención en los hombres.

6.1.2. Hay cambios generacionales y de época que definen distintos patrones de participación electoral de hombres y mujeres

Al cruzar la participación de hombres y mujeres por edad para las últimas seis elecciones, se pueden precisar dos oleadas de aumento de participación femenina, que inciden sobre los cambios en los porcentajes totales de participación electoral.

Cuadro 6.2

DISTANCIA DEL PROMEDIO TOTAL NACIONAL DE ABSTENCIÓN, SEGÚN SEXO Y GRUPO DE EDAD. ELECCIONES 1982-2002*

Edad	TOTAL										Hombres					Mujeres								
	1982		1986		1990		1994		1998		2002		1982		1986		1990		1994		1998		2002	
18-21	-2,2	-3,0	-1,8	-0,7	-0,3	1,3	-2,8	-3,1	-1,5	1,0	2,3	5,0	-1,6	-2,9	-2,1	-2,5	-2,9	-2,5	-2,9	-2,5	-2,9	-2,5	-2,5	
22-25	2,2	0,4	0,6	1,2	4,2	4,2	1,2	0,1	0,9	2,9	6,9	8,1	3,1	0,9	0,4	-0,4	1,4	0,2	0,4	0,2	1,4	0,2	0,2	
26-29	2,9	1,4	0,7	0,5	3,0	3,5	1,7	0,9	0,7	2,0	5,6	7,3	4,1	1,8	0,6	-1,0	0,4	-0,4	0,6	-1,0	0,4	-0,4	-0,4	
30-33	1,1	1,4	0,6	0,0	0,7	0,8	0,1	0,7	0,4	1,4	3,5	4,6	2,1	2,1	0,7	-1,4	-2,2	-2,9	0,7	-1,4	-2,2	-2,9	-2,9	
34-37	-0,7	0,3	0,3	-0,5	-0,2	-1,0	-1,7	-0,2	0,4	0,9	2,5	2,2	-0,3	0,9	0,1	-2,0	-3,0	-4,2	0,1	-2,0	-3,0	-4,2	-4,2	
38-41	-1,2	-1,0	-0,9	-1,0	-1,0	-2,1	-2,2	-1,6	-1,0	0,4	1,6	1,1	-2,2	-1,6	-0,9	-2,4	-3,7	-5,3	-0,9	-2,4	-3,7	-5,3	-5,3	
42-45	-2,4	-1,3	-1,5	-1,4	-1,8	-2,7	-3,5	-1,9	-2,0	-0,6	0,7	0,3	-3,5	-1,9	-2,0	-2,3	-4,3	-5,8	-0,6	-1,1	-2,3	-4,3	-5,8	
46-49	-2,9	-1,9	-1,7	-2,2	-2,5	-3,6	-4,3	-2,8	-2,4	-1,4	-0,4	-0,9	-4,3	-2,8	-2,4	-3,0	-4,7	-6,3	-2,4	-1,1	-3,0	-4,7	-6,3	
50-53	-4,0	-2,1	-2,2	-1,9	-3,3	-3,7	-5,3	-3,1	-3,2	-1,8	-1,9	-1,5	-5,3	-3,1	-3,2	-1,9	-4,8	-5,9	-1,8	-1,2	-1,9	-4,8	-5,9	
54-57	-3,9	-2,7	-2,3	-2,3	-3,3	-3,6	-6,1	-3,9	-3,5	-2,4	-2,2	-2,0	-6,1	-3,9	-3,5	-2,2	-4,5	-5,3	-3,5	-2,2	-2,2	-4,5	-5,3	
58-61	-3,3	-2,4	-2,7	-1,9	-4,0	-3,1	-6,0	-4,2	-4,4	-2,3	-3,5	-2,2	-6,0	-4,2	-4,4	-2,3	-4,4	-3,9	-4,4	-2,3	-3,5	-2,2	-2,2	
62-65	-1,9	-1,1	-2,0	-2,2	-4,0	-3,3	-5,0	-3,2	-4,4	-3,5	-4,4	-2,9	-5,0	-3,2	-4,4	-3,5	-4,4	-2,9	-3,5	-4,4	-2,9	-2,9	-2,9	
66-69	-0,1	0,4	-0,5	-1,7	-4,1	-3,3	-3,9	-2,9	-3,8	-4,0	-5,4	-3,9	-3,9	-2,9	-3,8	-4,0	-5,4	-3,9	-4,0	-5,4	-3,9	-2,7	-2,7	
70-73	2,0	2,6	2,0	1,0	-2,8	-1,9	-2,9	-1,5	-2,5	-1,8	-5,1	-3,7	-2,9	-1,5	-2,5	-1,8	-5,1	-3,7	-1,8	-5,1	-3,7	-0,2	-0,2	
74-77	5,9	5,9	5,6	5,0	0,0	0,6	0,4	0,4	0,3	0,3	-3,9	-2,0	0,4	0,4	0,3	0,3	-3,9	-2,0	0,3	0,3	3,6	3,1	3,1	
78-81	11,8	11,3	10,6	9,8	5,3	5,5	3,8	4,6	4,1	4,2	-0,2	1,2	3,8	4,6	4,1	4,2	16,5	14,8	10,3	9,3	10,3	9,3	9,3	
82-85				18,0	11,7	13,0					11,0	5,6					23,8	17,0	18,1					
Más de 85				33,5	26,1	25,9					25,4	18,6					40,0	32,2	31,7					

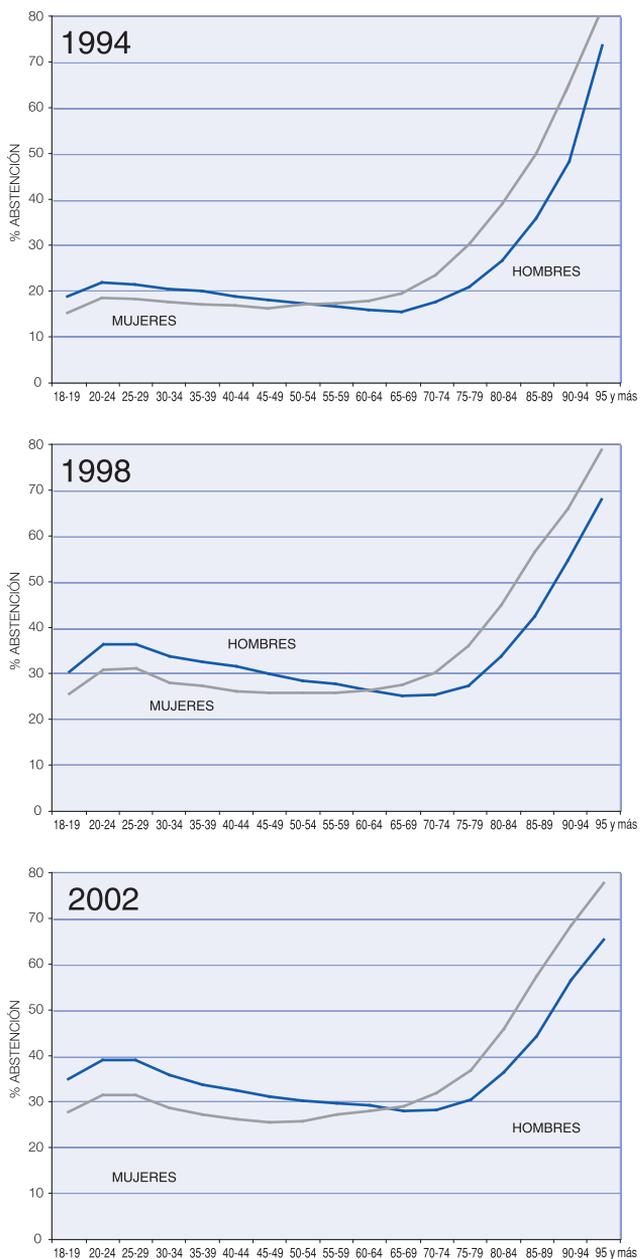
Simbología: Votaron mucho más que el promedio nacional (Más de 1,5) | Votaron algo más que el promedio nacional (De 0,0 A 1,5) | Votaron algo menos que el promedio nacional (De 1,5 a 0,0) | Votaron mucho menos que el promedio nacional (Más de 1,5)

*El símbolo "-" significa por debajo del promedio nacional de abstención, es decir, que votaron en mayor proporción. El promedio nacional de abstención se puede verificar en el Cuadro 1.1.

Fuentes: Elaboración propia con datos de: 1) para las elecciones de 1982 a 1990: Hernández, Oscar, 1996; 2) para 1994 en adelante: Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002; Tribunal Supremo de Elecciones.

Gráfico 6.1

ABSTENCIÓN SEGÚN SEXO Y EDAD ELECCIONES DE 1994, 1998 Y EL 2002



Fuente: Elaborado con base en los Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

En primer lugar está el aumento de la participación electoral de las mujeres que vivieron la década de 1940, respecto de las mujeres de generaciones anteriores, y que está asociado a su incorporación como votantes a partir de la promulgación del voto femenino en 1949. Las mujeres que llegaron a la mayoría de edad antes de la promulgación del voto femenino, probablemente nunca se incorporaron a las elecciones en proporciones semejantes a las mujeres menores. Esta tendencia demostrada para el caso de los Estados Unidos por Firebaugh y Chen (1995), probablemente se repita en el caso costarricense; no obstante, para corroborarlo con certeza sería necesario analizar el comportamiento electoral por sexo y edad entre 1950 y 1980. Las tendencias de 1982 al 2002 (véase Cuadro 6.2) parecen apoyar esta afirmación. Sin embargo, en esos años las mujeres que nacieron antes de 1930 ya tenían edades avanzadas, lo cual pudo haber afectado su participación electoral.

La mayor participación femenina se inscribe dentro de una alta participación de ambos sexos en las generaciones que vivieron los años cuarenta, que han sido además votantes muy consistentes a lo largo del tiempo. Sin embargo, en términos relativos, votan más los hombres que las mujeres de estas cohortes. Destaca espacialmente la mayor participación electoral de los hombres mayores de 50 años en las elecciones de 1998 y el 2002, quienes no se alejaron de las urnas en igual proporción que el resto de la población. Este elemento generacional posiblemente esté asociado a la importancia que tuvo el sufragio en los conflictos de la segunda mitad de la década de 1940.

La segunda oleada está dada por el aumento general de la participación femenina en la década de 1990, señalado arriba y que se registra con mayor intensidad en las mujeres jóvenes y que se observa claramente en el Gráfico 6.1.

6.1.3. Hay una disminución en la participación electoral de los votantes jóvenes

Los datos de encuesta permiten señalar diferencias en el comportamiento electoral de los jóvenes respecto de las personas mayores: hay mayor proporción de jóvenes que no han votado nunca, en tanto que ha ido disminuyendo la magnitud de quienes votan siempre. Es importante señalar que en el Cuadro 6.3, muchos de los jóvenes que nunca han votado

aparecen en las categorías de abstención de 1998 y 2002 o abstención 2002, de tal forma que no votaron la primera o las primeras dos veces que tuvieron oportunidad de hacerlo. También es importante señalar que hay menos votantes consistentes en el rango de los 30 a los 39 años que en los adultos de 40 a 59 años. Al igual que los datos oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones, también en la encuesta se registra la diferencia sistemática por sexo, en que las mujeres son votantes más consistentes en todas las edades.

Por otra parte, los jóvenes que votaban por primera vez en el 2002 se abstuvieron en proporciones mayores que las personas de más edad, lo cual marca una diferencia con respecto a lo observado por Hernández para elecciones anteriores, cuando los votantes primerizos votaban más que el promedio nacional, lo cual se explicaba a partir del entusiasmo que generaba poder votar por primera vez (Hernández, 1996). Si seguimos las distintas cohortes que llegaron a la mayoría de edad a partir de 1982, observamos cómo en general votan más en la primera elección (cuando tienen entre 18 y 21 años), pero la diferencia con respecto al promedio nacional de abstención es decreciente. En el 2002, por primera vez votaron menos los votantes primerizos (véanse Cuadros 6.2 y 6.4).

Cuadro 6.3

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR GRUPO DE EDAD

Comportamiento	Grupo de edad				TOTAL
	18 a 29	30 a 39	40 a 59	60 y más	
Votante consistente	50,1	53,3	58,4	57,8	54,9
Solo se abstuvo en 1998	8,4	4,1	4,3	3,9	5,3
Solo se abstuvo en 2002	27,0	11,2	10,0	10,8	14,8
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	9,1	4,7	4,2	3,9	5,6
Abstencionistas consistentes	2,6	4,8	5,2	7,5	4,7
No vota hace 3 ó más elecciones		5,3	3,8	6,9	3,6
Abstencionistas irregulares	2,8	16,7	14,0	9,3	11,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	405	391	561	218	1.575

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

Cuadro 6.4
EVOLUCIÓN DE LA ABSTENCIÓN EN LOS VOTANTES
POR PRIMERA VEZ SEGÚN SEXO ELECCIONES 1982 - 2002

Sexo	Año					
	1982	1986	1990	1994	1998	2002
COHORTE 1982 / EDAD*	18-21	22-25	26-29	30-33	34-37	38-41
Hombres	18,6	18,3	18,9	20,3	32,5	32,3
Mujeres	19,8	19,1	18,8	17,5	27,0	25,9
TOTAL	19,2	18,6	18,9	18,9	29,8	29,1
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez**	-2,2					
COHORTE 1986 / EDAD		18-21	22-25	26-29	30-33	34-37
Hombres		15,1	19,1	20,9	33,5	33,4
Mujeres		15,3	18,6	17,9	27,8	27
TOTAL		15,2	18,8	19,4	30,7	30,2
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez		-3				
COHORTE 1990 / EDAD			18-21	22-25	26-29	30-33
Hombres			16,7	21,8	35,6	35,8
Mujeres			16,1	18,5	30,4	28,3
TOTAL			16,4	20,1	33,0	32,0
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez			-1,8			
COHORTE 1994 / EDAD				18-21	22-25	26-29
Hombres				19,9	36,9	38,5
Mujeres				16,4	31,4	30,8
TOTAL				18,2	34,2	34,7
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez				-0,7		
COHORTE 1998 / EDAD					18-21	22-25
Hombres					32,3	39,3
Mujeres					27,1	31,4
TOTAL					29,7	35,4
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez					-0,3	
COHORTE 2002 / EDAD						18-21
Hombres						36,2
Mujeres						28,7
TOTAL						32,5
Diferencia abstención total respecto votantes 1era. vez						1,3

* La *cohorte* identifica la elección inicial en que ese segmento de la población comenzó a votar (entre 18 y 21 años de edad). La edad identifica al grupo de edad que se tendrían en cada elección.

** El símbolo "-" significa por debajo del promedio nacional de abstención. Este último se puede verificar en el Cuadro 1.1.

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

Como se señaló en la aproximación teórica, se podría dar dos explicaciones al incremento en la abstención de los jóvenes: una primera asociada a factores etarios, que está más vinculada con las distintas vivencias a lo largo del ciclo de vida. Descansa en el supuesto de que las elecciones son menos importantes para la vida de los jóvenes y que estos tienen menor preocupación por el devenir político y social del país. Supone, además, que conforme pase el tiempo, sus condiciones de vida posiblemente los lleven a interesarse más por los asuntos públicos y, por tanto, a votar más. Así, cada cohorte pasaría por un ciclo: se tiende a votar más en la primera elección, luego hay un ascenso de los niveles de abstención en las elecciones siguientes para, finalmente, alrededor de los 35 años aumentar nuevamente la participación electoral.

La segunda explicación tiene que ver con las diferencias generacionales, que se explican a partir de las diferentes experiencias de vida de una generación respecto de la de sus padres. Habrá diferencia, por ejemplo, en la fortaleza de las lealtades partidarias según la cercanía temporal de los eventos que dieron origen al sistema de partidos. En el caso costarricense las fuerzas políticas principales de la segunda mitad del siglo XX nacen del conflicto armado de 1948. Los jóvenes actuales no solo no vivieron ese proceso, sino que sus padres tampoco lo recuerdan. En una investigación sobre la elección de 1998 Fournier, Cortés y Zeledón (1998) encontraron evidencia del debilitamiento de la tradición política familiar. En la elección del 2002 Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal establecieron la ruptura con la tradición electoral como el principal factor explicativo de los resultados de ese año. Por las diferencias en las experiencias de vida de las personas, es más probable que esa ruptura se origine en las personas más jóvenes, quienes no tienen vínculos afectivos con las fuerzas políticas del 48. De verificarse este supuesto, el cambio en el sistema de partidos se originaría –por lo menos parcialmente– en el recambio generacional.

También hay otros ámbitos en que la experiencia de los jóvenes es diferente a la de sus mayores. Los jóvenes no tienen la vivencia del periodo de mayor eficacia del Estado de Bienestar (década de 1970), por lo que podrían no tener una percepción tan favorable del Estado como las generaciones de ciudadanos de la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, como generación, sus condiciones de incorporación al mundo

laboral han sido más difíciles que las vividas por las generaciones anteriores. También se podría postular que la socialización de los jóvenes ocurrió en una época en la que hay mayor vigencia de ideologías individualistas, que podrían distanciarlos de formas de identificación colectiva en la política. En otros contextos sociales, como el caso europeo, se ha señalado que el mayor individualismo de los jóvenes se expresa en la vida cotidiana en sus prácticas sociales: menor proporción de los jóvenes vive en familia, tiene hijos, participa en organizaciones religiosas o comunales; lo cual podría incidir en su participación política (Wattenberg, 2000:66). No obstante, no existen estudios al respecto en nuestro medio.

El peso de cada uno de estos factores explicativos tendría que verificarse en investigaciones longitudinales sobre la relación de los jóvenes con la política y las elecciones, que, como se indicó en el Capítulo 2, son sumamente difíciles de establecer. Para poder avanzar en el análisis generacional, será necesario diferenciar las trayectorias de hombres y mujeres y habrá que prestarle particular atención a la abstención de hombres jóvenes. No obstante, a pesar de que no podemos llegar a conclusiones definitivas, los datos parecen indicar que efectivamente hay un ciclo en que los votantes por primera vez se abstienen menos, que luego, durante unos quince años se abstienen más, para luego votar más a partir de los 35 años. También parece haber un claro fenómeno generacional. Desde 1986 ha decrecido de forma sistemática el entusiasmo de los votantes por primera vez, hasta el punto que en la elección de 2002 votaron menos que el promedio nacional. Podría entonces haber un lento incremento en la abstención de las nuevas generaciones, que, de mantenerse las tendencias, llevaría a mayores niveles de abstención.

Finalmente, a pesar de las diferencias que hemos observado en el comportamiento electoral según sexo y edad, llama la atención el hecho de que para 1998, el aumento de la abstención se registra en todos los grupos, por lo que es plausible pensar en un “efecto de época” como señala Seligson (2001) en el sentido de que más que un proceso específico de algunos sectores de la población, en esta elección las circunstancias políticas concretas del país alejaron de las urnas a una importante proporción de costarricenses, independientemente de su edad o sexo.

6.1.4. En el 2002 disminuyó la participación electoral de los pobladores rurales

Un segundo cambio importante es que en las últimas tres elecciones disminuyó la participación electoral de los habitantes rurales y de zonas mixtas en relación con los urbanos. Al analizar esta variable por sexo, se observa que entre 1994 y 2002 hubo mayor aumento de la abstención en hombres rurales (14,9%) y de zonas mixtas (15,9%) que en hombres urbanos (12,1%). En las mujeres se registró un fenómeno semejante, aunque los incrementos son menores que en los hombres en todos los casos y menores que el promedio de aumento nacional, que fue de 12,3% entre 1994 y el 2002. El aumento de la abstención en mujeres urbanas fue de 8,2%, en zonas mixtas del 10,2% y en mujeres rurales del 12,6%.

Cuadro 6.5

PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN SEGÚN ZONA ELECCIONES 1982 - 2002

Zona	AÑO						Cambio neto 1986 - 2002
	1982	1986	1990	1994	1998	2002	
Urbano	20,0	18,1	18,3	19,9	30,6	30,0	11,9
Mixto	21,1	18,0	18,0	18,9	29,2	32,0	14,0
Rural	22,7	18,4	18,2	18,0	30,1	32,3	13,9
TOTAL	21,4	18,2	18,2	18,9	30,0	31,2	13,0

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio de 1982, 1986 y 1990; para 1994 en adelante: Padrones Digitales 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

6.1.5. Ha disminuido la participación electoral de los habitantes de los distritos más pobres

Es muy marcada la diferencia del comportamiento electoral de los ciudadanos en distritos con buenas condiciones sociales respecto de los que presentan malas condiciones. En el estrato superior, la proporción de votantes consistentes alcanza más de la mitad de los ciudadanos, en el inferior es de poco más del tercio. En los distritos más pobres hay mayor concentración de la abstención en el 2002 o en las últimas dos elecciones, lo cual indica que es un fenómeno que se ha acentuado recientemente.

Cuadro 6.6
COMPORTAMIENTO ELECTORAL SEGÚN SITUACIÓN SOCIAL
DEL DISTRITO DE EMPADRONAMIENTO (NBI) 2002

Situación social del distrito (NBI)	Comportamiento								TOTAL
	Votante consistente	Votante abstuvo solo 1994	Votante abstuvo solo 1998	Votante primera vez	Abstuvo solo 2002	Abstuvo 1998 y 2002	Abs-tención consistente	Abstuvo primera vez	
Muy buena	53,0	2,7	9,9	7,9	9,9	7,3	6,5	2,9	100,0
Buena	47,8	2,8	10,6	8,4	11,6	8,4	6,3	4,0	100,0
Media	43,2	3,3	11,0	8,0	13,5	9,4	6,5	5,1	100,0
Mala	39,7	3,8	11,3	8,1	14,2	10,0	6,9	6,0	100,0
Muy mala	37,5	3,8	12,6	8,5	13,9	10,3	6,4	7,0	100,0
TOTAL	47,0	3,0	10,6	8,2	11,9	8,6	6,4	4,2	100,0
CASOS	1.072.493	67.772	241.998	187.155	271.923	195.454	146.671	96.385	2.279.851

Nota: La situación social del distrito se aproxima a través del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio y Padrones Digitales de 1994, 1998 y 2002, Tribunal Supremo de Elecciones.

6.1.6. Se abstienen más las personas con menor nivel socioeconómico y menor nivel educativo

Como se señaló en la revisión de la literatura sobre otros países, las investigaciones sobre el comportamiento electoral constatan que, en general, se abstienen más las personas de menor nivel socioeconómico y, más aun, aquellas que tienen menor nivel educativo. Esta observación se confirma para el caso costarricense, con la excepción de los comicios 1998.

Para establecer la valoración del nivel socioeconómico del hogar, se utilizó el índice desarrollado por Johnny Madrigal (2004), que contempla tres variables: la ocupación del jefe del hogar, su nivel educativo y la tenencia de ciertos bienes de consumo (automóvil que no sea de trabajo, computadora

y teléfono). El nivel bajo está constituido por el 25% inferior, el medio por el 50% y el alto por el 25% superior. Como tales variables están referidas al jefe del hogar, no necesariamente corresponden con el nivel educativo y ocupación del entrevistado; por lo tanto, también se analizarán por aparte estas dos últimas variables.

Cuadro 6.7

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN NIVEL Y PROMEDIOS DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DEL HOGAR

Comportamiento	Nivel socioeconómico del hogar			TOTAL	Promedio
	Bajo	Medio	Alto		
Votante consistente	50,4	54,5	61,1	55,1	45,0
Solo se abstuvo en 1998	5,7	4,7	5,7	5,2	44,9
Solo se abstuvo en 2002	18,4	14,8	10,5	14,7	39,5
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	6,7	5,8	3,8	5,6	41,0
Abstencionistas consistentes	6,2	4,7	3,1	4,7	37,7
No vota hace 3 ó más elecciones	4,2	3,9	2,5	3,6	37,3
Abstencionistas irregulares	8,4	11,5	13,3	11,1	47,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	43,6
CASOS	408	786	391	1.585	-----

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,008 y de la F: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

La proporción de personas que provienen de hogares de nivel socioeconómico alto que siempre votan es claramente superior y es menor la abstención en todas las categorías, salvo la elección de 1998 y en la categoría de abstencionistas irregulares, es decir, aquellas personas que dejaron de votar en alguna elección, sin que evidencien un patrón definido. En todas las otras categorías hay una marcada gradación de las tasas de abstención según nivel socioeconómico. Seligson, Booth y Gómez (2003) llegaron a la misma conclusión a partir de una encuesta realizada en junio del 2002.

6.1.7. Las personas que ejercen trabajos de mayor jerarquía se abstienen menos. Los trabajadores manuales se abstienen más. Los trabajadores del sector agrícola se abstuvieron más en el 2002

La ocupación y nivel educativo del entrevistado o entrevistada también se correlacionan de forma significativa con la tipología de abstencionistas. El análisis de los entrevistados por ocupación, arroja una observación interesante: el grupo de directores, gerentes, intelectuales y científicos (Grupos mayores 1 y 2 del Censo Nacional del 2000), tienen un patrón de abstención fundamentalmente coyuntural, que se evidencia en la alta proporción de personas que se abstuvieron en alguna elección, en aquellos que se abstuvieron únicamente en 1998 y aquellos que lo hicieron únicamente en el 2002 y la baja proporción de personas que se han abstenido en dos o más elecciones consecutivas. Así, en este grupo ocupacional, muy pocas personas se abstuvieron tanto en 1998 como en el 2002, aún menos se abstuvieron en tres o más elecciones y es baja la proporción de abstencionistas consistentes. La suma del grupo de directores y profesionales que se han abstenido desde 1998 o antes llega así al 9,5%.

En el otro extremo del espectro social, pareciera estarse delineando un patrón de abstención más estable. La proporción de peones agrícolas, que se ausentaron de las urnas desde 1998 o antes llega a 21,6%, más del doble que entre los directores y profesionales. Los operarios industriales, artesanales y de la construcción se acercan mucho a esta cifra con un 20,0%.

Esta observación ratifica la idea que se ha venido exponiendo de que el aumento de la abstención en 1998 fue un fenómeno de expresión de malestar político coyuntural que atravesó toda la sociedad, mientras que parece haber una tendencia de mayor duración de personas de menor nivel socioeconómico que se distancian de las urnas.

Por otro lado, resalta la importancia de la abstención de personas ocupadas en el sector agrícola en el 2002. Dentro del grupo de los agricultores, la abstención total del 2002 fue de 36,7%, mientras que entre los propietarios y trabajadores calificados del sector, se abstuvieron por primera

vez en el 2002 más de una quinta parte. Entre los peones, también se abstuvieron por primera vez en el 2002 cerca de una quinta parte y en total se ausentaron de las urnas el 41,1%. Ambos exceden la proporción de nuevos abstencionistas del 2002 (15,5%) y el porcentaje de abstención nacional de 31%. Habría que preguntarse por la importancia que puede haber tenido la crisis del sector agrícola, para explicar la abstención de agricultores en las elecciones de febrero del 2002.

Cuadro 6.8

 COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS
 SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL

Comportamiento	Grupo ocupacional							TOTAL
	Directores, profesionales e intelectuales	Técnicos y administrativos	Dependientes y servicios a personas	Ocupaciones agropecuarias	Operarios artesanales, construcción e industria	Ocupaciones no calificadas	Peones agrícolas	
Votante consistente	54,2	59,5	55,4	53,6	48,4	49,5	44,6	52,5
Solo se abstuvo en 1998	8,5	4,9	7,4	2,1	3,3	6,3	6,6	5,5
Solo se abstuvo en 2002	8,5	9,4	14,0	23,3	14,2	20,0	19,5	14,7
Solo abstuvo se en 1998 y 2002	4,9	6,8	3,0	4,1	7,3	7,2	10,3	6,1
Abstencionistas consistentes	3,8	1,0	4,6	6,2	8,4	4,5	6,2	5,0
No vota hace 3 ó más elecciones	0,8	3,1	4,6	3,1	4,3	2,1	5,1	3,5
Abstencionistas irregulares	19,3	15,3	11,0	7,5	14,1	10,4	7,7	12,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	112	155	166	87	201	101	87	909

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,036

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

6.1.8. Votan más las personas con educación superior, salvo en la elección de 1998

En lo que respecta a la escolaridad, destaca claramente el mayor nivel de participación electoral entre las personas que tienen educación superior, tanto por su mayor presencia entre los votantes consistentes, como la mayor presencia de personas que tienen una experiencia abstencionista ocasional. Asimismo, se corrobora el patrón atípico de la elección de 1998, cuando una proporción mayor de personas con educación superior que los restantes niveles educativos se abstuvo por primera y, hasta ahora, única vez.

Como contraparte, en el 2002 fue más frecuente que se abstuvieran por primera vez personas con nivel de primaria o secundaria. Hay, sin embargo, una diferencia interesante entre estos: en las últimas dos elecciones es mayor la abstención de las personas que tienen nivel de secundaria que los que tienen primaria o menos, rasgo que se acentuó en la elección del 2002.

Cuadro 6.9

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN NIVEL Y PROMEDIO DE ESCOLARIDAD

Comportamiento	Nivel			TOTAL	PROMEDIO
	Primaria o menos	Secundaria	Superior		
Votante consistente	54,6	50,7	62,8	55,1	8,1
Solo se abstuvo en 1998	4,9	5,4	6,0	5,2	8,2
Solo se abstuvo en 2002	14,6	19,2	8,5	14,7	7,5
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	5,3	6,8	4,6	5,6	7,8
Abstencionistas consistentes	6,1	3,4	2,4	4,7	6,3
No vota hace 3 ó más elecciones	4,3	3,6	1,7	3,6	6,5
Abstencionistas irregulares	10,2	10,9	14,1	11,1	8,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	7,9
CASOS	861	425	300	1.585	-----

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000 y de la F: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

6.2 Recapitulando

El análisis de este capítulo nos permite plantear las siguientes conclusiones:

1. Los datos del Tribunal Supremo de Elecciones y la encuesta nacional sobre abstencionismo, permiten establecer ciertas tendencias sociodemográficas y socioeconómicas en relación con la abstención. Por una parte, pareciera que las generaciones jóvenes no son votantes tan consistentes como lo fueron sus padres o abuelos. Sin embargo, lejos de ser un fenómeno drástico, pareciera que se trata de una lenta erosión, que se ha acentuado en las últimas dos elecciones. En este aspecto destaca, sin embargo, la diferencia por sexo: es significativamente mayor el incremento de la abstención en hombres jóvenes que en las mujeres de su misma edad. En este sentido, el principal cambio se registra en los votantes hombres, los hombres mayores votan significativamente más que el promedio de la población, en tanto que los hombres jóvenes lo hacen menos. Si continuara la tendencia de que los jóvenes cada vez voten menos, se podría llegar a tasas de abstención muy altas.
2. De forma consistente con la bibliografía internacional sobre abstención y con el estudio realizado por Seligson, Booth y Gómez (2003), en general votan más las personas de nivel socioeconómico y educativo más alto. Esto es cierto en general, salvo para la elección de 1998. Esto ratifica lo extraordinaria que fue la elección de 1998, en que el aumento de la abstención se registró en todo el espectro social.
3. Hay datos que apuntan a un aumento marcado en el 2002 de la abstención en las áreas rurales o mixtas, entre los trabajadores agrícolas y en las zonas de mayor rezago social, lo que podría estar indicando un alejamiento de las urnas de los sectores sociales desfavorecidos. Como se señaló en el capítulo 2, uno de los principales riesgos del aumento de la abstención es que se concentre en determinados sectores sociales, en particular los más desfavorecidos en términos socioeconómicos y educativos (Lijphart, 1997). La abstención del 2002 parece apuntar en esa dirección.

BLANCA

7.1. Actitudes políticas de votantes y abstencionistas

La investigación a nivel internacional ha identificado como uno de los principales factores asociados a la abstención el creciente malestar de los ciudadanos con la política y con la conducción de los asuntos políticos (Norris, 1999).

Encontramos, por una parte, sectores de la población cuyo malestar se dirige más bien hacia las deficiencias en la capacidad del Estado para resolver o para enfrentar problemas, tales como la pobreza, la delincuencia, la salud pública, la educación y las obras de infraestructura o inversión pública. Dentro de este proceso resulta particularmente relevante la manera como la población percibe las discrepancias entre las promesas de campaña de los candidatos a la Presidencia y las acciones posteriores una vez que asumen el gobierno. Pero también dentro de esta dimensión, los frecuentes escándalos de corrupción contribuyen a aumentar el malestar. Esta imagen negativa del desempeño de los políticos pareciera favorecer una actitud de escepticismo frente a los procesos políticos en general y las elecciones en particular.

Por otra parte, se registran procesos de debilitamiento de la relación de los ciudadanos con los partidos políticos. Como causas de este proceso, es importante identificar a nivel mundial una tendencia a diluirse la

diferencia ideológica de los partidos políticos y, de manera especial, al desplazamiento de los partidos socialdemócratas hacia el centro del espectro político (Lipset, 2001). También, los cambios en las estrategias de organización y publicidad de los partidos y las técnicas modernas de propaganda política, en especial la creciente importancia del rol de la televisión, podrían estar produciendo en los ciudadanos un sentimiento de marginación o, al menos, de distanciamiento con respecto a las estructuras partidarias. Al decaer la importancia de los vínculos organizativos y simbólicos de los ciudadanos con los partidos o, inclusive, al desaparecer, se acrecienta en el elector la sensación de sentirse fuera de los partidos políticos. Asimismo, la ausencia de prácticas como las plazas públicas locales, el embanderamiento y el trabajo en la campaña, tendería a reducir la participación, puesto que elimina reforzadores afectivos de gran importancia, y disminuye mecanismos fundamentales de reproducción de las tradiciones políticas familiares y comunales.

Fernando Sánchez ha identificado dos momentos en el proceso de distanciamiento de los ciudadanos de los partidos políticos: el desalineamiento partidario, en que se debilita el vínculo del ciudadano con el partido, y una segunda fase en que esta distancia se expresa en la conducta de dejar de votar por el partido, proceso al que denomina desalineamiento electoral (Sánchez, 2003).

7.2. Interés, concepto y opinión de la política por parte de los costarricenses

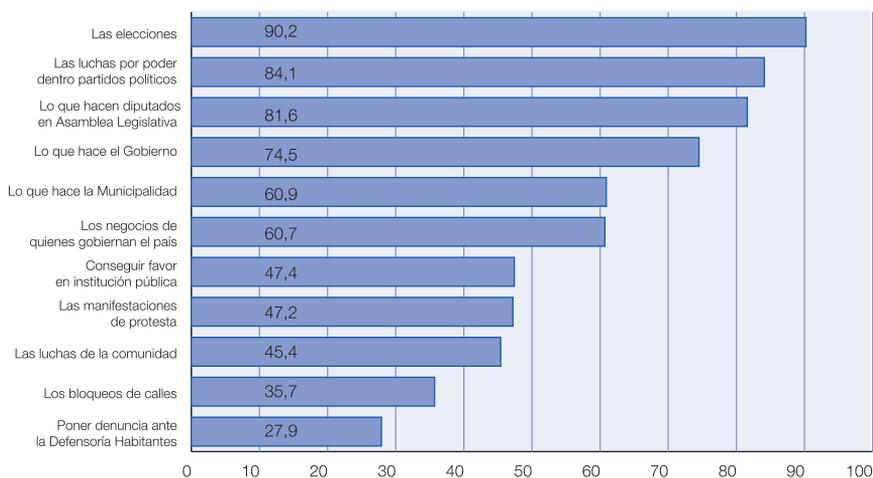
7.2.1. ¿Qué es la política para los costarricenses?

En los estudios de opinión sobre la política siempre subyace la pregunta ¿qué es la política para las personas entrevistadas? Por esa razón, se incorporó una pregunta abierta en el sondeo que realizamos en octubre del 2001 (“¿qué entiende usted por política?”, IIS-IIP, 2001), sin embargo, las respuestas fueron muy diversas y poco elaboradas, lo cual no nos permitió encontrar patrones de respuesta.

Como se mantuvo la inquietud, en la Encuesta Nacional sobre Abstencionismo, preguntamos sobre una serie de actividades con la finalidad de que los entrevistados dijeran si cada una de ellas forman parte de lo que ellos entienden por política. Entre estas actividades podemos mencionar: las elecciones, las luchas dentro de los partidos, lo que hace el Gobierno, lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa, lo que hace la Municipalidad, las luchas de la comunidad, los bloqueos de calles, las manifestaciones de protesta, poner una denuncia ante la Defensoría de los Habitantes, conseguir un favor en una institución y los negocios de quienes gobiernan el país.

Gráfico 7.1

QUÉ ES POLÍTICA PARA LOS ENTREVISTADOS



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Los resultados se presentan en el Gráfico 7.1. Como se puede apreciar, la mayoría de los entrevistados incluye en su concepto de política la parte más institucional de esta. En primer lugar se ubican las elecciones mencionadas por el 90,2% de los entrevistados. Pero también alcanzan niveles altos lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa (81,6%), lo que hace el Gobierno (74,5%), y lo que hace la Municipalidad (60,8%). Estos resultados parecen mostrar una concepción de la política muy concentrada en los procesos de elección y, por consiguiente, más relacionada con el régimen de democracia representativa.

Cuadro 7.1
 QUÉ ES POLÍTICA PARA LOS ENTREVISTADOS SEGÚN TIPO DE
 COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Dimensiones	Comportamiento electoral							TOTAL	Signifi- cancia de la Chi- Cuadrada
	Votante consis- tente	Solo se abstu- vo en 1998	Solo se abstu- vo en 2002	Solo se abstu- vo en 1998 y 2002	Abs- tencio- nistas consis- tentes	No vota hace 3 ó más eleccio- nes	Abs- tencio- nistas irregu- lares		
Las elecciones	89,2	86,3	94,0	91,7	90,6	90,3	90,7	90,2	0,368
Las luchas por poder dentro partidos políticos	85,4	84,1	75,3	81,8	85,3	92,8	85,9	84,0	0,006
Lo que hacen los diputados en Asamblea Legislativa	81,3	77,2	81,9	85,7	81,3	87,8	80,9	81,6	0,767
Lo que hace el Gobierno	73,8	72,9	75,1	78,7	69,6	84,2	74,9	74,5	0,611
Lo que hace la Municipalidad	60,1	62,5	59,8	68,2	52,9	62,7	64,1	60,8	0,491
Los negocios de quienes gobiernan el país	61,2	63,1	51,4	64,5	62,4	74,5	63,0	60,7	0,024
Conseguir favor en una institución pública	47,4	48,4	45,4	47,3	54,8	47,5	46,5	47,4	0,909
Las manifestaciones de protesta	47,4	44,6	49,4	44,0	43,1	49,9	47,3	47,2	0,933
Las luchas de la comunidad	44,8	46,5	44,7	47,5	41,1	41,7	50,2	45,3	0,826
Los bloqueos de calles	36,0	34,3	34,8	35,3	29,5	38,0	38,1	35,7	0,927
Poner denuncia ante la Defensoría Habitantes	25,9	22,7	36,6	28,5	25,7	29,0	29,3	27,9	0,066
CASOS	873	83	233	88	74	58	176	1.585	

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Resulta también interesante observar que dos de las actividades más asociadas con el comportamiento de los políticos alcanzan también niveles altos de mención: las luchas por poder dentro de los partidos (84%) y los negocios de quienes gobiernan el país (60,7%). Mientras que las manifestaciones de protesta, las luchas de la comunidad y los bloqueos de calles, que podrían asociarse más a las instancias de participación popular, no son consideradas como parte de la política por la mayoría de los entrevistados. El resto de las actividades no alcanzan el 50% de mención.

Al observar lo que es la política para los votantes y los distintos tipos de abstencionistas, podemos señalar, en términos generales, que no se presenta una tendencia muy distinta a la ya planteada como patrón general.

Al estar el concepto de política centrado en gran medida en las instituciones vinculadas con el régimen electoral, es importante analizar cuál es el nivel de confianza que actualmente posee la población en estas instituciones. Para tal fin, solicitamos a los entrevistados que indicaran, en una escala de 0 a 10, cuál era el grado de confianza que les inspiraba una lista (que fue leída por quien realizó la entrevista) de trece diferentes instituciones y organizaciones.

Cómo se puede observar en el Cuadro 7.2, resulta particularmente relevante el hecho de que son precisamente los partidos políticos y los cargos electivos, los que registran los más bajos niveles de confianza.

Asimismo, a pesar que en este apartado del cuestionario no se evaluaron directamente las elecciones, sí se incluyó al Tribunal Supremo de Elecciones, el cual obtuvo una posición relativamente positiva. Lo anterior podría sugerir que, no es tanto la legitimidad del proceso electoral la que se ha erosionado, sino más bien los representantes que resultan electo y, en general, los políticos y sus partidos. Este supuesto se refuerza al analizar directamente las actitudes hacia las elecciones, como veremos en la siguiente sección.

Si analizamos el nivel de confianza por tipo de abstencionista, tenemos que, en términos generales, no se presenta una diferencia importante con respecto al patrón descrito anteriormente.

Cuadro 7.2

PROMEDIO DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES SEGÚN
COMPORTAMIENTO ELECTORAL DEL ENTREVISTADO

Instituciones	Comportamiento electoral						TOTAL	Signifi- cancia de F	
	Votante consis- tente	Solo se abstu- vo en 1998	Solo se abstu- vo en 2002	Solo se abstu- vo en 1998 y 2002	Abs- tencio- nistas consis- tentes	No vota hace 3 ó más eleccio- nes			Abstencio- nistas irregu- lares
Organizaciones ambientalistas o ecologistas	8,0	8,0	8,3	7,8	7,4	7,8	7,7	8,0	0,050
Los noticieros de televisión	7,4	7,3	7,6	7,5	6,5	7,3	7,1	7,4	0,009
Organizaciones estudiantiles	7,5	7,5	7,6	7,0	6,5	6,9	7,0	7,3	0,007
Los noticieros de programas opinión en radio	7,3	7,3	7,3	7,0	6,6	6,7	7,0	7,2	0,043
El Tribunal Supremo de Elecciones	7,5	7,2	7,2	7,1	5,4	6,8	6,7	7,2	0,000
La Iglesia Católica	7,3	7,0	7,1	6,6	6,5	6,5	6,8	7,1	0,082
Los periódicos	6,7	6,4	6,8	6,5	5,3	5,6	6,3	6,5	0,000
Los tribunales de justicia	6,7	6,6	6,6	6,3	5,3	6,2	6,0	6,5	0,000
El presidente actual y ministros	6,5	6,2	6,0	6,0	4,8	5,4	5,8	6,2	0,000
La policía	6,2	5,9	6,4	5,7	5,6	5,6	6,2	6,1	0,110
La municipalidad de su cantón	5,7	4,9	5,7	5,1	4,7	5,2	5,1	5,5	0,004
Los diputados	4,4	4,5	4,6	4,1	2,6	3,1	3,8	4,2	0,000
Los partidos políticos	4,5	4,1	4,4	4,0	2,6	2,8	3,4	4,1	0,000
CASOS	873	83	233	88	74	58	176	1.585	

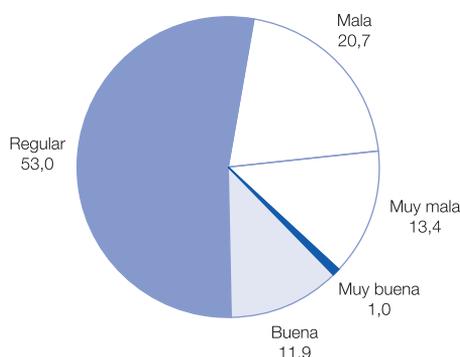
Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

7.2.2 Opinión de la política

Ante el hecho de que las principales dimensiones de lo que se entiende por política resulten tan mal evaluadas, no es extraño encontrar un bajo nivel de opinión de los entrevistados por la política en general. Como puede observarse en el Gráfico 7.2, un 12,9% la califica como buena o muy buena; un 53%, como regular y un 34,1%, como mala o muy mala.

Gráfico 7.2

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS -UCR. Febrero,

Sin embargo, los distintos tipos de electores muestran diferencias importantes en lo que respecta a su opinión hacia la política. Entre los votantes, hay una mayor proporción de personas que tiene una buena opinión que entre quienes se abstienen. Por otra parte, las personas que se abstuvieron en 1998 tienen una opinión más cercana a los votantes que al resto de los abstencionistas. Los abstencionistas consistentes y los que se abstuvieron tres o más elecciones son quienes tienen la peor opinión de la política. El comportamiento de estos tipos de abstencionistas, junto con los que se han analizado antes, hace pensar que podría haber un grupo de abstencionistas cuya distancia de las urnas podría tender a ser permanente, como expresión de su malestar con la política.

Cuadro 7.3
COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS
SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA

Comportamiento	Opinión de la política			TOTAL
	Buena	Regular	Mala	
Votante consistente	66,5	59,0	45,0	55,2
Solo se abstuvo en 1998	6,8	5,0	5,1	5,2
Solo se abstuvo en 2002	8,8	14,5	17,3	14,7
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	5,4	5,1	6,2	5,5
Abstencionistas consistentes	2,5	3,5	7,0	4,6
No vota hace 3 ó más elecciones	1,1	3,2	5,2	3,6
Abstencionistas irregulares	9,0	9,6	14,2	11,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	204	837	539	1.581

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

Por otra parte, la hipótesis ya mencionada, en el sentido de que los costarricenses están cuestionando más a los políticos que la legitimidad del proceso electoral, se refuerza al observar las principales razones para tener una mala opinión de la política, las cuales están asociadas al comportamiento de los políticos. Es importante destacar que esta fue una pregunta abierta en la que se dio a las personas la posibilidad de señalar hasta tres razones. Los distintos temas que aparecen con mayor frecuencia tienden a corresponder a lo que hemos denominado el “malestar con la política”, donde incluimos: el incumplimiento de lo planteado en la campaña, la desconfianza hacia los políticos, la percepción de que procuran favorecerse en lo personal (a través de procedimientos legales o ilegales), que pretenden beneficiar determinadas élites, o que se olvidan de los pobres. Las personas con educación superior expresan mayor molestia por el favorecimiento personal de los políticos y por la corrupción que quienes tienen nivel educativo inferior. Estos expresan mayor malestar por el incumplimiento de promesas. También es claro que la opinión sobre la política de la mayor parte de las personas se ha deteriorado, como puede observarse en el Cuadro 7.4.

Cuadro 7.4

OPINIÓN DE LA POLÍTICA EN EL PASADO EN RELACIÓN A LA ACTUAL

Opinión en el pasado	Distribución
Mejor	64,4
Igual	26,9
Peor	8,8
TOTAL	100,0
CASOS	1.006

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

El Cuadro 7.5, por su parte, evidencia que las personas que tienen buena opinión tienden a señalar que piensan así “desde siempre”, a pesar de que hay un pequeño grupo que ha mejorado su opinión de la política en los últimos cinco años. Por el contrario, quienes tienen una opinión negativa de esta, se concentran a partir de 1990, es decir, a lo largo de las últimas tres administraciones.

Cuadro 7.5

OPINIÓN GENERAL DE LA POLÍTICA SEGÚN AÑOS DE TENER ESTA OPINIÓN

Años	Opinión de la política			TOTAL
	Buena	Regular	Mala	
Desde siempre	54,2	35,0	30,8	36,1
Más de 21 años (Carazo)	2,5	7,4	9,8	7,6
De 17 a menos de 21 (Monge)	3,5	3,8	3,5	3,7
De 13 a menos de 17 (Arias)	3,5	5,6	4,7	5,0
De 9 a menos de 13 (Calderón)	8,4	14,5	14,5	13,7
De 5 a menos de 9 (Figueres)	4,5	15,6	16,9	14,6
De 1 a menos de 5 (Rodríguez)	13,4	13,9	16,7	14,8
En el último año	9,9	4,2	3,1	4,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	204	837	539	1.581

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

Quienes simpatizan con el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) y el Partido Liberación Nacional (PLN) tienen mejor opinión de la política que quienes apoyan al Partido Acción Ciudadana (PAC) u otro partido, o a los que no simpatizan con ningún partido en la actualidad. Las mujeres tienen una opinión de la política menos negativa que los hombres. Las personas con menor nivel educativo, tienden a tener más frecuentemente una opinión “regular” de esta. Además, un mayor porcentaje de quienes tienen educación superior opina negativamente de la política. No hay relación significativa con estado civil y edad.

Las pocas razones para tener una opinión positiva de la política, se concentran en dos respuestas: el buen desempeño de algún o algunos gobiernos, o porque consideran que la política es necesaria para la democracia.

La relación entre la opinión de la política y los bajos niveles de confianza en las instituciones que reflejan las principales dimensiones de la política puede observarse muy claramente en el Cuadro 7.6, donde se puede identificar una relación directa y muy lineal. Conforme disminuye la opinión hacia la política, también disminuye el nivel de confianza. En todos los casos las diferencias resultan altamente significativas.

Cuadro 7.6
PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN INSTITUCIONES SEGÚN
OPINIÓN DE LA POLÍTICA

Instituciones	Opinión de la política					Significancia de F:
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	
Los partidos políticos	4,94	6,11	4,46	3,02	2,49	0,000
El presidente actual y ministros	8,19	7,47	6,45	5,28	4,77	0,000
El Tribunal Supremo de Elecciones	7,07	8,15	7,39	6,77	5,99	0,000
Los diputados	5,20	5,93	4,56	3,17	2,88	0,000
La municipalidad de su cantón	5,31	6,74	5,67	4,80	4,59	0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

7.2.3 Interés y actitudes respecto de la política

Resulta importante también aproximarse a los cambios en el interés por la política. Para tal efecto, preguntamos a los entrevistados sobre su interés en informarse de temas políticos, según diferentes fuentes. Destaca que la principal fuente de información son los medios de comunicación colectiva, seguida por personas cercanas, como la pareja o amigos. Los datos no registran gran diferencia en el interés de los votantes y los que se abstuvieron en 1998. Aunque un poco mayor, tampoco es grande la distancia con respecto a los abstencionistas del 2002. Quienes registran una diferencia importante son los abstencionistas consistentes, entre quienes claramente hay una mayor proporción que tiene poco interés por informarse.

También interesaba aproximarnos a los cambios en el interés por la política por lo que preguntamos si en el momento de la entrevista hablaban de temas políticos más o menos frecuentemente que en el pasado. No se registra una clara tendencia a hablar menos de política. A pesar de que hay más gente que dice que hoy habla menos que antes, también hay una proporción menor, pero importante, que discute de temas políticos más de lo que lo hacía en el pasado. Únicamente entre quienes se abstuvieron en las últimas dos elecciones (1998 y 2002) se observa un deterioro importante en el interés por la política: hay una proporción de casi el doble de personas que antes hablaba más que ahora. En el caso de los abstencionistas consistentes, no parece registrarse cambio, pues mantienen una actitud constante de desinterés.

Como indicador de la intensidad del interés, se preguntó a la población entrevistada por sus actitudes cuando discuten temas políticos, con énfasis en la carga afectiva, considerando indiferencia, interés, pasión y enojo. La proporción de quienes se mantienen indiferentes es mucho mayor entre los abstencionistas consistentes y quienes no votaron en 1998 y en el 2002 que entre el resto de los grupos. Entre los votantes, los abstencionistas de 1998 y los abstencionistas del 2002 la respuesta mayoritaria es “se interesa, pero mantiene la calma”. Es importante destacar que quienes manifiestan en mayor medida enojarse son quienes se abstuvieron en 1998 y el 2002, pero que antes de esas elecciones votaban (pero se trata de una proporción pequeña 11,7%).

7.3. Interés e importancia de las elecciones

También era relevante establecer la relación entre el comportamiento electoral y la importancia que le asignan los ciudadanos a las elecciones, en la medida en que es más probable que una persona vote si considera que las elecciones son importantes. Se les preguntó a los entrevistados si las elecciones son mucho, algo, poco o nada:

- Importantes para el futuro del país
- Importantes para el futuro personal
- Un momento de reflexión nacional
- Un momento para compartir con vecinos y amigos
- Una fiesta nacional

Cuadro 7.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN IMPORTANCIA ASIGNADA A LAS ELECCIONES POR DISTINTOS ÁMBITOS

Ámbitos	Importancia de las elecciones				TOTAL	CASOS
	Mucho	Algo	Poco	Nada		
Futuro del país	60,3	25,2	7,9	6,7	100,0	1.579
Una fiesta nacional	49,4	29,7	11,8	9,1	100,0	1.585
Momento de reflexión nacional	44,9	32,4	15,1	7,6	100,0	1.560
Momento especial para compartir con vecinos y conocidos	34,2	33,5	16,9	15,4	100,0	1.575
Futuro personal	33,9	29,9	15,3	20,8	100,0	1.581

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Al considerar la totalidad de los entrevistados, se observa que, para la gran mayoría, las elecciones son consideradas importantes para el futuro del país. También es importante la proporción que las considera como una

fiesta y como un momento para la reflexión nacional. Menor importancia tiene el espacio para compartir con vecinos y amigos, y el peso con respecto al futuro personal. El futuro personal se asoció fundamentalmente con factores individuales, es decir, depende “de mí mismo” y “de mi trabajo”.

En general, los entrevistados también tienden a considerar que las elecciones son confiables. Un 37,2% señaló que son muy confiables, el 27,5% algo confiables, el 21,9% poco confiables y el 13,3% nada confiables. A pesar de que es mayoritario el sector que las considera confiables, nos llama la atención la proporción relativamente alta que las considera poco o nada confiables. Debido a que el cuestionario no profundizó sobre este tema, tenemos pocas bases para interpretar este dato.

A pesar de que las elecciones siguen siendo consideradas como importantes para el futuro del país, una proporción importante de las personas piensa que eran más importantes en el pasado. Precisamente, las personas que se abstuvieron en 1998 y el 2002, así como aquellas que se han abstenido en los tres últimos comicios, son quienes consideran en mayor medida que las elecciones son menos importantes hoy que en el pasado. Para los abstencionistas consistentes, no ha habido cambio, dado que antes tampoco le asignaban importancia.

Cuadro 7.8

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN
IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES EN EL PASADO

Comportamiento	En el pasado asignaba una importancia			TOTAL
	Mayor	Igual	Menor	
Votante consistente	53,5	56,6	55,7	55,3
Solo se abstuvo en 1998	5,3	4,7	7,6	5,2
Solo se abstuvo en 2002	13,5	15,7	14,8	14,7
Solo se abstuvo en 1998 y 2002	7,5	4,2	3,0	5,5
Abstencionistas consistentes	3,6	5,4	4,2	4,6
No vota hace 3 ó más elecciones	4,9	2,9	1,1	3,7
Abstencionistas irregulares	11,7	10,3	13,5	11,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	668	803	109	1.580

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,035

Fuente: Encuesta realizada por el IIS - UCR y el TSE. Febrero, 2003.

Como ya se señaló, los entrevistados asignaron una gran importancia a las elecciones como fiesta nacional; esta respuesta es más frecuente entre las mujeres. También hay una diferencia importante por edad: los jóvenes, definidos como los que tienen entre 18 y 29 años, consideran en menor medida que es una fiesta nacional, en comparación con las personas de mayor edad, posiblemente porque no recuerdan bien el “clima” de las elecciones previas a 1994, cuando era evidente un ambiente mucho más festivo.

Con respecto al pasado, ha habido un cambio importante en la opinión de las elecciones como fiesta nacional: el 51,9% de los entrevistados opina que eran más festivas antes, 35,1% igual y 13,0% considera que son más festivas ahora. Los votantes de 30 a 39 años, seguidos por quienes tienen entre 40 y 59 años, en mayor medida consideran que en el pasado las elecciones eran más festivas. La misma tendencia se observa entre los entrevistados con mayor nivel educativo, y entre los habitantes del Área Metropolitana y la Región Central Urbana. No hay relación significativa con tipo de votante.

Entre quienes consideran que la importancia de las elecciones ha cambiado, las causas se dividen en aquellas relacionadas con una percepción negativa con respecto al pasado y las de percepción positiva. Entre las negativas, fueron mencionados con mayor frecuencia los cambios en los rituales electorales (30,5%), seguido por el incumplimiento de promesas (22,2%), la decepción y desconfianza en los políticos (23,8%), el malestar con la dinámica política (21,3%) y la corrupción (11,0%).

Lo anterior es importante pues la disminución de rituales –y entre estos, percibir las elecciones como una fiesta nacional– puede ser un factor que propicie la abstención.

La mayor parte de las personas que actualmente tienen una peor opinión de las elecciones en comparación con el pasado, cambiaron su opinión a partir de 1990 (69,1%). Es interesante destacar que entre aquellas que mejoraron su percepción de las elecciones, un 40,8% lo hizo en el transcurso de los últimos 5 años.

Al comparar las opiniones sobre las elecciones con las de la política, se observa una diferencia considerable, en el sentido de que las elecciones parecieran conservar la importancia que tuvieron en el pasado, mientras que la opinión hacia la política ha sufrido un mayor deterioro.

Sin embargo, resulta importante subrayar que la principal razón para el deterioro de la imagen de las elecciones es el cambio en los rituales electorales, que es una variable específicamente electoral, no directamente asociada a los factores políticos. Las personas usaron calificativos como que ahora son “frías”, “no calientan” o “ya no hay emoción”. No obstante, si se suman las otras razones que dieron las personas para justificar que las elecciones son hoy menos importantes, estas muestran el mayor peso de la política y se repiten los motivos que fueron dados para cambiar negativamente la opinión de la política, como por ejemplo, el incumplimiento de promesas, decepción y desconfianza en los políticos, el malestar con la dinámica política, así como una molestia por la corrupción.

7.4. Identificación partidaria

Fernando Sánchez (2003) ha evidenciado un proceso de desalineamiento en el caso costarricense, el cual se inicia a mediados de la década de los ochenta y que parece darse en dos fases: el desalineamiento político y el desalineamiento electoral. Sin embargo, en nuestro caso, habría que enfatizar también un fenómeno de tipo generacional (Lyons y Alexander, 2000), según el cual el peso de las tradiciones políticas familiares se ha venido debilitando (Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal, 2002) por su distanciamiento de los “eventos políticos definitorios” (Beck, 1993) que ocupan el lugar central de los clivajes electorales, a saber los acontecimientos políticos de los años cuarenta (Fournier, Cortés y Zeledón, 1998).

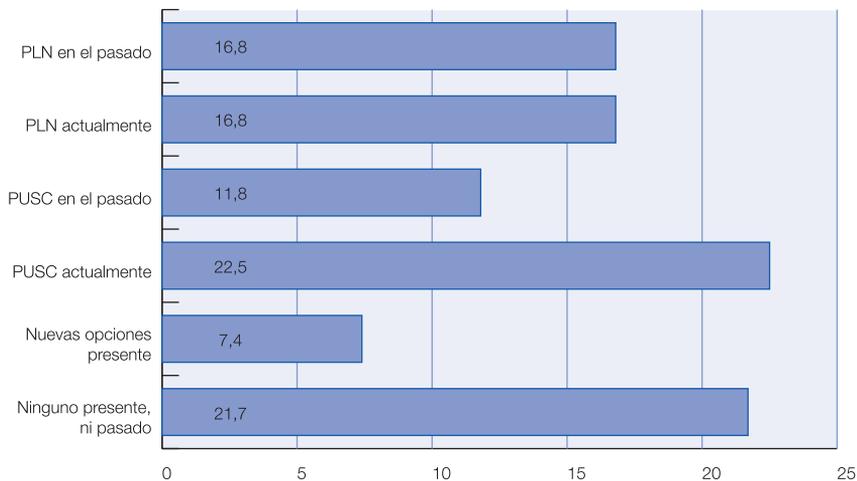
En el presente apartado haremos una descripción de los alcances del proceso de desalineamiento partidario y electoral en nuestro país. Intentamos explorar este fenómeno en términos de la simpatía y la identificación partidaria, así como, en el caudal electoral de los partidos, apoyados en los resultados de la encuesta aplicada para esta investigación y en los datos oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones.

7.4.1. Simpatía partidaria

La erosión de las simpatías partidarias ha sido señalada como uno de los principales factores de cambio de la política en el mundo contemporáneo

(Dalton, Wattenberg, 2000). Como consecuencia, se señala el aumento de la volatilidad electoral y una pérdida del interés por la política. También puede incidir sobre la abstención electoral pues aquellas personas que simpatizan con un partido tienden a votar con mayor frecuencia que aquellos que no se inclinan por ninguno. En el mismo sentido, podría darse el caso que aquellos que tuvieron una preferencia partidaria en el pasado y que actualmente no simpatizan con ningún partido, votaban más antes que ahora.

Gráfico 7.3
DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS
SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA ACTUAL



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

En la encuesta que realizamos, se preguntó sobre la simpatía partidaria actual y en el pasado, y esto evidenció que los partidos tradicionales conservan la simpatía de cerca del 40% de los habitantes, con un claro predominio del Partido Unidad Social Cristiana³³. Sumados con quienes simpatizan con los nuevos partidos –que se refiere fundamentalmente al Partido Acción Ciudadana y en menor medida el Partido Libertario–, los

³³ Es importante destacar que a la fecha de la encuesta, febrero y marzo del 2003, el Presidente Abel Pacheco todavía tenía un alto nivel de popularidad.

ciudadanos que expresan simpatía por algún partido llegan a casi la mitad de los electores (46,7%). La otra mitad de las personas no simpatiza con ningún partido, la mayoría procede de los partidos mayoritarios –lo cual muestra una fuerte erosión en sus partidarios–; sin embargo, una proporción importante nunca simpatizó con ningún partido.

El proceso de erosión es relativamente reciente y se concentra en la década de 1990. A pesar de que ambos partidos mayoritarios registran una importante pérdida de simpatizantes, el proceso de desafección, sigue trayectorias diferentes. En el caso del PLN, el distanciamiento del partido aumenta de forma sostenida a partir del gobierno de Óscar Arias Sánchez, con un salto a más del doble durante el gobierno de Figueres. Esta erosión continúa de forma importante en el gobierno de Rodríguez. El PUSC perdió simpatizantes en el gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier y en mayor medida en el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez Echeverría.

A pesar de la diferencia en la temporalidad, destaca el hecho de que ambos partidos han perdido muchos simpatizantes cuando han estado en el gobierno, lo cual parece apuntar hacia un malestar con el desempeño gubernamental, tras un desencanto respecto de las expectativas de un gobierno del partido de su simpatía.

Cuadro 7.9

PERIODO EN QUE COMENZÓ A DISTANCIARSE DEL PARTIDO
SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA EN EL PASADO

Periodo (años)	Simpatía en el pasado	
	PLN	PUSC
Más de 21 años (Carazo)	4,8	6,5
De 17 a menos de 21 (Monge)	2,5	3,2
De 13 a menos de 17 (Arias)	9,4	3,6
De 9 a menos de 13 (Calderón)	15,4	21,1
De 5 a menos de 9 (Figueres)	35,6	16,8
De 1 a menos de 5 (Rodríguez)	24,3	32,6
En el último año	8,0	16,2
TOTAL	100,0	100,0
CASOS	266	187

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Los resultados de la encuesta reflejan una asociación entre el distanciamiento del partido y la abstención electoral, puesto que a mayor distanciamiento partidario, mayor es el porcentaje de abstención. Los simpatizantes de partidos mayoritarios, se abstienen en promedio el 18%, cifra que muestra una mayor participación electoral que la media nacional (donde sabemos que la abstención del 2002 fue del 31%). En sentido inverso, los grupos que no tienen simpatía partidaria en la actualidad (ya sea que hayan simpatizado en el pasado con el PLN, el PUSC o que no simpatizan con ningún partido) tienen tasas de abstención que superan en por lo menos un 10% el promedio nacional. Los simpatizantes de nuevas opciones electorales en el presente, manifiestan un comportamiento similar que la de los simpatizantes de los partidos tradicionales, en el sentido de una mayor participación electoral que la media nacional, específicamente para la elección del 2002. Sin embargo, en la elección de 1990, la abstención de estos fue de 10 puntos porcentuales por encima del promedio nacional.

Cuadro 7.10

PORCENTAJES DE ABSTENCIÓN SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA 1986 - 2002

Simpatía	% De abstención				
	1986	1990	1994	1998	2002
PLN actualmente	3,9	8,8	7,5	17,3	18,1
PLN en el pasado	5,9	17,9	15,6	32,3	41,2
PUSC actualmente	5,4	8,0	12,1	16,9	18,6
PUSC pasado	9,5	12,8	25,6	32,2	45,5
Nuevas opciones presente	9,1	28,8	16,9	28,1	18,3
Ninguno presente	29,2	34,6	38,3	45,6	43,8
TOTAL	10,2	16,9	18,7	28,1	30,9
CASOS	1.010	1.136	1.267	1.435	1.582

Nota: El número de casos disminuye entre las elecciones de 1986 y 1998 por las personas entrevistadas que no tenían edad para votar.

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero 2003.

Estos datos concuerdan con el análisis de Fernando Sánchez (2003), quien asocia el desalineamiento electoral –el cual se expresa en parte en el aumento del nivel de abstención, pero también en el aumento

del quiebre del voto, de la volatilidad electoral y el apoyo a terceras fuerzas— con un proceso previo de desalineamiento partidario. En otras palabras, el debilitamiento de las lealtades partidarias explicaría, en buena medida, los cambios en el comportamiento electoral y en el aumento de la abstención.

7.4.2. Voto y filiación partidaria

Al disminuir la simpatía partidaria, la volatilidad electoral aumenta. Es decir, el hecho de votar por los candidatos de un partido determinado no necesariamente implica simpatía por este, y viceversa, el hecho de simpatizar con un partido no necesariamente implica que se vote siempre por este.

En la encuesta se utilizó un bloque de preguntas sobre identificación partidaria y esta información nos permite comparar la filiación partidaria con el voto en las elecciones. El Cuadro 7.11 nos muestra la conducta de voto en las últimas cinco elecciones, según simpatías partidarias actuales y pasadas. Como se puede apreciar, si bien la mayoría de los sujetos que se manifiestan cercanos al PLN votaron en todas las elecciones por ese partido, la tendencia disminuye sistemáticamente de una elección a otra, pasando de un 89,9% en 1986 a 67,3% en el 2002. Por otra parte, es notable que entre aquellos que han dejado de identificarse con el PLN la tendencia a votar por este partido disminuye sistemáticamente conforme pasa el tiempo. Si analizamos estos procesos dentro del PUSC, encontramos la misma propensión, solo que los cambios parecen menos drásticos. Esta situación nos muestra claramente cómo interactúan los efectos de desalineamiento y variabilidad en ambos partidos. Por último, es importante observar el aumento de la abstención entre los sujetos que han dejado de simpatizar con los partidos tradicionales, que se hace evidente a partir de 1990. Esta situación es especialmente relevante para la elección del 2002, cuando aquellos sujetos que han dejado de simpatizar con alguno de los dos partidos tradicionales, superan con mucho el porcentaje nacional de abstención pues alcanzan un 41,5% para los que simpatizaron en el pasado con el PLN y un 45,2% para los que antes se identificaban con el PUSC.

Cuadro 7.11

FORMA DE VOTO EN LAS ELECCIONES 1986-2002 SEGÚN SIMPATÍA
PARTIDARIA ACTUAL Y PASADA

Votó por	Porcentajes de Simpatía Partidaria						TOTAL
	PLN actual	PLN pasado	PUSC actual	PUSC pasado	Terceros partidos actual	Ninguno actual	
<i>ELECCIÓN 1986</i>							
PLN	89,9	90,4	12,9	8,5	53,0	41,5	49,0
PUSC	5,9	3,4	81,6	78,8	36,4	23,4	39,2
OTRO				2,5	1,5	4,7	1,2
No votó	4,3	6,2	5,5	10,2	9,1	30,4	10,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ELECCIÓN 1990</i>							
PLN	82,0	60,3	4,8	2,2	31,7	16,9	32,7
PUSC	8,5	18,1	87,2	83,7	37,8	41,5	48,2
OTRO	0,5	3,0		0,7	1,2	4,6	1,6
No votó	9,0	18,6	8,0	13,3	29,3	36,9	17,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ELECCIÓN 1994</i>							
PLN	88,2	76,5	8,8	7,2	52,9	31,3	42,7
PUSC	3,5	5,9	78,8	63,8	28,7	21,9	36,0
OTRO	0,4	1,8	0,3	2,6	1,1	6,7	2,1
No votó	7,9	15,8	12,2	26,3	17,2	40,2	19,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ELECCIÓN 1998</i>							
PLN	74,1	48,8	4,7	4,2	25,7	21,5	29,4
PUSC	8,5	11,0	77,1	59,6	43,1	23,9	38,3
OTRO		7,3	1,1	3,0	2,8	8,1	3,7
No votó	17,4	32,9	17,1	33,1	28,4	46,5	28,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>ELECCIÓN 2002</i>							
PLN	67,3	20,8	2,2	1,6	1,7	10,4	17,9
PUSC	7,1	16,6	76,0	38,8	10,3	21,6	33,5
PAC	6,8	17,7	2,2	8,5	64,1	19,2	14,6
OTRO	0,8	3,4	1,0	5,9	6,0	4,7	3,1
No votó	18,0	41,5	18,6	45,2	17,9	44,1	30,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Si comparamos a nivel de distritos los porcentajes promedio de voto en el periodo 1986-2002, con los porcentajes promedio de abstención en el mismo lapso, encontramos una correlación de -0,738 para el PLN, y -0,339 para el PUSC. Es decir, aquellos distritos que presentan los niveles más bajos de votación para el PUSC, y sobre todo para el PLN, tenderán a mostrar también niveles muy altos de abstención. En este mismo sentido, los distritos que muestran los niveles más bajos de votación para el PLN tienden también a ocupar las primeras posiciones en lo que respecta al alto porcentaje de abstención.

7.4.3. El malestar dentro del Partido Liberación Nacional

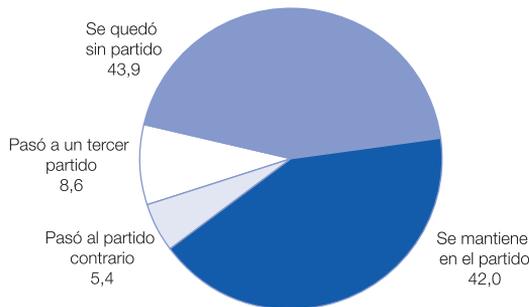
Con el fin de identificar un posible perfil de los sujetos que han tendido a desafilarse del PLN, se establecieron comparaciones con aquellas personas que continúan manifestando su simpatía por el partido, según algunas variables sociodemográficas, políticas y psicosociales.

En el primer grupo de estas variables, encontramos que no existen diferencias significativas según sexo ni edad. Sin embargo, sí las hay y muy interesantes, según el nivel educativo y la condición socioeconómica. Específicamente, observamos que aquellos sujetos que han tendido a distanciarse del partido muestran en promedio más años de estudio y un mejor nivel socioeconómico. Por otra parte, en lo que se refiere a la ocupación encontramos mayor distanciamiento entre los puestos de dirección y entre profesionales e intelectuales, pero también entre aquellos dedicados a actividades agropecuarias, como propietarios o técnicos. Además, y posiblemente relacionado con lo anterior, se observa que el grupo que se ha distanciado del PLN tiende a concentrarse en mayor medida en la Gran Área Metropolitana.

En cuanto a las variables de tipo político, podemos apreciar que el proceso de desalineamiento es mayor entre aquellos que poseen una opinión negativa de la política en general. Del mismo modo, esta proporción tiende a ser superior entre aquellos que justifican no haber votado en el 2002 por decepción con respecto a la política o a los políticos.

Asimismo, nos interesó dividir el desalineamiento del PLN en tres diferentes tipos de movimiento, a saber, los que se trasladaron al PUSC, los que actualmente se identifican con un tercer partido y los que al abandonar el PLN se mantienen fuera de cualquier otro partido (véase Gráfico 7.4). En este caso encontramos que la concentración de aquellos que se encuentran actualmente sin partido tiende a concentrarse en mayor proporción en la Gran Área Metropolitana. Del mismo modo, este grupo muestra niveles moderados en educación y condición socioeconómica. Además, tienen menor edad que los que se pasaron al PUSC. En el plano político, este grupo sin partido muestra los niveles más negativos de opinión hacia la política en general, alcanza los niveles más altos de abstención en las elecciones de 1998 y 2002, tiende con mayor frecuencia a justificar su conducta electoral en términos de decepción con la política y con los políticos, y muestra una percepción más negativa de su vida en los últimos diez años.

Gráfico 7.4
MOVIMIENTO DE DESAFILIACIÓN DENTRO DEL PLN



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Por su parte, entre aquellos sujetos que abandonaron el PLN para trasladarse al PUSC, hay una mayor proporción que habita en las áreas urbanas fuera del Área Metropolitana (ya sea dentro o fuera del Valle Central), son personas con mayor edad y muestran menor nivel educativo y menor condición socioeconómica. En el plano político, tienen una opinión menos negativa de la política y presentan los niveles más bajos de abstención.

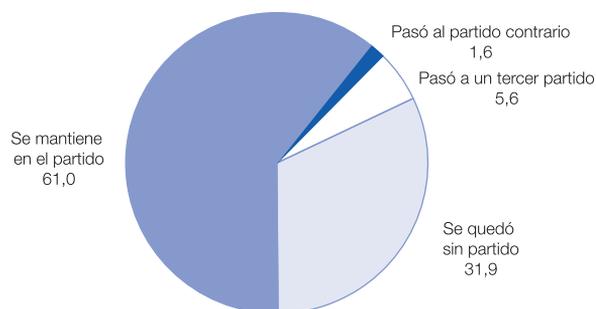
Por último, aquellos entrevistados que afirman haber abandonado el PLN para trasladarse a partidos emergentes no muestran diferencias significativas según región ni edad, pero presentan los niveles más altos en educación y en condición socioeconómica. Su opinión de la política es más bien negativa y, aunque muestran niveles bajos de abstención, existe una concentración importante de abstencionistas en 1998, y tienden a justificar su conducta por desinterés hacia la política.

7.4.4. El malestar dentro del Partido Unidad Socialcristiana

Si comparamos ahora la situación del PUSC, se puede observar que el proceso de desalineamiento dentro de este partido se concentra en los hombres y, al igual que en el PLN, muestran un mayor nivel educativo y mejor condición socioeconómica. Sin embargo, llama la atención que en este caso las variables psicosociales muestran diferencias significativas importantes. Específicamente, se nota que los sujetos que han tendido a desafilarse del PUSC presentan niveles importantes de desesperanza, peor percepción de su vida y de la gente que los rodea, y perciben menor equidad social en la actualidad respecto del pasado.

Gráfico 7.5

MOVIMIENTOS DE DESAFILIACIÓN DENTRO DEL PUSC



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Al comparar los sujetos que se han desafilado del PUSC según el tipo de movimiento (véase Gráfico 7.5) encontramos que los que pasaron a

simpatizar con el PLN se caracterizan por tener el menor nivel educativo y la peor condición socioeconómica. Además, se encuentra una concentración importante de peones agrícolas. En el plano político, muestran una opinión más bien positiva de la política en general, pero una tendencia alta a abstenerse frecuentemente, justificando su conducta con razones de tipo técnico o por desinterés. Asimismo, tienden en mayor medida a considerar su calidad de vida actual peor que hace 10 años.

Aquellos sujetos que abandonaron el PUSC para trasladarse a partidos emergentes tienden en mayor proporción a ser hombres, directores, profesionales o intelectuales, y tienen la condición socioeconómica y el nivel educativo más alto. Por otra parte, presentan una actitud negativa hacia la política en general, pero muestran niveles bajos de abstención.

Por último, el grupo de entrevistados que dejó de simpatizar con el PUSC para no identificarse en adelante con ningún otro partido se caracteriza por poseer una baja condición socioeconómica y bajo nivel educativo. También presenta una concentración importante entre operarios artesanales, industriales o de la construcción. Tiene la peor opinión sobre la política y muestra importantes niveles de abstención, en especial en las elecciones de 1998 y el 2002, justificando su conducta tanto por motivos políticos como por desinterés. Es, además, el grupo con los mayores niveles de desesperanza.

7.4.5 Un malestar de crecientes dimensiones

Existen dos formas diferentes de calcular el caudal de un partido político a partir de los resultados de las elecciones. Una de ellas, la más tradicional, procesa el porcentaje utilizando como base el total de votos emitidos; la otra, usada con menor frecuencia, calcula el porcentaje con base en el total de electores inscritos. De manera que la primera técnica excluye a los abstencionistas, mientras que la segunda los incluye.

Consideramos que la segunda forma es más realista para identificar la proporción de la población que vota por un partido. Por lo anterior, los análisis de este apartado están calculados de esta forma. No obstante, es importante tener presente que este dato es una medida muy indirecta de simpatía partidaria, dado que los datos del Cuadro 7.11 mostraron que

hay un aumento de las personas que votan por un candidato que no procede de su partido de simpatía y una creciente volatilidad.

Como puede apreciarse en el Cuadro 7.12, el caudal conjunto de los dos partidos tradicionales tiende a mantenerse semejante de 1986 a 1994, contabilizando entre un 77% y un 79% del total de los electores inscritos. En 1994 se observa un pequeño descenso, que en términos de los dos partidos es insignificante, pero que resulta muy importante en los partidos emergentes, puesto que implica, literalmente, una duplicación de su caudal.

Cuadro 7.12
PORCENTAJE DE VOTOS RECIBIDOS SEGÚN ELECCIÓN
POR PARTIDO POLÍTICO 1986-2002

Elección	Partidos tradicionales			Partidos Emergentes
	PLN	PUSC	Caudal Conjunto	
1986	41,7	36,5	78,2	1,5
1990	37,6	41,1	78,7	1,0
1994	39,3	37,8	77,1	2,1
1998	30,3	31,9	62,1	5,8
2002	20,8	25,9	46,7	20,4

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

En 1998 el panorama varía apreciablemente. El caudal conjunto de los partidos tradicionales disminuye a un 62,1%, debido en gran medida al fuerte aumento de la abstención en esa elección. También resulta interesante observar que los partidos emergentes una vez más amplían su caudal, en este caso casi se triplica (271%) con respecto a 1994. Para el 2002, las tendencias se hacen extremas, ya que bajan los votos para el PLN y el PUSC a 46,7%, y aumenta el caudal de los partidos emergentes en un 362% en relación con los datos de 1998, sobre todo por el peso del PAC.

Si se utiliza como base la elección de 1986, podemos concluir que los dos partidos tradicionales pierden, para el 2002, un 40% de su caudal, mientras que los partidos emergentes evidencian un aumento del 1.250%.

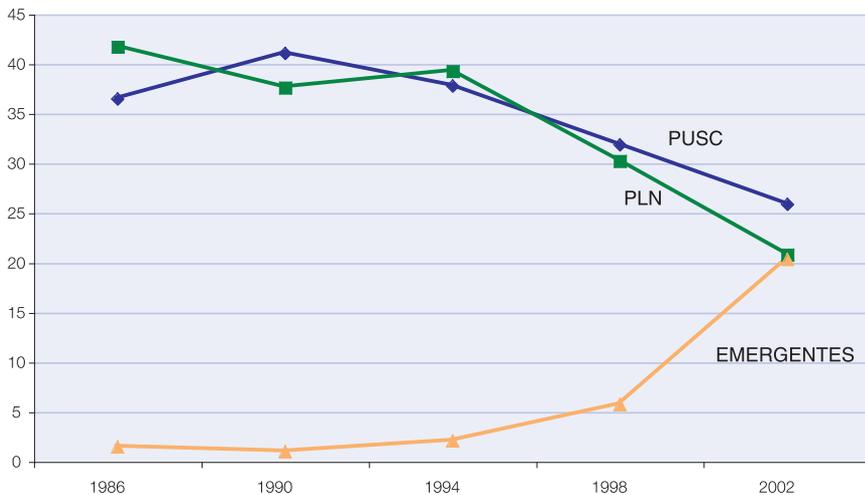
El crecimiento vertiginoso de los partidos emergentes en el 2002 podría ser un fenómeno coyuntural (Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal,

2002) en cuanto a su magnitud, pero no parece serlo en términos de una tendencia hacia el aumento, que se manifiesta de manera permanente a partir de 1994.

Por otra parte, el proceso de desalineamiento en los dos partidos tradicionales pareciera mostrar un permanente incremento desde 1990, lo que después de cuatro elecciones consecutivas, difícilmente podría interpretarse como coyuntural. En el Gráfico 7.6 podemos observar cómo se manifiesta una tendencia casi continua de deterioro en el porcentaje de votos recibidos en cada comicio por los partidos tradicionales, en comparación con la elección anterior.

Gráfico 7.6

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDOS SEGÚN PARTIDO POLÍTICO POR ELECCIÓN 1986 - 2002



Fuente: Elaborado con base en las Estadísticas del Sufragio, Tribunal Supremo de Elecciones.

Partiendo siempre de 1986, el Partido Liberación Nacional muestra una pérdida continua de su caudal, a excepción de 1994, cuando se evidenció un pequeño repunte, pero, para 1998, la caída es superior a las anteriores y más aún para 2002, año en el que muestra un 50,1% menos de votación que en 1986. En el caso del Partido Unidad Socialcristiana, se

observa un repunte en 1990, pero desde entonces el desalineamiento ha sido constante hasta alcanzar en el 2002 un 29,1% del caudal de 1986 y 37% con respecto a su elección más alta en 1990. A propósito de los momentos definitorios del clivaje bipartidista, llama la atención el hecho de que en ambos partidos el único repunte en el periodo corresponde a la elección en la cual los dos hijos de los caudillos de los años 40 obtienen la Presidencia, sin embargo, en ninguno de los dos casos estos presidentes logran mantenerlos. A pesar de la diferencia en tiempo, destaca que ambos partidos han perdido muchos simpatizantes cuando han estado en el gobierno, lo cual parece apuntar hacia un malestar con su desempeño y un desencanto de sus simpatizantes pues no llenaron las expectativas de un gobierno de su partido de preferencia.

7.5. Recapitulando

El análisis de este capítulo nos permite plantear las siguientes conclusiones:

1. El aumento de la abstención se explica fundamentalmente a partir de variables políticas: el malestar con la política y el distanciamiento de los partidos tradicionales. Este desalineamiento partidario está asociado a una mayor abstención.
2. Encontramos que la erosión de las simpatías por los partidos tradicionales ha incidido sobre la abstención electoral, en las elecciones de 1998 y del 2002. Asimismo, el fenómeno de la pérdida de simpatía hacia los partidos tradicionales se concentra a partir de 1990 y destaca que hay mayor pérdida de seguidores cuando los partidos han estado en el gobierno.
3. El desalineamiento partidario tiende a concentrarse, en ambos partidos, en un sector social relativamente alto, con mayor nivel educativo y mejor condición económica y laboral. Por otra parte, estos sujetos muestran una mejor opinión de la política y niveles más bajos de abstención que aquellos que se han mantenido en el pasado alejados de los partidos tradicionales pero que no llegan a abstenerse. Las personas de menor ingreso que se desalinean de sus partidos, tienden a votar, algunos por el partido contrario, pero otras tienden a abstenerse.

4. Es interesante observar que este perfil tiende a coincidir con las características diferenciales observadas para los abstencionistas de 1998, así como con las características que habíamos identificado en el estudio sobre las elecciones del 2002 para los partidarios del PAC (Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal, 2002).
5. El malestar con la política está muy concentrado en las instituciones de régimen representativo pero no tanto en las elecciones.

8.1. Razones para no votar

En este capítulo estudiaremos las razones que manifiestan los ciudadanos para ausentarse de las urnas y analizaremos las posibles diferencias de una elección a otra y de un tipo de abstencionista a otro.

El capítulo consta de tres secciones. Primero, describiremos en forma general las razones que esgrimen los entrevistados para ausentarse de las urnas. Luego, nos concentraremos en las razones involuntarias que impidieron al elector ejercer su derecho y que llamamos razones técnicas, puesto que tienden a aumentar considerablemente en el 2002. Por último, en una tercera sección, analizamos la disposición de los entrevistados a votar o a abstenerse en las elecciones del 2006 y las razones que manifiestan para una u otra conducta. Reiteramos que estas respuestas provienen de la Encuesta Nacional de Abstencionismo realizada entre febrero y marzo del 2003.

Es necesario señalar que en la primera sección, en la gran mayoría de los casos, no se llega a cumplir el nivel de significancia, por lo que pierde su valor inferencial. Sin embargo, es posible vislumbrar algunas tendencias, las cuales tendrán un valor descriptivo y exploratorio, pero no confiable estadísticamente.

En el cuestionario se incluyó un módulo de preguntas sobre las razones para no votar. Trabajamos con la hipótesis de la posible existencia de

diferentes tendencias en los motivos de abstención en la elección del 2002, con respecto a la de 1998 y de estas dos con las elecciones anteriores. Por lo tanto, a los entrevistados se les hizo una pregunta abierta sobre por qué no habían votado en las elecciones de 1998, del 2002 o en ambas, y se les pidió que señalaran hasta dos motivos. A los abstencionistas consistentes se les preguntó por qué nunca votaban. Las respuestas fueron recodificadas en dos niveles: uno que agrupa respuestas semejantes y un nivel de mayor generalidad que define tipos de motivos (en el anexo 8.1 se presenta un cuadro con ambas clasificaciones). Se precisaron tres tipos de motivos:

- **Motivos técnicos:** Aquellos en que el votante deja de votar por motivos ajenos a su voluntad: por estar fuera del país, por enfermedad, por tener que cuidar a alguien, por no poder ausentarse del trabajo o por no poder trasladarse al centro de votación.
- **Desinterés:** Aquellas personas que pudiendo votar dicen que no les interesa la política o las elecciones. Dentro de esta categoría se contemplan respuestas, como: “no me interesa”, “no me dan ganas”, “no me gusta (la política)”.
- **Motivos políticos:** Contempla una amplia gama de respuestas, lo cual obligó a definir cinco subtipos:
 1. Malestar con la dinámica política: “la política no lleva a nada” o “falta de confianza en la política”.
 2. Opciones electorales insatisfactorias: “no le gustó ningún candidato” o “no le gustaron los partidos”.
 3. No cumplen promesas: “se olvidan de lo que prometieron”.
 4. Desconfianza y decepción con los políticos: “estoy harta de los políticos y las promesas de siempre. Desde que quedó Calderón no he vuelto a votar y no pienso volver a hacerlo”.
 5. Decepción con la política: “la política es sucia, solo intereses”.

Debido al peso que tienen los motivos políticos, estos se presentan de forma desagregada en un primer nivel de recodificación.

A manera de ilustración, del malestar o decepción con la política, en algunas de las entrevistas que realizamos en diversas comunidades del país, se ubican frases como las siguientes:

“No estoy de acuerdo con la política, es sucia, solo intereses [...] La política no debería involucrarse en todo, por ejemplo se nombra según el color político, y eso no es justo [...] Ha habido mucho engaño y mucho abuso”.

Otro entrevistado, manifiesta su reclamo ante la ausencia de ser representado por parte de los distintos partidos:

“Las estructuras de los partidos, no están hechas para que los o las electoras les den seguimiento a los que llegan a ocupar puestos o influir, yo nombro para que me representen y después...”

Finalmente, otro encuestado apela a los políticos y, en general, al sistema político democrático costarricense:

“[...] es un sistema que hay que quitarle mucha grasa... falta liderazgo, honestidad, ideales, falta de identidad, somos pro gringos, la calidad del político, cualquiera es ministro, hasta gente cuestionada, a nadie le interesa la comunidad. El individuo que se mete a la política, no es el adecuado, el que es honesto no se mete a la política porque no quiere mancharse”.

Por otra parte, muchos entrevistados dieron más de una respuesta, pero nos enfrentamos al problema de que, en algunos casos, estas respuestas no podían clasificarse en una misma categoría, de modo que se hizo necesario establecer los siguientes dos grupos adicionales para representar estas combinaciones:

- **Técnicos disfrazados:** La persona da en primer lugar una razón de tipo técnico, pero seguidamente emite una segunda respuesta relacionada con desinterés o decepción, lo cual hace pensar que el motivo técnico no se solucionó porque en el fondo no se deseaba votar.
- **Motivos políticos y desinterés:** La persona da razones tanto de desinterés como de decepción.

Las distribuciones de frecuencia que se presentan en este capítulo respetan esta tendencia a dar más de una razón para haberse abstenido, de modo que, como un mismo sujeto pudo dar varias respuestas, el porcentaje de estas no será igual al 100% de los casos.

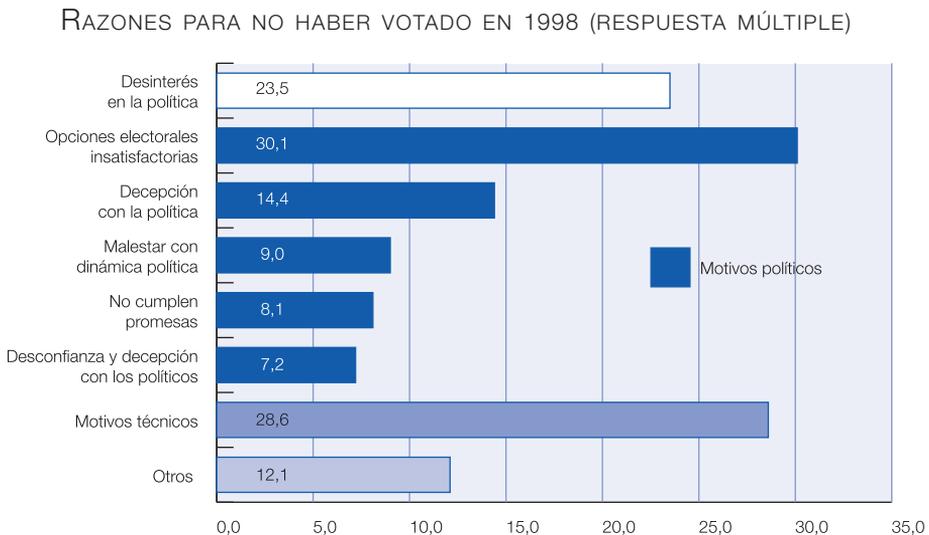
En la elección del 2002 se concentra una proporción relativamente alta de sujetos que justifican su ausencia de las urnas por motivos técnicos; además, esta categoría es la que permite una acción correctiva más directa por parte del Tribunal Supremo de Elecciones. Debido a lo anterior, se estudiará en forma más detallada en la segunda sección a los abstencionistas técnicos. Para este primer análisis, primero se describe la distribución de las razones desagregadas y luego agrupadas según la clasificación ya mencionada.

8.2. Razones según elección

a) Razones para no haber votado en 1998

Al analizar en forma desagregada las razones que ofrecen los entrevistados, se observa entre los abstencionistas de 1998 que la principal razón es la ausencia de opciones electorales satisfactorias con un 30,1% de mención, mientras que el desinterés se ubica en un 23,5% (véase Gráfico 8.1) y las razones técnicas en un 28,6%. Si se suman todas las razones políticas esgrimidas por los entrevistados, encontramos que este tipo de motivos alcanza un 68,8%, es decir, 2 de cada 3 entrevistados afirma no haber votado en 1998 por malestar o insatisfacción con la política o con los políticos.

Gráfico 8.1



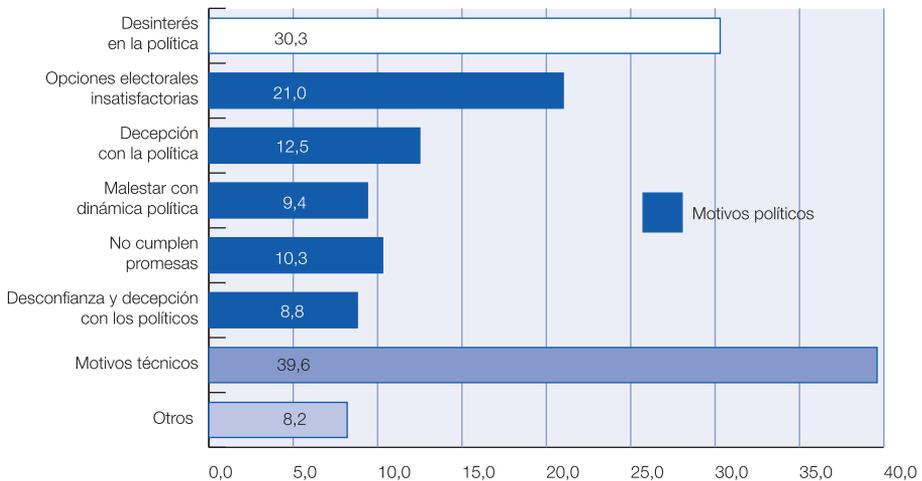
Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo IIS-UCR. Febrero 2003.

b) Razones para no haber votado en el 2002

En esta elección, los motivos políticos, al igual que para la de 1998, son los que predominan como razón para no haber votado. Sin embargo, en el 2002, las opciones electorales insatisfactorias representan nueve puntos porcentuales menos que en 1998. Llama la atención que los motivos técnicos suben más de 10%, hasta alcanzar un 39,6% de mención. Por otra parte, el desinterés presenta un 7% más que lo observado para la elección de 1998 (véase Gráfico 8.2).

Gráfico 8.2

RAZONES PARA NO HABER VOTADO EN EL 2002 (RESPUESTA MÚLTIPLE)



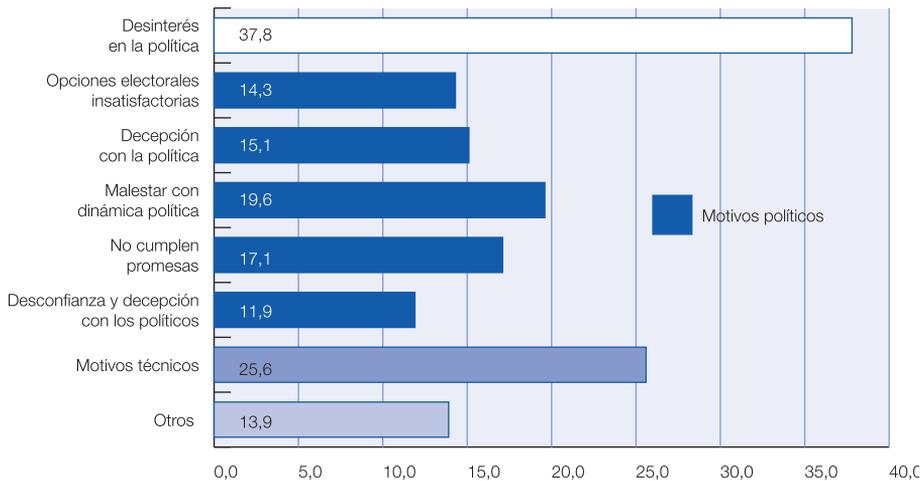
Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo IIS-UCR. Febrero 2003.

c) Razones para nunca haber votado

Al analizar en forma desagregada las razones que ofrecen los entrevistados que no votan desde 1986, podemos observar una distribución más parecida a los abstencionistas del 2002 que a los de 1998. Específicamente, encontramos que la categoría más mencionada corresponde al desinterés con un 37,8% (véase Gráfico 8.3). Pero, al igual que para estos dos años, las razones políticas juntas superan el desinterés y los motivos técnicos. Estos últimos alcanzan en este caso un 25,6% de mención.

Gráfico 8.3

RAZONES PARA NUNCA HABER VOTADO (RESPUESTA MÚLTIPLE)



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo IIS-UCR. Febrero 2003.

d) Comparación según tipo de abstencionista

El análisis de las razones esgrimidas para no votar en las diferentes elecciones confirma los resultados de los capítulos anteriores, en el sentido de que la abstención en 1998 constituye un caso especial, en comparación con otros años. De este modo, a las diferencias sociodemográficas que ya habíamos observado deben agregarse ahora diferencias motivacionales, las cuales estarían asociándose con las tendencias actitudinales que también habíamos identificado como características de este grupo en el capítulo anterior. Específicamente, se encontró que para 1998 la ausencia de opciones satisfactorias se ubicaba en el primer lugar de mención, mientras que entre aquellos que nunca votan la razón más importante es el desinterés y en el 2002 predominan los motivos técnicos.

El grupo de los entrevistados que nunca ha votado pareciera diferenciarse de los otros dos por una mayor relevancia de razones asociadas a un malestar más general con la política: “*malestar con dinámica política*” o “*desconfianza y decepción con los políticos*”, así como una proporción mayor de sujetos con “*desinterés*” (véase Cuadro 8.1).

Como ya señalamos, la elección de 1998 concentra la mayor proporción de las personas que justifican su abstención por la ausencia de opciones electorales satisfactorias, sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, un porcentaje importante de los abstencionistas de 1998 volvieron a las urnas en el 2002, básicamente por considerar que habían aparecido las opciones electorales que sentían ausentes en 1998. Pero, como sabemos, en el 2002 más bien se incrementó un poco el nivel de la abstención electoral, situación que se explicará más adelante en razón de un aumento importante en la proporción de abstencionistas técnicos. El siguiente cuadro también evidencia un incremento en la proporción de personas que para la elección del 2002 muestran desinterés por la política, así como una mayor decepción con la dinámica general de esta y el mantenimiento de un grupo no despreciable de ciudadanos que continuaban considerando que no existían opciones satisfactorias.

Cuadro 8.1

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN RAZONES PARA NUNCA HABER VOTADO, NO HABER VOTADO EN 1998 Y NO HABER VOTADO EN EL 2002 (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Motivo	No votó en 1998	No votó en 2002	Nunca ha votado
Desinterés en la política	23,5	30,3	37,8
Malestar con dinámica política	9,0	9,4	19,6
No cumplen promesas	8,1	10,3	17,1
Decepción con la política	14,4	12,5	15,1
Opciones electorales insatisfactorias	30,1	21,0	14,3
Desconfianza y decepción con los políticos	7,2	8,8	11,9
Otros	12,1	8,2	13,9
Motivos técnicos	28,6	39,6	25,6
TOTAL	133,1	139,9	155,4
CASOS	329	414	74

Nota: Los porcentajes suman más del 100% en cada columna dado que algunos entrevistados dieron más de dos respuestas.

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

8.3 Razones por las que no votó en 1998 y sí lo hizo en el 2002

De la totalidad de personas encuestadas, 166 se abstuvieron en la elección de 1998, pero volvieron a las urnas en el 2002, de las cuales, 81 entrevistados, eran abstencionistas solo en 1998, mientras que 85 eran abstencionistas irregulares.

En el Cuadro 8.2, podemos observar que, en general, estos sujetos decidieron votar de nuevo debido a un “*mayor interés*” o a “*una mayor esperanza*” y este cambio pareciera haberse basado en la propuesta alternativa del PAC o en la figura de Abel Pacheco de la Espriella.

Cuadro 8.2

RAZONES PARA NO HABER VOTADO EN 1998 Y SÍ HABERLO HECHO EN EL 2002
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Razones	Comportamiento		TOTAL
	Solo abstuvo en 1998	Abstencionistas irregulares	
Mayor interés, mayor esperanza	27,8	29,7	28,8
Esperanza en el PAC	18,4	23,4	21,0
Esperanza en Pacheco	13,9	18,6	16,3
Solucionó problema técnico	19,4	4,4	11,7
Mejores opciones de candidatos o partidos	1,2	10,9	6,2
Cambio situación personal	5,6	6,5	6,1
Otros negativos	2,4		1,2
No responde	15,9	12,0	13,9
TOTAL	104,7	105,5	105,1
CASOS	81	85	166

Nota: Los porcentajes suman más del 100% en cada columna dado que algunos entrevistados dieron más de dos respuestas.

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR, Febrero, 2003.

Refiriéndose a Ottón Solís Fallas, un entrevistado decía:

“Se ha decidido a actuar, a combatirla [la corrupción]. Él es honesto y quiere cambiar y eliminar el bipartidismo (...) es

sincero y existe una buena posibilidad de que realmente las cosas cambien y mejoren”.

Y otro entrevistado se refería a Abel Pacheco en los siguientes términos:

“Por el carisma, por la experiencia, siempre fue un buen psiquiatra, un buen doctor, siempre se dio a conocer por sus programas (...) un señor de pensamiento. Me pareció una persona honesta, sencilla, se dio a conocer, se dio a querer. Son muy pocas personas las que tienen ese carisma, esa personalidad...”

En 1998, la razón más mencionada para no votar se relacionaba con la ausencia de opciones electorales satisfactorias. Si analizamos ahora dentro de este grupo de sujetos las razones para haber vuelto a las urnas en el 2002 (véase Cuadro 8.3) claramente podemos concluir que estos encontraron en esa elección las opciones que sentían ausentes en 1998, situación que motivó su participación electoral, lo cual a su vez permite responder a la pregunta que planteábamos en el apartado anterior, en el sentido de que el incremento en la percepción del acercamiento entre los dos partidos tradicionales y la decepción producto de los escándalos de corrupción podría, en el 2002, haberse diluido para un sector de la población por la sensación de que en esa ocasión sí parecían existir opciones electorales adecuadas.

Cuadro 8.3

RAZONES PARA VOTAR EN EL 2002
ENTRE AQUELLOS SUJETOS QUE NO VOTARON EN 1998
SEGÚN OPCIONES ELECTORALES INSATISFACTORIAS

Razón	Porcentaje
Esperanza en el PAC	37,3
Esperanza en Pacheco	22,1
Mayor interés, mayor esperanza	24,0
Mejores opciones de candidatos o partidos	12,7
Otros	3,8
TOTAL	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

8.3.1. Características de los entrevistados según tipo de motivo

En la presente sección se intentará establecer un perfil de cada uno de los tipos de abstencionista según motivos, a saber, técnicos, técnicos disfrazados, desinterés, motivos políticos, y desinterés y motivos políticos combinados. Para tal efecto, cada tipo será descrito en función de las variables sociodemográficas sexo, escolaridad y nivel socioeconómico, así como también con base en la opinión de la política y la importancia asignada a las elecciones. Puesto que los sujetos y sus respectivas razones varían de una elección a otra, la descripción se realiza para cada subgrupo por aparte, es decir una descripción para aquellas personas que se abstuvieron en 1998, otra para las que no votaron en el 2002 y finalmente, las que no votan desde 1986.

a) Motivos para no votar en 1998

Los entrevistados que en 1998 no votaron y cuyos motivos para no hacerlo fueron clasificados como “técnicos disfrazados”, presentan una proporción semejante de hombres y mujeres, pero mayor cantidad de personas con nivel socioeconómico por encima de la mediana y una pequeña proporción de sujetos con nivel educativo de secundaria o más. Por otra parte, todos tienen una actitud negativa hacia la política, pero la mayoría le asigna mucha importancia a las elecciones (véanse Cuadros 8.4 y 8.5).

Por otra parte, entre los que esgrimen motivos de tipo político para justificar su abstención en 1998, la mayoría son hombres, presentan una condición socioeconómica superior a la mediana, así como un nivel educativo de secundaria o más. Su opinión de la política es para la mayoría negativa y existe una mayor proporción de sujetos que le asignan poca importancia a las elecciones.

Entre los sujetos que dicen no haber votado tanto por motivos políticos como por desinterés, se observó una proporción mayor de hombres, así como también más cantidad de personas con un nivel socioeconómico por debajo de la mediana y con educación primaria o menos. Todos tienen una actitud negativa hacia la política, sin embargo la mayoría le asigna mucha importancia a las elecciones.

Cuadro 8.4

MOTIVOS PARA NO HABER VOTADO EN 1998 SEGÚN SEXO, NIVEL SOCIOECONÓMICO Y ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

Motivos	Sexo			Índice socioeconómico del hogar			Escolaridad del entrevistado		
	Masculino	Femenino	TOTAL	Bajo la mediana	Sobre la mediana	TOTAL	Primaria o menos	Secundaria o más	TOTAL
Técnicos	16,7	25,3	20,7	26,2	15,2	20,7	23,3	17,8	20,7
Técnicos disfrazados	4,7	4,8	4,8	3,6	6,0	4,8	4,2	5,4	4,8
Políticos	60,8	47,6	54,7	51,1	58,3	54,7	51,2	58,5	54,7
Políticos - desinterés	8,5	6,2	7,5	8,4	6,5	7,5	8,2	6,6	7,5
Desinterés	9,2	16,0	12,4	10,7	14,1	12,4	13,0	11,6	12,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	173	149	322	161	160	322	170	152	322

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,056

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,086

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,613

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Cuadro 8.5

MOTIVOS PARA NO HABER VOTADO EN 1998 SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA E IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES PARA EL FUTURO DEL PAÍS

Motivos	Opinión de la política		TOTAL	Importancia de las elecciones		TOTAL
	Positiva	Negativa		Mucha	Poca	
Técnicos	54,9	16,7	20,6	19,5	22,1	20,7
Técnicos disfrazados		5,4	4,8	5,2	4,3	4,8
Políticos	31,5	57,2	54,6	52,2	57,7	54,7
Políticos - desinterés		8,4	7,5	9,0	5,7	7,5
Desinterés	13,5	12,3	12,4	14,1	10,3	12,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	33	287	320	175	146	322

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,521

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Por último, el grupo de sujetos que no votaron por desinterés se caracterizan por ser en su mayoría mujeres, con un nivel socioeconómico superior a la mediana, pero con un nivel educativo que tiende a ser de primaria o menos.

b) Motivos para no votar en el 2002

Para la elección del 2002, los entrevistados que dicen no haber votado tanto por razones técnicas como por motivos políticos o por desinterés, no muestran diferencia según sexo, y una proporción relativamente parecida en ambas categorías de condición socioeconómica, aunque la mayoría posee secundaria o un nivel educativo superior. Por otra parte, son más los que poseen una actitud negativa hacia la política y los que le asignan poca importancia a las elecciones (véanse Cuadros 8.6 y 8.7).

Cuadro 8.6

MOTIVOS PARA NO HABER VOTADO EN EL 2002 SEGÚN SEXO, NIVEL SOCIOECONÓMICO Y ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

Motivos	Sexo			Índice socioeconómico del hogar			Escolaridad del entrevistado		
	Masculino	Femenino	TOTAL	Bajo la mediana	Sobre la mediana	TOTAL	Primaria o menos	Secundaria o más	TOTAL
Técnicos	23,7	31,8	27,4	30,4	22,9	27,4	27,7	27,0	27,4
Técnicos disfrazados	7,7	7,8	7,7	7,9	7,5	7,7	6,9	8,8	7,7
Políticos	44,7	37,3	41,3	38,7	45,2	41,3	44,1	37,8	41,3
Políticos - desinterés	12,8	5,1	9,3	9,0	9,8	9,3	7,7	11,4	9,3
Desinterés	11,1	18,0	14,2	14,1	14,5	14,2	13,6	15,0	14,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	225	187	412	246	166	412	230	182	412

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,006

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,529

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,536

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Entre aquellos sujetos que justifican su ausencia de las urnas en el 2002 por motivos políticos, la mayoría son hombres, poseen una condición socioeconómica por encima de la mediana, pero un nivel educativo de primaria o menos. Asimismo, son mucho más los sujetos de este grupo que poseen una actitud negativa hacia la política y la mayoría le asigna poca importancia a las elecciones.

Por otra parte, los entrevistados que dan motivos tanto políticos como de desinterés, son en su gran mayoría hombres, presentan una proporción ligeramente superior de personas con un nivel socioeconómico por encima de la mediana y existe una mayor cantidad de personas con un nivel educativo de secundaria o más. Por otra parte, tienden en mayor proporción a tener una actitud negativa hacia la política y a asignarle poca importancia a las elecciones.

Cuadro 8.7

MOTIVOS PARA NO HABER VOTADO EN EL 2002 SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA E IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES PARA EL FUTURO DEL PAÍS

Motivos	Opinión de la política		TOTAL	Importancia de las elecciones		TOTAL
	Positiva	Negativa		Mucha	Poca	
Técnicos	53,1	25,0	27,3	28,3	26,3	27,4
Técnicos disfrazados	4,5	7,9	7,6	7,4	8,3	7,8
Políticos	18,5	43,5	41,5	39,5	43,4	41,2
Políticos - desinterés	8,8	9,4	9,4	8,6	10,3	9,3
Desinterés	15,1	14,2	14,3	16,2	11,7	14,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	33	377	411	232	179	411

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,004

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,620

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

El grupo de electores que no votó en esta elección por desinterés, se caracteriza por una mayor proporción de mujeres y por una mayor cantidad de sujetos con secundaria o más, pero no evidencia diferencias

importantes en el nivel socioeconómico. Por otra parte, son un poco más los sujetos que poseen una opinión positiva hacia la política, así como los que le asignan a las elecciones una alta importancia.

c) Motivos para nunca haber votado

Entre los sujetos que justifican su ausencia de las urnas desde 1986 basándose en razones técnicas o técnicas disfrazadas, se observó una mayor cantidad de mujeres, más sujetos con un nivel socioeconómico por debajo de la mediana, pero con un nivel educativo medio o superior. Por otra parte, la mayoría posee mejor opinión de la política y de las elecciones (véanse Cuadros 8.8 y 8.9).

Cuadro 8.8

MOTIVOS PARA NUNCA HABER VOTADO SEGÚN SEXO,
NIVEL SOCIOECONÓMICO Y ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

Motivos	Sexo			Índice socioeconómico del hogar			Escolaridad del entrevistado		
	Masculino	Femenino	TOTAL	Bajo la mediana	Sobre la mediana	TOTAL	Primaria o menos	Secundaria o más	TOTAL
Técnicos	8,9	17,3	12,6	11,6	14,7	12,6	11,6	15,2	12,6
Técnicos disfrazados	8,9	13,5	10,9	13,5	6,1	10,9	10,2	12,7	10,9
Políticos	51,1	36,5	44,6	44,3	45,2	44,6	43,5	47,1	44,6
Políticos - desinterés	22,2	13,5	18,3	15,9	23,0	18,3	18,4	18,0	18,3
Desinterés	8,9	19,2	13,5	14,8	11,1	13,5	16,3	7,0	13,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	40	33	73	48	25	73	51	22	73

Significancia
de la Chi - Cuadrada: 0,420

Significancia
de la Chi - Cuadrada: 0,917

Significancia
de la Chi - Cuadrada: 0,945

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS -UCR. Febrero, 2003.

Entre los sujetos que justifican su proceder en términos políticos, observamos una mayor concentración de hombres y también una mayor cantidad de sujetos con nivel educativo de secundaria o superior, así como una

ligera predominancia de personas con un nivel socioeconómico superior a la mediana. Además, en concordancia con sus motivos, este grupo presenta un mayor número de personas con una opinión negativa de la política, así como también una mayor proporción de sujetos que le asignan poca importancia a las elecciones.

En cuanto a aquellos entrevistados que dan tanto razones de desinterés como políticas, la mayoría son hombres, muestran un nivel socioeconómico por encima de la mediana y un porcentaje ligeramente superior de sujetos con secundaria o más. Por otra parte, tienen en su mayoría una opinión positiva de la política y le asignan mucha importancia a las elecciones.

Cuadro 8.9

MOTIVOS PARA NUNCA HABER VOTADO SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA E IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES PARA EL FUTURO DEL PAÍS

Motivos	Opinión de la política		TOTAL	Importancia de las elecciones		TOTAL
	Positiva	Negativa		Mucha	Poca	
Técnico		12,8	12,0	13,8	11,8	12,6
Técnico disfrazado	35,4	9,6	11,1	14,7	8,1	10,9
Motivos políticos	35,4	46,0	45,4	38,3	49,3	44,6
Político - desinteresado	29,1	18,0	18,6	26,2	12,4	18,3
Desinterés		13,7	12,9	6,9	18,4	13,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	4	67	72	31	42	73

Significancia
de la Chi - Cuadrada: 0,246

Significancia
de la Chi - Cuadrada: 0,212

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS -UCR. Febrero, 2003.

Por último, observamos una alta concentración de mujeres entre aquellos sujetos que no asisten a las urnas desde 1986 por desinterés. Tienden a concentrarse en mayor medida en una condición socioeconómica por debajo de la mediana y presentan en mayor proporción niveles educativos bajos. Todos los sujetos de este grupo tienen una opinión negativa de la política, y la gran mayoría asigna poca importancia a las elecciones.

8.4. Reacción afectiva ante el hecho de abstenerse

Además de conocer las razones que los entrevistados manifestaron para justificar su abstención, nos interesó indagar sobre el afecto asociado a dicha conducta, comprender mejor el proceso psicosocial. Para tal efecto, se planteó en el cuestionario una pregunta abierta: ¿cómo se sintió usted (en 1998, en febrero del 2002, o en ambas) después de haberse abstenido? Esta se aplicó a todas aquellas personas que no habían votado en 1998 o en el 2002 y las respuestas fueron agrupadas por similitud en las mismas: bien, mal, indiferente, culpable o arrepentido y no respuesta. Los resultados más importantes se presentan a continuación:

Cuadro 8.10

SENTIMIENTO DESPUÉS DE HABERSE ABSTENIDO
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS

Sentimiento	Comportamiento Electoral					TOTAL
	Solo se abstuvo en 1998	Solo se abstuvo en 2002	Solo se abstuvo en 1998 y 2002	No vota hace 3 ó más elecciones	Abstencionistas irregulares	
Indiferente	50,9	42,0	43,9	48,5	52,2	47,1
Bien	16,2	29,3	28,1	28,4	20,6	24,6
Mal	9,1	21,9	20,5	9,8	6,6	14,3
Culpable o arrepentido	4,5	4,0	4,0	4,7	4,3	4,2
No responde	19,3	2,9	3,5	8,7	16,2	9,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	82	163	61	57	123	485

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Prevalece de manera notoria en la respuestas la indiferencia (véase Cuadro 8.10). Esta reacción es particularmente notoria en los abstencionistas irregulares y en los que solo se abstuviéron en 1998.

En segundo lugar se ubican aquellas personas que dicen haberse sentido bien, entre quienes sobresalen los que se abstuvieron en el 2002, los que no votan hace 3 o más elecciones y los que se abstuvieron en las dos últimas elecciones.

En tercer lugar aparecen aquellos que afirman haberse sentido mal, en especial los que se abstuvieron en el 2002 y los que se abstuvieron en 1998 y el 2002.

Solo el 4,2% manifiestan haberse sentido culpable o arrepentido y sobresale de manera importante en esta respuesta, los que no votan hace tres o más elecciones, seguidos por aquellos que solo se abstuvieron en 1998.

8.5. Recapitulando

El análisis de este apartado nos permite plantear las siguientes conclusiones exploratorias:

1. Existe una variedad considerable en las razones que los entrevistados ofrecen para justificar su ausencia en los procesos electorales. Esta variedad se evidencia tanto de una elección a otra, como entre los abstencionistas en cada una de ellas. Sin embargo, es claro que la razón principal de la gran mayoría de los entrevistados gira alrededor del “malestar con la política”, que se origina en una fuerte decepción tanto hacia la política y su dinámica, como hacia los políticos, muy especialmente en el incumplimiento de promesas cuando ocupan un cargo de elección.
2. En cuanto a los afectos que produce el no votar, existe una proporción muy importante de sujetos que muestran una apatía, que lleva a cerca de la mitad de los abstencionistas a sentir simplemente indiferencia por su conducta.
3. En los abstencionistas de 1998, las opciones electorales insatisfactorias tuvieron el mayor peso. Entre los abstencionistas consistentes privan los motivos asociados a la decepción y la desconfianza con los políticos y el malestar con sus acciones. El desinterés es particularmente fuerte entre quienes nunca votan y es mayor en el 2002 que en 1998.

4. En el 2002 aumentaron notablemente los motivos técnicos para no votar.
5. Hasta aquí hemos analizado las razones asociadas a una decisión voluntaria de no votar, en el próximo apartado nos concentraremos más bien en aquellos sujetos que justifican su ausencia de las urnas por razones ajenas a su voluntad, que hemos denominado como “razones técnicas”.

8.6. La abstención técnica

La abstención electoral no constituye un fenómeno acumulativo, evidente en la diversidad de conductas de los electores hacia este particular a través de las elecciones, pues una parte vota en unas elecciones y en otras deja de hacerlo³⁴. Las motivaciones manifestadas por el ciudadano para abstenerse de participar en las elecciones son variadas y factibles de agrupar en clases. Uno de estos tipos de abstención electoral es la identificada como técnica o estructural “(...) *motivada por razones no imputables al ciudadano con derecho a voto: enfermedad, ausencia, defectos de la inscripción censal, clima, alejamiento del colegio electoral, etc.*” (IIDH/CAPEL, 2000, 3). Las causas para este tipo de abstención son de fácil identificación y recolección al emplear la técnica de encuesta precisamente por no constituir un acto deliberado del elector. En este conjunto de causas se ubican más específicamente las de fuerza mayor como un viaje, una enfermedad, la pérdida de la cédula de identidad, problemas propios del padrón electoral, la distancia del lugar de votación respecto al de residencia y hasta el clima en el propio día de las elecciones, así como errores propios del padrón electoral (IIDH/CAPEL, 2000).

A estas limitaciones involuntarias para ejercer el voto, deben agregarse los jóvenes que cumplen los 18 años en los meses inmediatos al día de las elecciones y no solicitan la cédula de identidad, o la no renovación de las personas con cédulas vencidas, antes de la fecha de cierre del padrón electoral³⁵.

³⁴ De los electores inscritos en los tres últimos padrones electorales y que emitieron su voto en las elecciones del 2002, el 23% se había abstenido en una o en las dos elecciones anteriores. En el capítulo sobre variabilidad electoral se profundizó sobre esta situación.

³⁵ En el padrón electoral del 2002 se detectaron 22.541 electores que no estuvieron registrados en el padrón de 1998 y sí en el de 1994. El 47,4% de ellos votaron en el 2002. Téngase presente que al no estar incluidos en el padrón de 1998, en esas elecciones no forman parte de la abstención reportada. Esta exclusión obedece a las reformas implementadas por el Tribunal Supremo de Elecciones que permitió excluir a las personas con cédulas vencidas y no renovadas antes del cierre del padrón electoral de 1998.

Estas dos situaciones evidentemente forman parte de la abstención técnica, pese a no contabilizarse en los porcentajes reportados de abstención posterior a las elecciones,³⁶ puesto que no aparecen en el padrón oficial.

Más característico de las elecciones de 1998 y el 2002 ha sido el problema creado por los cambios en las formas de transporte desde los sitios de votación y hacia estos, producto de las reformas al Código Electoral implementadas por el Tribunal Supremo de Elecciones en las elecciones de 1998 y la consecuente disminución drástica del servicio masivo de transporte por parte de los partidos políticos.

Este segmento de abstención presente en cada elección resultará siempre subestimado empleando la técnica de encuesta, pues no se tiene acceso directo al grupo de abstencionistas técnicos indiciados, los difuntos recientes, los migrantes al extranjero o los electores con incapacidades físicas severas. Además, en este estudio fueron excluidas explícitamente las personas con edades superiores a los 80 años por las dificultades observadas a raíz del análisis de resultados de pruebas preliminares del cuestionario, constatándose la dificultad para aplicarse, el mayor tiempo requerido y las limitaciones de comprensión. Este grupo poblacional tradicionalmente ha reportado altos porcentajes de abstención³⁷.

La abstención técnica siempre está presente en todos los países, pero al existir diversas formas de inscripción de los electores, la contabilidad y el reporte de este tipo de abstención tiende a variar considerablemente. Así, por ejemplo, en países donde la inscripción es voluntaria, la abstención técnica real no forma parte de la cifra reportada de abstención, o implica el reporte de porcentajes menores a los correspondientes a otras naciones. En otros países³⁸ simplemente la ausencia a una elección implica la desacreditación automática del ciudadano para ejercer su voto en la

³⁶ El artículo 81 de la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Elecciones establece que tres meses antes de la fecha de elección se cierra la inscripción y modificaciones al padrón electoral. En las elecciones de 2002 la fecha establecida fue el 2 de octubre de 2001.

³⁷ En las elecciones del 2002 las personas de 80 años y más tuvieron un abstención promedio de 48%, que se inicia con un nivel de abstención de 38% a los 80 años y que crece sostenidamente con la edad, alcanzando 60% en los de 90 años.

³⁸ Este es el caso de Puerto Rico, según la información presentada a la XVII Conferencia del Protocolo de Tikal, llevada a cabo en San José, Costa Rica del 24 al 26 de setiembre del 2002.

elección siguiente, excepto que se presente ante el organismo electoral y explícitamente solicite su reactivación en el padrón electoral. Situaciones como estas evidentemente dificultan las comparaciones entre países y hacen difícil el cálculo preciso de la proporción de personas que no ejercen su derecho ciudadano de votar por este tipo de razones.

Una inquietud relevante es saber si este tipo de abstención está asociado de manera sistemática a características estructurales de desigualdad social y más concretamente a las socioeconómicas o a actitudes específicas hacia la política y las elecciones. En el capítulo sobre aproximación teórica se señaló la inconveniencia de la concentración de la abstención en sectores de la sociedad y los riesgos implicados. Se pretende analizar en este apartado la consistencia en los abstencionistas para aducir motivos de tipo técnico en una misma elección y entre elecciones, e identificar las características asociadas de este tipo de ciudadanos.

Motivos técnicos para no votar		
PRIVATIVOS	EMPADRONAMIENTO	CIRCUNSTANCIALES
<ul style="list-style-type: none"> • Motivo religioso • Motivo laboral • Fuera del país, cárcel 	<ul style="list-style-type: none"> • No empadronado, cédula caduca • No empadronado en el lugar donde vive • Problemas de transporte 	<ul style="list-style-type: none"> • Tenía que cuidar hijos o nietos • Enfermedad, hospitalización, embarazo (estado avanzado o posparto)

Las razones aducidas por los ciudadanos abstencionistas se agruparon primero en categorías detalladas y luego estas categorías se concentraron, a su vez, en los tres grandes grupos, que se detallan en el cuadro anterior. Se trata de categorías no necesariamente excluyentes entre sí, pero que nos ayudan a establecer algún tipo de clasificación interna.

Los motivos denominados privativos serían los que tienen más dificultad de solucionarse entre periodos electorales; los de empadronamiento serían los atribuibles a la organización del sistema electoral y los circunstanciales son producto de situaciones acaecidas precisamente para esa elección, pero que se esperaría su ausencia para las elecciones posteriores. Los motivos religiosos fueron mencionados principalmente

por los integrantes de la denominación testigos de Jehová, quienes consistentemente argumentan preceptos de sus creencias para no intervenir en la elección de las “*autoridades terrenales*”. Algunos entrevistados mencionaron la imposibilidad de votar por tener que laborar durante ese día. Los problemas de transporte son producto, en la casi totalidad de los casos, de la circunstancia de no estar empadronado en el lugar de residencia. Las reformas al Código Electoral suprimieron el reconocimiento a los partidos políticos del gasto por este rubro, lo que afectó sensiblemente a grupos de ciudadanos migrantes internos, habituados al ritual de las elecciones anteriores, en las que los trasladaban a cualquier parte del país. La presencia de enfermedades u hospitalizaciones no se refieren exclusivamente a la persona, sino que también cubre a familiares cercanos, tales como esposo e hijos, a quienes debían cuidar, lo que dificultaba el traslado al centro de votación, que en muchos casos es muy distante de la residencia. En unos pocos casos también fueron mencionados problemas provocados por duelo tras la muerte de un pariente cercano o un accidente.

En general, la mayoría de estos problemas relacionados con los motivos técnicos deberían variar de una elección a otra, a excepción de los adeptos a religiones como los testigos de Jehová, siempre y cuando se mantengan en sus filas. Las circunstancias acaecidas en una elección en particular deberían no repetirse en la siguiente, si hubiese un verdadero interés del ciudadano en ejercer el voto. El cuestionario aplicado recolectaba información sobre motivaciones para no votar, pero solo en 1998 y el 2002, o para nunca haberlo hecho desde 1986, lo que permitió discriminar a los abstencionistas técnicos en tres grupos de acuerdo con su comportamiento electoral y las respuestas dadas a una u otra pregunta. Lo cuestionable sería que los motivos técnicos sean aducidos repetidamente por los ciudadanos entre elecciones, pues esto más bien sería indicio de desinterés en participar en el proceso. De este modo, el problema técnico podría ser una forma de escudarse para no sentir incomodidad ante sí mismos, o ante sus vecinos y conocidos.

Una dificultad adicional, que ya analizábamos al inicio de este capítulo, surge con la falta de concordancia en las diferentes razones dadas para no votar, pues se optó por registrar hasta dos respuestas por pregunta. Esto implicó tener entrevistados un tanto contradictorios, pues combinaron

respuestas técnicas con otras de desinterés o motivos políticos³⁹. La insistencia de la publicidad del Tribunal Supremo de Elecciones para que se cumpliera con este derecho ciudadano, pudo retraer a estas personas para expresar abiertamente su principal motivación, por lo que cabría cuestionarse si anteponer razones técnicas para no aceptar abiertamente el verdadero motivo para abstenerse podría ser, más bien, una forma de disfrazar las verdaderas motivaciones.

Las respuestas obtenidas a las razones para no votar se clasificaron en tres grandes agrupaciones: (1) motivos técnicos puros: si la respuesta tanto en la primera y segunda opción se refería a uno de los motivos así definidos, o si no se registró una segunda opción; (2) motivos técnicos disfrazados: abstencionistas que manifestaron razones técnicas en tan solo una de las opciones y en la otra manifestaron una razón no técnica (desmotivación o desinterés) y (3) motivos no técnicos: solo se indicaron motivos no técnicos. Es relevante recalcar que el propósito de la encuesta no fue ubicar abstencionistas técnicos y la cantidad resultante no es muy amplia para hacer inferencias sólidas, pero da algunas ideas sobre las manifestaciones de algunos ciudadanos cuando se les cuestionó por las razones para no votar.

8.6.1. Incidencia

Los motivos aducidos por los abstencionistas son variados, pero es posible observar un incremento significativo de los motivos técnicos entre las elecciones de 1998 y el 2002. Lo relevante es descubrir si esta incidencia está focalizada en grupos particulares de la población. Como recordaremos, el análisis comparativo de los tres últimos padrones electorales mostró que un grupo de ciudadanos consistentemente no acude nunca a votar y representa un 6,4% del padrón empleado en las elecciones de 2002. Formarían parte de este subconjunto de ciudadanos, entre otros, los migrantes residentes en el extranjero, a quienes la encuesta aplicada no cubrió, como ya fue mencionado, así como a los ciudadanos mayores de 80 años con problemas de enfermedades o capacidad de desplazamiento a los centros de votación. Esto implica que el verdadero porcentaje de

³⁹ El cuestionario utilizado daba la opción de anotar hasta dos respuestas para las tres preguntas abiertas, así el análisis cruzado de ambas permite hacer esa clasificación en motivos eminentemente técnicos y las razones técnicas combinadas con desmotivación o desinterés.

abstención técnica debe ser mucho mayor al obtenido mediante la encuesta, pero como aproximación resulta relevante conocer las características del subconjunto que sí se logró contactar.

Globalmente, una octava parte de los ciudadanos manifestó haber enfrentado situaciones clasificadas como técnicas para no acudir a las urnas en alguno de los momentos de interés, esto es, nunca han votado, no lo hicieron en las elecciones de 1998 o en las del 2002. En esta última elección la proporción más que se duplicó comparado con 1998. Resulta interesante la existencia de un grupo (16,2%) que señala este tipo de causa técnica para abstenerse en las dos últimas elecciones. Los clasificados como abstencionistas técnicos 1998 o técnicos 2002 son ciudadanos que justificaron su ausencia de las urnas electorales por razones técnicas en la elección respectiva, pero que sí votaron en la otra. Como puede observarse en el Cuadro 8.11, sobresale la alta proporción de abstencionistas técnicos en las últimas elecciones que sí habían votado en 1998.

Cuadro 8.11

ABSTENCIONISTAS TÉCNICOS POR MOMENTO DE LA ABSTENCIÓN
SEGÚN VECES EN QUE HAN PODIDO VOTAR

Momento	Veces que ha podido votar		TOTAL
	Una o dos	Tres o más	
Técnico siempre		11,8	8,2
Técnico 1998	14,3	22,3	19,8
Técnico 2002	66,2	39,5	47,6
Técnico 1998 y 2002	19,5	14,7	16,2
Técnico cambiante 1998 y 2002		11,8	8,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0
CASOS	64	146	210

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,002

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

Cabe cuestionarse en algunos casos la veracidad de las razones técnicas, por la dificultad de explicar el porcentaje de abstencionistas que nunca votan debido a razones técnicas, así como los que repiten la conducta

justificando con razones de este tipo en las elecciones de 1998 y el 2002. Si en estos electores privara un verdadero interés en cumplir con este derecho ciudadano, deberían haber realizado las diligencias respectivas a fin de no enfrentar de nuevo esas situaciones en las elecciones siguientes. No obstante, casi una cuarta parte del grupo de abstencionistas consistentes recurre a razones técnicas para justificar su ausencia de las urnas desde 1986. Excepto el caso de los testigos de Jehová y los miembros de otras denominaciones religiosas⁴⁰, esta situación es difícil de aceptar, puesto que resulta extraño que no hayan resuelto su problema en 15 años y, si en verdad los han enfrentado en alguna oportunidad, el no buscar soluciones más bien apunta hacia desinterés o desmotivación para votar.

Cuadro 8.12

AGRUPACIÓN DE LOS MOTIVOS PARA ABSTENERSE
SEGÚN TIPO DE ABSTENCIONISTA

Motivos	Abstencionistas		
	Consistentes	1998	2002
Técnicos puros	12,6	20,8	27,4
Técnicos disfrazados	10,9	4,7	7,7
No técnicos	76,5	74,5	64,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0
CASOS	74	324	412

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,001

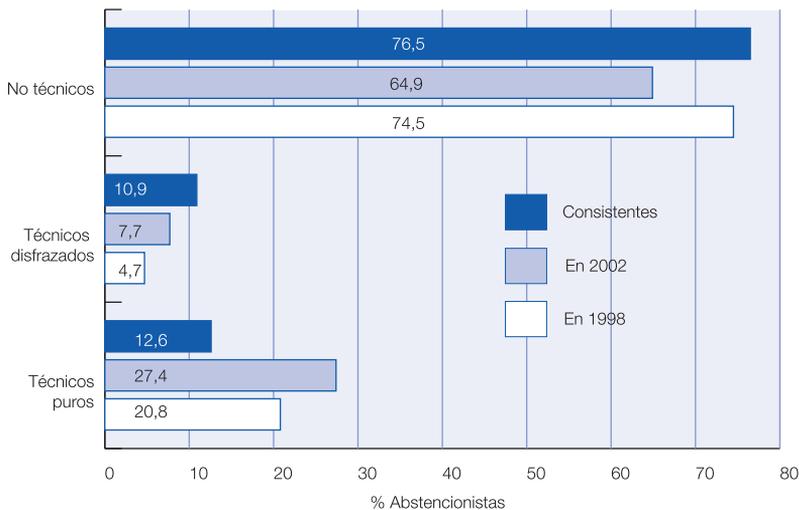
Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2003.

La experiencia de participar en procesos electorales o haber tenido derecho a hacerlo debería marcar diferencias en términos de las razones técnicas para abstenerse, podría pensarse que quienes tienen más edad deberían haber previsto y solucionado posibles limitantes de su derecho al voto, y, de hecho, se evidencia en el 2002 una tendencia superior de este tipo de abstención en los jóvenes.

⁴⁰ No existen estimaciones confiables en el país de la cuantía que representan los ciudadanos que profesan estas denominaciones religiosas. El tiempo promedio de permanencia en estos grupos, así como el nivel de integración y obediencia de los preceptos establecidos serían otros factores que afectarían la decisión de participar o no en el proceso electoral. Se requeriría un estudio específico para medir ese impacto.

Es posible conocer la pureza de las razones técnicas para abstenerse, si se cotejan las dos respuestas proporcionadas a cada pregunta, comparando la congruencia de razones técnicas para las dos respuestas. En el caso en que solamente se emitió una respuesta, se supuso que el respondiente pertenecía también al grupo de los técnicos puros. Esta comparación permite clasificar a los abstencionistas técnicos en dos grupos: puros y disfrazados. Su distribución es bastante similar para los que nunca votan, pero muy disímil en las elecciones de 1998 y el 2002. Las razones técnicas, tanto puras como disfrazadas, se incrementan en el 2002. Por otra parte, es particularmente llamativo que los técnicos disfrazados sean más en el grupo de los abstencionistas consistentes.

Gráfico 8.4
 AGRUPACIÓN DE LOS MOTIVOS PARA ABSTENERSE
 SEGÚN TIPO DE ABSTENCIONISTA



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo IIS-UCR. Febrero 2003.

Una quinta parte de los abstencionistas consistentes expresó razones de tipo técnico y en proporciones parecidas se les pudo clasificar en puros y disfrazados. En este grupo en particular los técnicos disfrazados representan una proporción mayor. Los abstencionistas técnicos se incrementan en el tiempo, pues puede notarse cómo el porcentaje aumenta de 1998 al 2002 en un 10%. Específicamente, una tercera parte de los

abstencionistas técnicos se les clasifica como disfrazados partiendo de las respuestas aportadas a su justificación para no concurrir a las urnas electorales en el 2002.

Ahondando en la clasificación y considerando a la vez los diferentes momentos en que se han declarado abstencionistas técnicos, puede apreciarse que los denominados puros predominan en los técnicos de solo las elecciones de 1998, descienden para los técnicos de tan solo el 2002 y la proporción vuelve a disminuir en el grupo de abstencionistas técnicos reincidentes de 1998 y 2002. Evidentemente, la reincidencia por motivos técnicos en dos o más elecciones conlleva a un incremento en la proporción de técnicos disfrazados como se puede notar en el Cuadro 8.13.

Cuadro 8.13

ABSTENCIONISTAS TÉCNICOS POR MOMENTO DE LA ABSTENCIÓN
SEGÚN CLASIFICACIÓN DE LOS MOTIVOS PARA NO HABER VOTADO

Momentos	Motivos			TOTAL	CASOS
	Técnicos puros	Técnicos disfrazados	No técnicos		
Técnico siempre	52,9	47,1	-	100,0	17
Técnico 1998	92,9	7,1	-	100,0	42
Técnico 2002	80,0	20,0	-	100,0	100
Técnico 1998 y 2002	70,6	29,4	-	100,0	34
Técnico cambiante 1998 y 2002:					
En 1998	22,2	16,7	61,1	100,0	18
En 2002	52,9	11,8	35,3	100,0	17

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,001

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Cabe señalar aspectos interesantes de los resultados. Primero: Las motivaciones técnicas, pese a su relevancia, no constituyen el conjunto mayoritario en ninguno de los tres momentos considerados, pero se incrementa en forma importante de 1998 a 2002. Segundo: Los abstencionistas técnicos puros constituyen la mayoría y los técnicos disfrazados son apenas una cuarta parte de los técnicos puros. Tercero: Como ya se señaló, resulta dudoso que un conjunto bajo de ciudadanos aduzca razones de orden

técnico para nunca votar, ya que no puede justificarse la persistencia de estos problemas durante cinco elecciones. Cuarto: La comparación específica de los abstencionistas no consistentes en 1998 y 2002 muestra una tendencia mayoritaria a declararse técnicos de nuevo en el 2002 (35 casos de 42 para un 83%). De nuevo, habría que pensar que también este subconjunto de ciudadanos no pretende solucionar su problema técnico y más bien este se utiliza como justificación de su ausencia de las urnas. Pero también contribuyen a aumentar la proporción de problemas técnicos los cambios en la legislación electoral, los cuales limitaron los recursos de los partidos para facilitar el traslado de electores dentro del territorio nacional, así como el mecanismo para el cambio del lugar asignado para votar en el padrón, de modo que ahora constituye un acto que depende casi exclusivamente de los propios ciudadanos, mientras que en el pasado dependía en gran medida de los partidos políticos.

8.6.2. Motivos aducidos

El desglose de las razones para comportarse como abstencionista técnico permite evidenciar que no han sido las mismas razones las que prevalecen a lo interno de los subgrupos en los diferentes momentos estudiados⁴¹. Pese a los relativamente pocos casos en la muestra de estudio, es factible encontrar algunas tendencias. Los técnicos de siempre (nunca han votado) señalan mayoritariamente razones relacionadas con el empadronamiento, con mayor énfasis problemas de transporte que, unido a estar empadronado en un lugar distinto al de residencia, constituyen la principal razón. Una vez más, advertimos que este tipo de justificación es poco sostenible a través de cinco elecciones. Resulta también interesante que los abstencionistas de las elecciones de 1998 y el 2002 –y que no son consistentes– también expresen en forma abiertamente mayoritaria problemas relativos al empadronamiento con una estructura muy parecida en las subcausas a los abstencionistas de siempre. Estos motivos tienen un peso relativo menor para los abstencionistas de tan solo 1998 o tan solo el 2002, en los primeros sobresalen problemas por no haber estado empadronado y en los segundos los problemas de transporte. Son

⁴¹ El momento se refiere aquí a nunca haber votado, o haberlo dejado de hacer ya sea tan solo en las elecciones de 1998 o del 2002, o no haberlo hecho en ninguna de estas dos elecciones.

relevantes en el 2002 los problemas ocasionados por el transporte unidos al empadronamiento en sitio distinto al de residencia, una consecuencia del otro, y que sumados constituyen la principal razón técnica aducida para no haber votado.

Los motivos referidos como privativos tienen mayor relevancia en los abstencionistas de siempre, y muestran un descenso en las últimas dos elecciones. Los motivos religiosos son los más relevantes en ese subgrupo para los abstencionistas técnicos de siempre. En las últimas dos elecciones, los motivos de orden laboral son los que predominan en este subconjunto. La pertenencia a ciertas denominaciones religiosas es importante en términos cuantitativos para nunca haber votado y disminuye sensiblemente como razón en las elecciones de 1998 y 2002. Es bastante probable que este subconjunto de razones esté subestimado, pues los ciudadanos residentes fuera del país no forman parte del estudio, algunos testigos de Jehová mostraron cierta resistencia o se negaron a ser entrevistados y quienes tienen trabajos que implican desplazamientos constantes o jornadas atípicas no son fácilmente ubicables.

Las razones registradas como circunstanciales son las menores y al menos en teoría no deberían repetirse entre elecciones pues las enfermedades, hospitalizaciones o embarazos están asociados a momentos excepcionales, pero normalmente irrepitibles de una elección a otra. De igual manera, el cuidar niños o nietos resulta ser una excusa difícil de repetir cíclicamente, cada cuatro años. Casi una cuarta parte de los abstencionistas técnicos en tan solo una de las dos últimas elecciones indicaron haber estado padeciendo alguna enfermedad u hospitalización, en estado avanzado de embarazo o posterior al parto o cesárea.

Una conducta particularmente importante fue manifestada por casi la mitad de los abstencionistas técnicos solo en 1998, pues casi la mitad justificaron haber vuelto a votar en las elecciones del 2002, ante la solución de su problema de empadronamiento o cambio de su situación personal (23%).

Los abstencionistas declarados como técnicos tanto en las elecciones de 1998 como en las del 2002 resultan un grupo menos contradictorio. La estructura de las razones proporcionadas para ambas elecciones es bastante similar, con la salvedad de que se incrementan los problemas de empadronamiento en un lugar distinto al de residencia y las situaciones

de enfermedad. En este sentido, se puede asumir bastante consistencia en los motivos aducidos para abstenerse tanto en 1998 como en el 2002, aunque no debe descartarse que estos entrevistados simplemente repetían la respuesta para ambos momentos durante la entrevista. Haberse sentido indiferente por no votar en ninguna de las elecciones es menor en este grupo (33%) comparado con los grupos de abstencionistas técnicos solo de 1998 o solo del 2002.

Cuadro 8.14

ABSTENCIONISTAS TÉCNICOS POR CLASIFICACIÓN DE LAS RAZONES
SEGÚN MOMENTOS DE LA ABSTENCIÓN (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Razones	Momentos				
	Siempre	Solo 1998	En 1998 y 2002		Solo 2002
			En 1998	En 2002	
PRIVATIVAS	47,1	33,3	37,3	33,3	28,0
Motivo religioso	23,5		5,9	5,9	3,0
Motivo laboral	17,6	16,7	21,6	21,6	18,0
Fuera país, cárcel	5,9	16,7	9,8	5,9	7,0
EMPADRONAMIENTO	64,7	52,4	47,1	54,9	57,0
No empadronado, cédula caduca	23,5	26,2	15,7	17,6	17,0
No empadronado lugar donde vive	11,8	16,7	9,8	15,7	20,0
Problemas transporte	29,4	9,5	21,6	21,6	20,0
CIRCUNSTANCIALES	5,9	23,8	9,8	15,7	23,0
Enfermedad, hospitalización, embarazo	5,9	16,7	7,8	13,7	22,0
Tenía cuidar hijos o nietos	0,0	7,1	2,0	2,0	1,0
CASOS	17	42	51	51	100

Nota: Los porcentajes suman más del 100% en cada columna dado que algunos entrevistados dieron dos respuestas de tipo técnico para no votar.

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Los abstencionistas técnicos disfrazados aducen principalmente problemas de empadronamiento y transporte, uno consecuencia del otro. La mitad justificaron su acción de no acudir a emitir su voto por esas razones. La mayoría combina esta razón con alguna respuesta que denota

desinterés por la política y en menor medida motivos políticos. Pese a no poder establecerse una relación causal, el desencanto con la forma de hacer política pareciera estar asociado al poco interés por empadronarse en el lugar de residencia a fin de poder participar en las elecciones.

8.6.3. Percepción de la política y sus actores

El nivel de simpatía hacia los partidos políticos, así como la percepción sobre la política y las elecciones en particular son aspectos importantes de indagar en este tipo de abstencionistas. La premisa de partida fue que los abstencionistas técnicos deberían tener una percepción y un comportamiento similar a los votantes, pues fueron razones ajenas a su propio control las que les impidieron ejercer su voto. Por otra parte, se esperaba que los abstencionistas técnicos disfrazados se comporten de manera similar a los abstencionistas no técnicos.

Cuadro 8.15

SIMPATÍA PARTIDARIA SEGÚN TIPO DE ELECTOR

Simpatía	Abstencionistas			Votantes	TOTAL
	Técnicos puros	Técnicos disfrazados	No técnicos		
Simpatiza con algún partido en el presente	50,5	25,3	28,7	60,7	49,8
Simpatizó con algún partido en el pasado	20,3	46,9	41,6	23,0	28,6
Ninguno presente, ni pasado	29,2	27,8	29,7	16,3	21,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	164	45	440	935	1.585

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

La pertenencia presente y pasada a un partido político permite establecer diferencias significativas entre abstencionistas técnicos y los técnicos disfrazados. La mitad de los técnicos “puros” manifestaron simpatizar con un partido político y constituye el grupo que está más cerca de los

votantes. Casi la mitad de los técnicos disfrazados afirman haber simpatizado con un partido político en el pasado pero no en la actualidad, comportamiento bastante similar al de los abstencionistas no técnicos. No haber simpatizado nunca con un partido político resulta con una distribución bastante similar en términos porcentuales en los tres grupos de abstencionistas, y difiere sensiblemente de los votantes. Conduce esto a postular que los abstencionistas técnicos “puros” de verdad enfrentaron problemas reales para votar y que en términos de simpatía partidaria no difieren sustancialmente de los votantes. Por otra parte, los abstencionistas técnicos disfrazados, al igual que los abstencionistas no técnicos, en mayor medida han dejado de simpatizar con uno de los partidos políticos o nunca lo habían hecho, y desde esta perspectiva se confirma el supuesto de que constituyen un grupo que está decepcionado o desinteresado y emplea la excusa técnica para justificar su ausencia de las urnas.

La evaluación de la confianza⁴² que inspira a los electores un conjunto de instituciones, en las que explícitamente se incluyeron cuatro de orden político, mostró diferencias significativas según el tipo de abstencionista. Los técnicos disfrazados presentan promedios bastante similares a los de los abstencionistas no técnicos. La nota promedio asignada por los abstencionistas técnicos puros es igual o superior a la de los votantes, comportamiento consistente con la variable simpatía partidaria. Es importante resaltar que las calificaciones promedio resultantes para las cuatro instituciones políticas son relativamente bajas en general, el máximo fue 6,6 asignado por los abstencionistas técnicos puros al presidente actual y sus ministros, superando aún a los votantes, percepción en la que pesaba la figura carismática del Presidente de la República, aun en el momento de la encuesta. Por otra parte, las evaluaciones promedio más bajas recaen en los partidos políticos y los diputados. Este desprestigio es mucho más fuerte en los abstencionistas no técnicos y en segunda instancia en los abstencionistas técnicos disfrazados. Los abstencionistas tienen con mayor énfasis baja imagen de los principales actores en el proceso electoral: los partidos políticos y los diputados.

⁴² A los entrevistados se les pidió asignar una escala continua empleando la nota de 0 (ninguna) a 10 (total) acorde con la confianza que le merecían cada una de trece instituciones.

Cuadro 8.16

PROMEDIO DE LA EVALUACIÓN DE LA CONFIANZA
A INSTITUCIONES POLÍTICAS SEGÚN TIPO DE ELECTOR

Instituciones	Abstencionistas			Votantes	TOTAL	Significancia de F
	Técnicos puros	Técnicos disfrazados	No técnicos			
Los partidos políticos	4,4	3,3	3,5	4,4	4,1	0,000
Presidente actual y ministros	6,6	5,9	5,5	6,4	6,2	0,000
Los diputados	4,6	4,0	3,8	4,4	4,2	0,000
La municipalidad de su cantón	5,5	5,5	5,1	5,6	5,5	0,026

Fuente: Encuesta Nacional de de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

A pesar de las bajas notas promedio en la confianza hacia estas instituciones de orden político, los abstencionistas técnicos puros sobresalen como grupo por tener una mejor opinión ahora que hace algunos años en los cuatro aspectos mencionados. Los abstencionistas no técnicos son los más negativos. La imagen de los diputados desmejora para la gran mayoría y son más directos los abstencionistas no técnicos para manifestarlo. Consecuentemente con estas valoraciones, la imagen general de la política es bastante desesperanzadora, pues el porcentaje de ciudadanos con una visión positiva es en realidad bajo (13%) pero más aún en los abstencionistas no técnicos y los técnicos disfrazados. Los votantes y los abstencionistas técnicos puros reportan porcentajes muy similares entre sí pero un poco mayores que aquellos dos grupos. El deterioro en la imagen de la política en general es evidente, pues una amplia mayoría (dos terceras partes) indicaron haber tenido una mejor imagen en el pasado, deterioro que es un tanto menor en los abstencionistas técnicos. Esto implica que la mala imagen no es de siempre, sino que ese deterioro data de hace unos años para acá, como lo recogió la pregunta planteada y a lo cual han contribuido en mayor medida los partidos políticos y los diputados, de acuerdo con lo anotado anteriormente.

Las elecciones son valoradas como muy importantes para el futuro del país, tanto por abstencionistas como por votantes, pero esta percepción es mucho más alta para abstencionistas técnicos puros y votantes. De nuevo se muestra un nivel de marginación del proceso electoral que afecta, aunque

aún no en forma mayoritaria, a ciudadanos que optan por abstenerse por motivos políticos y desinterés. Los altos porcentajes reportados en todos los grupos con respecto a lo importancia de las elecciones implica que es muy probable que asimilen la relación de las elecciones con la democracia, pese a la imagen negativa de los actores participantes en el proceso.

Los abstencionistas técnicos disfrazados afirman, en forma similar a los no técnicos, que no existe ningún partido político que pueda sacar adelante el país. Si bien esta visión en general es bastante pesimista para la gran mayoría de los ciudadanos, los abstencionistas técnicos puros se distancian de los otros abstencionistas, acercándose en su apreciación a la percepción de los votantes. Esta falta de confianza en la estructura de los partidos políticos es mucho más fuerte en los técnicos disfrazados y más aún en los abstencionistas no técnicos. Evidencia esto un problema serio para los partidos políticos pues, por un lado, se afirma la importancia de las elecciones para el futuro del país y, por otro, se les evalúa negativamente y se desconfía de que los existentes puedan en realidad sacar adelante la nación. Los abstencionistas son más enfáticos en esta apreciación y en forma gradual desde el técnico puro, siguiendo con el técnico disfrazado y terminando con los no técnicos. El riesgo para nuestro sistema político es que más personas continúen engrosando las filas de los abstencionistas, si los partidos políticos no varían su desempeño o si no aparecen nuevas opciones que satisfagan políticamente a estos grupos.

Cabría suponer que los impedimentos técnicos deberían coincidir con un sentimiento de malestar por no haber podido acudir a las urnas, pues muy a su pesar se abstuvieron. Sin embargo, un aspecto para meditar y que está relacionado con las consecuencias de lo citado es que la mitad (51,0%) de los abstencionistas técnicos puros afirmaron que se sintieron bien o indiferentes por no haber podido ejercer su voto, pero este porcentaje se incrementa muy significativamente para los abstencionistas técnicos disfrazados y aún más para los no técnicos (79,3% y 80,3% respectivamente).

8.6.4. Caracterización socioeconómica de los abstencionistas técnicos

Resulta importante conocer algunas características de tipo personal que posibiliten identificar más concretamente a los tipos de abstencionistas.

Esto permitiría identificar hacia qué grupos específicos tendrían que orientarse las acciones para atenuar esta situación que ha venido en crecimiento. Ya se ha indicado en otros capítulos que los abstencionistas tienen escolaridades promedio más bajas que los votantes, excepto en 1998. Las diferencias entre los tipos de abstencionistas no son significativas, de manera que la brecha está en si votó o se abstuvo.

Desde la perspectiva de la ubicación social, los abstencionistas tienen valores inferiores en el Índice Socioeconómico del Hogar (ISH) comparados con los votantes, pero resulta muy llamativo que los técnicos “puros” muestran valores inferiores y diferentes de los votantes, lo cual implica que aunque estos dos grupos son similares en su percepción de la política y las elecciones, presentan una brecha socioeconómica importante. Las diferencias por sexo son significativas en este tipo de abstencionistas. Las mujeres superan con una ligera tendencia a los hombres en el grupo de abstencionistas técnicos puros, pero proporcionalmente los hombres las superan con creces en los abstencionistas no técnicos. Por tanto, las mujeres muestran una tendencia a abstenerse menos que los hombres, y los motivos técnicos puros se presentaron proporcionalmente con mayor frecuencia en las mujeres. Sin embargo, estas diferencias tienen un componente espacial, pues al controlar por residencia en el Valle Central o fuera de este, resulta que fuera del Valle Central las diferencias por sexo no son significativas, pero sí lo son dentro.

Cuadro 8.17
TIPO DE ELECTOR SEGÚN REGIÓN Y SEXO

Tipo de elector	Región y sexo					
	Valle Central		TOTAL	Resto del país		TOTAL
	Masculino	Femenino		Masculino	Femenino	
ABSTENCIONISTAS						
Técnicos “puros”	7,3	10,0	8,7	12,2	13,6	12,9
Técnicos disfrazados	2,7	2,9	2,8	3,4	2,6	3,0
No técnicos	34,7	24,5	29,5	28,0	22,2	25,2
VOTANTES	55,3	62,7	59,0	56,4	61,7	59,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	464	476	941	331	313	644

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,003

Fuente: Encuesta Nacional de de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Además, es importante anotar que las diferencias observadas para otras variables tales como la edad o la condición de actividad dejan de ser significativas para las mujeres, aunque sí lo son para los hombres. Esto es, las mujeres no parecen diferenciarse mucho en términos de otras características según tipo de abstencionista, como sí sucede en el caso de los hombres. La relación entre edad y tipo de abstencionista muestra algunos aspectos interesantes. Los técnicos puros disminuyen significativamente con la edad, alcanzando el pico más alto en los más jóvenes. Los abstencionistas técnicos disfrazados tienen una tendencia similar. Por otra parte, los abstencionistas no técnicos mantienen proporciones similares para los tres grupos de edad considerados. La desmotivación y desinterés no marca diferencias por edad. Por último, los votantes se incrementan con la madurez de los electores.

Cuadro 8.18

TIPO DE ELECTOR SEGÚN EDAD AGRUPADA Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Tipo de elector	Grupo de edad			Condición actividad		TOTAL
	Menos de 30	De 30 a 59	60 o más	Estudia o trabaja	Otro inactivo	
<i>Abstencionistas</i>						
Técnicos "puros"	15,1	8,9	8,6	8,9	12,4	10,4
Técnicos disfrazados	4,9	2,2	2,1	2,9	2,8	2,9
No técnicos	27,9	27,7	28,3	30,5	23,7	27,8
<i>Votantes</i>	52,1	61,3	61,0	57,6	61,1	58,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	405	952	218	940	645	1.575

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,001

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,009

Fuente: Encuesta Nacional de de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

La incorporación en la actividad económica o el hecho de estar estudiando resulta también significativa según esta tipología de abstencionista. Es interesante que estas diferencias no sean significativas por sexo ni por residencia. Las diferencias porcentuales se presentan para los abstencionistas técnicos puros, los abstencionistas no técnicos y los votantes. Los electores que trabajan o estudian son en menor medida abstencionistas técnicos pero esa diferencia es superada por los abstencionistas no técnicos comparando entre los inactivos.

Un aspecto también interesante de analizar, según esta tipología de votante, es la forma actual de percibir la situación del país y la personal, en comparación con el pasado. La combinación de ambas percepciones en una sola variable permitió concluir que poco menos de una tercera parte manifiesta percepción negativa hacia ambos aspectos. Los más negativos son los abstencionistas no técnicos. En esta percepción los técnicos disfrazados se parecen más a los votantes, situación no equivalente con el análisis de las variables políticas. Una tercera parte de los abstencionistas técnicos puros considera ambas situaciones positivas, grupo que, además, tiene más alta esa percepción. Los abstencionistas técnicos son ligeramente más equitativos en su visión pero se inclinan mayoritariamente por ambas negativas y los abstencionistas no técnicos son particularmente negativos de su situación personal y con mayor énfasis de ambas situaciones.

Cuadro 8.19
PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN PERSONAL
Y DEL PAÍS SEGÚN TIPO DE ELECTOR

Percepción	Abstencionistas			Votantes	TOTAL
	Técnicos "puros"	Técnicos disfrazados	No técnicos		
Ambos positivos	31,5	22,5	18,6	25,9	24,3
País positivo	13,5	20,9	10,2	11,6	11,6
Todo igual	8,7	5,5	6,7	6,6	6,8
Personal positivo	19,0	26,3	28,5	28,2	27,3
Ambos negativos	27,4	24,8	36,1	27,8	29,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	154	44	424	901	1.524

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,003

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero, 2002.

8.7. Recapitulando

En forma sucinta se podrían citar las siguientes tendencias respecto a los abstencionistas técnicos:

1. La técnica de encuesta domiciliaria empleada en este estudio es insuficiente para estimar los niveles de incidencia de la abstención técnica.

Precisamente, la definición de la población objeto de estudio excluía automáticamente a los migrantes al extranjero y los ancianos mayores de 80 años con problemas físicos para desplazarse a los centros de votación. Pese a estas limitaciones, una tercera parte de los abstencionistas entrevistados mencionaron razones de tipo técnico para no acudir a emitir su voto.

2. Parece que algunos entrevistados alegan motivos técnicos como excusa para abstenerse y no aceptar explícitamente su desinterés de participar en el proceso electoral. La presión del medio social y la insistencia de algunas instituciones en ligar directamente el voto con el mantenimiento de régimen democrático son factores que influyen en este comportamiento. Los abstencionistas técnicos en 1998 o el 2002 se pueden subdividir, basados en las razones aducidas, en abstencionistas técnicos “puros” y disfrazados. En general, uno de cada cuatro abstencionistas técnicos se identifica como disfrazado.
3. Al comparar las dos últimas elecciones, los abstencionistas técnicos puros fueron proporcionalmente más en el 2002. En las últimas elecciones, el 35% de los abstencionistas dejaron de votar por razones técnicas, incrementándose sustancialmente en relación con las elecciones de 1998.
4. Problemas relativos al empadronamiento fueron la razón más mencionada por los abstencionistas técnicos; sobresalen los inconvenientes relacionados con el transporte provocados por no estar empadronado en el lugar de residencia, aspecto que aumenta de 1998 a 2002. Le siguen en orden de importancia la imposibilidad de presentarse a votar por enfermedad y las situaciones de índole laboral.
5. Los abstencionistas técnicos puros tienen un comportamiento bastante más similar a los votantes en su percepción de la política. Por otra parte, los abstencionistas técnicos disfrazados tienen más similitudes con los abstencionistas no técnicos en estos mismos temas. Esto tomando en cuenta aspectos como la simpatía partidaria, la evaluación promedio de la confianza de instituciones políticas y su imagen general de la política. Los partidos políticos y los diputados, actores directos en el proceso electoral, inspiran la peor confianza a los electores en general y con mayor énfasis a los técnicos disfrazados y a los abstencionistas no técnicos.

6. El sentimiento de frustración por no haber podido votar no es tan arraigado en los abstencionista técnicos ya que casi la mitad de los técnicos puros manifestaron sentirse bien o indiferentes. Esta situación alcanza proporciones mucho más elevadas en los abstencionistas técnicos disfrazados y evidentemente en los abstencionistas no técnicos.
7. Las circunstancias indicadas por los abstencionistas técnicos puros evidencian su ausencia de las urnas efectivamente por situaciones atribuibles a la propia organización del sistema electoral y que de implementarse cambios sería bastante probable su presencia. Por otra parte, los técnicos disfrazados se parecen más en sus características a los abstencionistas no técnicos, lo que indica un proceso de desmotivación de la política mezclado con motivos técnicos en los que no hay prisa para solucionar.
8. Proporcionalmente las razones técnicas resultaron mayores en las elecciones de 2002 producto en su mayoría de problemas atribuibles al cambio de legislación en lo que respecta al transporte de electores. Este cambio no ha sido aún asimilado por una parte de los ciudadanos acostumbrados al despliegue en el transporte que realizaban los partidos políticos en el pasado.
9. En la última sección de este capítulo estudiaremos la disposición de los entrevistados ante las elecciones de 2006, analizando de manera especial las condiciones que ellos plantean como necesarias para presentarse a las urnas en esa ocasión.

8.8. Condiciones necesarias para votar en el 2006

En la presente sección se analizarán algunos factores relacionados con la intención de participar en las elecciones presidenciales del 2006, centrandó el interés en las circunstancias que, según los ciudadanos, deberían concretarse para asistir a las urnas. No se trata de un análisis de la intención del voto, por el contrario, se intentan identificar las condiciones de orden socioeconómico y político planteadas como necesarias para tomar parte en los próximos comicios electorales.

El análisis se basa en una pregunta abierta incluida en la encuesta para consultar a los ciudadanos sobre las circunstancias necesarias para ir a votar en las elecciones del 2006. El procesamiento de esta pregunta pasó por tres etapas: Primero, se codificaron las respuestas de los entrevistados respetando su sentido original (cada entrevistado podía dar hasta dos respuestas). Segundo, se efectuó un reagrupamiento de estas respuestas en siete diferentes categorías, tanto para la primera como para la segunda opción. Tercero, se agruparon ambas variables en una sola para permitir un manejo más cómodo de los datos. En este punto se dio prioridad a las respuestas en las cuales se indicaba la intención de ir votar o abstenerse.

Del análisis de estos datos no es posible deducir la conducta de los ciudadanos en las próximas elecciones. El comportamiento manifestado como posible en la entrevista no se constituirá necesariamente como efectivo en la realidad. A lo anterior es necesario agregar el factor temporal, en tanto se preguntó por un comportamiento posible de concretarse hasta tres años después de finalizado el trabajo de campo. Esto obliga a tomar en cuenta los cambios en la opinión de los ciudadanos a la luz de los acontecimientos que han ido sucediéndose en el ámbito político e institucional del país.

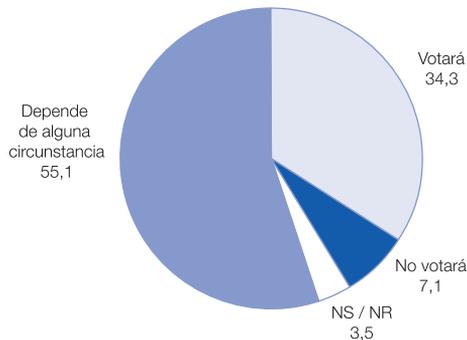
En el contexto de nuestra investigación este apartado resulta de sumo interés. En primer lugar, es posible plantear la existencia de una relación entre el comportamiento electoral pasado de los entrevistados y las condiciones mencionadas como necesarias para votar en las elecciones del 2006 y, segundo, se presentan características muy específicas al interior de cada uno de los grupos de ciudadanos de acuerdo con las circunstancias que podrían condicionar su comportamiento electoral en el futuro.

8.8.1. Descripción general

Ante los resultados de las dos últimas elecciones nacionales el tema del abstencionismo tomó importancia en la agenda política del país, como consecuencia de haberse sobrepasado en más de un 11% la abstención de 1994. Con lo anterior se podría plantear la constitución de un nuevo comportamiento electoral, en el que la abstención se ubique alrededor del 30% del padrón de electores. Sin embargo, para plantear la existencia

de un nuevo nivel de abstencionismo es necesario un periodo mayor de tiempo, pues dos elecciones parecen ser insuficientes para realizar conclusiones de este tipo. También debe tenerse en cuenta la variabilidad del comportamiento electoral y la composición diferenciada de los abstencionistas de 1998 y el 2002, a pesar de la cercanía de los porcentajes de la abstención en ambas elecciones, como se mostró en uno de los principales hallazgos del presente estudio.

Gráfico 8.5
DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS
SEGÚN CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL AÑO 2006



Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Las circunstancias necesarias para votar en la elección del 2006, expresadas por los entrevistados, muestran algunas tendencias de interés. Poco más de una tercera parte de los ciudadanos manifestaron que votarán en estos comicios, sin importarles las posibles circunstancias que lleguen a presentarse, mientras menos de una décima parte se mostraron decididos a abstenerse. Hay una clara propensión a plantear alguna evaluación del comportamiento de los actores políticos e institucionales como condición previa para decidir si se ejerce el derecho al sufragio. Así, el voto no es concebido por los ciudadanos como un elemento vinculante dentro del sistema democrático, es decir, obligatorio. Por el contrario, poco más del 50% de los entrevistados mencionan que su decisión de votar en las elecciones del 2006 estaría condicionada por la constatación de cambios en los partidos políticos, por reformas en el proceso electoral o por una

mejora en las condiciones materiales de vida y de la situación del país, entre otros factores.

Como se aprecia en el Cuadro 8.20, aproximadamente una quinta parte de los ciudadanos dijeron que irían a votar de constatar cambios en el bienestar general y en el actuar del gobierno. Estos son seguidos por más del 10% que valorarán la presencia de un buen candidato. A su vez, el 9,7% planteó que su asistencia a las urnas dependerá de haberse beneficiado de alguna política de corte clientelista, mientras el 7,3% esperaría cambios en los partidos o en la actitud de los políticos. Por último, se encuentran aquellos que plantearon la necesidad de realizar cambios en el proceso electoral o de poder resolver algún problema relacionado con la abstención técnica.

Cuadro 8.20

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS
SEGÚN CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006

Circunstancias	Distribución
Votará	34,3
No votará	7,1
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	7,3
Depende de un buen candidato	12,9
Depende de políticas clientelistas	9,7
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	20,8
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	4,4
No responde	3,5
TOTAL	100,0
CASOS	1.585

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Con lo anterior se manifiesta una separación entre el sistema electoral y sus actores tanto políticos como institucionales. Esto remite a la tensión entre los elementos sustantivos y formales de la democracia, sobre los cuales parece descansar parte considerable de la legitimidad del sistema político. Se hace claro que la concreción de un derecho, en este caso el voto, no es suficiente para la construcción de la ciudadanía. Más allá, es necesario procurar la satisfacción de condiciones dignas de vida y la buena percepción de los actores políticos como de las instancias que estos representan.

8.8.2. Caracterización sociodemográfica⁴³

En la presente sección interesa asociar algunos factores socioeconómicos que podrían incidir en la perspectiva de los ciudadanos acerca de su comportamiento electoral futuro. Como un primer aspecto, es importante mencionar las diferencias según sexo. Como ya fue dicho en capítulos previos, hay una mayor cantidad de mujeres entre los votantes consistentes. Resulta de interés identificar aquí la misma tendencia en relación con las expectativas de participar en las elecciones del 2006. Así, una mayor proporción de mujeres mencionaron que irán a votar, mientras más entrevistados de sexo masculino manifestaron que no votarán en esas elecciones. También se debe destacar la presencia de una mayor proporción de hombres entre aquellos que plantean como necesarios los cambios en los partidos y en la actitud de los políticos. Las mujeres, por otra parte, sopesarían la presencia de un buen candidato, la gestión de las políticas clientelistas, los cambios en el proceso electoral y la resolución de problemas técnicos.

Cuadro 8.21

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006 SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO

Circunstancias	Masculino	Femenino	TOTAL
Votará	34,6	36,6	35,6
No votará	8,9	5,9	7,4
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	9,4	5,6	7,5
Depende de un buen candidato	12,5	14,3	13,4
Depende de políticas clientelistas	9,4	10,7	10,0
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	21,8	21,3	21,5
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	3,5	5,6	4,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0
CASOS	778	752	1.530

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,007

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

⁴³ A partir de este punto se eliminan las "no respuestas" de las distintas variables sujetas a análisis.

Al relacionarse las circunstancias necesarias para votar en las próximas elecciones con las medianas del Índice Socioeconómico del Hogar (ISH), se obtiene una serie de resultados interesantes. Los ciudadanos que en el momento de la entrevista manifestaron la intención de no acudir a las urnas en el 2006, así como quienes dijeron que lo harían solo si reciben algún beneficio directo o indirecto de corte clientelista, poseen el más bajo ISH de la muestra. Respectivamente, el primer grupo se encuentra 6,9 puntos por debajo de la mediana, mientras en el segundo la diferencia se incrementa a 7,9 puntos. También, se encuentran por debajo de la mediana del ISH los ciudadanos que esperarían cambios en el proceso electoral, un mejoramiento en el bienestar, en el desempeño del gobierno o el no tener algún problema técnico. Como se mostró en el análisis de las razones para no haber votado, los ciudadanos que adujeron razones técnicas para justificar su abstención también presentan una condición socioeconómica ubicada por debajo de la mediana del ISH.

Cuadro 8.22

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006 SEGÚN PROMEDIOS DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DEL HOGAR Y AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

Circunstancias	Promedios	
	Índice socioeconómico del hogar	Años de escolaridad
Votará	44,1	7,9
No votará	37,0	5,9
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	52,9	9,8
Depende de un buen candidato	51,2	9,1
Depende de políticas clientelistas	36,0	6,9
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	42,7	7,8
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	39,6	7,6
PROMEDIO	43,9	7,9

Significancia de F: 0,000

Significancia de F: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

En sentido contrario, quienes indicaron que irán a votar sin importar ninguna circunstancia poseen un promedio del ISH y de los años de escolaridad superior al de la mediana de la muestra. Esto mismo sucede en el grupo de ciudadanos que participaría si observan cambios en los partidos políticos, en la actitud de los políticos o si se sienten motivados por la presencia de un buen candidato. Entre los ciudadanos dispuestos a ir a votar la diferencia con la mediana no es tan amplia como la vista entre quienes esperarían la presencia de un buen candidato o cambios en los actores políticos. En estos grupos, la distancia en relación con la mediana del ISH de la encuesta es de 7,3 y 9,0, respectivamente. Se puede plantear, entonces, la existencia de dos niveles de evaluación del desarrollo de las acciones que afectan la esfera pública. Por una parte, se encuentran los ciudadanos preocupados por cambios en la calidad de vida, con la característica de poseer una condición socioeconómica inferior al la del resto de los entrevistados. Por otra, se ubican los ciudadanos con un nivel de vida alto, quienes esperan cambios en las esferas políticas.

8.8.3. Relación con la política y sus actores

La opinión sobre la política y la simpatía partidaria es uno de los factores importantes de analizar en relación con las condiciones para participar en las elecciones del 2006. El cuestionario aplicado permitía a los entrevistados dar su opinión de la política sin especificar sobre sus actores e instituciones. La pregunta, construida a partir de una Escala Liker, facilitaba ubicar la valoración en cinco diferentes puntos, los cuales iban desde el extremo positivo de “Muy buena” hasta su opuesto de “Muy mala”. Del análisis conjunto de la opinión sobre la política y las circunstancias necesarias para votar en el 2006 se puede desagregar lo siguiente:

Una buena percepción de la política es un factor de preponderancia para manifestar abiertamente la intención de asistir a las urnas en las elecciones del 2006. Del mismo modo, el opinar negativamente se asocia con la posibilidad de no ir a votar en estos comicios, como se muestra en el Cuadro 8.23. Por el contrario, entre quienes manifestaron que no votarían se observa una mayor opinión negativa de la política.

Cuadro 8.23

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006 SEGÚN OPINIÓN DE LA POLÍTICA

Circunstancias	Opinión de la política			TOTAL
	Positiva	Regular	Negativa	
Votará	44,8	39,6	25,8	35,6
No votará	2,8	5,6	11,8	7,3
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	5,2	5,6	11,5	7,5
Depende de un buen candidato	9,4	13,7	14,5	13,4
Depende de políticas clientelistas	9,2	9,9	10,6	10,0
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	23,6	20,5	22,4	21,6
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	5,0	5,2	3,3	4,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	197	816	516	1.529

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

La opinión de la política no presenta patrones consistentes entre los entrevistados que evaluarían la gestión gubernamental dirigida a mejorar los niveles de vida de la población. No hay mayores diferencias entre quienes mencionaron que su asistencia a las urnas dependería del mejoramiento en el bienestar general y en el desempeño del gobierno o de ser beneficiarios de una política clientelista. Por otra parte, los ciudadanos que dijeron que su asistencia a las urnas en el 2006 depende de observar cambios en los partidos, en la actitud de los políticos o en la presencia de un buen candidato, existe una mayor opinión negativa de la política.

La simpatía partidaria constituye otro factor asociado a la perspectiva de participación electoral futura entre los ciudadanos. El simpatizar por algún partido en el presente incide en quienes dijeron que irán a votar sin importar los acontecimientos que lleguen a darse. Por su parte, y en

sentido contrario a lo anterior, el no tener ninguna simpatía partidaria presente ni pasada es la pauta más común en el grupo de entrevistados que manifestaron su disposición a abstenerse en las próximas elecciones.

Cuadro 8.24

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006
SEGÚN SIMPATÍA PARTIDARIA PRESENTE Y PASADA

Circunstancias	Simpatía partidaria			TOTAL
	Simpatiza algún partido presente	Simpatizó algún partido en el pasado	Ninguno presente, ni pasado	
Votará	45,8	23,4	27,6	35,6
No votará	2,7	10,1	14,8	7,4
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	5,5	10,6	8,4	7,5
Depende de un buen candidato	11,9	15,0	14,9	13,4
Depende de políticas clientelistas	8,9	12,7	9,0	10,0
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	20,5	26,3	17,7	21,5
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	4,7	1,9	7,6	4,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	770	433	327	1.530

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Una situación similar se presenta entre quienes indicaron que para asistir a las urnas valorarán los cambios en el proceso electoral o la solución de problemas relacionados con la abstención técnica. En este caso, es factible plantear una relación con los técnicos disfrazados, quienes, como se vio en la segunda sección de este capítulo, cuando se les preguntaba por los motivos de su abstención en elecciones anteriores, al lado de una razón técnica aducían algún motivo político o el desinterés por la política. De esta manera, el esperar cambios en el proceso electoral o la perspectiva de solucionar alguna dificultad técnica podría estar asociado

a una apatía por la política expresada en no tener simpatía partidaria. Finalmente, en los demás grupos de entrevistados, el criterio más común es haber simpatizado por algún partido en el pasado pero no tener ninguna simpatía en la actualidad.

8.8.4. Percepción de las elecciones y participación en estas

Estudios de carácter comparativo en Latinoamérica han señalado a Costa Rica como uno de los países donde la población se manifiesta más favorable al régimen democrático, en comparación con cualquier otra forma de gobierno. Seligson (2001: 110 y 111) evidencia que en tal sentido se han declarado una mayoría de ciudadanos: el 84,5% de los entrevistados por el Latinobarómetro en 1996, el 84,3% de quienes fueron encuestados en una investigación de la Universidad de Tulane para 1998 y el 89,0% de las personas consultadas en el marco de un estudio dirigido por el mismo Seligson en 1999. Esta posición de la ciudadanía debería reflejarse en una amplia participación en los procesos electorales. Cabe cuestionarse, por tanto, si el aumento de la abstención en 1998 y el 2002 implica una erosión del sistema político o de la efectividad del proceso electoral para elegir representantes.

El cuestionario aplicado en esta investigación no incluyó una pregunta comparable con los estudios mencionados, pero se consultó a los ciudadanos su opinión sobre la importancia de las elecciones para el futuro del país. La reacción a esta pregunta refleja que mayoritariamente la ciudadanía asigna una amplia importancia a los procesos electorales para el futuro del país. Así, alrededor de tres quintas partes de los entrevistados mencionaron que las elecciones tenían mucha importancia para el futuro del país, mientras una cuarta parte les adjudicó alguna importancia. En conjunto, el 85% de los ciudadanos reafirman la importancia de los procesos electorales en el devenir de nuestra sociedad.

La probabilidad de votar en las elecciones del 2006 disminuye ante una mala percepción de la importancia de las elecciones para el futuro del país. Por el contrario, quienes manifestaron la intención de ir a votar en el 2006 dan mucha o alguna importancia a las elecciones para el futuro del país.

Cuadro 8.25

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006 SEGÚN IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES PARA EL FUTURO DEL PAÍS

Circunstancias	Importancia de las elecciones				TOTAL
	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna	
Votará	36,3	39,0	31,6	20,0	35,5
No votará	5,2	11,1	11,8	9,1	7,4
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	7,9	7,2	5,8	7,6	7,6
Depende de un buen candidato	13,8	11,5	16,7	12,5	13,4
Depende de políticas clientelistas	9,9	9,0	10,8	14,2	10,1
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	22,3	17,0	19,8	32,8	21,5
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	4,5	5,1	3,5	3,8	4,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	925	379	117	103	1.524

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,001

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

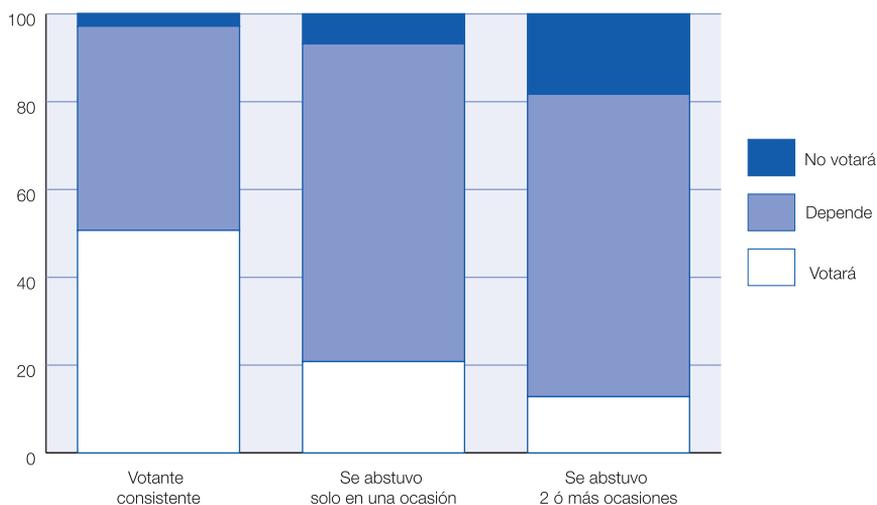
Por su parte, quienes plantearon que irán a votar si observan cambios en los partidos, en la actitud de los políticos o por la postulación de un buen candidato, muestran un comportamiento distribuido homogéneamente en las diferentes opiniones sobre la importancia de las elecciones para el futuro del país. Una mayor cantidad de ciudadanos dan mucha importancia a los procesos electorales entre quienes esperan cambios en los partidos políticos, mientras los ciudadanos que esperan la postulación de un buen candidato les asignaron menor importancia.

Una forma de relacionar la participación electoral pasada y las circunstancias para asistir a las urnas en las próximas elecciones se presenta en el Gráfico 8.6. Cerca de la mitad de los votantes consistentes mencionaron que irán a votar, mientras un 3% dijo no estar dispuesto a hacerlo. De este modo, para quienes el acto de votar ha sido una práctica constante, la perspectiva de continuar votando es siempre más alta que la de abstenerse. En otras palabras, quienes manifestaron la intención de ir a

votar en su mayoría han sido votantes consistentes. Sin embargo, se debe hacer notar que una proporción muy importante de esos votantes consistentes están condicionando su voto para los comicios del 2006 (46,5%).

Gráfico 8.6

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL



Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR, Febrero, 2003.

La franja de quienes condicionaron su posibilidad de asistir a las urnas se amplía notoriamente entre los ciudadanos que se han abstenido al menos en una ocasión. En este mismo grupo disminuyó a una quinta parte quienes se mostraron dispuestos a ir a votar en el 2006. Entre los ciudadanos que se abstuvieron en dos o más ocasiones aumenta la intención de abstenerse a cerca del 20% y disminuye la disposición de ir a votar a un octavo. Se observa en estos grupos una concentración de abstencionistas consistentes, seguidos de quienes se abstuvieron desde hace tres o más elecciones. Por tanto, el abstenerse consistentemente hace aparecer como poco probable la participación electoral futura.

Cuadro 8.26

CONDICIONES NECESARIAS PARA VOTAR EN EL 2006 SEGÚN
COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ENTREVISTADOS

Circunstancias	Comportamiento							TOTAL
	Votante consistente	Solo se abstuvo en 1998	Solo se abstuvo en 2002	Solo se abstuvo en 1998 y 2002	Abstencionistas consistentes	No vota hace 3 ó más elecciones	Abstencionistas irregulares	
Votará	50,7	23,4	19,9	7,4	4,1	10,9	19,7	35,6
No votará	2,9	3,7	7,9	18,2	46,6	24,2	4,9	7,4
Depende de cambios en los partidos / actitud de los políticos	6,5	9,6	6,1	9,8	7,3	10,8	11,6	7,5
Depende de un buen candidato	9,8	23,4	18,2	18,7	7,3	11,5	21,0	13,4
Depende de políticas clientelistas	7,4	12,8	16,5	13,5	11,6	10,4	11,2	10,0
Depende mejoramiento del bienestar / desempeño del gobierno	19,8	20,3	23,2	24,8	14,9	30,0	27,0	21,5
Depende de cambios en proceso electoral / motivos técnicos	2,9	6,9	8,1	7,6	8,2	2,2	4,7	4,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
CASOS	856	79	221	83	68	56	167	1.530

Significancia de la Chi - Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS - UCR. Febrero, 2003.

Resulta relevante destacar el peso de los abstencionistas consistentes entre quienes mencionaron la intención de participar en las elecciones del 2006 dependiendo de cambios en el proceso electoral o de la posibilidad de solucionar dificultades relacionadas con la abstención técnica (véase Cuadro 8.26). Hay un mayor peso de los nuevos abstencionistas, es decir, de quienes se abstuvieron solo en el 2002, entre los entrevistados cuya posibilidad de votar se encontraría condicionada por el hecho de

beneficiarse de una política de corte clientelista. En los ciudadanos que tomarán en cuenta los cambios en los partidos políticos o en la actitud de los políticos pesan más los abstencionistas irregulares. Finalmente, quienes valoran la presencia de un buen candidato tendieron a abstenerse en 1998. Como se hizo ver en capítulos precedentes, los abstencionistas de 1998 y los abstencionistas irregulares cuentan con niveles socioeconómicos superiores al de la media muestral; la decepción o el desinterés por la política motivan su abstención.

8.9. Recapitulando

Teniendo en cuenta los elementos señalados, se podría conformar una caracterización de los entrevistados según las condiciones mencionadas como necesarias para participar en las elecciones del 2006:

1. Se tiene, en primer lugar, la presencia de un grupo de ciudadanos cuya condición socioeconómica es elevada, cuya opinión de la política es negativa, que habían simpatizado por algún partido en el pasado y donde la abstención es una práctica poco cimentada. A estos se agregan, como parte de la misma tendencia, pero sin compartir todas sus características, quienes dijeron que irán a votar sin importar ninguna circunstancia. Lo importante de resaltar estos dos primeros grupos, es la existencia de una separación entre el sistema electoral y de los actores políticos que participan dentro de este. Lo anterior, aunado a una mejor condición socioeconómica, podría haber hecho de estos ciudadanos un grupo donde se presenta una abstención electoral más coyuntural o irregular que consistente.
2. En segundo lugar, se encuentran quienes dijeron que no irán a votar en los comicios electorales del 2006. Estos, como se ha visto, han tenido una participación electoral escasa en el pasado, una opinión más negativa que positiva de los procesos electorales, una mala opinión de la política, una simpatía partidaria poco acentuada y una condición socioeconómica bastante inferior a la mediana de la encuesta. A ellos se une un segundo grupo, teniendo en cuenta las diferencias señaladas en su momento, conformado por quienes manifestaron que irán a votar si solucionan sus problemas técnicos o si observan cambios en el

proceso electoral, como por quienes esperarían algún beneficio de carácter clientelista. Este cúmulo de características podría haber incidido en la decisión de no votar en los procesos electorales pasados y en la perspectiva de no tomar parte de estos en el futuro. Lo anterior remite a la tensión entre los elementos sustantivos y formales de la democracia, sobre lo cual parece descansar parte importante de la legitimidad del sistema político. Se hace claro que la concreción de un derecho, en este caso el voto, no es suficiente para la construcción de la ciudadanía. Más allá, es necesario procurar la satisfacción de condiciones dignas de vida y la buena percepción de los actores políticos como de las instancias que estos representan.

8.10. Anexos

Anexo 8.1

RAZONES PARA NO VOTAR:

RESPUESTAS ORIGINALES CONTENIDAS EN LOS CÓDIGOS RESUMEN

Códigos resumen	Códigos originales
Técnico	<ul style="list-style-type: none"> • Abstención técnica • Problemas de transporte • Situaciones personales • Motivo de empadronamiento
Motivos políticos	<ul style="list-style-type: none"> • Favorecimiento de élites • Corrupción • Deterioro socioeconómico • No cumplen promesas • Mal desempeño
Desinterés	<ul style="list-style-type: none"> • Desconfianza y decepción con los políticos • Opciones electorales insatisfactorias • Malestar con dinámica política • Malestar con los partidos políticos • Decepción con la política • Desinterés en la política • Falta de información • Otros negativos

Fuente: Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS – UCR. Febrero, 2003.

9.1. El aumento de la abstención a partir de 1998

9.1.1. Introducción

Como ya hemos observado en los capítulos anteriores, la abstención se mantuvo alrededor del 20% del padrón durante tres décadas y media. Sin embargo, en 1998 el grupo de personas que decidió no ejercer su derecho al voto aumentó en un 50%; se reportó en esa elección un 30% de abstención. Para el 2002, el porcentaje aumentó ligeramente hasta alcanzar un 31,2%.

A través del análisis de los datos del padrón y de la encuesta, hemos identificado en los capítulos anteriores dos grupos de variables que muestran relaciones importantes con la abstención: la condición socioeconómica y las actitudes políticas. En este capítulo identificaremos el peso que puedan tener estos dos factores en el cambio producido en las dos últimas elecciones. Sin embargo, como hemos podido observar en el Capítulo 5, uno de los aspectos más interesantes de la variabilidad en la conducta electoral radica precisamente en que los sujetos que se abstuvieron en 1998 no tienden a ser los mismos que se abstuvieron en el 2002, a pesar de lo que nos pudiera hacer pensar la similitud de porcentajes en los dos

comicios (30% y 31,2%, respectivamente). Esta situación nos obliga a analizar por separado ambas elecciones y tratar de determinar el peso de la condición socioeconómica y de las actitudes políticas en cada caso.

Para realizar estos análisis, resultan de gran utilidad los datos oficiales por distrito, puesto que nos es posible medir, en cada uno, cuánto aumentó la abstención de 1994 a 1998 y de 1998 al 2002, lo cual a su vez nos permite utilizar esta medición del incremento como variable dependiente, y analizar entonces el peso de la condición socioeconómica y las actitudes políticas sobre el aumento en la abstención. Además, contamos con la información oficial por distrito desde 1982, por lo que podemos establecer el comportamiento histórico de la abstención en relación con el nivel socioeconómico y con el caudal electoral de los partidos tradicionales en cada distrito en cuanto a la abstención y en cuanto al caudal político de los dos partidos mayoritarios. Para la medición de la condición socioeconómica, utilizaremos los datos de los censos de 1984 y el 2000, basándonos en el índice de rezago social. A pesar de las ventajas analíticas que nos ofrecen estos datos por distrito, debemos advertir que, al ser datos agrupados, corren el riesgo de la falacia ecológica. Conforme avancemos en los análisis, relacionaremos los resultados con datos de la encuesta, de modo que nos permita identificar, cuando esto sea posible, si lo obtenido a nivel de distrito tiende a confirmarse a nivel individual.

Puesto que lo que nos interesa es la explicación del aumento en la abstención en 1998 y el 2002, para cada elección desde 1986 y para cada distrito, se calculó la diferencia en el nivel de abstención de una elección a otra. Es decir, en cada distrito y para cada elección, simplemente se le restó al porcentaje de abstención de esa elección el porcentaje de la elección anterior, de modo que si hubo aumento, el puntaje correspondiente será positivo, mientras que si, por el contrario, la abstención disminuyó en esa elección y para ese distrito, el puntaje será negativo. Un procedimiento similar se realizó para medir los cambios en el caudal de los dos partidos mayoritarios. También, para facilitar algunos análisis, se procedió a agrupar los resultados para estos partidos en tres grandes categorías: aumentó, mantuvo o disminuyó el caudal. Para la condición socioeconómica, con base en el índice de rezago social, se establecieron tres grandes categorías utilizando como cortes los cuartiles uno y tres: condición alta, media, y baja.

9.1.2. El aumento en la abstención y la condición socioeconómica

En el Capítulo 6 habíamos observado que la condición socioeconómica tiene una importante relación con la abstención en todas las elecciones, a excepción de 1998. El análisis nos muestra que los sectores con niveles socioeconómicos más bajos tienden a mostrar una mayor proporción de abstención, sin embargo, para 1998, el resultado es contrario a esta tendencia, puesto que aquellos sujetos que solo se abstuvieron en 1998 muestran un nivel socioeconómico inclusive superior a los votantes consistentes. Este dato resulta de particular importancia, pues nos da un primer indicio sobre un cambio sistemático en el comportamiento electoral en 1998 según la condición socioeconómica del votante.

Cuadro 9.1

CORRELACIONES ENTRE EL PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN (1986-2002) Y LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA (1984 Y 2000) (POR DISTRITO)

Elección	Correlación CSE y porcentaje de abstención	
	Censo 1984	Censo 2000
1986	-0,498	-0,539
1990	-0,474	-0,524
1994	-0,289	-0,351
1998	-0,259	-0,320
2002	-0,422	-0,485

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Cuadro 9.2

CORRELACIONES ENTRE EL CAMBIO EN LOS NIVELES DE ABSTENCIÓN (1986-2002) Y LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA (1984 Y 2000) (POR DISTRITO)

Elección	Correlación CSE y cambio en la abstención	
	Censo 1984	Censo 2000
1986	0,302	0,273
1990	0,180	0,179
1994	0,484	0,462
1998	-0,053	-0,031
2002	-0,351	-0,387

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Si analizamos esta relación a nivel de distrito, se puede observar que la correlación entre la condición socioeconómica y los niveles de abstención en cada elección tiende a corroborar lo encontrado en la encuesta (independientemente que se refiera al nivel de rezago social del censo de 1984 o 2000). Tal y como podemos ver en el Cuadro 9.1, la relación entre ambas variables es relativamente importante para todas las elecciones, a excepción de 1994 y 1998. Por otra parte, al ser correlaciones negativas, implica que la abstención tenderá a ser mayor conforme menor sea la condición socioeconómica promedio del distrito.

Ahora bien, si en lugar de analizar los porcentajes de abstención, estudiamos la relación a nivel del cambio en estos de una elección a otra, los resultados son aún más reveladores. La comparación de los Cuadros 9.1 y 9.2 nos muestra varios resultados importantes:

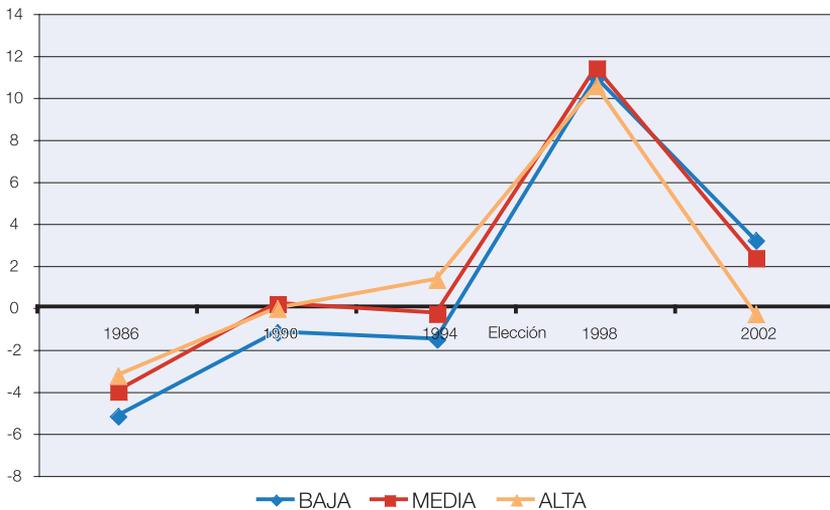
1. Si bien la base principal de la abstención tradicionalmente se ubica en los distritos con niveles socioeconómicos más bajos, la tendencia al aumento en las elecciones comprendidas entre 1986 y 1994 se orienta más bien hacia los niveles más altos, es decir, durante las elecciones comprendidas en ese periodo, se identifica una tendencia hacia el aumento en los niveles de abstención en aquellos distritos que más bien presentan niveles socioeconómicos más favorables. Obsérvese que las correlaciones entre la condición socioeconómica y el cambio en cada distrito son positivas (véase Cuadro 9.2), es decir, hubo mayor aumento de la abstención en aquellos distritos con mejor condición socioeconómica.
2. En 1998, la relación entre ambas variables prácticamente se anula, lo cual implicaría que en esta elección el aumento en la abstención se dio independientemente de la condición socioeconómica promedio del distrito.
3. En 2002 la relación se invierte. Esta situación implicaría que los distritos con menor nivel socioeconómico tendieron a mostrar en esta elección un aumento en los porcentajes de abstención superior a los distritos con un nivel promedio alto, en comparación con 1998 y cambiando la tendencia que se venía observando desde 1986.

Para una mejor comprensión de estos fenómenos, el Gráfico 9.1 presenta el comportamiento de la abstención de una elección a otra para cada

categoría de condición socioeconómica. Como se puede observar, los distritos con una condición socioeconómica alta (línea amarilla) tienden a mostrar, de 1986 a 1994, ligeros aumentos en la cantidad de personas que se abstuvieron, en comparación con la elección inmediatamente anterior, llegando inclusive a mostrar una diferencia positiva en 1994; es decir, en promedio, todos los distritos con una condición socioeconómica alta mostraron una tendencia a aumentar sus niveles de abstención con respecto a los reportados en 1990. Esta tendencia es superior a la observada para el resto de los distritos. En esa misma elección (1994) los distritos con condición socioeconómica media (línea roja) o baja (línea azul) muestran, por el contrario, una ligera tendencia a menores niveles de abstención, en comparación con los datos de 1990. Esta situación explicaría la baja que se observa en el Cuadro 9.1 en la correlación entre ambas variables para 1994. Por otra parte, llama la atención en este periodo de 1986 a 1994, el comportamiento de los distritos con menor nivel socioeconómico (línea azul) ya que presentan en las tres elecciones niveles negativos de cambio, es decir, existió más bien una tendencia a disminuir los niveles de abstención con respecto a la elección anterior y, además, esta tendencia fue más marcada en estos distritos que en los de condición socioeconómica media o alta.

Gráfico 9.1

CAMBIO EN LA ABSTENCIÓN DE UNA ELECCIÓN A OTRA
SEGÚN CATEGORÍAS DE LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA 1986-2002



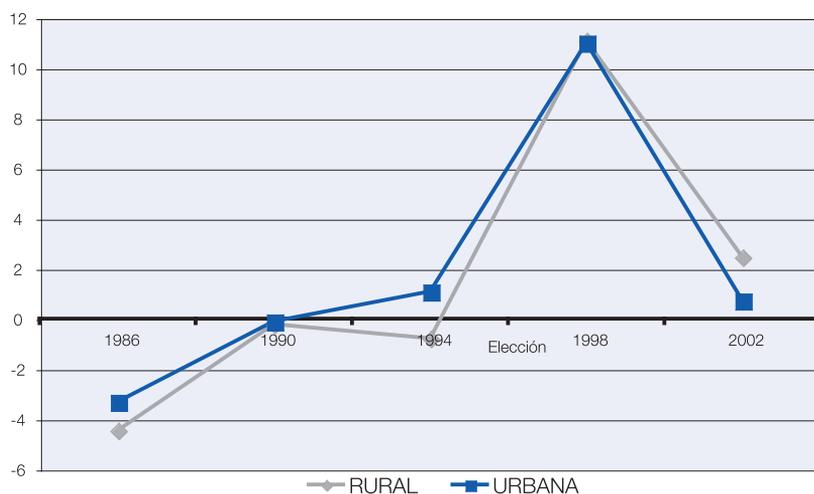
Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Como es lógico, para 1998 las tres categorías de condición socioeconómica muestran altos niveles de aumento en la abstención, con respecto a 1994. Lo interesante aquí es que los niveles de aumento tienden a ser muy parecidos en las tres categorías, lo cual explicaría el bajo nivel de correlación observado en el Cuadro 9.1 para esta elección y la desaparición de la correlación en el Cuadro 9.2.

Para el 2002, la situación se invierte, puesto que son los distritos con condición socioeconómica mas baja (línea azul) los que muestran los niveles más altos de aumento en la abstención, mientras que los distritos con mejor condición (línea amarilla) muestran un nivel de cambio cercano a 0, es decir, casi no muestran cambios importantes en sus niveles de abstención de 1998 al 2002. Esta situación explicaría la recuperación de la correlación entre ambas variables observada en el Cuadro 9.1 y la inversión en el signo de la correlación para esta elección en el Cuadro 9.2.

Gráfico 9.2

CAMBIO PROMEDIO EN LA ABSTENCIÓN DE UNA ELECCIÓN A OTRA SEGÚN CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN RURAL O URBANA 1986-2002



Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

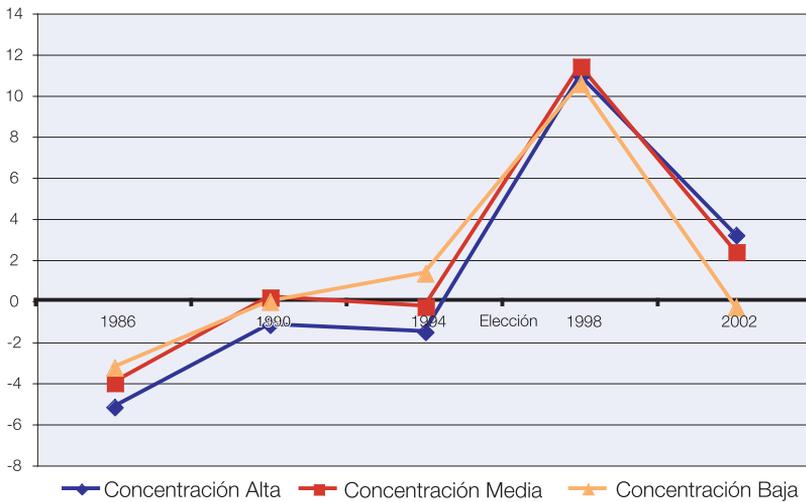
Si observamos el comportamiento según zona geográfica, podemos identificar la misma tendencia de cambio histórico (véase Gráfico 9.2). En este caso vemos cómo los distritos con población mayoritariamente

rural (línea gris) muestran niveles inferiores o iguales de aumento en la abstención, en comparación con los distritos mayoritariamente urbanos (línea azul). En 1998 la diferencia desaparece, pero en el 2002 la relación se invierte y observamos que los distritos rurales son los que muestran la mayor tendencia hacia el alza.

Por último, igual tendencia observamos en los distritos si los comparamos en términos de la concentración de población empleada en el sector primario. En este caso también encontramos que los distritos con mayor concentración (línea azul) muestran de 1986 a 1994 una menor tendencia hacia el aumento en la abstención. Para 1998, las diferencias tienden a desaparecer, pero, para el 2002, la relación se invierte y son los distritos con mayor concentración en el sector primario (línea azul) los que muestran la mayor propensión hacia el aumento (véase Gráfico 9.3).

Gráfico 9.3

CAMBIO PROMEDIO EN LA ABSTENCIÓN DE UNA ELECCIÓN A OTRA SEGÚN CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO 1986-2002



Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

En resumen, podemos concluir que los sectores con condición socioeconómica baja han tendido históricamente a mostrar altos niveles de abstención. Sin embargo, al analizar el comportamiento histórico en las

elecciones de 1986 a 1994, encontramos que, por el contrario, estos distritos mostraban una tendencia más bien a disminuir ligeramente sus porcentajes de abstención. Los distritos con condición socioeconómica más alta mostraron en este periodo una tendencia hacia el alza, es decir los porcentajes de abstención tendían a aumentar de una elección a otra. En 1998 el aumento es generalizado, independientemente de la condición socioeconómica, los distritos presentan aumentos en el porcentaje de abstención superiores al 10%, y sus niveles de aumento tienden a ser muy parecidos en esta elección. En el 2002 volvemos a encontrar diferencias importantes según la categoría de condición socioeconómica, solo que esta vez las tendencias son inversas, en comparación con el periodo 1986-1994, es decir, en esta última elección son los distritos con menor nivel socioeconómico los que muestran los niveles más altos de aumento en el porcentaje de abstención, mientras que los distritos con mejor condición tienden a no mostrar cambios, con respecto a 1998, o más bien a mostrar un pequeño descenso en el nivel de abstención.

Llaman la atención de manera especial los cambios entre 1998 y el 2002, puesto que, si bien los porcentajes nacionales de abstención fueron relativamente similares, las características socioeconómicas de los distritos con mayores niveles de abstención tienden a ser muy diferentes. Esta situación puede apreciarse muy claramente en los mapas de cambio que se presentaron en el Capítulo 3 (Mapa 3.7 y Mapa 3.8).

9.1.3. El aumento en la abstención y la disminución del caudal en los partidos mayoritarios

En el Capítulo 7 señalamos la relación existente entre la abstención y la disminución en el caudal de los partidos mayoritarios Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana. Específicamente, observamos que entre aquellas personas que dejan de identificarse con alguno de estos dos partidos existe una tendencia importante a abstenerse.

Si se analiza este comportamiento a nivel distrital, podemos observar que se evidencia esta misma tendencia hacia el deterioro en ambos partidos. En los Cuadros 9.3 y 9.4 podemos observar cómo se evidencia un proceso continuo de deterioro en el porcentaje de votos promedio

recibido en cada elección, en comparación con la anterior. Específicamente encontramos que el Partido Liberación Nacional muestra una tendencia hacia la baja, a excepción de 1994, cuando aumenta ligeramente, y en 2002, cuando hay un deterioro menor al observado para 1998. El Partido Unidad Social Cristiana muestra en 1986 un incremento importante, que disminuye en 1990, aunque siempre mostrando un aumento. A partir de 1994 se evidencia una tendencia creciente hacia el deterioro.

Cuadro 9.3

CAMBIO DEL PORCENTAJE DISTRITAL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL

Estadística	Elecciones				
	1986-1982	1990-1986	1994-1990	1998-1994	2002-1998
Mínimo	-19,91	-14,50	-8,98	-26,07	-22,85
Percentil 25	-6,25	-5,63	0,49	-13,80	-11,61
Mediana	-3,69	-4,06	2,62	-10,38	-6,76
Percentil 75	-1,64	-2,92	4,96	-7,66	-2,00
Máximo	7,79	6,74	15,06	4,35	14,97
Promedio	-4,02	-4,25	2,82	-10,78	-6,61
Desviación Estándar	3,95	2,53	3,63	4,47	6,73

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Cuadro 9.4

CAMBIO DEL PORCENTAJE DISTRITAL PARTIDO UNIDAD SOCIAL CRISTIANA

Estadística	Elecciones				
	1986-1982	1990-1986	1994-1990	1998-1994	2002-1998
Mínimo	0,90	-2,10	-16,64	-16,06	-26,19
Percentil 25	8,85	3,13	-5,32	-7,91	-10,23
Mediana	10,81	4,85	-3,67	-3,67	-7,06
Percentil 75	13,36	6,23	-1,70	0,00	-4,32
Máximo	24,79	18,02	10,55	16,27	14,56
Promedio	11,24	4,92	-3,47	3,52	-7,43
Desviación Estándar	3,77	2,77	3,11	5,40	4,35

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Fernando Sánchez (2003) plantea la hipótesis de que para los votantes acostumbrados a uno de los dos partidos tradicionales es más fácil abstenerse que votar por el partido contrario. Interesa entonces observar la relación que pueda existir entre la tendencia al deterioro en ambas agrupaciones y los niveles correspondientes de cambio en la abstención de cada distrito en cada elección. Para tal efecto, se procedió también en este caso a establecer la diferencia en el porcentaje obtenido por cada partido en una determinada elección y el porcentaje obtenido en la elección anterior. Luego, para facilitar el análisis se establecieron tres grandes categorías en cuanto al cambio en la proporción de votos para cada partido de una elección a otra: aumentó, mantuvo o disminuyó el caudal.

El Cuadro 9.5 muestra las correlaciones entre el cambio en los niveles de abstención y el cambio en el caudal del Partido Liberación Nacional en las elecciones de 1986 a 2002. Como puede apreciarse, a excepción de 2002, las correlaciones son negativas, lo cual implicaría que aquellos distritos donde se registra, para cada elección, un aumento en la abstención, tenderá a su vez a producirse una disminución en el caudal del PLN, corroborándose así la hipótesis de Fernando Sánchez. Sin embargo, para la elección del 2002, la situación se invierte y son los distritos que aumentan el caudal del PLN los que muestran el mayor nivel de abstención. Sugerimos aquí un efecto de distorsión debido a la alta votación por el PAC. Más adelante demostraremos con mayor detalle este efecto.

Cuadro 9.5

CORRELACIONES ENTRE EL CAMBIO EN LOS NIVELES DE ABSTENCIÓN (1986-2002)
Y EL CAUDAL PROMEDIO DEL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL (POR DISTRITO)

Elección	Correlación
1986	-0,365
1990	-0,401
1994	-0,476
1998	-0,385
2002	0,174

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

En el caso del PUSC observamos una tendencia similar a la encontrada para el PLN en el periodo 1986-1998, es decir, los distritos con mayor

abstención tenderán a mostrar niveles importantes de pérdida de caudal para este partido político. Sin embargo, en este caso los niveles de relación tienden a ser más débiles. Además, la relación no se invierte para el 2002, por el contrario la relación entre ambas variables se mantiene e intensifica la dirección observada en todo el periodo.

Cuadro 9.6

CORRELACIONES ENTRE EL CAMBIO EN LOS NIVELES DE ABSTENCIÓN (1986-2002) Y EL CAUDAL PROMEDIO DEL PARTIDO UNIDAD SOCIAL CRISTIANA (POR DISTRITO)

Elección	Correlación
1986	-0,279
1990	-0,490
1994	-0,248
1998	-0,280
2002	-0,627

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

En resumen, podemos afirmar que existe una relación relativamente importante entre la pérdida de caudal en los partidos tradicionales, PLN y PUSC, y el incremento en el porcentaje de abstención de una elección a otra. En el periodo estudiado, de 1986 a 1998, la situación política del país se caracterizó por un bipartidismo casi absoluto, de modo que solo estos dos partidos tenían alguna opción de ganar las elecciones, de modo que es posible pensar que aquellas personas que sufrían un proceso de decepción con el partido de su simpatía sentirían razonables resistencias para votar por el contrario, prefiriendo entonces abstenerse. En la elección del 2002 surge un tercer partido con opciones importantes de ganar, y cuyos principales integrantes provenían del PLN, de modo que se convertía en una alternativa viable para muchos de aquellos cuya simpatía por este último partido se había debilitado.

9.1.4. Interacción entre la condición socioeconómica y el cambio en la filiación partidaria

El creciente aumento en la desafiliación de los votantes con respecto a los partidos tradicionales y su relación con la abstención, nos permite sugerir

la hipótesis de un cambio importante en la razón predominante que subyace a la decisión de no votar.

Al inicio de este capítulo habíamos identificado una correlación muy importante entre los niveles de abstención y la condición socioeconómica. De hecho, al identificar los distritos con mayor abstención histórica, se observó que estos tienden a ubicarse en los sectores fronterizos. Lo anterior podría sugerir un fenómeno de abstención ligado a un mayor rezago social, donde se abandona la esperanza de lograr algún cambio significativo a través de las elecciones; un nivel de aislamiento tal que el Estado es percibido tan distante que no interesa lo que suceda en su interior; o un aislamiento tal que impida el acceso a la campaña política y a los esfuerzos del Tribunal Supremo de Elecciones por atraer a la población hacia las urnas.

Sin embargo, esta tendencia a la abstención en los distritos más desposeídos no muestra los mismos niveles de aumento que evidencian los distritos de desarrollo social medio y alto, especialmente a partir de 1990. Además, observamos también un cambio importante en estas correlaciones para las elecciones de 1994 y 1998.

Para 1994, los resultados muestran un repunte importante del Partido Liberación Nacional y el inicio del deterioro del Partido Unidad Social Cristiana. Por otra parte, 1998 es el momento de mayor aumento en el deterioro del PLN. A pesar de esta situación, en principio contradictoria, es posible en ambos casos identificar una dimensión política detrás de la abstención. Bajo esta hipótesis, se procedió a comparar el peso relativo, que en cada elección tienen la condición socioeconómica y el deterioro de los partidos tradicionales. Para tal efecto, se realizó una regresión múltiple para cada elección, en donde se utilizó como variable dependiente el porcentaje de abstención de cada distrito, y como independientes la condición socioeconómica, la pendiente promedio del PLN y la pendiente promedio del PUSC. Para comparar el peso relativo de cada variable, se utilizó el coeficiente beta, que mide tanto la magnitud de la relación como su direccionalidad; es decir, con qué intensidad se relacionan las dos variables y qué tipo de relación presentan: directa o inversamente proporcionales.

Como se puede observar en el Cuadro 9.7, para 1998, las betas correspondientes a las pendientes del PLN y del PUSC efectivamente tienen un

mayor peso que la beta del IRS. Esta tendencia no se observa para ningún otro año, incluido 1994. Sin embargo, resulta interesante observar que el peso de las pendientes de ambos partidos cambia de signo a partir de 1994, y que, por otra parte, para 1990, los pesos son casi nulos y de hecho no significativos, ambas variables quedan excluidas del análisis.

Cuadro 9.7

COEFICIENTES BETA PARA LA RELACIÓN ENTRE LOS NIVELES DE ABSTENCIÓN Y LAS PENDIENTES DEL PLN Y PUSC

Variable	Elección				
	1986	1990	1994	1998	2002
IRS	0,465	0,52	0,479	0,536	0,529
PENDIENTE PLN	0,262	0,015	-0,318	-0,855	-0,178
PENDIENTE PUSC	0,376	0,014	-0,252	-0,616	-0,156

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Los resultados anteriores nos muestran, entonces, un cambio paulatino en la estructura de las relaciones. Conforme se avanza desde 1986 hasta 1998, la relación entre la abstención y las pendientes de los partidos tradicionales se invierte paulatinamente, de modo que en un inicio (1986) se observaba una relación positiva. En 1990 esta relación prácticamente se anula. En 1994 la relación es ahora inversa, en el sentido de que a mayor abstención menor tendencia a votar por los partidos tradicionales. En 1998 esta relación alcanza su nivel máximo, superando el peso de la condición socioeconómica. Recuérdese que para esta elección se observan las menores diferencias entre las tres grandes categorías de condición socioeconómica.

El comportamiento de las variables resulta en principio extraño para el 2002, cuando la condición socioeconómica recupera el primer lugar relativo, y si bien los pesos correspondientes a las pendientes de los partidos tradicionales mantienen la tendencia negativa, su magnitud decrece considerablemente. Recordemos que es también en este año cuando se invierten las tendencias de las categorías de condición socioeconómica y la de la pendiente del PLN. Para tratar de comprender esta situación, pasaremos ahora a analizar el efecto del surgimiento del PAC en esta última elección.

9.1.5. El efecto del Partido Acción Ciudadana (PAC) en la elección del 2002

En un estudio realizado por este mismo equipo de investigadores para las elecciones de febrero del 2002 (Gutiérrez, Cruz, Fournier y Madrigal, 2002), se encontró que los partidarios del PAC se caracterizaban por presentar los mejores niveles socioeconómicos y se concentraban en las zonas urbanas del Valle Central. Siendo así, es posible sugerir que la inversión en las tendencias de las categorías de condición socioeconómica y el cambio en la relación de la abstención con esta variable en el 2002, podría explicarse por la tendencia de los sectores socioeconómicamente más altos a abstenerse en 1998, por decepción creciente en los partidos tradicionales, pero que en el 2002 se sintieron atraídos hacia el PAC y hacia la posibilidad de un cambio en la manera de hacer la política, como rezaba uno de sus mensajes publicitarios y como lo demuestra la encuesta de febrero, en donde la mayoría de los partidarios del PAC justificaron su voto en términos de una necesidad de cambio.

Para someter a prueba esta hipótesis realizamos una correlación parcial entre la abstención en el 2002 y la condición socioeconómica promedio de cada distrito, controlando la proporción de voto por el PAC. Este tipo de correlación permite medir el grado de asociación entre dos variables, en este caso la abstención del 2002 y la condición socioeconómica, aislando la posible influencia de una tercera variable, en este caso la votación hacia el PAC.

El resultado es un coeficiente de 0,3523. Recordemos que la correlación original entre estas dos variables era de 0,485. Como puede observarse, al controlar por la votación hacia el PAC, la correlación tiene un valor muy similar al que habíamos obtenido en 1998: 0,32; es decir, la relación entre el aumento de la abstención y la condición socioeconómica es ahora muy similar en las dos elecciones.

Del mismo modo, si a la regresión múltiple para el 2002 agregamos la proporción de voto por el PAC, los pesos relativos varían considerablemente (véase cuadro 9.8).

Cuadro 9.8

COEFICIENTES BETA PARA LA RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE ABSTENCIÓN Y LA PENDIENTES DEL PLN, EL PUSC Y EL VOTO POR EL PAC

Variable	Beta
CONDICIÓN ECONÓMICA	-0,162
PENDIENTE PLN	-1,290
PENDIENTE PUSC	-0,886
VOTO POR EL PAC	-1,297

Fuente: Padrones Digitales 1986-2002, Tribunal Supremo de Elecciones y Censos 1984 y 2000, INEC.

Nótese que el signo de la beta de la condición socioeconómica cambia de sentido, mostrando la inversión en el comportamiento de las variables sociodemográficas observadas más arriba. Recuérdese que los sectores más desposeídos mostraban el cambio menos pronunciado en el aumento de la abstención, pero que para el 2002 esta tendencia se invertía, y eran precisamente estos distritos los que mostraban el mayor aumento. Por otra parte, el peso de la condición socioeconómica es ahora considerablemente inferior al de las variables políticas, estableciendo un contraste aún más marcado que para 1998.

9.2. Recapitulando

1. Los análisis desarrollados nos permiten concluir que la condición socioeconómica constituyó el factor principal de asociación con la abstención puesto que tradicionalmente los distritos con mayor rezago social tendían a mostrar mayores porcentajes de abstención. Sin embargo, en el periodo estudiado se inicia un cambio significativo en esta relación, de modo que son más bien los distritos con una mejor condición los que aumentan en mayor medida los niveles de abstención de una elección a otra.
2. Este cambio se explicaría por el peso creciente del factor político en su relación con los niveles de abstención. El aumento paulatino y casi constante del deterioro en el caudal de los dos partidos tradicionales, PLN y PUSC, ejerce un efecto sobre los niveles de abstención, puesto

que muchas de las personas que se alejan de estos dos partidos prefieren no votar que hacerlo por el partido tradicionalmente opositor, ya que no existían terceras opciones con posibilidades de ganar la elección. Esta situación se da en mayor medida en los distritos con un nivel socioeconómico más favorable, hasta llegar a su máxima expresión en 1998, cuando los abstencionistas de esta elección presentan una condición socioeconómica superior a la de los votantes consistentes, según los datos de la encuesta realizada.

3. En el 2002 este grupo de electores con alto nivel educativo y buena condición socioeconómica se sienten atraídos hacia el planteamiento del PAC, de modo que vuelven a ejercer su derecho en esta elección. Por otra parte, en esta ocasión los electores de niveles socioeconómicos más bajos vuelven a engrosar los porcentajes de abstención, compensando literalmente el posible efecto de aquellos que se abstuvieron en 1998 pero que regresan a las urnas en el 2002. Lo anterior permite afirmar que, posiblemente, si no hubiese existido una tercera opción, los niveles de abstención se hubiesen incrementado considerablemente.

10.1. Conclusiones

10.1.1. Verificando los enunciados iniciales

Como se planteó en la introducción, el estudio de la información suministrada por el Tribunal Supremo de Elecciones, las entrevistas y los grupos focales nos permitieron plantear seis hipótesis básicas, las cuales sirvieron de base en el diseño del cuestionario para la encuesta y orientaron los análisis de los datos obtenidos. Por la solidez de la información en la que se basaron, no es de extrañar que todas se verifiquen. En este sentido, más que hipótesis, se trata de guías para la recolección de información.

En el presente capítulo regresamos a estos enunciados, con el fin de organizar la exposición de los principales hallazgos del estudio:

- 1. La abstención está estrechamente asociada al nivel socioeconómico y educativo, de tal forma que los sectores desfavorecidos son los que se alejan en mayor medida de las urnas.**

En el Capítulo 3 se presentó el análisis de la distribución geográfica de la abstención para las elecciones de 1986 al 2002 a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones. Los resultados mostraban una concentración importante en algunos de los distritos fronterizos del país, los

cuales tienden a coincidir con las regiones que poseen un menor desarrollo social, según información procesada a partir de los censos de 1984 y 2000. Específicamente, las proporciones de abstención son especialmente elevadas en las zonas de producción bananera del norte del país, en prácticamente todo el litoral atlántico, así como en el Pacífico Sur.

Sin embargo, esta asociación entre la abstención y la periferia de menor desarrollo social se debilita en 1998. Lo anterior se explica por un importante descenso en la participación electoral de los ciudadanos de los distritos ubicados en el Valle Central, y en especial en la Región Metropolitana. Estos distritos muestran, en general, mejores niveles socioeconómicos, así como una mayor cantidad de población y, por lo tanto, un mayor peso relativo en la abstención total.

La asociación de la abstención con el nivel socioeconómico se confirma en la encuesta en el plano individual, puesto que resultan evidentes las diferencias entre los diversos tipos de electores. Concretamente, encontramos que los votantes consistentes tienen mejor condición socioeconómica, mejor nivel educativo y mejor estatus ocupacional que todos los tipos de abstencionistas, con excepción de los que hemos denominado abstencionistas irregulares, y aquellos que solo se abstuvieron en 1998. Resulta particularmente interesante que estos últimos abstencionistas muestran, en promedio, mejores niveles que inclusive los votantes, confirmando las particularidades de la abstención en esta elección comparada con la de otros periodos históricos.

Por el contrario, los abstencionistas consistentes, es decir, quienes nunca han votado desde 1986, representan, en promedio, el grupo con el menor nivel socioeconómico y educativo. Podemos afirmar, entonces, que parte del abstencionismo histórico se encuentra asociado a sectores de menor nivel socioeconómico y menor nivel educativo. A esto se agrega que un alto porcentaje de abstencionistas consistentes muestran desinterés hacia la política. Lo anterior nos presenta un fenómeno de doble marginación, en donde el menor nivel de vida, se suma a la autoexclusión de la dinámica política del país, lo cual debilita la integración social del país.

Por otra parte, llama la atención el aumento en el 2002 de la proporción de abstencionistas con bajos niveles tanto socioeconómicos como educativos, aumento que tiende a coincidir más con las características de los

abstencionistas consistentes. En este sentido también resulta interesante que en este grupo se observe una proporción relativamente alta de sujetos que justifican su ausencia de las urnas por desinterés. Destaca, además, el alto porcentaje de personas que dijeron no haber votado por motivos técnicos, lo cual probablemente esté asociado al hecho de que los cambios en la administración del transporte afectarían en mayor medida a las personas de menores recursos económicos. A pesar de que el Tribunal Supremo de Elecciones ha tratado de contrarrestar los efectos negativos de los cambios en el sistema de transporte a través de campañas para que los electores se inscriban en su lugar de residencia, el análisis del comportamiento electoral de las personas que solicitaron traslado, no muestra que voten más quienes cambiaron el sitio de residencia, por lo que, esta política parece tener poco efecto hasta el momento⁴⁴.

En síntesis, encontramos una fuerte relación entre la condición socioeconómica y abstención en todas las elecciones desde 1986. Sin embargo, el aumento porcentual observado en 1998 se debe a la incorporación de personas con un perfil social distinto al grupo de abstencionistas consistentes. Este aumento responde sobre todo, a motivos de carácter político, como se indicará más adelante. Por el contrario, el aumento del 2002 se enmarca en mayor medida dentro de las características del abstencionismo histórico, pero su explicación es más compleja. Además de mantenerse una proporción importante de sujetos con razones similares a las de 1998, podría plantearse la posibilidad de una agudización por un efecto adicional vinculado con el aumento de la desigualdad social y el empobrecimiento. El aumento de la abstención en las categorías ocupacionales vinculadas a la agricultura, contribuiría a confirmar este supuesto. Por otra parte, como indicamos en el Capítulo 8 respecto a la abstención técnica, este tipo de motivos creció significativamente de 1998 a 2002, siendo en su mayoría provocados por problemas de traslado desde el lugar de residencia al sitio de votación.

⁴⁴ Sin embargo, es importante tener en cuenta que probablemente la mayor parte de las personas que trasladan su sitio de residencia, no lo hagan por motivos electorales, sino que forma parte de los nuevos datos que se introducen en el momento en que renuevan su cédula de identidad. También han cambiado los requisitos del trámite de traslado. En el pasado, terceras personas podían presentar ante el Tribunal los documentos de traslado de un ciudadano, por lo que los partidos políticos –como parte interesada– colaboraban con estos trámites, dándole los documentos a sus simpatizantes para que los llenaran y luego haciéndoles los trámites. En los últimos años, existe el requisito de que este proceso debe realizarse de forma personal, por lo que muchos ciudadanos no llegan a realizarlo.

2. Los jóvenes se abstienen en mayor medida que las personas de edad madura

La relación entre la edad y la abstención resulta interesante, puesto que se observan cambios importantes durante la década de 1990. Históricamente, los jóvenes que tenían derecho a votar por primera vez tendían a hacerlo en mayor proporción que el promedio nacional, situación que Oscar Hernández (1991: 129-130) explica por la motivación que implica ejercer por primera vez este derecho. A pesar de esta tendencia histórica, la proporción de primeros votantes que se abstuvo en el 2002 resultó levemente superior a la proporción nacional.

Esta tendencia a abstenerse en mayor proporción por parte de los jóvenes menores de 30 años, se registra con mayor fuerza a partir de 1998. Es decir, las personas más jóvenes de la población muestran niveles superiores de abstención, en comparación con los electores mayores, a excepción de las mujeres con más de 60 años.

Sin embargo, la mayor abstención de jóvenes se concentra en los hombres. En el 2002, en el grupo de edad de hombres de 18 a 21 años, hubo una abstención cinco por ciento por encima del promedio nacional. En el grupo siguiente, los mayores de 21 y menores de 30 años, la abstención superó el 38%.

3. Los hombres tienden a abstenerse más que las mujeres

Históricamente, las mujeres votaban menos que los hombres, sin embargo, esta relación se invierte a partir de 1994, aumentando cada vez más la proporción de hombres abstencionistas, en comparación con las mujeres, hasta alcanzar en el 2002 una diferencia de 5,3%. Evidencia esto una variación significativa a través de la década de 1990.

El cambio probablemente obedece, en primera instancia, a las modificaciones en la participación social femenina en la última década, participación promovida de manera muy activa por los movimientos de mujeres y que, entre otras cosas, han significado variaciones importantes en la legislación político-electoral. Estos cambios han permitido que las mujeres puedan optar en mayor medida que en el pasado a ser electas y que puedan sentirse mejor representadas, circunstancia que tendería a disminuir el creciente desinterés o la decepción que observamos como razones principales para abstenerse.

Así, los datos globales, ocultan las diferencias etarias entre quienes votan y quienes se abstienen. La baja participación electoral se concentra en los hombres jóvenes (menores de 30 años) en tanto que los hombres de mayor edad, especialmente quienes tuvieron la experiencia directa de la década de 1940, mantienen patrones de participación electoral superiores al resto de la población. En consecuencia, el principal reto es explicar los cambios en la participación electoral de los hombres que en generaciones mayores votaban y aún hoy votan más que las mujeres y participan en proporciones muy superiores a los promedios nacionales, en tanto que los hombres jóvenes se abstienen más que las mujeres de su edad.

Los cambios en la participación electoral por sexo y edad tienen componentes generacionales y de época (Firebaugh y Chen, 1995). El efecto de época se concentra en la década de 1990, cuando hay un aumento relativo de la participación de las mujeres, de todas las edades. Incluso las mujeres mayores de 70 años –que tienen tasas de abstención mayores que el promedio nacional– votan más de lo que votaban en el pasado. Los efectos generacionales se visualizan especialmente en el caso de los hombres jóvenes: los hombres que llegaron a la mayoría de edad a fines de la década de 1970, aún en el 2002 no alcanzaban los niveles de votación de sus congéneres mayores. A esto se agrega que los hombres que llegaron a la mayoría de edad en las dos décadas siguientes (años ochenta y noventa) han tenido niveles de abstención mayores.

4. El aumento de la abstención en la segunda mitad de la década de 1990 está asociado, de forma significativa, al distanciamiento de los ciudadanos de los dos partidos mayoritarios.

Como se ha podido observar en los Capítulo 7 y 9, los dos partidos tradicionales, Liberación Nacional y Unidad Socialcristiana, presentan un desgaste paulatino, que a la postre ha sido considerable, contabilizando en forma conjunta una pérdida de 40% de su caudal electoral. Esto para el PLN representa en el 2002 un descenso del 50,1% en comparación con 1986 y para el PUSC del 29,1%.

El análisis de la historia de voto de cada entrevistado permitió identificar una fuerte relación entre la tendencia a abstenerse y el distanciamiento de los partidos tradicionales, que se concentró en la década de 1990. Es interesante destacar que hubo mayor distanciamiento cuando el partido de preferencia

estuvo en el gobierno. En otras palabras, pareciera haber un vínculo entre el distanciamiento y el desempeño que tuvo el partido para el votante.

El debilitamiento de las lealtades partidarias no es exclusivo de Costa Rica. La literatura internacional señala como una de sus principales causas el acercamiento ideológico de los partidos y sobre todo el movimiento de los partidos socialdemócratas hacia el centro (Lipset, 2001) lo cual hace que los electores no perciban diferencias importantes que los lleven a inclinarse por uno u otro. Este movimiento es reforzado en el caso latinoamericano por los límites impuestos a la acción del Estado en las negociaciones con los organismos financieros internacionales, que deja pocos márgenes de acción política distributiva a los gobiernos electos. En nuestro país habría que enfatizar también en la distancia temporal ya transcurrida con respecto al momento del clivaje político (1948) como se señaló anteriormente, trecho que debilita los lazos afectivos y la tradición familiar en las generaciones más jóvenes.

En un sistema bipartidista, la desafiliación partidaria conduce frecuentemente a la abstención, dado que para muchos electores es más fácil abstenerse que votar por el partido que históricamente ha sido el enemigo político. En este sentido, la emergencia de nuevas opciones políticas puede contribuir a disminuir la abstención, dado que ofrece a los electores una tercera opción, más allá del partido que se dejó y su contrincante político. Este fenómeno está asociado al aumento del caudal electoral de partidos emergentes y en especial al Partido Acción Ciudadana⁴⁵ en la elección del 2002. También encontramos un sector que vuelve a votar en 2002 atraído por la figura de Abel Pacheco, quién buscó durante la campaña hacer evidente su distancia con respecto a los políticos tradicionales, incluyendo a la dirigencia de su mismo partido.

5. A pesar de que la abstención de 1998 y del 2002 muestra un porcentaje similar, las características de las personas que se abstuvieron son muy diferentes.

La diferencia entre los abstencionistas de 1998 y 2002 constituye uno de los resultados más interesantes del presente estudio, puesto que los

⁴⁵ El Partido Acción Ciudadana surgió en la campaña electoral de 2002. Fue fundado por un dirigente disidente del Partido Liberación Nacional. En esa elección captó el 26,2% del voto para presidente, y el 22,0% del voto legislativo.

porcentajes relativamente iguales en ambas contiendas podría llevar a la suposición de que también los sujetos que se abstuvieron eran en gran medida los mismos.

Sin embargo, como se observó en el Capítulo 5, el análisis de los padrones de 1998 y el 2002 ya señalaba una variabilidad importante en los sujetos que se abstuvieron en estas dos últimas elecciones. De hecho, apenas una quinta parte de la abstención de 2002 estaría conformada por los abstencionistas consistentes, mientras poco más de una tercera parte fueron ciudadanos que habían votado en las elecciones anteriores y que se abstuvieron solo en esa elección. Por último, una octava parte son abstencionistas recién incorporados en el padrón electoral y solo alrededor del 27% se abstuvieron tanto en 1998 como en el 2002.

Pero además de estar constituidos por sujetos diferentes, los grupos de abstencionistas de 1998 y 2002 presentan, en promedio, características diferentes. La condición socioeconómica, la categoría ocupacional y el nivel educativo eran distintos, constituyendo los sujetos que solo se abstuvieron en 1998 el grupo con los mejores niveles promedio de condición socioeconómica y nivel educativo, mientras que los sujetos que solo se abstuvieron en el 2002 tienden a ubicarse, en su mayoría en niveles muy inferiores en ambas variables.

Las razones esgrimidas por ambos grupos para no haber votado en la elección correspondiente también tienden a diferenciarse. Aun cuando en ambos casos la mayoría da una razón asociada al malestar con la política, en 1998 observamos como respuesta principal la ausencia de opciones electorales satisfactorias (30,1%), lo cual ayudaría a explicar, como ya se indicó, por qué algunos de ellos regresaron a las urnas, esperanzados por la emergencia del PAC o en la figura carismática de Abel Pacheco. Entre los abstencionistas del 2002, por el contrario, la respuesta más mencionada después de los motivos técnicos, se refiere al desinterés por la política (30,3%).

Por último, resulta interesante que ambos grupos se diferencian también en lo que respecta a las actitudes hacia la política y hacia las elecciones. La mayoría de los entrevistados que solamente se abstuvieron en 1998 presentan valores más positivos para ambas dimensiones que los observados para los que solo se abstuvieron en 2002, o los que se abstienen desde 1986.

Pero la variabilidad observada entre las elecciones de 1998 y el 2002, pareciera extenderse a todo el periodo estudiado, de modo que los porcentajes de abstención similares de 1986 a 1994 tampoco corresponden a un bloque permanente de los mismos sujetos. De hecho, solamente un 4,7% de los entrevistados se abstuvieron desde 1986 y un análisis más detallado del comportamiento de cada entrevistado a través de las 5 elecciones permite identificar 32 diferentes pautas de comportamiento electoral, si se toma en cuenta el número de veces en que cada sujeto pudo votar y el número de veces en que efectivamente lo hizo. Del mismo modo, la abstención no pareciera ser una conducta tan aislada, puesto que el 44,8% de los entrevistados se han abstenido al menos una vez desde 1986.

6. En la década de los años noventa hay un incremento en la importancia de las razones políticas para no votar, especialmente en la elección de 1998, cuando se desplaza la condición socioeconómica como principal factor explicativo

La opinión hacia la política tiende a ser regular o negativa en la mayoría de los entrevistados, independientemente de si estos son votantes o abstencionistas, aunque en estos últimos es peor. Es importante señalar que esta actitud se relaciona más con la dinámica actual de la política, en especial con el desempeño de los políticos, que con las instituciones mismas, aun cuando el nivel de confianza en estas últimas se ha deteriorado también, sobre todo en lo que respecta a los partidos políticos. De hecho, la opinión hacia las elecciones es claramente más positiva.

Esta opinión negativa se relaciona directamente con los partidos políticos, lo que provoca, en parte, el proceso de desalineamiento, pero también se podría suponer el proceso inverso, en el sentido que la decepción con los políticos y su forma de hacer política contribuye a empeorar la actitud hacia la política en general.

Del mismo modo, la gran mayoría de los entrevistados justifican su ausencia de las urnas con razones directamente asociadas a motivos políticos: malestar con la dinámica política, desconfianza y decepción con los políticos, opciones electorales insatisfactorias, el poco cumplimiento de las promesas de campaña o por un desinterés general por la política. Este predominio de los motivos políticos se evidencia en todos los tipos de

abstencionistas, tanto aquellos que no votan desde 1986, como entre los que no lo hicieron en 1998 o el 2002.

Sin embargo, entre los abstencionistas de 1998 el peso de lo político predomina con más fuerza que en los otros grupos, y como ya se ha mencionado, el otro gran factor explicativo, lo socioeconómico, se re-dimensiona. Para un grupo importante de ellos, el hecho de percibir una posibilidad de cambio en la dinámica de la política fue suficiente para acercarlos de nuevo a las urnas en el 2002.

El cambio en los rituales que tradicionalmente se asociaban al proceso electoral pareciera también incidir en el aumento de la abstención. El creciente traslado del esfuerzo de campaña hacia los medios de comunicación masiva ha tendido a despersonalizar la actividad de proselitismo y ha trasladado una parte importante del trabajo de las comunidades hacia una alta dirigencia profesionalizada y concentrada en la capital. Esta situación se ha reforzado también por nuevas limitaciones reglamentarias en el sentido de los rubros en los cuales los partidos políticos tienen derecho a invertir sus fondos. Además de despersonalizarse la actividad política, las campañas han tendido a enfriarse por la desaparición de algunos signos externos como las banderas y los pitos, los cuales contribuían considerablemente al ambiente festivo que privaba en el pasado. Es muy posible que este deterioro de la festividad contribuya a disminuir el interés y a incrementar la decepción, pero habría que pensar también en una influencia en sentido contrario, es decir, el creciente desinterés y sobre todo el malestar general con la política necesariamente desestimula a los ciudadanos a vivir el proceso electoral con alegría y entusiasmo.

Estos seis enunciados, resumen la mayor parte de los resultados empíricos de la investigación. No obstante, hubo un resultado no esperado, asociado a la variabilidad del comportamiento electoral del votante individual. Este hallazgo fue posible debido a la calidad de los datos electorales del Tribunal Supremo de Elecciones. Para cada elección después de 1994, el Tribunal conserva el registro de cada ciudadano empadronado y el dato de si votó o no. Lo anterior permite construir bases longitudinales del comportamiento electoral a nivel individual. Luego, en la encuesta nacional, extendimos el periodo de observación a las últimas cinco elecciones nacionales de 1986 a 2002.

10.1.2. Resultado no esperado: magnitud y diversidad de la variabilidad electoral

La comparación del comportamiento electoral en las últimas tres elecciones evidenció un dato sorprendente: la abstención de 1998 y 2002 no estaba constituida por las mismas personas. Más de un tercio de los abstencionistas de 1998 volvió a las urnas en el 2002, en tanto que la mitad de los abstencionistas del 2002 eran nuevos abstencionistas (más de dos tercios de estos habían votado en 1998 y poco menos de un tercio estaba constituido por ciudadanos que tenían derecho a votar por primera vez y no lo hicieron). En la encuesta nacional, indagamos sobre el comportamiento electoral durante los últimos seis comicios. El principal descubrimiento es que la mayor parte de los abstencionistas no son abstencionistas consistentes: hay un amplio sector de ciudadanos, mayor que un tercio de la población, que a veces vota y a veces se abstiene. Los abstencionistas consistentes constituyen menos de un 10% del padrón, incluidos aquellos que se encuentran fuera del país⁴⁶. El comportamiento variable no se distribuye de forma homogénea en toda la población: las generaciones mayores (excluidas las personas de muy avanzada edad, que dejan de votar por razones de salud) tienden a ser votantes más consistentes que los votantes de menor edad. Asimismo, hay zonas del país, como el Valle Central Occidental, donde la obligatoriedad del sufragio —expresada en la proporción de votantes consistentes— está más arraigada que en otras (como el Pacífico Central y Sur), donde predomina más bien la variabilidad.

10.1.3. Del análisis de la abstención al abstencionismo

En el Capítulo 2 se distinguía la abstención del abstencionismo. Por abstención entendemos la conducta de ausentarse de las urnas, en tanto que reservamos “abstencionismo” para denotar una tendencia sistemática de un sector específico de los ciudadanos hacia la abstención, o su ausencia en un momento dado o por un motivo dado. Los resultados de investigación nos permiten identificar cuatro grandes tendencias en el periodo estudiado:

⁴⁶ Es importante señalar que esta cifra no incluye a aquellas personas que no renovaron su cédula, y que, por lo tanto, no está en el padrón y no tiene derecho a votar. No tenemos forma de aproximar la magnitud de esta población de forma confiable.

1. **Abstencionismo socioeconómico:** La abstención consistente de algunos electores, así como lo que se ha llamado el abstencionismo histórico está asociada en una proporción importante a sectores de población con bajos niveles socioeconómicos y educativos, con un importante componente de desinterés general hacia la actividad electoral y la política. Esta forma de abstencionismo creció en las elecciones del 2002.
2. **Abstencionismo político:** A partir de 1990 y 1994, pero particularmente en 1998, se evidencia una nueva modalidad de abstención, motivada más bien por un malestar con la política y los políticos. Se diferencia de la anterior, no solo por las razones que impulsan a estos sujetos a no votar y por las características sociales y económicas de estos, sino sobre todo por el significado que adquiere la abstención. En el caso de estos electores la ausencia de las urnas se constituye en una expresión de la disconformidad con la dinámica que ha adquirido la política, pero mantienen un relativo interés en esta, de ahí que una posible reestructuración partidaria y cambios en la dinámica político-electoral puedan atraer de nuevo a estos sujetos a las urnas, como pudo apreciarse con un grupo importante de los abstencionistas de 1998 que de nuevo votó en el 2002.
3. **Abstencionismo de hombres jóvenes:** Atravesando los dos tipos anteriores de abstencionismo, encontramos también una tendencia más marcada en los hombres, en particular los hombres jóvenes, a alejarse de las urnas. Es posible que la sensación de exclusión social y sobre todo política se debilite en las mujeres, gracias a los importantes logros en los cambios de la legislación y la intensificación de su participación social. Podría estarse dando el fenómeno inverso en los hombres jóvenes en que estarían sintiendo condiciones inferiores a las que tuvieron sus congéneres mayores, en tanto que a la vez sufrirían la competencia de las mujeres en el mundo laboral. No obstante, esta conjetura habría que explorarla en estudios empíricos de mayor profundidad.
4. **Abstencionismo político de 1998:** El abstencionismo de 1998 es un subtipo del abstencionismo político descrito anteriormente, dado que tiene las mismas motivaciones y significados. No obstante, es importante destacarlo por separado, debido al carácter de efecto de época (Firebaugh y Chen,

1995) que tuvo la abstención en esos comicios. Esta observación fue hecha tempranamente por Seligson (2001) y se confirma en una perspectiva temporal mayor. En 1998 aumentó la abstención en todo el país, en todos los sectores sociales, en ambos sexos, etc. Esta observación es importante, porque se distingue del gradualismo de las otras tres formas de abstencionismo que identificamos y sugiere una situación de quiebre con las tendencias históricas. En el apartado final se elaborará una interpretación del posible significado de esta elección en perspectiva histórica.

Pero, como se ha podido observar, el fenómeno de la abstención resulta de una gran complejidad y no necesariamente conduce a comportamientos de aislamiento permanentes. No podemos hablar de un situación unidimensional y ni siquiera de un único fenómeno, sino de múltiples y diversos comportamientos electorales de un comicio a otro y dentro de cada uno de ellos. Esta alta variabilidad de comportamientos electorales y su naturaleza multicausal, necesariamente exigen también acciones y actores de gran diversidad para generar una mayor participación política de los costarricenses.

La interpretación de los datos nos lleva a concluir que el régimen político costarricense, marcado por una importante estabilidad en las opciones partidarias y las preferencias de los votantes ha entrado en un periodo de cambio en las últimas dos elecciones. El principal rasgo de este cambio es el malestar con la política y los políticos que se expresa en el alejamiento de los votantes de las dos opciones partidarias de la segunda mitad del siglo pasado. Este cambio se expresó en 1998 en el aumento de la abstención, que hemos definido como abstencionismo político. En el 2002 se sumó la emergencia de terceras opciones electorales. Por otra parte, pareciera haber un malestar más difuso entre los sectores más desfavorecidos en términos sociales. Este segundo aspecto se incrementó en el 2002, especialmente entre los pobladores rurales y los trabajadores del campo.

Lo anterior le plantea a todos los actores políticos –diputados, partidos, Tribunal Supremo de Elecciones y a la sociedad civil organizada– el reto de favorecer instituciones más abiertas y transparentes que puedan contribuir a que los ciudadanos recobren la confianza en la política y los políticos y que permita el ingreso de nuevos actores a la política de tal forma que esta pueda resignificarse y convertirse en instrumento para imaginar e impulsar proyectos de sociedad.

10.1.4. Nuestros hallazgos en perspectiva histórica

Costa Rica tuvo tasas de participación electoral altas y estables, en promedio de 80% entre 1962 y 1994. En 1998 aumentó la abstención, fenómeno que se repitió en el 2002. Desde la perspectiva del presente, está claro que este incremento no es un fenómeno coyuntural, sino que expresa un fenómeno político de mayor alcance. Esta observación fue hecha tempranamente por Mitchel Seligson, quien en el 2001 planteó que la abstención del año anterior mostraba una desafección más profunda, vinculada con la caída gradual en la legitimidad política que venía observando en mediciones periódicas desde 1985. Postuló que existía una importante asociación entre la tendencia de disminución en el “apoyo al sistema” y la abstención de 1998.

Seligson explicó en ese momento la diferencia en el tiempo de la erosión del apoyo al sistema (iniciada en 1986) y el aumento de la abstención (en 1998) a partir del supuesto de que habría un umbral de deterioro a partir del cual se habría dado el aumento de la abstención (Seligson, 2001: 96-98). Nuestra interpretación es un poco diferente. Explicamos el aumento de la abstención en 1998 a partir de eventos políticos específicos de los años anteriores, en particular la dinámica de confrontación y posterior negociación de los “hijos de los caudillos”, Calderón Fournier y Figueres Olsen, a mediados de la década de 1990: primero hubo una álgida confrontación en el periodo postelectoral y el primer año de gobierno de Figueres, la cual dio paso a un proceso de acercamiento que cerró con un pacto de colaboración en abril de 1995, en el que acordaron emprender conjuntamente una serie de reformas importantes. La dinámica del enfrentamiento llevó a la denuncia por parte de ambos bloques políticos de situaciones de corrupción en el otro bando y en escándalos que tuvieron amplia cobertura en los medios de comunicación colectiva. Estos escándalos contribuyeron al deterioro de la legitimidad y credibilidad de ambos partidos tradicionales. Por otra parte, el pacto Figueres-Calderón de abril de 1995 marcó en lo simbólico el acercamiento ideológico y práctico de los dos partidos mayoritarios, proceso que se había iniciado hacía más de una década (Hernández, 1998; Hernández, 2000).

Finalmente, a esto se agrega que la campaña política de Figueres Olsen había descansado fuertemente en el capital simbólico de su padre y había

prometido un retorno a la vía socialdemócrata, a la política de salarios crecientes y mejoramiento del bienestar social, retorno que no se dio una vez que llegó al gobierno. El pacto, por el contrario, tenía como sustento el acuerdo para profundizar las reformas y los ajustes iniciados en el decenio anterior.

En síntesis, nuestra diferencia con el planteamiento de Seligson es que estaríamos suponiendo que los cambios en la legitimidad sistémica y la participación electoral tienen distintas temporalidades y están asociadas a eventos de diferente naturaleza. La serie de Seligson muestra, a partir de una escala cuya validez ha sido demostrada en el tiempo, que ha habido una erosión del “apoyo al sistema” a partir de 1986. Este deterioro está asociado particularmente con los aspectos que se relacionan más con desempeño de las instituciones que con los valores generales de la democracia. La participación electoral está más asociada al desempeño del gobierno y especialmente a la dinámica interpartidaria de los años inmediatamente anteriores, que erosionó fuertemente las lealtades hacia los dos partidos políticos tradicionales (Sánchez, 2003).

No obstante, también hay vasos comunicantes entre el apoyo sistémico y la coyuntura política y en este sentido pensamos que el deterioro de la legitimidad sistémica analizada por Seligson constituye el sustrato profundo sobre el que se registran los cambios coyunturales. La posición unificada de las élites políticas tradicionales en el ajuste económico, el debilitamiento de la capacidad de intervención y regulación del Estado y más en general el deterioro del bienestar de la población, a lo largo de los años, se relaciona con la erosión de la legitimidad sistémica en el mediano plazo y el distanciamiento de las aspiraciones de los votantes.

Sin embargo, es importante destacar que este malestar creciente, no parece indicar que la población visualiza posibilidades de gobierno no democráticas como forma de resolver su insatisfacción con el desempeño de los políticos y las organizaciones partidarias. Utilizando la escala de Seligson, Vargas y Rosero (2004) muestran que en periodos de inestabilidad –como fue el caso de la crisis económica de 1982 y el caso del periodo de mayor volatilidad política que se inicia en 1998– incluso aumenta el “apoyo al sistema”. En otras palabras, la ciudadanía costarricense en su enorme mayoría no considera legítima ninguna forma de gobierno que

no sea democrática y en momentos de crisis o inestabilidad más bien aumenta su respaldo.

Esto permite vincular los hallazgos de Seligson con los del presente estudio en otro sentido, inverso al anterior, referido a las elecciones de 2002. Según los datos de Seligson (Vargas y Rosero, 2004) los indicadores de “apoyo al sistema” mejoraron en los primeros años del milenio. Este resultado es ratificado por los datos del latinobarómetro para el 2001 (Lagos, 2001). No obstante, este mayor apoyo no se expresó en un aumento de la participación electoral en las elecciones de 2002.

La participación electoral se ha mantenido baja y podría incluso deteriorarse más en las próximas elecciones. El principal factor explicativo –en términos institucionales– es la fuerte erosión en las simpatías ciudadanas por los dos partidos tradicionales, especialmente para el caso del Partido Liberación Nacional. El fenómeno del desalineamiento partidario ha sido estudiado en profundidad por Fernando Sánchez (2003). Pareciera registrarse un desfase entre la oferta política y las aspiraciones ciudadanas. El sistema de partidos que estructuró la oferta política en las últimas décadas, se erosionó a lo largo de la década de 1990 y su debilidad se hizo evidente a partir de las elecciones de 1998. En este estudio se ha mostrado cómo las personas que habían dejado de simpatizar con el Partido Liberación Nacional (y no se habían acercado a nuevos partidos) en 2003 equivalían a aquellos que se mantenían vinculados, en tanto que más de un tercio de los simpatizantes del PUSC había roto con el partido, sin inclinarse por nuevas opciones. Al preguntarle a las personas por los motivos del distanciamiento de los partidos, nuevamente privan motivos políticos: el incumplimiento de promesas y la decepción del partido. Incluso entre quienes siguen siendo simpatizantes de los partidos hay malestar y debilitamiento de la lealtad partidaria. A modo de ejemplo, casi una quinta parte de los liberacionistas dijo que ahora votaría por el candidato (más que por el partido) casi una décima parte dijo que no le habían gustado los gobiernos de su partido y también una décima parte consideró que no habían cumplido lo que habían ofrecido. El malestar con el desempeño gubernamental de los partidos se expresa en que ambos partidos tradicionales perdieron más simpatizantes en los años en que fueron gobierno, que aquellos en que fueron oposición.

La asociación entre simpatía partidaria y abstención se observa en que los simpatizantes de algún partido se abstienen en promedio 20% en tanto que quienes no simpatizan con ningún partido se abstienen el doble (40%). En este sentido, el aumento de la abstención a partir de 1998, y el incremento en la significación de terceras fuerzas, especialmente en la elección del 2002, forman parte del proceso de “desalineamiento” de los dos partidos tradicionales (Sánchez, 2002; Sánchez, 2003). Los gobiernos de los “hijos de los caudillos” parecen haber cerrado el ciclo político que iniciaron sus padres en la década de 1940. Excede los alcances de este trabajo analizar las formas en que la lealtad de los ciudadanos a los partidos estuvo influida por el liderazgo de sus fundadores, lealtad que se habría extendido a sus hijos.

Lipset y Rokkan (1967) plantean que los sistemas de partido se originan en clivajes que organizan las lealtades partidarias. El clivaje es una suerte de falla que divide políticamente a la población. Una vez que se estructuran, los clivajes se “congelan” en el tiempo. El clivaje que estructuró las lealtades partidarias en la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica se originó en los conflictos de la década de 1940, especialmente el conflicto armado de 1948. A diferencia de la mayor parte de los países europeos, donde los clivajes dividen a la población según sus creencias religiosas, posiciones ideológicas o diferencias sociales, el que estructuró el sistema de partidos costarricense es político. En su organización tuvieron un papel protagónico las figuras del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia y José Figueres Ferrer. Este sistema habría empezado a “descongelarse” en los últimos años, marcado por el alejamiento de los ciudadanos de los dos partidos tradicionales. La corta duración de este ciclo político (medio siglo) en comparación a los europeos, podría estar asociada a la naturaleza del clivaje que lo estructuró. Como señala Sánchez, “el clivaje político centrado en un líder o líderes no tiende a heredar lealtades partidarias tan fuertes o resistentes como los clivajes sociales o religiosos” (Sánchez, 2003: 65).

Como contraparte, su larga duración y estabilidad en relación con otras experiencias latinoamericanas, no se puede atribuir a las características personales de los líderes, sino especialmente a sus orientaciones políticas. La reforma social de la década de 1940 protagonizada por el Dr. Calderón Guardia, así como la institucionalización del estado desarrollista

entre 1948 y 1958, bajo el liderazgo de José Figueres Ferrer, condujeron a niveles de bienestar social excepcionales en la región y cimentaron las lealtades políticas de la mayoría de la población alrededor de uno de los dos según las experiencias personales y familiares del período 1942-1962. A partir de 1962 cristalizó en un régimen político y electoral estable, una vez que se reintegró a la política el Dr. Calderón Guardia, de vuelta del exilio. Los trabajos de Jacobo Schyfter (1979) y Kirk Bowman (2000) ofrecen análisis de los vaivenes en las alianzas y decisiones de las élites políticas en la transición a un régimen democrático estable entre 1948 y 1962. El aporte más importante de estos estudios es haber evidenciado que la estabilidad en el régimen político costarricense es un producto histórico concreto de muchas acciones individuales y colectivas a lo largo de más de una década y que la estabilidad del régimen político se alcanza en 1962, lo cual no era un resultado predecible en 1948.

Otro factor que contribuye a explicar la erosión de las lealtades partidarias se relaciona con los cambios generacionales. Como señala Beck (1993), hay una erosión del vínculo en la medida en que se aleja más del clivaje que dio origen al sistema de partidos. En el caso costarricense, la naturaleza de las lealtades partidarias señaladas (Sánchez, 2003: 65) tiene efectos sobre su transmisión intergeneracional. Cuanto menor la edad de los ciudadanos, menor es su lealtad con los partidos tradicionales. Como contraparte, alrededor de un tercio de los jóvenes no tienen ni tuvieron en el pasado simpatía por ninguno de los partidos existentes (tradicionales y emergentes).

En síntesis, el aumento de la abstención electoral en las últimas dos elecciones, pareciera estar vinculado fundamentalmente a factores políticos, asociados al cierre del ciclo político de la segunda mitad del siglo XX, en que las principales instituciones debilitadas han sido los partidos políticos. El retorno de los ciudadanos a las urnas podría darse, como ha sido el caso en muchos otros países, motivados por dirigentes carismáticos en que priva la imagen del candidato. De darse, esta vía probablemente conduciría a mayor volatilidad e inestabilidad como ha sido el caso de otros países latinoamericanos. La vía más favorable para la profundización de la democracia estaría dada por la renovación y surgimiento de opciones partidarias, regulaciones políticas que permitan enfrentar el proceso de transición hacia un nuevo sistema de partidos y el desarrollo de nuevas formas de democracia directa.

BLANCA

Apéndice A: Cuestionario

DE CUEST.: _____
DE SEGMENTO: _____

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES

ABSTENCIONISMO

CONTROL

ENCUESTADOR/A: _____ DISTRITO: _____
SEGMENTO: #_ () HOJA DE RUTA() EXTENDIDO # DE CASA: _____
SUP. OFICINA: _____ SUP. CAMPO: _____
CODIFICACION: _____ DIGITACION: _____
OBSERVACIONES: _____

PRESENTACIÓN

La Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones están realizando un estudio de opinión pública. Usted ha sido seleccionado al azar para participar en este estudio.

La información que usted nos brinde es estrictamente confidencial. Por favor responda cada pregunta de la manera más sincera.

Su participación es voluntaria. Usted puede rehusarse a responder cualquier pregunta, o detener la entrevista en el momento que lo desee, pero esperamos su valioso aporte.

AGRADECEMOS SU COLABORACIÓN

I. ACTITUDES SOCIALES:

- 1.** Ahora suponga que usted está haciendo un trámite importante en una ventanilla de una institución, y el encargado le exige una “mordida” alta para realizar el trámite más rápido de lo normal. ¿De las siguientes opciones, cuál cree usted que sería su reacción más probable? ¿Y cuál sería la segunda más probable?. ¿Cuál definitivamente nunca sería su reacción?

→ *MUESTRE TARJETA # 1 Y LÉALE LAS OPCIONES*

OPCIONES	MÁS ACERTADA	2º MÁS ACERTADA	NUNCA HARÍA
A. No pagaría y esperaría el tiempo necesario	1	1	1
B. Buscaría primero cómo rebajar el monto de la mordida	2	2	2
C. No pagaría y además le advertiría a las otras personas que están en la fila para que no lo hagan	3	3	3
D. Iría a quejarme con el jefe respectivo	4	4	4
E. Pagaría la mordida	5	5	5

- 2.** Y ahora imagine que en su comunidad se dañó el puente que los comunica con la ciudad, y el Gobierno garantizó hace varios meses que lo repararía, pero no lo ha hecho. De las siguientes opciones, ¿cuál cree usted que sería su reacción más probable? ¿Y cuál sería la segunda más probable?. ¿Cuál definitivamente nunca sería su reacción?

→ *MUESTRE TARJETA # 2 Y LÉALE LAS OPCIONES*

OPCIONES	MÁS ACERTADA	2º MÁS ACERTADA	NUNCA HARÍA
A. Trataría de organizar un bloqueo de calles	1	1	1
B. Seguiría esperando hasta que el Gobierno haga el trabajo	2	2	2
C. Haría la denuncia en un medio de comunicación	3	3	3
D. Ayudaría a organizar actividades para conseguir plata para el arreglo	4	4	4
E. Ayudaría a recoger firmas para presionar mejor al Gobierno	5	5	5

II. ANOMIA:

3. A continuación le voy a leer una serie de frases, y quisiera que usted me indicara, para cada una de ellas, si usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.

→ *UNA VEZ QUE HAYA INDICADO SU OPINIÓN, DIFERENCIE ENTRE “TOTALMENTE DE ACUERDO” (o en desacuerdo) Y SIMPLEMENTE “DE ACUERDO” (o en desacuerdo).*

ITEMES	TOTALM. EN DESACUERDO	EN DESACUER.	INDECISO	DE ACUERDO	TOTALM. DE ACUERDO
A. A como están las cosas es mejor no meterse en política	4	3	2	1	0
B. Es importante trabajar en organizaciones que luchen por la solución de los problemas comunes	4	3	2	1	0
C. A este país ya no lo salva nadie	4	3	2	1	0
D. Si realmente nos esforzáramos, las cosas podrían cambiar en este país	4	3	2	1	0
E. Nada podemos hacer ante el poder de los políticos	4	3	2	1	0

III. IMAGEN DE INSTITUCIONES:

4. A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde “0” significa que la institución no le inspira ninguna confianza y “10” significa que usted le tiene total confianza:

→ *LEA CADA INSTITUCIÓN → SI NO SABE COLOQUE UN “99”*

INSTITUCIÓN	CALIFICAC.
A. Los partidos políticos	
B. Los periódicos	
C. El presidente actual y sus ministros	
D. La Iglesia católica	
E. Organizaciones estudiantiles	
F. Los noticieros de televisión	
G. Los noticieros o programas de opinión en la radio	
H. El Tribunal Supremo de Elecciones	
I. Organizaciones ambientalistas o ecologistas	
J. Los diputados	
K. La municipalidad de su cantón	
L. Los Tribunales de Justicia	
M. La policía	

5. Para las siguientes instituciones, ¿podría usted decirme si su opinión ahora es mejor o peor que hace unos años?

→ LEA CADA INSTITUCIÓN

INSTITUCIÓN	OPINIÓN EN EL PASADO		
	MEJOR	IGUAL	PEOR
A. Los partidos políticos tradicionales	1	2	3
B. El presidente y sus ministros	1	2	3
C. La Iglesia católica	1	2	3
D. Los diputados	1	2	3
E. La municipalidad de su cantón	1	2	3
F. Los Tribunales de Justicia	1	2	3

IV. OPINIÓN DE LA POLÍTICA:

6. ¿Qué opinión tiene usted de la política en general: muy buena, buena, regular, mala, o muy mala?

1.() Muy buena 2.() Buena 3.()Regular 4.() Mala 5.() Muy mala

7. ¿Por qué razón tiene usted esa opinión?

a. _____

b. _____

8. ¿Más o menos hace cuánto tiempo tiene esta opinión sobre la política?

1. () Desde siempre →PASE A PRG. # 11
2. () Más de 21 años (con Carazo o antes)
3. () De 17 a 21 años (con Monge)
4. () De 13 a 17 años (con Arias)
5. () De 9 a 13 años (con Calderón)
6. () De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)
7. () De 1 a 5 años (con Rodríguez)
8. () En el último año

9. ¿Recuerda usted algún acontecimiento o algún político en especial que lo/a hiciera comenzar a pensar así de la política?

- a. _____

- b. _____

10. ¿En el pasado su opinión hacia la política era mejor, igual o peor que ahora?

1. () Mejor 2. () Igual 3. () Peor

V. INTERÉS POR LA POLÍTICA E INFLUENCIAS POLÍTICAS:

11. ¿Qué acostumbra usted hacer para obtener información sobre la situación política del país?

→ *LEA CADA ALTERNATIVA*

ACTIVIDAD	SÍ	NO
A. Nunca busca información	1	2
B. Busca información en los medios	1	2
C. Pregunta a cónyuge o a otros familiares	1	2
D. Pregunta a amigos	1	2
E. Pregunta a líderes o personas de influencia en la comunidad	1	2
F. Pregunta a gente que sabe sobre el tema	1	2

12. En su opinión, ¿en el pasado usted conversaba o discutía sobre política más, igual o menos que ahora?

- 1.() Más 2.() Igual 3.() Menos

13. Cuando conversa o discute sobre política, generalmente usted...:

→ *LEA LAS ALTERNATIVAS*

- 1.() Se mantiene bastante indiferente
 2.() Se interesa pero mantiene la calma
 3.() Se apasiona pero no se enoja
 4.() Se apasiona y se enoja con facilidad

14. ¿Cuál medio de comunicación le inspira más confianza para informarse sobre los problemas de actualidad del país?

→ *LEA LAS ALTERNATIVAS*

- 1.() Prensa escrita 2.() Televisión 3.() Radio
4.() Internet 5.() Ninguno

15. Le voy a leer una serie de actividades y quisiera que me dijera si para usted cada una de esas actividades forman parte de lo que usted entiende por política:

→ *PREGUNTE PARA CADA ACTIVIDAD*

ACTIVIDAD	SI	NO
A. Lo que hace el Gobierno	1	2
B. Poner una denuncia ante la defensoría de los habitantes	1	2
C. Conseguir un favor en una institución pública	1	2
D. Las luchas por el poder dentro de los partidos	1	2
E. Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	1	2
F. Las luchas de la comunidad	1	2
G. Los bloqueos de calles	1	2
H. Lo que hace la Municipalidad	1	2
I. Las manifestaciones de protesta	1	2
J. Las elecciones	1	2
K. Los negocios de los que gobiernan el país	1	2

VI. OPINIÓN DE LAS ELECCIONES:

16. Con respecto a las campañas electorales en general, en su opinión éstas son: mucho, algo, poco o nada...

→ *PREGUNTE PARA CADA CARACTERÍSTICA*

CARACTERÍSTICA	MUCHO	ALGO	POCO	NADA
A. Importantes para el futuro personal	1	2	3	4
B. Importantes para el futuro del país	1	2	3	4
C. Un momento de reflexión nacional	1	2	3	4
D. Un momento especial para compartir con vecinos y conocidos	1	2	3	4
E. Con elecciones confiables (sin fraudes)	1	2	3	4
F. Una fiesta nacional	1	2	3	4

→ *LA SIGUIENTE PREGUNTA SOLAMENTE PARA AQUELLOS QUE CONSIDERAN QUE LAS ELECCIONES SON POCO O NADA IMPORTANTES PARA EL FUTURO PERSONAL (22A)*

17. Si las elecciones no son importantes para definir su futuro personal, ¿de qué o quiénes depende realmente su futuro?

a. _____

b. _____

→ *LA SIGUIENTE PREGUNTA SOLAMENTE PARA AQUELLOS QUE CONSIDERAN QUE LAS ELECCIONES SON POCO O NADA IMPORTANTES PARA EL FUTURO DEL PAÍS (22B)*

18. Si las elecciones no son importantes para definir el futuro del país, ¿de qué o quiénes depende realmente el futuro del país?

a. _____

b. _____

19. ¿En el pasado su opinión con respecto a la importancia de las elecciones para el país era mejor, igual o peor que ahora?

1.() Mejor 2.() Igual 3.() Peor

20. ¿Y con respecto a las elecciones como un momento de fiesta nacional, en el pasado usted pensaba que eran más, igual o menos festivas?

1.() Más 2.() Igual 3.() Menos

→ *LAS SIGUIENTES 3 PREGUNTAS (21 A 22) SOLAMENTE SI LA OPINIÓN SOBRE LAS ELECCIONES HA CAMBIADO EN LAS PREGUNTAS 19 Y/O 20*

21. ¿Más o menos hace cuánto tiempo comenzó a cambiar su opinión sobre las elecciones?

1.() Más de 21 años (con Carazo o antes)

2.() De 17 a 21 años (con Monge)

3.() De 13 a 17 años (con Arias)

4. () De 9 a 13 años (con Calderón)
 5. () De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)
 6. () De 1 a 5 años (con Rodríguez)
 7. () En el último año

22. ¿Por qué cree usted que varió su opinión sobre las elecciones?

- a. _____

 b. _____

23. Recuerda usted algún acontecimiento o algún político en especial que lo/a hiciera comenzar a pensar diferente de las elecciones?

- a. _____

 b. _____

24. Pensando en las elecciones de 1998, cree usted que el país estaría ahora diferente si hubiera ganado José Miguel Corrales en lugar de Miguel Ángel Rodríguez?

1. () Sí (diferente) 2. () No (sería igual)

25. Y en estas últimas elecciones de febrero, ¿cree usted que el país estaría ahora diferente si hubiera ganado Rolando Araya? Y si hubiera ganado Ottón Solís?

- A. Araya: 1. () Sí (diferente) 2. () No (sería igual)
 B. Ottón : 1. () Sí (diferente) 2. () No (sería igual)

26. En términos generales, ¿considera usted que la situación del país depende mucho, algo, poco o nada de quién quede electo en la Presidencia de la República?

1. () Mucho → PASE A PRG. # 31
 2. () Algo → PASE A PRG. # 31
 2. () Poco
 3. () Nada

27. ¿Siempre ha sentido que la situación depende poco (*o nada*) de quién quede de Presidente o en el pasado pensaba igual o diferente?

1. () Siempre ha pensado así → *PASE A PRG. # 31*

2. () Antes pensaba diferente

28. ¿Más o menos hace cuánto tiempo comenzó a cambiar su opinión sobre el peso del presidente en la situación nacional?

1. () Más de 21 años (con Carazo o antes)

2. () De 17 a 21 años (con Monge)

3. () De 13 a 17 años (con Arias)

4. () De 9 a 13 años (con Calderón)

5. () De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)

6. () De 1 a 5 años (con Rodríguez)

7. () En el último año

29. ¿Por qué cree usted que varió su opinión?

a. _____

b. _____

30. Recuerda usted algún acontecimiento o algún político en especial que lo/a hiciera comenzar a pensar diferente del peso del Presidente en la situación nacional?

a. _____

b. _____

31. De los últimos presidentes, ¿en su opinión, cuál considera usted que mejor respondió a las necesidades del país? ¿Y cuál peor?

PRESIDENTE	MEJOR	PEOR
A. Carazo	1	1
B. Monge	2	2
C. Arias	3	3
D. Calderón (Junior)	4	4
E. Figueres Olsen	5	5
F. Rodríguez	6	6
G. Pacheco	7	7
H. Otro/Especifique: _____	8	8
I. Ninguno	9	9
J. No sabe	0	0

→ SI DIJO NINGUNO O NO SABE, PASE A PRG. # 34

32. ¿Por qué razón considera a (*mencionar nombre*) como el mejor?

- a. _____

- b. _____

33. ¿Y por qué razón considera a (*mencionar nombre*) como el peor?

- a. _____

- b. _____

VII. FILIACIÓN POLÍTICA:

34. ¿En la actualidad, se siente usted simpatizante de alguno de los partidos políticos del país?

7. () NO → PASE A PRG. # 36
 1. () PLN 2. () PUSC
 3. () PAC
 4. () Libertario }
 5. () OTRO/Especifique: _____

35. ¿Siempre ha sido simpatizante de este partido?

1. () Sí → *PASE A PRG. # 40* 2. () No

36. ¿En el pasado, era usted simpatizante de alguno (*o de otro*)?

1. () PLN 2. () PUSC 4. () OTRO/Especifique: _____

2. () No { → *NO TIENE PARTIDO ACTUALMENTE (34), PASE A PRG. # 43*

37. ¿Más o menos hace cuánto tiempo comenzó a distanciarse de ese partido (*mencione el partido indicado en la pregunta 36*)?

1. () Más de 21 años (con Carazo o antes)
 2. () De 17 a 21 años (con Monge)
 3. () De 13 a 17 años (con Arias)
 4. () De 9 a 13 años (con Calderón)
 5. () De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)
 6. () De 1 a 5 años (con Rodríguez)
 7. () En el último año

38. Por qué cree usted que comenzó a distanciarse?

- a. _____

 b. _____

39. ¿Recuerda usted algún acontecimiento o algún político en especial que lo/a hiciera distanciarse de ese partido?

- a. _____

 b. _____

→ PARA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS, EL PARTIDO DE IDENTIFICACIÓN SERÍA EL MENCIONADO EN LA PRG. 34. SI NO TIENE ACTUALMENTE ENTONCES EL MENCIONADO EN LA PRG. 36

40. La gente tiene diferentes razones para identificarse con un partido. De la siguiente lista, indique cuáles serían para usted las razones para considerarse (o haberse considerado) simpatizante de ...

→ MENCIONE EL PARTIDO DE IDENTIFICACIÓN

→ LEA CADA ALTERNATIVA

RAZÓN	PREG. 40		PREG. 41
	SÍ	NO	+ IMPORT.
A. Lo aprendió en su familia desde niño (NO PAC)	1	2	1
B. Le gustaron los gobiernos de ese partido (NO PAC)	1	2	3
C. Le gustó la manera de pensar del partido	1	2	2
D. Le han gustado algunos de los candidatos	1	2	4
E. Por oposición a otro partido	1	2	5
F. Lo ha favorecido personalmente	1	2	6

→ LA SIGUIENTE PREGUNTA SOLAMENTE SI DIO MÁS DE UNA RAZÓN

41. ¿Y de estas razones cuál sería la principal?

→ ANOTE LA RESPUESTA EN EL CUADRO ANTERIOR

→ PARA LA SIGUIENTE PREGUNTA, AJUSTE EL TIEMPO DE LOS VERBOS SEGÚN COMO LA PERSONA CONTESTÓ EN LAS PRGS. # 34 O 36

42. ¿Cuál es (era) su nivel de participación en ese partido?

→ LEA CADA ALTERNATIVA

NIVEL DE PARTICIPACIÓN	SI	NO
A. Le dieron un puesto en algún gobierno de ese partido	1	2
B. Ocupa (ocupó) o ha ocupado algún puesto en el partido	1	2
C. Está (estuvo) oficialmente afiliado	1	2
D. Trabaja (trabajaba) en las campañas recibiendo pago	1	2
E. Trabaja (trabajaba) en las campañas en forma voluntaria	1	2

→ PASE A PRG. # 52

→ SI PUDIENDO VOTAR EN EL 98, SE ABSTUVO (D):

46. ¿Por qué razón no votó en el 98?

a. _____

b. _____

→ SI VOTO EN FEBRERO DEL 2002 PERO SE ABSTUVO EN EL 98, PUDIENDO VOTAR (D Y F):

47. ¿Por qué razón no votó en el 98, mientras que en febrero del 2002 sí lo hizo?

a. _____

b. _____

→ SI SE ABSTUVO EN FEBRERO 2002 (F):

48. ¿Por qué razón no votó usted en febrero del 2002?

a. _____

b. _____

49. ¿Cómo se sintió usted en (1998 (D), en febrero 2002 (F), o en ambas) después de haberse abstenido?

a. _____

b. _____

→ *SI SE ABSTUVO EN ABRIL DE 2002 (G):*

50. ¿Por qué razón no votó en la segunda ronda, en abril de 2002?

- a. _____

- b. _____

→ *SI SE ABSTUVO EN DICIEMBRE DE 2002 (H):*

51. ¿Por qué razón no votó en la elección de alcaldes de diciembre pasado?

- a. _____

- b. _____

52. ¿Qué circunstancias deberían darse para que usted vote en el 2006?

- a. _____

- b. _____

IX. PARTICIPACIÓN:

53. A continuación le voy a leer una lista de actividades, para cada una de ellas podría indicarme si usted la considera mucho, algo, poco o nada importante para un mejor futuro del país?

→ *LEA CADA ACTIVIDAD*

ACTIVIDAD	IMPORTANCIA (PRG. 53)				PARTICIPA (PRG 54)	
	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	SÍ	NO
A. Luchar o protestar contra la privatización	1	2	3	4	1	2
B. Formar parte de un sindicato	1	2	3	4	1	2
C. Presionar por la reducción del Estado	1	2	3	4	1	2
D. Trabajar por el mejoramiento de la comunidad	1	2	3	4	1	2
E. Protestar contra el costo de la vida	1	2	3	4	1	2
F. Defender la libertad de empresa	1	2	3	4	1	2

→ *PREGUNTE SOLAMENTE PARA LAS ACTIVIDADES QUE CONSIDERA MUCHO O ALGO IMPORTANTES*

54. De las actividades anteriores, ¿podría indicarme si en los dos últimos años usted ha participado en cada una de ellas?

→ *LEA CADA ACTIVIDAD Y ANOTE LA RESPUESTA EN LA TABLA ANTERIOR*

55. De la siguiente lista de organizaciones o asociaciones, podría indicarme a cuáles pertenece usted, y en cuáles asiste con regularidad a reuniones o actividades?

ACTIVIDAD	PERTENECE (PRG. 55)		ASISTE	
	SÍ	NO	SÍ	NO
A. Partido u organización política	1	2	1	2
B. Club o asociación deportiva	1	2	1	2
C. Organización religiosa o parroquial	1	2	1	2
D. Sindicato	1	2	1	2
E. Asociación profesional o empresarial	1	2	1	2
F. Organización comunal	1	2	1	2

X. PERCEPCIÓN DE LA VIDA Y LA GENTE

→ LAS SIGUIENTES 2 PREGUNTAS SOLO PARA MAYORES DE 27 AÑOS

56. Comparando su vida actual con la que usted llevaba hace 10 años, a principios de 1993, usted considera que su vida *actual* es...

	MUCHO	ALGO	IGUAL	ALGO	MUCHO	
A. FÁCIL	1	2	3	4	5	DIFÍCIL
B. JUSTA	1	2	3	4	5	INJUSTA
C. CLARA	1	2	3	4	5	CONFUSA
D. CON ILUSIÓN	1	2	3	4	5	SIN ILUSIÓN

57. Y en lo que respecta a la manera de ser de la mayoría de sus conocidos, en comparación con hace 10 años, usted considera que *ahora* son...

	MUCHO	ALGO	IGUAL	ALGO	MUCHO	
A. GENEROSOS	1	2	3	4	5	EGOISTAS
B. CERCANOS	1	2	3	4	5	DISTANTES
C. CONFIADOS	1	2	3	4	5	DESCONFIADOS
D. JUSTOS	1	2	3	4	5	INJUSTOS
E. SOLIDARIOS	1	2	3	4	5	INDIVIDUALISTAS
F. HONESTOS	1	2	3	4	5	CORRUPTOS

XI. SITUACIÓN PERSONAL Y EQUIDAD:

58. Tomando en cuenta su nivel educativo y el trabajo actual que desempeña, ¿considera usted que su situación económica y social es justa o injusta?

- 1.() Justa 2.() Injusta

59. ¿Más o menos hace cuánto tiempo comenzó a sentir su situación... (*justa o injusta*)?

- 1.() Desde siempre
- 2.() Más de 21 años (con Carazo o antes)
- 3.() De 17 a 21 años (con Monge)
- 4.() De 13 a 17 años (con Arias)
- 5.() De 9 a 13 años (con Calderón)
- 6.() De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)
- 7.() De 1 a 5 años (con Rodríguez)
- 8.() En el último año

60. ¿Considera usted que hace 20 años había en el país mayor o menor igualdad social?

1.() Mayor 2.() Igual 3.() Menor

61. ¿Considera usted que su calidad de vida en general, es hoy mejor o peor que en el pasado?

1.() Mejor 2.() Igual → *PASE A PRG. # 64* 3.() Peor

62. ¿Más o menos hace cuánto tiempo comenzó a sentir su calidad de vida... (*mejor o peor*)?

1.() Más de 21 años (con Carazo o antes)

2.() De 17 a 21 años (con Monge)

3.() De 13 a 17 años (con Arias)

4.() De 9 a 13 años (con Calderón)

5.() De 5 a 9 años (con Figueres Olsen)

6.() De 1 a 5 años (con Rodríguez)

7.() En el último año

63. ¿Por qué razón?

a. _____

b. _____

XII. SOCIODEMOGRÁFICAS:

64. Sexo: 1.() Masculino 2.() Femenino

65. Edad: _____

66. Estado civil: 1.() Soltero 2.() Casado 3.() Separado
 4.() Divorciado 5.() Viudo 6.() Unión libre

67. ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado?

→ *ANOTE EL NÚMERO DE AÑOS ESTUDIADOS EN EL NIVEL MÁS ALTO*

(0) Ninguno/ ¿Sabe leer? 1.() Si 2.() No

 ¿Sabe escribir? 1.() Si 2.() No

- (___) Primaria
- (___ +6) Técnica después de primaria
- (___ +6) Secundaria
- (___ +11) Técnica después de secundaria
- (___ +11) Universitaria

68. ¿A qué se dedica usted?

- 1.() Solo trabaja
- 2.() Estudia y trabaja
- 3.() Desempleado
- 4.() Sólo estudia
- 5.() Sólo se dedica a tareas del hogar
- 6.() Ni estudia ni trabaja y no realiza tareas domésticas
- 7.() Pensionado o rentista → *PASE A PRG. # 70*

69. ¿Cuál es su ocupación principal?

→ *SI EL ENTREVISTADO ES PENSIONADO,*

70. ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba?

→ *PASE A PRG. # 72*

71. Y en ese trabajo, usted es ...

→ *LEA LAS ALTERNATIVAS*

- 1.() Empleado público Gobierno Central
- 2.() Empleado Institución Autónoma
- 3.() Empleado Empresa Privada
- 4.() Cuenta propia (sin empleados)
- 5.() Patrono (con 1 o más empleados)
- 6.() Trabajador familiar
- 7.() Otro: _____
- 8.() Desempleado

72. ¿Tienen en su vivienda...?:

APARATO	SI	NO
A. Teléfono	1	2
B. Vehículo que no sea de trabajo	1	2
C. Computadora	1	2

73. ¿Es usted el principal sostén económico de su familia?

1. () Sí → *PASE A PRG. # 79* 2. () No

74. ¿Cuál es su relación de parentesco con el principal sostén económico de su familia?

1. () Abuelo/a 2. () Padre/madre
 3. () Hermano/a 4. () Hijo/a
 5. () Nieto/a 6. () Cónyuge
 7. () Otro/Especifique: _____

75. ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado por el principal sostén económico de su familia?

→ *ANOTE EL NÚMERO DE AÑOS ESTUDIADOS EN EL NIVEL MÁS ALTO*

(0) Ninguno/ ¿Sabe leer? 1. () Si 2. () No
 ¿Sabe escribir? 1. () Si 2. () No

(___) Primaria
 (___ +6) Técnica después de primaria
 (___ +6) Secundaria
 (___ +11) Técnica después de secundaria
 (___ +11) Universitaria

76. ¿Cuál es la ocupación del principal sostén económico de su familia?

→ *SI EL PRINCIPAL SOSTÉN ES PENSIONADO,*

77. ¿Qué hacía antes de pensionarse, en qué trabajaba el principal sostén de su familia? _____

→ *PASE A PRG. # 79*

78. Y en ese trabajo, ¿el principal sostén económico de su familia es ...?

- | | |
|---|---------------------------------------|
| 1.() Empleado público Gobierno Central | 5.() Patrono (con 1 o más empleados) |
| 2.() Empleado Institución Autónoma | 6.() Otro: _____ |
| 3.() Empleado Empresa Privada | 7.() Desempleado |
| 4.() Cuenta propia (sin empleados) | |

XIII. VALORES:

→ *BARAJE EL JUEGO DE TARJETAS # 1, Y ENTRÉGUESELAS AL ENTREVISTADO*

79. A continuación le voy a mostrar unas tarjetas que contienen diferentes metas que la gente persigue en su vida. ¿Podría formar con estas tarjetas tres grupos?. En el primero acomode las 6 metas que para usted son las más importantes en su vida. En el segundo grupo acomode las 6 que son medianamente importantes para usted. Y en el tercer grupo acomode las 6 que para usted son las menos importantes.

Ahora, dentro del grupo de las más importantes, ¿cuál sería para usted la principal?, y ¿cuál la segunda?.... → *REPITA LAS PREGUNTAS HASTA QUE TODAS ESTÉN OREDENADAS Y ANOTE EL NÚMERO DE ORDEN DE CADA UNA, DE 1 A 6, EN EL CUADRO SIGUIENTE*

Pasemos ahora al segundo grupo. ¿cuál sería para usted la principal?, y ¿cuál la segunda?....

→ *REPITA LAS PREGUNTAS HASTA QUE TODAS ESTÉN OREDENADAS Y ANOTE EL NÚMERO DE ORDEN DE CADA UNA, DE 7 A 12, EN EL CUADRO SIGUIENTE*

Bueno, y por último el tercer grupo ¿cuál sería para usted la principal?, y ¿cuál la segunda?....

→ *REPITA LAS PREGUNTAS HASTA QUE TODAS ESTÉN OREDENADAS Y ANOTE EL NÚMERO DE ORDEN DE CADA UNA, DE 13 A 18, EN EL CUADRO SIGUIENTE*

VALOR	POSICIÓN
A. Amistad	
B. Amor	
C. Armonía	
D. Belleza	
E. Felicidad	
F. Igualdad	
G. Libertad	
H. Mundo en paz	
I. Placer	
J. Realización	
K. Reconocimiento social	
L. Respeto a sí mismo	
M. Sabiduría	
N. Salvación del alma	
Ñ. Seguridad familiar	
O. Seguridad nacional	
P. Vida confortable	
Q. Vida emocionante	

Apéndice B: Tarjetas

TARJETA No. 1 (Pregunta No. 1)

1. No pagaría y esperaría el tiempo necesario
2. Buscaría primero cómo rebajar el monto de la mordida
3. No pagaría y además le advertiría a las otras personas que están en la fila para que no lo hagan
4. Iría a quejarme con el jefe respectivo
5. Pagaría la mordida

TARJETA No. 2 (Pregunta No. 2)

1. Trataría de organizar un bloqueo de calles
2. Seguiría esperando hasta que el Gobierno haga el trabajo
3. Haría la denuncia en un medio de comunicación
4. Ayudaría a organizar actividades para conseguir plata para el arreglo
5. Ayudaría a recoger firmas para presionar mejor al Gobierno

JUEGO DE TARJETAS No. 1 (Pregunta No. 79)

(Cada “valor” o “meta” se mostraba en una tarjeta aparte. El entrevistado las ordenaba según su prioridad (de la más importante a la menos importante)).

Amistad
 Armonía
 Felicidad
 Igualdad
 Libertad
 Mundo en paz
 Respeto a sí mismo
 Seguridad familiar
 Amor
 Salvación del alma
 Realización
 Sabiduría
 Seguridad nacional
 Belleza
 Reconocimiento social
 Vida confortable
 Placer
 Vida emocionante

N°	Viv.	NOMBRE	Relación con jefe	Edad	Escola- ridad	Trabaja Si/No	VOTÓ EN:		RESULTADO
							1998	2002	
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
41									
42									
43									
44									
45									
46									
47									
48									
49									
50									
51									

RESULTADO: R: realizada, P: pendiente, R: rechazo, B: blanco

Apéndice D: Control de digitación

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
PROYECTO DE ABSTENCIONISMO
ABRIL 2003
CONTROL DE DIGITACIÓN

DIGITADOR: _____

	FECHA	SEGMENTO	LUGAR	NUMERACIÓN
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				
26				
27				

Bibliografía

- Alcubilla, E. 2000. “Abstencionismo”. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (Editor), *Diccionario electoral*. San José: IIDH.
- Amado, C. 2000. “Registro electoral”. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (Editor), *Diccionario electoral*. San José: IIDH.
- Barnes, P. 1998. “Incomplete Democracy in Central America: Polarization and Voter Turnout in Nicaragua and El Salvador”. En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 40, N° 3.
- Beck, P. 1993. “A Socialization Theory of Partisan Realignment”. En: Niemi y Weisberg (Editores), *Classics in Voting Behavior*. Washington: Congressional Quarterly Press.
- Berelson, B., P. Lazarsfeld y W. McPhee. 1954. *Voting: A Study of Public Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boneo, H. y E. Torres-Rivas. 2001. *¿Por qué no votan los guatemaltecos? Estudio de participación y abstención electoral*. Guatemala: IDEA, Tribunal Supremo Electoral, PNUD.
- Bowman, K. 2000. “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática de Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”. En: *Revista de Historia*, N° 41.
- Carvalho, E. 2000. “Volatilidad”. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (Editor), *Diccionario electoral*. San José: IIDH.
- Castro, C. y A. L. Gutiérrez. 2002. *Nivel educativo y empleo de la población adulta en Costa Rica: con énfasis en la expansión de la educación universitaria en los años noventa*. En: Serie “Informes finales de investigación”. San José: IIS.
- Código Electoral y Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Elecciones y del Registro Civil de la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 2001.

- Constitución Política de la República de Costa Rica (Dictada el 7 de Noviembre de 1949)*. San José: Imprenta Nacional, 1985.
- Dalton, R. 2000. "The Decline of Party Identifications". En: R. Dalton y M. Wattenberg (Editores), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press, 19-36
- Dalton, R., I. McAllister y M. Wattenberg. 2000. "The Consequences of Partisan Dealignment". En R. Dalton y M. Wattenberg (Editores), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press, 37-63.
- Dendia, R. 2003. *Abstención: concepto y alcances. Problemas asociados y posibilidades de superación*. Ponencia presentada en la XVII Conferencia de Asociaciones de los Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, Protocolo de Tikal. San José, Costa Rica.
- Diamond, L. y R. Gunther (Editores.). 2001. En: *Political Parties and Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Fernández, O. 2001. "Representación parlamentaria en la Costa Rica de hoy". En: J. Rovira Mas (Editor), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Firebaugh, G. 1989. "Methods for Estimating Cohort Replacement Effects". En: *Sociological Methodology*, N° 19, 243-262.
- Firebaugh, G. y K. Chen. 1995. "Vote Turnout of Nineteenth Amendment Women: The Enduring Effect of Disenfranchisement". En: *American Journal of Sociology*, Vol. 100, N° 4, 972-996.
- Fournier, M.V., A. Cortés y F. Zeledón. 1998. *Elecciones 1998*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.
- Goldstein, R. 1998. "The New American Majority". En: *The Village Voice* (New York) december 1, Vol. 43, N° 48, 53-57.
- Gray, M. y M. Caul. 2000. "Declining Voter Turnout in Advanced Industrial Democracies, 1950 to 1997: The Effects of Declining Group Mobilization". En: *Comparative Political Studies*, Vol. 33, N° 9, 1091-1122.

- Gutiérrez, A.L., C. Cruz y M.V. Fournier. 2002. “Resquebrajándose una tradición electoral”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 98, 57-68.
- Hernández, G. 2000. “El discurso del pacto Figueres-Calderón. Un ejercicio del análisis estructural del discurso”. En: R.M. Pochet. (Editora), *Discurso y análisis social. Métodos cuantitativos y técnicas de análisis*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- . 1998. *El sistema de partidos en Costa Rica 1982-1994. Análisis sobre el bipartidismo*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Sociología, Maestría Centroamericana de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Hernández, O. 2002. “El abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica (1953-2002)”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 98, 71-85.
- . 1996. “Edad, sexo y participación electoral en Costa Rica”. En: *Revista de Ciencias Económicas*, Vol. XVI, N° 1-2, enero-diciembre, 131-40.
- . 1991. “Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el período 1953-1986”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 1, N° 17 y Vol. 2, N° 16, 117-37.
- Instituto Interamericano para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA). 2002. Voter Turnout since 1945: A Global Report. <www.idea.int.org>.
- Instituto de Estadística y Censos (INEC). 1984. *Censo nacional de población*. Costa Rica.
- Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) e Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIP). 2001. *Sondeo telefónico: actitudes y opiniones de los costarricenses ante la política y el proceso electoral 2002*. San José, Costa Rica.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) /CAPEL. 2000. *Diccionario electoral*. San José: IIDH.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2000. *Censo nacional de población*. Costa Rica.

- . 1984. *Censo nacional de población*. Costa Rica.
- Jackman, R. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies". En: *American Political Science Review*, N° 81, 405-423.
- Katz, E. y P. Lazarsfeld. 1955. *Personal Influence*. New York: The Free Press.
- Klesner, J. y Ch. Lawson. 2001. "Adios to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition". En: *Mexican Studies*, Vol. 17, N° 1, 17-42.
- Lagos, M. 2001. "How People View Democracy: Between Stability and Crisis in Latin America". En: *Journal of Democracy*, N° 12, 137-146.
- Lazarsfeld, P., B. Berelson y H. Gaudet. 1944. *The People's Choice*. New York: Columbia University Press.
- Lazarte, J., S. Romero y M. Casanovas. 2003. *Participación y abstención electoral en Bolivia*. La Paz, Bolivia: FEES-ILDIS, Fundación Friedrich Ebert Stiftugh.
- Lerner, R. 1984. *On the Nature of Human Plasticity*. New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. 2001. "Inside the Black Box: Recent Studies of Latin American Party Organizations". En: *Studies in Comparative International Development*, N° 36, 92-110.
- Lipjhart, A. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma Presidential Address, American Political Science Association, 1996". En: *The American Political Science Review*, Vol. 91, N° 1, 1-14.
- Lipset, S.M. 2001. "The American of the European Left". En L. Diamond y R. Gunther (Editores), *Political Parties and Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- . 1981. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- . 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City: N.J. Doubleday.

- Lipset, S.M. y S. Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments". En: S.M. Lipset y S. Rokkan (Editores), *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- López Pintor, R., M. Gratschew y otros. 2002. *Voter Turnout Since 1945: A Global Report*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Lyons, W. y R. Alexander. 2000. "A Tale of Two Electorates: Generational Replacement and the Decline of Voting in Presidential Elections". En: *Journal of Politics*, Vol. 62, N° 4.
- Madrigal, J. 2004. "Estratificación de hogares y segmentos por niveles de ingreso en el censo 2000". En: L. Rosero (Editor), *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población (CCP), Proyecto Estado de la Nación, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), 29-62.
- Mannheim, K. 1952. "The Problem of Generations". En: Karl Mannheim (Editor), *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Merriam, G. 1924. *Non-Voting: Causes and Methods of Control*. Chicago: Chicago University Press.
- Méndez, F. y J.D. Trejos. 2004. "Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000". En: L. Rosero (Editor), *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población (CCP), Proyecto Estado de la Nación, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), 205-233.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), República de Costa Rica. 2001. *Índice de desarrollo social*. San José, Costa Rica.
- Nohlen, D. 2003. *Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI*. Ponencia presentada en la Conferencia Inaugural de la XVII Conferencia de la Asociación de Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, Protocolo de Tikal. San José, Costa Rica, 24-26 de setiembre.

- .2002. "Political participation in New and Old Democracies". En: *Voter turnout since 1945: A Global Report* . <<http://www.idea.org>>
- Norris, P. (Editor). 1999. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- Paramio, L. 2002. "La Crisis de la Política en América Latina". En: *América Latina Hoy*, Vol. 32, 15-28.
- Powell, B.G. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective". En: *American Political Science Review*, Vol. 80, 17-43.
- Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. 2001a. *Informe Estado de la Nación*. San José: Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.
- . 2001b. *Informe de la auditoría ciudadana sobre la calidad de la democracia en Costa Rica*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Raventós, C. 2003. *Abstención: concepto y alcances. Problemas asociados y posibilidades de superación. Perspectiva política*. Ponencia presentada en la XVII conferencia de Asociaciones de los Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, Protocolo de Tikal. San José, Costa Rica, 24-26 setiembre.
- Raventós, C., M.V. Fournier, O. Ramírez, A.L. Gutiérrez y J.R. García. 2004. *El abstencionismo en Costa Rica, ¿quiénes son y por qué no votan los ciudadanos en las elecciones nacionales?* Informe final de investigación. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San José.
- Renui i Vilamala, J.M. 2003. "Volatilidad (Índice de)". En: R. Reyes (Editor), *Diccionario crítico de ciencias sociales*, Universidad Complutense de Madrid. <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/V/volatilidad.htm>>.
- Rojas, M. 1998. "El síndrome de nuestro tiempo: la desafección política". En: *SINERGIA, Revista de la Comunicación*, Colegio de Periodistas de Costa Rica, N° 8, 117-126. <<http://www.iidh.ed.cr>>.
- Rosenstone, S. y J.M. Hansen. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. New York: McMillan.

- Rovira, J. 1998. "Elecciones generales en Costa Rica: primero de febrero de 1998". En: *Boletín Electoral Latinoamericano*, N° XIX (enero-junio), 9-70.
- . 2001. "¿Se debilita el bipartidismo?". En: J. Rovira Mas (Editor), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica., 195-232.
- Ryder, N. 1965. "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change". En: *American Sociological Review*, Vol. 30, 843-861.
- Sánchez, F. 2003. *Dealignment in Costa Rica: A Case Study of Electoral Change*. Ph. D. Dissertation, Department of Politics and International Relations, University of Oxford, 375.
- . 2002. "Desalineamiento Electoral en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, N° 98, 29-56.
- . 2001. "Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 27, N° 1, 135-168.
- Schyfter, J. 1979. "Los partidos políticos". En J. González (Editor), *Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial Costa Rica, 75-134,
- Seligson, M. 2001. "¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999". En: J. Rovira Mas (Editor), *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 87-119.
- Selligson, M., J. Booth, and M. Gómez. 2003. *Does Political Legitimacy Matter?*. Paper presented at the Latin American Studies Association (LASA), Dallas, Texas.
- Smith, R. 2001. "A Legacy of Lazarsfeld: Cumulative Social Research on Voting". En: *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 13, N° 3, 280-298.
- Thompson, J. 2003. *El abstencionismo electoral: algunos dilemas derivados de su existencia para el derecho y la administración electoral*. <<http://www.iidh.ed.cr>>.

—. 2001. *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. México: Paidós Estado y Sociedad 91.

Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). 1999. *Cómputo de votos y declaratoria de elección para presidente y vicepresidentes, diputados de la Asamblea Legislativa, regidores y síndicos municipales: elecciones del primero de febrero de 1998*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Tuesta, F. 2003. *Abstencionismo y ausentismo, ¿son iguales?*. Ponencia presentada en la XVII Conferencia de Asociaciones de los Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, Protocolo de Tikal. San José, Costa Rica.

Unimer Research Intenational. Setiembre, 1995. *Estudios de opinión y mercadeo centroamericano. Estudio de opinión pública XVII*. Unimer RI-LN.

—. Mayo, 1995. *Estudios de opinión y mercadeo centroamericano. Estudio de opinión pública XVII*. Unimer RI-LN.

—. Enero, 1995. *Estudios de opinión y mercadeo centroamericano. Estudio de opinión pública XVII*. Unimer RI-LN.

Vargas, J. y L. Rosero. 2004. *La cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004*. Vanderbilt University.

Wattenberg, M. 2000. "The Decline of Party Mobilization". En: M. Wattenberg y R. Dalton (Editores), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press, 64-76.

Otras Fuentes

Comunicación Personal con la Dra. Montserrat Sagot, marzo del 2004.

Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Padrones electorales en versión digital para los años 1994, 1998 y 2002.

—. Bases distritales de resultados por partidos a nivel municipal, legislativo y presidencial en versión digital de 1982 al 2002.

Índice de mapas

Mapa 3.1:	Distribución de los abstencionistas por distrito Elección de 1994	44	Mapa 3.7:	Porcentaje distrital de cambios en la abstención entre la elección de 1994 y 1998	52
Mapa 3.2:	Distribución de los abstencionistas por distrito Elección de 1998	45	Mapa 3.8:	Porcentaje distrital de cambios en la abstención entre la elección de 1998 y del 2002	53
Mapa 3.3:	Distribución de los abstencionistas por distrito Elección del 2002	46	Mapa 3.9:	Conglomerados de distritos acorde con su comportamiento en el porcentaje distrital de abstención entre 1982 y el 2002	55
Mapa 3.4:	Porcentaje distrital de abstención Elección de 1994	48	Mapa 5.1:	Porcentaje distrital de la variabilidad del comportamiento electoral datos a partir de la elección del 2002	87
Mapa 3.5:	Porcentaje distrital de abstención Elección de 1998	49			
Mapa 3.6:	Porcentaje distrital de abstención Elección del 2002	50			

Índice de gráficos

Gráfico 1.1:	Evolución del porcentaje de la abstención en las elecciones de 1953 al 2002	2	Gráfico 5.1:	Composición del padrón electoral del 2002 según presencia de los electores en los padrones de 1994 y 1998	78
Gráfico 3.1:	Diagrama de cajas de la dispersión del porcentaje de abstención distrital. Elecciones 1982-2002	37	Gráfico 5.2:	Comportamiento electoral en el 2002. Análisis simultáneo de los padrones de 1994, 1998 y 2002	82
Gráfico 3.2:	Porcentaje de cambio en la abstención según subregión geográfica. Elecciones 1994-2002	41	Gráfico 5.3:	Razón entre sexos por grupo quinquenal de edad según tipo de elector inscrito en los padrones de 1994, 1998 y 2002	84
Gráfico 3.3:	Distribución de los abstencionistas según grandes zonas geográficas. Elección del 2002	42			

Gráfico 5.4:	Distribución de los entrevistados de acuerdo con el criterio muestral aplicado en la encuesta nacional sobre abstencionismo	90	Gráfico 8.1:	Razones para no haber votado en 1998 (respuesta múltiple).....	154
Gráfico 5.5:	Variabilidad del comportamiento electoral incluyendo jóvenes y votantes.....	92	Gráfico 8.2:	Razones para no haber votado en el 2002 (respuesta múltiple).....	155
Gráfico 5.6:	Distribución de los entrevistados según los niveles de variabilidad de la abstención	94	Gráfico 8.3:	Razones para nunca haber votado (respuesta múltiple).....	156
Gráfico 5.7:	Distribución de los entrevistados según los momentos coyunturales de la abstención	97	Gráfico 8.4:	Agrupación de los motivos para abstenerse según tipo de abstencionista.....	175
Gráfico 6.1:	Abstención según sexo y edad elecciones de 1994, 1998 y el 2002	109	Gráfico 8.5 :	Distribución de los entrevistados según condiciones necesarias para votar en el año 2006..	190
Gráfico 7.1:	Qué es política para los entrevistados	125	Gráfico 8.6:	Condiciones necesarias para votar en el 2006 según comportamiento electoral.....	199
Gráfico 7.2 :	Distribución de los entrevistados según opinión de la política	129	Gráfico 9.1:	Cambio en la abstención de una elección a otra según categorías de la condición socioeconómica 1986-2002	207
Gráfico 7.3:	Distribución de los entrevistados según simpatía partidaria actual	138	Gráfico 9.2:	Cambio promedio en la abstención de una elección a otra según concentración de población rural o urbana 1986-2002	208
Gráfico 7.4:	Movimiento de desafiliación dentro del PLN.....	144	Gráfico 9.3:	Cambio promedio en la abstención de una elección a otra según concentración de población ocupada en el sector primario 1986-2002	209
Gráfico 7.5:	Movimientos de desafiliación dentro del PUSC.....	145			
Gráfico 7.6:	Evolución del porcentaje de votos obtenidos según partido político por elección 1986 - 2002	148			

Índice de cuadros

Cuadro 1.1: Padrón electoral y abstencionistas según elección 1953-2002.....	3	Cuadro 5.3: Porcentajes de distribución de los ciudadanos inscritos en los padrones de 1994, 1998 y el 2002 por región y tipo de votantes según tipo de distrito.....	86
Cuadro 3.1: Promedios y variabilidad distritales del porcentaje de abstención. Elecciones 1982-2002.....	39	Cuadro 5.4: Distribución de los entrevistados según la elección desde la cual tienen derecho a ejercer el voto.....	89
Cuadro 3.2: Distribución del porcentaje de abstención distrital en las elecciones de 1994, 1998 y el 2002	47	Cuadro 5.5: Comportamiento electoral de los entrevistados que tenían derecho al voto desde 1986 y 1990 según el criterio muestral aplicado en la encuesta por el número de veces en que se abstuvo	91
Cuadro 3.3: Distribución de distritos, electores, extensión por conglomerado y porcentajes promedio distritales de la situación socioeconómica.....	57	Cuadro 5.6: Distribución de los entrevistados según niveles de variabilidad electoral.....	93
Cuadro 4.1: Centros de votación y electores inscritos según zona Elecciones del 2002.....	61	Cuadro 5.7: Elecciones en las que se abstuvo según elecciones en las que podía votar	96
Cuadro 4.2: Clasificación de los electores según su permanencia en los padrones electorales y porcentajes de abstención en 1994, 1998 y el 2002	66	Cuadro 5.8: Momentos cuyunturales de la abstención según niveles de variabilidad electoral.....	99
Cuadro 4.3: Electores inscritos y abstención según permanencia en el distrito electoral. Elecciones de 1998 y el 2002.....	69	Cuadro 5.9: Distribución de los entrevistados según el comportamiento electoral	100
Cuadro 4.4: Porcentaje de abstención de inscritos en el 2002 según padrones en que estuvo inscrito por forma de adquirir la nacionalidad.....	71	Cuadro 6.1: Porcentaje de abstención según sexo Elecciones 1982 - 2002	106
Cuadro 5.1: Electores inscritos en las elecciones del 2002 según presencia en los padrones de 1994 y 1998	79	Cuadro 6.2: Distancia del promedio total nacional de abstención, según sexo y grupo de edad Elecciones 1982-2002 ...	108
Cuadro 5.2: Tipología del elector según comportamiento en las elecciones del 2002	80	Cuadro 6.3: Distribución de los entrevistados según comportamiento electoral por grupo de edad.....	111

Cuadro 6.4:	Evolución de la abstención en los votantes por primera vez según sexo. Elecciones 1982 - 2002.....	112	Cuadro 7.7:	Distribución de los entrevistados según importancia asignada a las elecciones por distintos ámbitos	134
Cuadro 6.5:	Porcentaje de abstención según zona. Elecciones 1982 - 2002	115	Cuadro 7.8:	Comportamiento electoral de los entrevistados según importancia de las elecciones en el pasado	135
Cuadro 6.6:	Comportamiento electoral según situación social del distrito de empadronamiento (NBI) 2002	116	Cuadro 7.9:	Periodo en que comenzó a distanciarse del partido según simpatía partidaria en el pasado.....	139
Cuadro 6.7:	Comportamiento electoral de los entrevistados según nivel y promedios del índice socioeconómico del hogar.	117	Cuadro 7.10:	Porcentajes de abstención según simpatía partidaria 1986 - 2002.....	140
Cuadro 6.8:	Comportamiento electoral de los entrevistados según grupo ocupacional	119	Cuadro 7.11:	Forma de voto en las elecciones 1986-2002 según simpatía partidaria actual y pasada	142
Cuadro 6.9:	Comportamiento electoral de los entrevistados según nivel y promedio de escolaridad ...	120	Cuadro 7.12:	Porcentaje de votos recibidos según elección por partido político 1986-2002.....	147
Cuadro 7.1:	Qué es política para los entrevistados según tipo de comportamiento electoral	126	Cuadro 8.1:	Distribución de los entrevistados según razones para nunca haber votado, no haber votado en 1998 y no haber votado en el 2002 (respuesta múltiple)	157
Cuadro 7.2:	Promedio de confianza en instituciones y organizaciones según comportamiento electoral del entrevistado ...	128	Cuadro 8.2:	Razones para no haber votado en 1998 y sí haberlo hecho en el 2002 según comportamiento electoral de los entrevistados (respuesta múltiple)	158
Cuadro 7.3:	Comportamiento electoral de los entrevistados según opinión de la política.....	130	Cuadro 8.3:	Razones para votar en el 2002 entre aquellos sujetos que no votaron en 1998 según opciones electorales insatisfactorias.....	159
Cuadro 7.4:	Opinión de la política en el pasado en relación a la actual	131	Cuadro 8.4:	Motivos para no haber votado en 1998 según sexo, nivel socioeconómico y escolaridad del entrevistado	161
Cuadro 7.5:	Opinión general de la política según años de tener esta opinión.....	131			
Cuadro 7.6:	Promedio de la confianza en instituciones según opinión de la política	132			

<p>Cuadro 8.5: Motivos para no haber votado en 1998 según opinión de la política e importancia de las elecciones para el futuro del país..... 161</p> <p>Cuadro 8.6: Motivos para no haber votado en el 2002 según sexo, nivel socioeconómico y escolaridad del entrevistado 162</p> <p>Cuadro 8.7: Motivos para no haber votado en el 2002 según opinión de la política e importancia de las elecciones para el futuro del país 163</p> <p>Cuadro 8.8: Motivos para nunca haber votado según sexo, nivel socioeconómico y escolaridad del entrevistado 164</p> <p>Cuadro 8.9: Motivos para nunca haber votado según opinión de la política e importancia de las elecciones para el futuro del país..... 165</p> <p>Cuadro 8.10: Sentimiento después de haberse abstenido según comportamiento electoral de los entrevistados 166</p> <p>Cuadro 8.11: Abstencionistas técnicos por momento de la abstención según veces en que han podido votar 173</p> <p>Cuadro 8.12: Agrupación de los motivos para abstenerse según tipo de abstencionista..... 174</p> <p>Cuadro 8.13: Abstencionistas técnicos por momento de la abstención según clasificación de los motivos para no haber votado 176</p> <p>Cuadro 8.14: Abstencionistas técnicos por clasificación de las razones según momentos de la abstención (respuesta múltiple)..... 179</p>	<p>Cuadro 8.15: Simpatía partidaria según tipo de elector 180</p> <p>Cuadro 8.16: Promedio de la evaluación de la confianza a instituciones políticas según tipo de elector 182</p> <p>Cuadro 8.17: Tipo de elector según región y sexo 184</p> <p>Cuadro 8.18: Tipo de elector según edad agrupada y condición de actividad 185</p> <p>Cuadro 8.19: Percepción de la situación personal y del país según tipo de elector..... 186</p> <p>Cuadro 8.20: Distribución de los entrevistados según condiciones necesarias para votar en el 2006 191</p> <p>Cuadro 8.21: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según sexo del entrevistado 192</p> <p>Cuadro 8.22: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según promedios del índice socioeconómico del hogar y años de escolaridad del entrevistado 193</p> <p>Cuadro 8.23: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según opinión de la política..... 195</p> <p>Cuadro 8.24: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según simpatía partidaria presente y pasada 196</p> <p>Cuadro 8.25: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según importancia de las elecciones para el futuro del país..... 198</p> <p>Cuadro 8.26: Condiciones necesarias para votar en el 2006 según comportamiento electoral de los entrevistados 200</p>
---	---

- Cuadro 9.1: Correlaciones entre el porcentaje de abstención (1986-2002) y la condición socioeconómica (1984 y 2000) (por distrito) **205**
- Cuadro 9.2: Correlaciones entre el cambio en los niveles de abstención (1986-2002) y la condición socioeconómica (1984 y 2000) (por distrito) **205**
- Cuadro 9.3: Cambio del porcentaje distrital Partido Liberación Nacional **211**
- Cuadro 9.4: Cambio del porcentaje distrital Partido Unidad Social Cristiana **211**
- Cuadro 9.5: Correlaciones entre el cambio en los niveles de abstención (1986-2002) y el caudal promedio del Partido Liberación Nacional (por distrito) **212**
- Cuadro 9.6: Correlaciones entre el cambio en los niveles de abstención (1986-2002) y el caudal promedio del Partido Unidad Social Cristiana (por distrito)..... **213**
- Cuadro 9.7: Coeficientes beta para la relación entre los niveles de abstención y las pendientes del PLN y PUSC **215**
- Cuadro 9.8: Coeficientes beta para la relación entre el nivel de abstención y la pendientes del PLN, el PUSC y el voto por el PAC **217**

Sobre los autores

Ciska Raventós Vorst

Socióloga, egresada de la Licenciatura Centroamericana en Sociología (1979), graduada de la Maestría Centroamericana en Sociología de la UCR (1983) y del doctorado con énfasis en sociología política y teoría social del New School for Social Research (1995). Investigadora del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) 1978-1986, del Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS) 1986-1987 y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1988 hasta la actualidad. Directora de ese instituto de 1999-2005. Principales investigaciones en sociología política: “The construction of an order: structural adjustment in Costa Rica 1985/1995” (tesis doctoral) y *El descalabro financiero del Banco Anglo: proyectos y contraproyectos personales y sociales en tiempos de ajuste* (en conjunto con Mercedes Flores y Ana Lucía Gutiérrez).

Marco Vinicio Fournier Facio

Catedrático de la Universidad de Costa Rica, egresado de la Maestría en Psicología de la misma universidad. Director del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica de 1990-1995 y miembro del Consejo Universitario del mismo centro de estudios superiores de 1996-2000. Investigador en las áreas de opinión pública, violencia y psicometría.

Olman Ramírez Moreira

Egresado de la Maestría en Estadística de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estadística y de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica desde 1979. Experiencia laboral en el sector público desde 1978: en la Oficina de Información de la Presidencia, en el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica y actualmente en la Asamblea Legislativa. Con experiencia en investigación mediante encuestas a nivel nacional, diseño e implementación de sistemas de indicadores sociales, estudios de índices de desarrollo social (a nivel distrital) y de pobreza.

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta

Socióloga. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica desde 1988. Ha participado en investigaciones sobre temas de adolescencia y juventud, prostitución femenina y masculina y prevención del VIH/SIDA, estructura socioocupacional, institucionalidad y poder y cultura política.

Jorge Raúl García Fernández

Sociólogo. Estudiante de la Maestría Centroamericana en Sociología de la Universidad de Costa Rica.

BLANCA

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de agosto del 2005
en los talleres gráficos de
EDITORAMA S.A.
Tel.: (506) 255-0202
San José, Costa Rica

Nº 17,113